



LA GRAN RUTA DE CHINA

Lecciones para
la teoría marxista
y las prácticas
socialistas

Artículos 2010-2021
John Ross

La gran ruta de China

**Lecciones para la teoría marxista y
las prácticas socialistas**

Artículos 2010-2021
John Ross

La gran ruta de China
Lecciones para la teoría marxista y las prácticas socialistas
Artículos 2010-2021
John Ross

Corrección: Adriana Ávila Jácome

Traducción: Instituto Tricontinental de Investigación Social

Diseño de tapa: Tings Chak

Diseño interior: Federico Ferro

Editora responsable: Pilar Troya Fernández

tricontinental

Instituto Tricontinental de Investigación Social

Esta obra puede ser copiada en su totalidad y redistribuida libremente siempre que se lo haga sin ediciones ni alteraciones y con la referencia intacta al nombre del autor. El Instituto Tricontinental de Investigación Social ha colaborado en la realización de esta recopilación. Las consultas pueden enviarse a contact@thetricontinental.org.

Resumen

En los cuarenta y dos años que median entre 1978 y 2020, mucho menos que la esperanza de vida promedio de una persona, China ha pasado de ser uno de los países más pobres del mundo, con más de 850 millones de personas viviendo en la pobreza, de acuerdo con la definición internacional, a estar a punto de convertirse en una economía de ingresos altos, según los estándares del Banco Mundial. Ha logrado la eliminación total de la pobreza absoluta y el aumento más rápido del nivel de vida promedio del mundo, con cifras de esperanza de vida que muestran que sus condiciones sociales son incluso mejores que este resultado económico. Este logro, por un gran margen, ha mejorado la situación de un mayor porcentaje de la humanidad, como ningún otro acontecimiento de la historia (sección 1 de este libro).

Además, tanto la teoría marxista como la experiencia práctica demuestran que otros países pueden aprender de esta estrategia con resultados similares, como se ha demostrado especialmente en Vietnam, Laos y Camboya; y, de forma más parcial, en América Latina, como es el caso de Bolivia. Las economías más exitosas del mundo en términos de desarrollo durante las últimas décadas son economías socialistas. Por ello, aprender las lecciones de China —no copiarlas mecánicamente, sino estudiar sus características principales— es de suma importancia para los países en desarrollo y para los socialistas de todos los Estados (sección 2).

China ha logrado este éxito económico no apartándose de Marx, sino aplicando sistemáticamente sus teorías (sección 3). Incluso la actual política exterior de China también se basa en una aplicación de los conceptos de Marx (sección 4).

Entonces, aprender del desarrollo de China tiene un interés práctico urgente para todos los países en desarrollo. Demuestra en la práctica que es posible tomar las economías en desarrollo y transformarlas en países desarrollados, mediante métodos socialistas, de una manera mucho más exitosa que adoptando el camino del capitalismo, con todas las enormes ganancias que esto significa para la vida de la gente en estos países. Además, el éxito de China ha creado

un enorme socio potencial para el Sur Global. En particular, en el próximo período las “relaciones Sur-Sur” entre China y los países en desarrollo serán el polo progresista del desarrollo mundial. Estados Unidos seguirá aplicando una política agresiva contra China y es probable que algunos países imperialistas lo sigan. Por lo tanto, las relaciones entre China y el Sur Global se fortalecerán en beneficio mutuo (sección 5).

Aunque la política económica de China se desarrolló en términos marxistas, también es posible explicarla en términos de economía “keynesiana” occidental con el fin de crear un frente unido de base amplia para la política (sección 6).

Una de las pruebas más llamativas de la superioridad del carácter socialista de la economía china frente al capitalismo es su actuación ante las crisis económicas mundiales. Esto se debe al núcleo del carácter socialista de su economía: su amplio sector estatal. Esto permite regular su nivel de inversión global, mientras que en una economía capitalista el nivel de inversión global lo determina el capital privado. Esta lección aplica a todas las economías, no solo a las que están en desarrollo (sección 7).

Índice de contenidos

Resumen.....	4
Índice de artículos.....	8
Agradecimientos.....	9
Sobre el autor.....	10
Section 1 La magnitud de los logros sociales y económicos de China.....	11
Parte 1: China tiene el mayor logro económico de la histo ria del mundo.....	11
Parte 2: Los logros de China en materia de nivel de vida.....	22
Sección 2 Otros países pueden aprender de la estrategia de desarrollo socialista de China.....	46
Sección 3 China es un país socialista, de acuerdo con Marx.....	53
Parte 1: Por qué China es un país socialista. La teoría china está en línea con Marx.....	53
Parte 2: El triunfo del marxismo chino: de la “reforma y apertura” al XIX Congreso del Partido.....	60
Parte 3: La reforma y la apertura y los fundamentos de la teoría económica marxista.....	90
Parte 4: La elaboración detallada de la teoría económica.....	113
Parte 5: El camino de las economías occidentales hacia la «nueva mediocridad».....	142
Parte 6: Deng Xiaoping, el mayor economista	

del mundo.....	170
Sección 4 Bases teóricas de la política exterior de China.....	179
El análisis de Xi Jinping sobre “un futuro común para la humanidad”: su relación con <i>El capital</i> de Marx.....	179
Sección 5 China y la Cooperación Sur-Sur en la actual situación mundial.....	187
Parte 1: Algunas lecciones de <i>Sobre la guerra prolongada</i> de Mao Zedong.....	190
Parte 2: La situación económica mundial después del covid-19.....	200
Parte 3: Geopolítica mundial.....	214
Sección 6 Explicación de la política económica de China en términos de economía marxista y “occidental”.....	240
Sección 7 La economía socialista de China explica su excelente desempeño económico anticrisis.....	255
Notas finales.....	266
Bibliografía.....	282

Índice de artículos

China tiene el mayor logro económico de la historia del mundo

Publicado en abril de 2016 (capítulo 2 del libro La gran partida de ajedrez).

Los logros de China en materia de nivel de vida

Publicado en abril de 2016 (capítulo 3 del libro La gran partida de ajedrez).

Otros países pueden aprender de la estrategia de desarrollo socialista de China

Publicado el 15 de agosto de 2016.

Por qué China es un país socialista. La teoría china está en línea con Marx

Publicado el 12 de septiembre de 2017.

El triunfo del marxismo chino: “reforma y apertura” al 19º Congreso del Partido

Publicado el 24 de marzo de 2018.

Deng Xiaoping: el mejor economista del mundo

Publicado el 14 de agosto de 2014.

“Un futuro común para la humanidad” de Xi Jinping y su relación con El Capital de Marx

Publicado el 18 de julio de 2017.

China y la Cooperación Sur-Sur en la actual situación mundial

Publicado el 14 de enero de 2021.

Explicación de la política económica de China en términos de economía marxista y “occidental”

Publicado en diciembre de 2010.

La economía socialista de China explica su excelente desempeño económico anticrisis

Publicado en julio de 2016.

Agradecimientos

Debo agradecer especialmente a dos instituciones. En primer lugar, al Instituto Chongyang de Estudios Financieros de la Universidad Renmin de China, del que soy miembro principal desde 2013. Se trata de uno de los *think tanks* más importantes de China, conocido no solo en ese país sino en el mundo. Sin el estímulo que supone trabajar allí con mis colegas, con su decano ejecutivo Wang Wen, muchas de las ideas que encontrarán a continuación no se habrían generado. En segundo lugar, a Guancha.cn, uno de los principales sitios web de China, que publicó en mandarín la mayoría de los artículos que integran este libro. Mis últimos artículos están publicados en inglés y pueden encontrarse en LearningfromChina.net.

John Ross, enero de 2021

Sobre el autor

John Ross es investigador principal del Instituto Chongyang de Estudios Financieros de la Universidad Renmin de China (en Beijing). Fue el primer ciudadano no chino en ser miembro a tiempo completo de uno de los nuevos think tanks de China: el Instituto Chongyang que se encuentra entre los institutos de investigación más influyentes del país.

Fue nombrado para este puesto en el Instituto Chongyang en reconocimiento a sus casi treinta años de análisis sobre China y sus relaciones con la economía internacional. Sus inicios se remontan a 1992, cuando escribió un artículo denominado *Por qué la reforma económica tuvo éxito en China y fracasará en Rusia y Europa del Este*, que fue publicado originalmente en ruso. Es autor de más de quinientos artículos, incluidos dos libros sobre China y sus relaciones con la economía mundial, que fueron publicados en mandarín, y han sido un gran éxito en ventas.

Entre 1992 y 2000 vivió en Moscú, donde intentó convencer a las autoridades rusas de que siguieran una reforma económica al estilo chino en lugar de implementar la terapia de choque occidental. Y, antes de trabajar en China, John Ross fue director de política económica de la alcaldía de Londres durante el mandato de Ken Livingstone.

Sus análisis se han publicado en inglés, mandarín, español, portugués, francés, ruso, alemán, indonesio y polaco. En China, su trabajo se ha publicado en el Diario del Pueblo, el Global Times, la Televisión Central de China, Radio Internacional de China y otras publicaciones y medios de comunicación. Tiene más de 1,1 millones de seguidores en Weibo, el equivalente chino de Twitter.

John Ross ha ganado varios premios de medios de comunicación estatales y privados en China.

Sección 1

La magnitud de los logros sociales y económicos de China

Parte 1

China tiene el mayor logro económico de la historia del mundo

*Nota introductoria: Este artículo constituye el capítulo 2 de mi libro *The Great Chess Game* (La gran partida de ajedrez), publicado en abril de 2016.*

La primera forma de comprender la verdadera magnitud del desarrollo económico de China es entender que la afirmación hecha en la introducción de este libro: que China tiene el mayor logro económico de la historia del mundo no es una exageración nacionalista exagerada, sino simplemente un hecho objetivo medible.¹ Como se demostrará en detalle, incluso el crecimiento en Estados Unidos, el anterior Estado económicamente dominante, o en la URSS, se dio en una escala cualitativamente menor que la de China. Es esta escala de desarrollo económico la que hace posible que China alcance la prosperidad.

El porcentaje de la población mundial afectada

El indicador más sencillo y claro de la magnitud sin parangón de los logros económicos de China es el número de personas que se benefician directamente de ellos al vivir dentro de sus fronteras, no solo en cifras absolutas sino como proporción de la población mundial. En este sentido, la tabla 1 muestra el porcentaje de la población mundial en las mayores economías del mundo en el momento en que iniciaron un rápido crecimiento sostenido.²

Tabla 1

Porcentaje de la población mundial (por países) al inicio de un crecimiento económico rápido y sostenido

País	Año	% de la población mundial
Reino Unido	1820	2,0%
EE.UU.	1870	3,2%
Alemania	1870	3,1%
URSS ¹	1929	8,4%
Japón	1950	3,3%
Economías de los "tigres asiáticos" ²	1960	1,4%
China	1978	22,3%
India (potencial)	Alrededor de 1993	16,0%

1. Media de 1920 (8,3%) y 1940 (8,5%).

2. Total para Corea del Sur (0,8%), la provincia de Taiwán (0,4%), Hong Kong (0,1%) y Singapur (0,1%).

Fuente: Calculado a partir de (Maddison. 2000).

Al analizar estos ejemplos históricos:

- El primer país que experimentó un rápido crecimiento económico sostenido fue el Reino Unido en la Revolución Industrial. Tenía 2,0 % de la población mundial.
- El rápido crecimiento económico sostenido de Estados Unidos, después de la Guerra Civil, se produjo en un país con 3,2 % de la población mundial.
- Cuando la rápida industrialización soviética comenzó a finales de los años 20, la URSS contaba con 8,4 % de la población mundial.³
- El rápido crecimiento de Japón tras la Segunda Guerra Mundial se produjo en un país con 3,3 % de la población mundial.

- El crecimiento de los cuatro “tigres asiáticos” (Hong Kong, Singapur, Corea del Sur y la provincia de Taiwán) se produjo en economías que, en conjunto, solo representan 1,4 % de la población mundial.

Podrían incluirse en la tabla otros países: por ejemplo, Italia a partir de 1950 (1,9 % de la población mundial), o España a partir de 1960 (1,0 % de la población mundial) pero no suponen una diferencia significativa. Ninguna otra economía que inicie un crecimiento económico rápido y sostenido se acerca al 22 % de la población mundial que tenía China en 1978, al comienzo de su reforma económica. China al momento de su “despegue” económico, tenía un porcentaje siete veces mayor de la población mundial, en relación con Estados Unidos o Japón, y casi tres veces más que la URSS.⁴

Escala de crecimiento económico

La escala de desarrollo económico de China se tradujo en cifras igualmente espectaculares y sin precedentes de aumento comparativo de la producción. Considerando los precios comparables internacionalmente (utilizando PPA) y ajustados a la inflación, el mayor aumento absoluto del PIB en un solo año registrado fuera de China fue el de Estados Unidos en 1999, cuando creció 567 mil millones de dólares su producción. La mayor subida de la producción alcanzada en un solo año por Japón (a menudo considerado como una economía “milagrosa” de posguerra), fue de 212 mil millones de dólares. El mayor aumento del PIB en un solo año registrado por Corea del Sur, la mayor de las economías de los “tigres asiáticos”, fue de 90 mil millones de dólares. Pero, en 2010, China añadió 1.126 billones de dólares de producción.⁵ El aumento del PIB de China en un solo año fue, por lo tanto, más del doble que el logrado por Estados Unidos, y cinco veces el de Japón. Esto demuestra que China tiene un índice de desarrollo sin precedentes históricos en el mundo.⁶

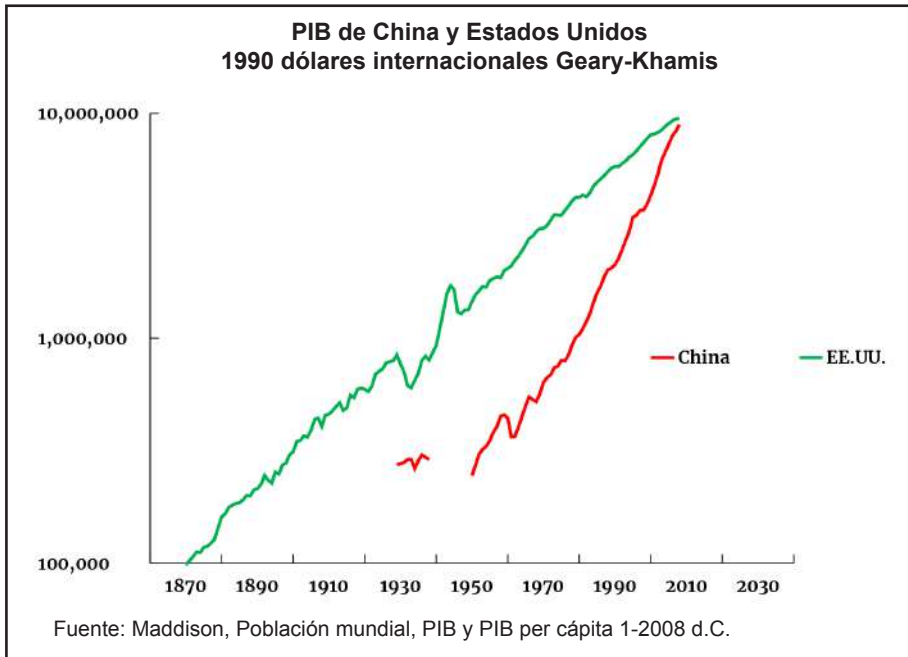
Comparación con Estados Unidos

En una comparación bilateral entre China y Estados Unidos, Angus Maddison, la principal autoridad mundial en materia de crecimiento económico a largo plazo, calculó que Estados Unidos superó

al Reino Unido a principios de la década de 1870 y a China en la década de 1880 para convertirse en la mayor economía del mundo.

El gráfico 1 ilustra las tendencias generales de las economías de China y de EE. UU. durante el periodo transcurrido desde 1870.⁷ Tomando los principales parámetros, en 1950, un año después de la creación de la República Popular China, la economía estadounidense era seis u ocho veces mayor que la china.⁸ Esta diferencia disminuyó durante la década de 1950, para volver a aumentar en la década siguiente tras el fracaso del Gran Salto Adelante chino.⁹ Desde entonces, y hasta el inicio de la reforma económica de 1978, China volvió a reducir la brecha con respecto a Estados Unidos. Pero a partir de 1978, la distancia entre ambas economías comenzó a acortarse más rápidamente hasta que, como ya se ha analizado, el PIB de China vuelve a superar al de EE. UU. en términos de PPA.¹⁰

Gráfico 1



Proyección de las tasas de crecimiento

El gráfico 1 también muestra un patrón claro y contrastado de desarrollo económico de EE. UU. y China, que afortunadamente hace

que las proyecciones cualitativas a corto plazo sobre sus respectivos crecimientos sean relativamente sencillas.¹¹ EE. UU. mostró un ritmo de crecimiento constante durante un periodo prolongado de 140 años, con la única interrupción importante de la tendencia entre 1929 y 1950, además de una predisposición más leve a la desaceleración en el periodo reciente.

En contraste con el desarrollo relativamente constante de Estados Unidos, el crecimiento económico medio de China desde 1870 hasta la creación de la República Popular China en 1949 fue extremadamente lento, tras lo cual se produjo una increíble aceleración. También es interesante señalar que, en contra de ciertos mitos, el crecimiento económico de China fue relativamente rápido durante los periodos de expansión de su economía planificada entre 1949 y 1978.¹² Pero la tasa media de crecimiento de China entre 1949 y el inicio de la reforma económica en 1978 tuvo una reducción sustancial por el retroceso causado por el Gran Salto Adelante, y otra menor durante la Revolución Cultural. La tasa media de crecimiento de China entre 1950 y 1978 fue de 4,9 %.¹³ En cambio, entre 1978 y 2014, tras el lanzamiento de la reforma económica, el crecimiento medio anual del PIB chino fue de 9,8 %, según los datos del Banco Mundial calculados en dólares estadounidenses ajustados a la inflación; y entre 1978 y 2013 fue del 8,5 % según los datos PPA de The Conference Board.¹⁴

La espectacular reducción de la diferencia entre China y EE. UU. después de 1978 se debió, tanto a evitar graves contratiempos, como a la aceleración del crecimiento subyacente. Como se mostrará más adelante, para que el PIB de China no supere al de EE. UU., sea cual sea la medida, tendría que producirse una desaceleración drástica sin precedentes de la economía china en un futuro próximo. Sin esa “catástrofe”, el PIB chino superará al de EE. UU. Pensar otra cosa es una mera ilusión que contribuye a generar el prolífico, aunque poco fiable, género de “la próxima catástrofe de China”.¹⁵

La transición de China de una economía pobre a una de ingreso medio-alto

También es importante comprender con precisión, sin exagerar ni subestimar, el grado total en que el crecimiento extraordinaria-

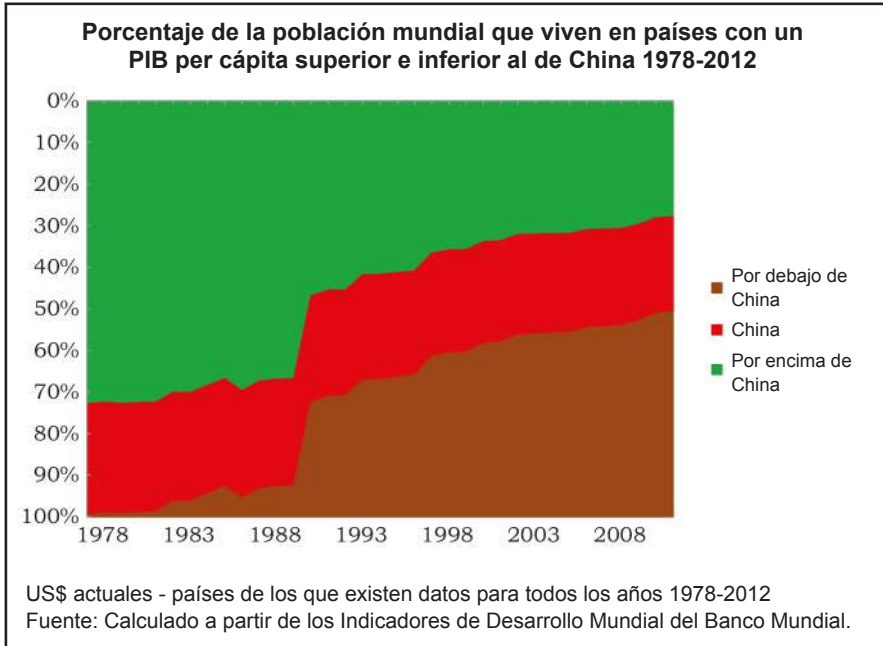
mente rápido de China ha transformado ya su lugar en la economía mundial. Entenderlo con exactitud es, en efecto, crucial para la estrategia económica. China ya ha realizado la transición, según las clasificaciones internacionales, de una economía de “ingresos bajos” a una de ingreso “medio-alto”. Como se explicará más adelante, en la próxima década se producirá una transición hacia una posición de “ingreso alto”, es decir, próspera.¹⁶ Sin embargo, la escala de la transición de China sigue siendo subestimada, y la percepción de su posición real en la economía mundial a menudo va por detrás de la realidad, debido al uso común de un método inexacto de categorización y clasificación de países que no toma en cuenta su población. Este método otorga engañosamente la misma importancia a Mónaco, un país con menos de 40.000 habitantes y un PIB per cápita superior al de China, que a India que tiene 1.200 millones de habitantes, o a Indonesia, con una población de casi 240 millones. Estos dos últimos países tienen un PIB per cápita inferior al de China. Este método de análisis posee el efecto de tergiversar, y no de aclarar, la posición real de China en la economía mundial. También tiene consecuencias negativas para el análisis de la estrategia económica competitiva. Un cálculo serio de la posición de China en la economía mundial debe tener en cuenta a la población de los distintos países.

La posición de China en la economía mundial

Para mostrar la escala real del progreso de China, en 1978 hay que revisar sus cifras. Cuando comenzó su “reforma y apertura”, menos del 1 % de la población mundial vivía en países con un PIB per cápita inferior al de China, medido con un dólar al tipo de cambio actual, mientras que el 74 % vivía en países con un PIB per cápita superior.¹⁷ En 2012, la situación se transformó. En dólares corrientes, solo el 29 % de la población mundial vivía en países con un PIB per cápita superior al de China y el 51 % en países con un PIB per cápita inferior. En términos de PPA, solo el 30 % de la población mundial vivía en países con un PIB per cápita superior al de China, mientras que el 50 % lo hacía en países con uno inferior.¹⁸ Por lo tanto, China había pasado a formar parte de la mitad superior de la población mundial en términos de desarrollo económico, mientras que menos de un tercio de la población mundial vivía en economías más desarrolladas económi-

camente (véase el gráfico 2). Nunca antes en la historia de la humanidad se había producido una mejora tan espectacular en la posición de una proporción tan grande de la población mundial. Este es un índice del gigantesco paso hacia la prosperidad dado por China.

Gráfico 2



Nivel de desarrollo y estrategia económica

Estos hechos fundamentales son bases cruciales no solo para mostrar la posición real de China en la economía mundial, sino también para entender su estrategia económica y competitiva, como se detallará en el capítulo 8. Es engañoso pensar en la China contemporánea como un país “pobre”: ya es una economía de “ingreso medio”. Como se dilucida en el siguiente capítulo, en menos de diez años China se convertirá en una economía de “ingreso alto” según los estándares internacionales. La consecuencia inmediata de esto es que ya es imposible que China siga una estrategia económica exitosa basada principalmente en los bajos salarios: varias economías competidoras tienen ahora niveles salariales mucho más bajos.¹⁹ En concreto, China tiene un PIB per cápita superior al de todas las economías en desarrollo de Asia, excepto Malasia, y los salarios chinos

muestran diferencias similares. Según los cálculos de *The Economist*, el trabajador medio de una fábrica en China gana 27,50 dólares al día, frente a los 8,60 dólares de Indonesia y los 6,70 dólares de Vietnam. Es decir, los salarios de la industria manufacturera china son tres veces más altos que los de Indonesia y cuatro veces más altos que los de Vietnam. No obstante, por las razones que se exponen a continuación, la principal ventaja competitiva de China, al menos en la próxima década, seguirá siendo necesariamente el precio/valor. Pero el nuevo nivel de desarrollo de China significa que esta ventaja en los precios debe obtenerse cada vez más, no a través de los bajos salarios, sino mediante la “innovación en los costes”; es decir, el uso de grandes inversiones e innovaciones en tecnología y gestión para mantener una ventaja en los precios a pesar del aumento de los salarios. Por esta razón fundamental, China debe lograr una economía “impulsada por la innovación”. El enfoque de China centrado en las innovaciones y la I+D en la próxima década, a consecuencia de esto, se describirá en los capítulos 8 y 9.

¿Cuándo superará China a Estados Unidos?

Pasando de la posición global de China en la economía mundial a una comparación bilateral más estrecha con EE. UU., ya se ha visto que, según los cálculos del Banco Mundial, China se convirtió en la mayor economía del mundo, medida ajustada por PPA, en 2014. Sin embargo, China prefiere los cálculos basados en los tipos de cambio actuales, que también son más precisos para los cálculos de mercado. Hacer cálculos sobre cuándo se convertirá China en la mayor economía del mundo en esos términos de tipo de cambio corriente es más complejo que en PPA, ya que depende de tres conjuntos de variables:

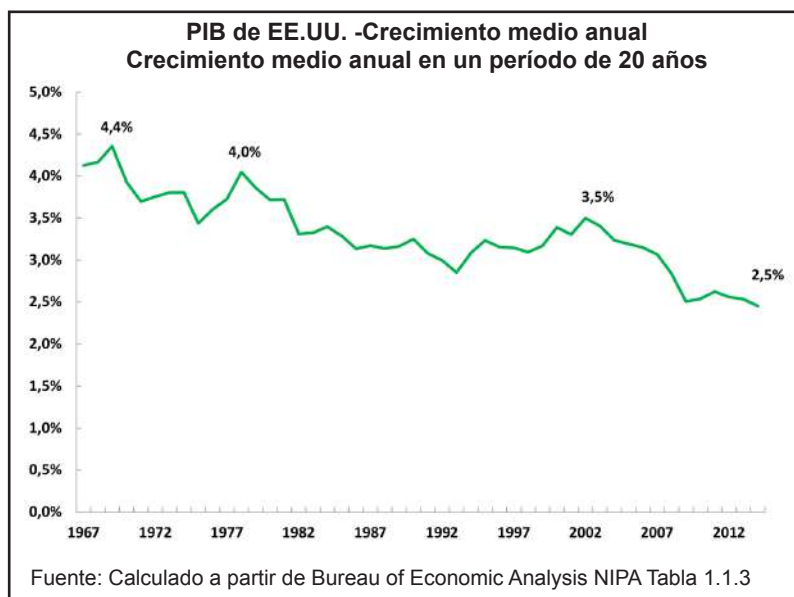
- La tasa de crecimiento real ajustada a la inflación en China y Estados Unidos;
- las tasas de inflación relativas de China y Estados Unidos, y
- el tipo de cambio del RMB en dólares.

Por esta razón de mayor complejidad, se dará una gama de estimaciones. Sin embargo, como se verá, estas no alteran las escalas

de tiempo: a los tipos de cambio actuales, China se convertirá en la mayor economía del mundo en una década.

Analizando en primer lugar las cifras de crecimiento real a utilizar para comparar China y EE. UU., no sería razonable utilizar el crecimiento más reciente de EE. UU., ya que este se vio gravemente merchado por el impacto de la crisis financiera internacional: en los últimos 10 años, el crecimiento medio anual de EE. UU. ha sido del 1,7 % y en los seis años posteriores a la crisis financiera internacional solo fue ligeramente superior al 1 %. Para obtener una cifra más realista, y eliminar el efecto de las fluctuaciones a corto plazo, la media móvil de 20 años del crecimiento anual del PIB estadounidense se muestra en el gráfico 3. Esta tasa de crecimiento es del 2,5 %, redondeada al medio punto porcentual más cercano, y esta cifra se utilizará para los cálculos. El gráfico 3 también muestra que la economía estadounidense tiene una tendencia a la desaceleración a largo plazo, por lo que una hipótesis de crecimiento anual del 2,5 % es posiblemente un poco optimista para Estados Unidos.²⁰ En cuanto a la inflación, desde el año 2000 la inflación de EE. UU., el deflactor del PIB que debe utilizarse para estoscálculos se sitúa en una media del 2,1 %. Si se suma a la tasa de crecimiento real, se obtiene un aumento medio anual del PIB nominal estadounidense del 4,7 %. Dada la tendencia a la desaceleración de la economía estadounidense, esta cifra puede ser ligeramente optimista.

Gráfico 3



Si se parte de un crecimiento del 4,7 % del PIB nominal estadounidense, el crecimiento de China en términos de dólares nominales —es decir, la tasa de crecimiento real de China multiplicada por el deflactor del PIB multiplicado por el aumento del tipo de cambio del RMB— tendría que caer por debajo del 10,1 % para que China no se convirtiera en la mayor economía del mundo en 2025. Como criterio de comparación, cabe señalar que en 1978-2013 el aumento medio del PIB nominal de China fue del 12,5 %. Si se toma la cifra media del 12,5 % desde 1979, China se convertiría en la mayor economía del mundo a los tipos de cambio actuales en 2022. Por ello, está claro que habría que hacer suposiciones inverosímiles para que China no se convierta en la próxima década en la mayor economía del mundo a los tipos de cambio actuales. El único factor que rompería esta tendencia sería una grave desaceleración de la economía china, cuyos riesgos se analizan en la sección 4 de este libro.

Ni optimismo ni pesimismo, sino realismo

Las implicaciones de los anteriores supuestos deben entenderse sin vacilaciones. No expresan “optimismo” o “pesimismo” sobre la economía china, sino relaciones cuantitativas necesarias. Si se argumenta que China no se ha convertido ya en la mayor economía del mundo en PPA en 2014, o que no se convertirá en la mayor economía del mundo a tipos de cambio de mercado durante la próxima década, es necesario explicar qué cifras alternativas deben considerarse: debe dilucidarse, por ejemplo, por qué EE. UU. crecerá más rápido que una media del 2,5 %. Sin embargo, en asuntos tan serios, no hay virtud ni en el “optimismo” ni en el “pesimismo”, solo en la realidad. Siendo realistas, China ya es la mayor economía del mundo en términos de PPA y dentro de una década será la mayor economía del mundo a precios de mercado.

Estos datos dan, por tanto, una indicación de la impresionante escala de los logros económicos de China, la que crea la base potencial de la “prosperidad”. En siete décadas, la economía china habrá pasado de ser solo una sexta parte del tamaño de la estadounidense a superarla. China es un país que contiene casi siete veces el porcentaje de la población mundial que tenía EE. UU. en el momento en que este último comenzó su rápido crecimiento económico; con más de cuatro veces la población actual de EE. UU., tiene más del doble de la población de la UE, más del doble de la de América Latina, casi el doble de la de Europa, incluida Rusia, y más que todo el continente africano. En resumen, el título de este capítulo no es retórico: El de China es, simple y llanamente, el mayor logro económico de la historia de la humanidad. Este logro económico sin parangón es, por tanto, lo que debe tratar cualquier análisis.

Parte 2

Los logros de China en materia de nivel de vida

*Nota introductoria: Este artículo constituye el capítulo 3 de mi libro *The Great Chess Game (La gran partida de ajedrez)*, publicado en abril de 2016.*

Aunque el crecimiento económico de China no tiene precedentes históricos, es, como se subraya al principio de este libro, solo un medio para alcanzar un fin humano y nacional más amplio. El objetivo de la política económica no es el crecimiento del PIB, la inversión o las exportaciones, sino la mejora del nivel de vida, la consecución de la prosperidad y el establecimiento de las numerosas dimensiones que constituyen la “renovación nacional” integral, incluida la capacidad de proteger el modo de vida del país frente a las amenazas externas.²¹ El desarrollo económico es simplemente un medio indispensable para alcanzar el Sueño de China.

Por esta razón, es importante evaluar los intentos de afirmar que el “milagro del crecimiento económico” de China está más que compensado por las tendencias negativas en otros campos. Un ejemplo es la afirmación conocida en China como “nihilismo histórico”: la afirmación de que antes del crecimiento económico acelerado que comenzó en 1978 los logros de China desde 1949 hasta esa fecha eran insignificantes o incluso negativos. Una afirmación similar es que, a pesar del rápido crecimiento económico de China después de 1978, este fue superado por las tendencias negativas en los ámbitos social, medioambiental o de otro tipo. Evidentemente, el objetivo de la “prosperidad” en el sentido humano real, no puede considerarse alcanzado si el simple crecimiento económico, o incluso el aumento del consumo, se viera compensado con creces por un grave deterioro en los ámbitos social, medioambiental o de otro tipo.

Sin embargo, los hechos demuestran de forma clara que es exactamente lo contrario a estas afirmaciones negativas. En primer lugar, los logros sociales de China bajo el mandato de Mao Zedong fueron los mayores de cualquier país en la historia de la humanidad, y esto lo afirma alguien que apoya de manera explícita, por las razones que se puntualizarán más adelante, las políticas económicas de China posteriores a 1978, inauguradas por Deng Xiaoping, y no la econo-

mía administrada centralmente antes de 1978. Las afirmaciones de “nihilismo histórico” son, por tanto, falaces. Del mismo modo, lejos de que las consecuencias de los factores sociales, medioambientales y de otro tipo sean negativas para el desarrollo de China después de 1978, los hechos demuestran que el efecto combinado de estos indicadores es mucho mejor de lo que cabría esperar únicamente del nivel de desarrollo económico de China.

Estas realidades, por supuesto, no significan que China no se enfrente a numerosos problemas reales en los ámbitos social o medioambiental. Por poner un solo ejemplo: la niebla tóxica y la mala calidad del aire en China llaman la atención de todos de forma bastante gráfica y regular. Y constituyen un recordatorio de que el desarrollo económico o el PIB per cápita, no es un mero factor “económico” con consecuencias socialmente neutras, sino que está poderosa, positiva y estrechamente relacionado con desarrollos sociales y humanos deseables, como una mayor esperanza de vida, mejor salud, mayor ocio y protección del ambiente. A la luz de esta correlación del PIB per cápita con otros objetivos deseables, los avances de China en los ámbitos social, medioambiental y cultural, entre otros, no pueden evaluarse abstrayéndose de su nivel de desarrollo económico, sino comparándolo con otros países de nivel de desarrollo similar. Los estudios comparativos muestran no solo que el crecimiento económico de China elevó su estándar de vida, tanto en términos internos como en relación con el resto del mundo, sino que las consecuencias sociales positivas de las transformaciones económicas de China son, de forma medible y verificable, incluso mayores que sus logros económicos.²²

Estas realidades eliminan de inmediato los falsos mitos y distorsiones sobre el desarrollo de China, como por ejemplo que el crecimiento del consumo y del nivel de vida es lento, o que los problemas medioambientales y de otro tipo son lo suficientemente graves como para compensar con creces el crecimiento de su prosperidad económica. De hecho, China ha tenido durante mucho tiempo el aumento más rápido del consumo que cualquier otro país, mientras que los indicadores objetivos, más concretamente la esperanza de vida, muestran que, en comparación con otros países, la calidad de vida de China es mejor de lo que cabría esperar de su actual fase de desarrollo económico. Estas evidencias dejan claro que, en China, el

balance general de las tendencias sociales, medioambientales, educativas y de otro tipo van por delante incluso de su espectacular crecimiento económico. Siguiendo el método general de este libro, primero se expondrán los hechos y luego, las razones de su desarrollo.

Desarrollos anteriores a 1978

Sería engañoso no comprender los gigantescos logros sociales del período anterior a la reforma, de 1949 a 1978. A decir verdad, en esos años se produjeron los mayores avances sociales jamás logrados en un periodo similar por ningún país importante de la historia de la humanidad: mejoraron las condiciones de vida y sociales de un número mucho mayor de personas, y de una proporción mucho mayor de la humanidad, como nunca antes se había logrado en otro país. Evidentemente, esto arroja una luz decisiva en la evaluación redonda del periodo anterior a la reforma, además de situar en una perspectiva correcta diversas cuestiones de la historia de China y proporcionar una comprensión de las características de la dinámica interna del país.

Esperanza de vida y bienestar humano

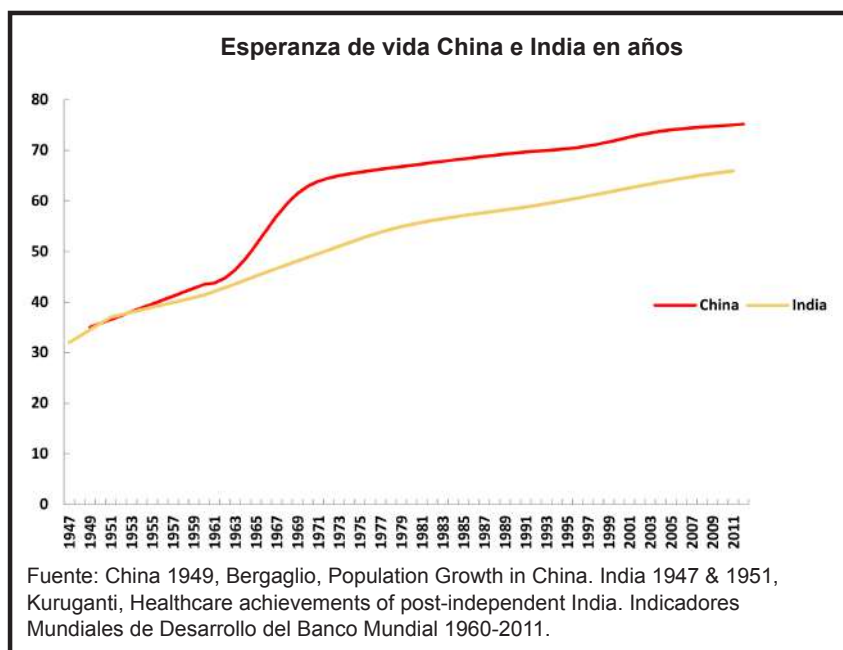
El criterio más completo para juzgar el impacto global de las condiciones sociales y medioambientales de un país es la esperanza de vida promedio, ya que esta resume y equilibra el efecto combinado de todas las tendencias económicas, sociales, medioambientales, sanitarias, educativas y de otro tipo, tanto positivas como negativas. Por consiguiente, la esperanza de vida es la medida más adecuada para evaluar el bienestar social, más que el PIB per cápita, por muy significativo que este sea, e -incluso- a pesar de ser el principal determinante de la esperanza de vida. Como lo resumió el Premio Nobel Amartya Sen respecto a la relación entre estas variables:

El ingreso personal es, sin duda, un determinante básico de la supervivencia y la muerte, y más -en general- de la calidad de vida de una persona. Sin embargo, el ingreso es solo una variable entre las muchas que afectan nuestras posibilidades de disfrutar de la vida (...). El producto nacional bruto per cápita puede ser un buen indicador de la renta real media de la nación, pero los ingresos reales de los que disfruta la gente dependerán también del patrón de distribución de esa renta nacional.

Además, la calidad de vida de una persona no solo depende de sus ingresos personales, sino también de diversas condiciones físicas y sociales (...). La naturaleza de la asistencia sanitaria y el tipo de seguro médico -tanto público como privado- se encuentran entre las influencias más importantes sobre la vida y la muerte. También lo son los demás servicios sociales, incluida la educación básica, el orden de la vida urbana, y el acceso a los conocimientos médicos modernos. Así pues, hay muchos factores no incluidos en la contabilidad de los ingresos personales que pueden intervenir de forma importante en la vida y la muerte de las personas.²⁴

En el gráfico 4, se muestra la tendencia de esperanza de vida de la República Popular China. Se toma, en primer lugar, su desarrollo a largo plazo y se lo compara, por su relevancia, con la India, la otra mayor economía en desarrollo del mundo.²⁵ En 1947, el año en que India alcanzó la independencia, su esperanza de vida era de 32 años. La esperanza de vida de China en 1949, año de la creación de la República Popular China, era de 35 años, una diferencia de tres años con respecto a India. En 1978, el último año de la China anterior a la reforma, la esperanza de vida era de 67 años y la de India de 55, una diferencia de doce años. Este margen ha aumentado de forma considerable, no porque India tenga un mal historial, como lo evidencia el aumento de veintidós años en la esperanza de vida en un periodo de treinta y un años. Simplemente, los resultados de China fueron sensacionales: la esperanza de vida aumentó treinta y dos años en un periodo cronológico de veintinueve años. Esto significa que en la China anterior a la reforma, la esperanza de vida aumentaba más de un año por cada año cronológico transcurrido: un aumento medio anual del 2,3 %.

Gráfico 4



Para comprender la verdadera magnitud de este logro en términos comparativos, basta señalar que, en las tres décadas posteriores a 1949, la tasa de aumento de la esperanza de vida en China fue la más rápida jamás registrada en un país importante en la historia de la humanidad. A modo de comparación:

- En los treinta años posteriores a 1880, un periodo de gran aumento debido a la recuperación de la Guerra Civil, EE. UU. registró un incremento anual del 0,9 % en la esperanza de vida.²⁶
- La esperanza de vida en el Reino Unido, después de 1871, un periodo de rápido crecimiento, fue inferior al 1,0 % anual.²⁷
- Japón, un país considerado con un récord sobresaliente en el aumento de la esperanza de vida, y que disfrutó de un rápido incremento debido a la recuperación de la Segunda Guerra Mundial, aumentó la esperanza de vida en un 1,3 % anual en los veintinueve años posteriores a 1947.²⁸
- Es decir, el aumento del 2,3 % de la esperanza de vida de China en 1949-1978 superó con creces a todos estos países cuyos regis-

tros, según los estándares normales, se consideran excepcionales.

¿Cuándo aumentó la esperanza de vida?

El periodo en el que se concentró este espectacular aumento de la esperanza de vida es muy interesante y arroja una fuerte luz sobre los debates relativos al desarrollo histórico de China, y demuestra la falsedad del “nihilismo histórico”. Durante la década de 1950, China realizó un progreso muy meritorio: la esperanza de vida aumentó una media de algo más de nueve meses en cada año cronológico. Los resultados de la India en este periodo fueron semejantes: entre 1947 y 1960 su esperanza de vida aumentó algo menos de nueve meses por cada año cronológico. India continuó este progreso hasta 1978, con un aumento de la esperanza de vida ligeramente inferior a nueve meses por cada año cronológico. Pero a partir de la década de 1950 la esperanza de vida en China comenzó a aumentar con gran rapidez. Entre 1960 y 1970, aumentó de forma espectacular: subió a un año y nueve meses por año cronológico. Durante el periodo 1960-1978, la esperanza de vida en China creció una media de un año y tres meses por año cronológico.

Este increíble logro social, de hecho sin precedentes históricos, durante 1949-1978 no anula el análisis acerca de la evolución económica de este periodo, ni los juicios políticos sobre el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural. Pero demuestra que los intentos de presentar el periodo anterior a 1978 bajo una luz social globalmente negativa, como “nihilismo histórico”, y tal como se representa en Occidente por una serie de libros que intentan presentar la China anterior a la reforma como socialmente desastrosa es, por decirlo con franqueza, una falsificación flagrante.²⁹ En los veintisiete años transcurridos entre el establecimiento de la República Popular China en 1949 y la muerte de Mao Zedong en 1976, la esperanza de vida en China aumentó en treinta y un años; es decir, más de un año por año cronológico. En comparación, en los veintisiete años posteriores a la independencia de la India la esperanza de vida media aumentó en diecinueve años. Lejos de ser negativa, la trayectoria de China en este periodo fue uno de los logros sociales más extraordinarios de la historia.

En lugar de dedicarse a la falsificación de hechos y a la creación de mitos, los extranjeros pueden comprender mejor el apoyo a Mao Zedong en China, incluso dejando de lado otras cuestiones, como la consecución de una verdadera independencia nacional, simplemente por la experiencia vivida. Si alguien te lleva a vivir treinta y un años más, no es de extrañar que lo tengas en estima.

En contraste con las fabricaciones históricas, Deng Xiaoping, que con su familia sufrió considerablemente durante la Revolución Cultural, fue por tanto extremadamente equilibrado en su valoración de Mao Zedong, al insistir en no sacar de contexto episodios individuales sino en tomar la trayectoria general del periodo, que dio inmensos pasos adelante para China. La exactitud histórica implica, sin duda, señalar que el crecimiento económico fue superior después de 1978, pero esto no debe llevar a subestimar los asombrosos logros sociales del período anterior a la reforma. Xi Jinping se refirió de forma muy precisa a estos dos períodos del desarrollo de China después de 1949:

Las dos fases —relacionadas y distintas a la vez— son exploraciones pragmáticas en la construcción del socialismo llevadas a cabo por el pueblo bajo la dirección del Partido. El socialismo chino se inició tras el lanzamiento de la reforma y la apertura, se basó en más de 20 años de desarrollo desde que se estableció el sistema socialista en la década de 1950, tras la fundación de la República Popular China (RPC). Aunque las dos fases históricas son muy diferentes en sus ideas rectoras, principios, políticas y trabajo práctico, no están en absoluto separadas ni son opuestas. No debemos negar la fase anterior a la reforma y apertura en comparación con la fase posterior, ni tampoco lo contrario.³⁰

China tiene el crecimiento más rápido del mundo en cuanto a nivel de vida

Volviendo al desarrollo posterior a 1978, el análisis comenzará con el impacto más directo del crecimiento del PIB en el nivel de vida y la prosperidad de China: el aumento del consumo de bienes y servicios de la población. Aunque el consumo no es el único determinante del nivel de vida (como se analiza más adelante) es, sin embargo, crucial para él. El cuadro 2 muestra las tasas de crecimiento del consumo de las principales economías: el G8 y el BRICS. Se indica tanto el aumento del consumo de los hogares como el del consumo total (que incluye el de los hogares, y también el gasto estatal en factores

cruciales para la calidad de vida, como la salud y la educación). Se han seleccionado las principales economías porque, dado el tamaño de China, la comparación adecuada es con ellas, y no con los Estados relativamente pequeños, por ejemplo, los del Caribe. Sin embargo, la inclusión de las economías pequeñas no supondría ninguna diferencia, ya que China seguiría teniendo la tasa de crecimiento más rápida del mundo, tanto en el consumo de los hogares como en el consumo total.

El periodo fundamental de comparación que se toma en la tabla 2 es desde el inicio de la reforma de China en 1978 hasta 2012, el último año del que se tienen cifras de consumo total para todos los países. Sin embargo, como no se cuenta con datos de Rusia antes de 1990, también se ofrece una comparación para el periodo 1990-2012.

Las tendencias comparativas que se muestran en la tabla 2 son claras. El aumento medio anual del consumo total en China fue del 7,9 % en 1978-2012, y del 8,5 % en 1990-2012. El aumento del consumo de los hogares en los mismos períodos fue del 7,7 % y del 8,1 %. En consecuencia, las tasas de crecimiento de China son indudablemente las más altas del mundo, tanto en consumo de los hogares como en consumo total.

En particular, en comparación con China:

- India, que ocupa el segundo lugar después de China, tuvo una tasa anual de aumento del consumo total en los mismos periodos del 5,4 % y el 5,9 %, y sus tasas de aumento del consumo de los hogares fueron del 5,3 % y el 5,9 %.
- Estados Unidos tuvo una tasa de crecimiento anual del consumo total del 2,7 % en 1978-2011, y del 2,6 % en 1990-2012. Las tasas de crecimiento del consumo de los hogares en EE. UU. fueron del 2,7 % y del 2,6 % en los mismos períodos. Por ello, la tasa de crecimiento del consumo de China fue casi tres veces más rápida que la de Estados Unidos.
- Como es ilustrativo hacer una comparación entre la trayectoria de la reforma económica seguida en China y Rusia, país que se sometió a una privatización total, cabe señalar que el crecimiento del consumo de los hogares en Rusia en 1990-2012 fue solo del 4,1 %, frente al 8,1 % de China, y el crecimiento del

consumo total de Rusia fue solo del 3,2 %, frente al 8,5 % de China.

Siendo China el país con mayor crecimiento de consumo del mundo, ¿por qué aparece a veces la afirmación totalmente errónea de que el desarrollo del consumo es débil en China? Esta aseveración comete el error económico elemental de confundir la tasa de crecimiento del consumo de China, la más alta del mundo, con su porcentaje de consumo en el PIB, que es bajo. Sin embargo, lo que prácticamente afecta al nivel de vida de una población es la velocidad a la que crece su consumo real, no el porcentaje de consumo en relación con el PIB. Para demostrarlo solo hay que señalar que el porcentaje de consumo en el PIB de la República Democrática del Congo es del 89 %, muy superior al de China, pero es el país más pobre del mundo, del que existen datos. Ninguna persona en su sano juicio elegiría cambiar el crecimiento del 8,5 % del consumo en China por el nivel de vida de la República Popular Democrática del Congo, solo por el hecho de que esta última tiene un porcentaje de consumo en el PIB más elevado.

Pobreza

Las cifras anteriores se refieren a la evolución media del consumo. Sin embargo, quizás la más impresionante de todas las estadísticas de China, desde el punto de vista del bienestar humano, sea su contribución a la reducción de la pobreza humana, no solo dentro de sus propias fronteras, sino en términos de su impacto en la reducción de la pobreza mundial. Los hechos demuestran que China ha sido responsable de *toda* la reducción del número de personas que viven en la pobreza absoluta en el mundo, un punto en el que el profesor Danny Quah ha insistido con razón.³¹

Tabla 2
Variación anual en %
Medida en dólares a la inflación de 2005

	Consumo de los hogares		Consumo total	
	1978-2012	1990-2012	1978-2012	1990-2012
China	7,7 %	8,1 %	7,9 %	8,5 %
India	5,3 %	5,9 %	5,4 %	5,9 %
Rusia	n/a	4,1 %	n/a	3,2 %
Brasil	3,2 %	3,7 %	3,2 %	3,3 %
EE.UU.	3,0 %	2,9 %	2,7 %	2,6 %
Canadá	2,7 %	2,8 %	2,4 %	2,5 %
Reino Unido	2,8 %	2,4 %	2,4 %	2,3 %
Francia	1,8 %	1,5 %	1,9 %	1,6 %
Alemania	1,6 %	1,2 %	1,5 %	1,3 %
Japón	2,1 %	1,1 %	2,3 %	1,4 %
Italia	1,7 %	0,8 %	1,6 %	0,8 %

Fuente: Calculado a partir de los indicadores de Desarrollo Mundial del Banco Mundial.

Este hecho demuestra -sin lugar a dudas- que, si bien la desigualdad en China, como se admite internamente, ha aumentado hasta niveles excesivos que deben corregirse, es totalmente falso presentar cualquier imagen de que el desarrollo económico de China solo ha beneficiado a los de arriba. Son las mejoras en la base de la sociedad las que, desde un punto de vista internacional y del bienestar humano, son más sorprendentes.

Para demostrarlo, la tabla 3 muestra el número de personas que viven en China y en el mundo con gastos inferiores a los dos criterios estándar utilizados por el Banco Mundial para medir la pobreza. Estos son, para la pobreza extrema, un gasto inferior a 1,25 dólares al día (37,5 dólares al mes), y para los que viven en la pobreza, un gasto de 2 dólares al día (60 dólares al mes).

Tabla 3

Número de personas que viven con un gasto inferior a 2 dólares al día (millones)

	1981	2008	2010*	Variación 1981-2008	Variación 1981-2010*
China	972	395	362	-577	-610
Asia oriental, excluida China	302	249	n/a	-53	n/a
América Latina	84	69	59	-15	-25
Europa del Este	19	6	6	-13	-13
Oriente Medio y África del Norte	52	44	40	-8	-12
África subsahariana	284	580	603	296	319
Asia del Sur	807	1109	1072	302	265
Total	2520	2452	n/a	-68	n/a
Total sin China	1548	2057	n/a	509	n/a

Número de personas que viven con un gasto inferior a 1,5 dólares al día (millones)

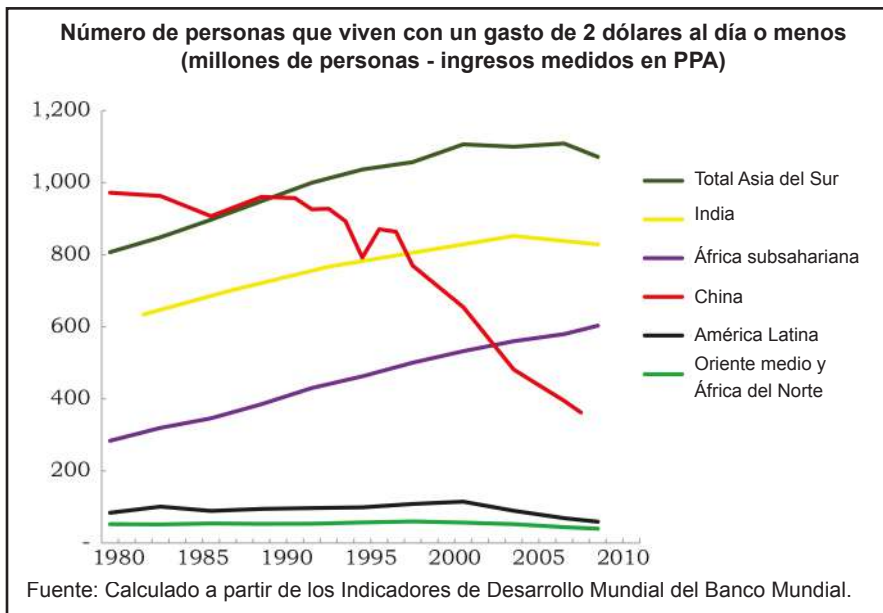
China	835	173	157	-662	-678
Asia oriental, excluida China	229	105	n/a	-124	n/a
América Latina	42	36	31	-6	-11
Europa del Este	4	1	2	-3	-2
Oriente Medio y África del Norte	17	9	8	-8	-9
África subsahariana	202	563	418	361	216
Asia del Sur	566	402	499	-164	-67
Total	1895	1289	n/a	-606	n/a
Total sin China	1060	1116	n/a	56	n/a

*La cifra de China es de 2009.

Fuente: Calculado a partir de los indicadores de Desarrollo Mundial del Banco Mundial.

En 1981, según datos del Banco Mundial, 835 millones de personas en China vivían con un gasto inferior a 1,25 dólares al día. En 2008 esta cifra se redujo a 173 millones, y en 2009 descendió a 157 millones. Por esta razón, 662 millones de personas salieron de la pobreza extrema en China en veintisiete años, hasta 2008, y 678 millones hasta 2009. En cambio, el número de personas que viven en pobreza extrema fuera de China aumentó en 50 millones entre 1981 y 2008. Entonces, China fue responsable del 100 % de la reducción mundial del número de personas que viven en la pobreza extrema.³² Estas tendencias se muestran en el gráfico 5.

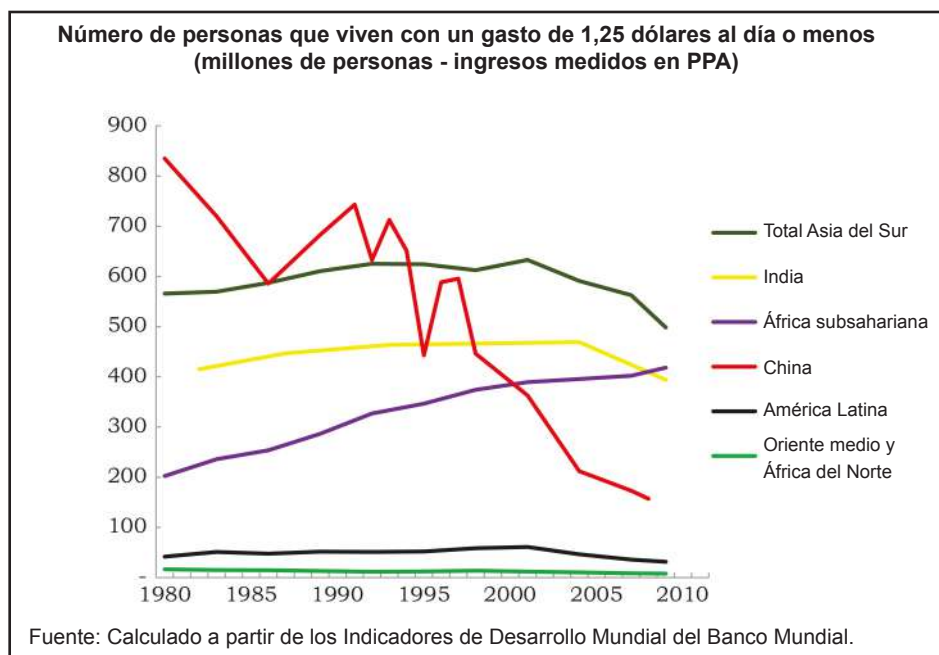
Gráfico 5



Analizando a los que viven con 2 dólares al día, una cifra todavía muy baja, la tendencia fue aún más sorprendente. El número de personas que viven en China con un gasto de esta cifra, o inferior, descendió de 972 millones en 1981, a 395 millones en 2008, y a 362 millones en 2009. El número, por tanto, se redujo en 577 millones en 2008, y en 610 millones en 2009 (véase el gráfico 6). En cambio, el número de personas que viven en este nivel de pobreza en el mundo, fuera de China, pasó de 1.548 millones en 1981 a 2.057 millones en

2008, lo que supone un aumento de 509 millones. Una vez más, China fue responsable de toda la reducción del número de personas que viven en este nivel de pobreza en el mundo.

Gráfico 6



Consecuencias indirectas de la reducción de la pobreza

Dadas estas tendencias de ingreso, consumo y nivel de vida, es casi imposible exagerar la contribución del progreso económico de China no solo a su propio pueblo sino al bienestar de la humanidad. Pero también está claro que su gigantesco impacto para el bienestar de la humanidad no se debe únicamente a su efecto directo sobre los ingresos y gastos personales, sino a sus consecuencias indirectas para el bienestar humano. De hecho, estos últimos factores indirectos son posiblemente tan importantes como los aumentos directos del consumo. Como señala Sen:

La esperanza de vida tiene una relación significativamente positiva con el PNB per cápita, pero(...) la relación funciona principalmente a través del impacto del PNB en (1) los ingresos específicamente de los pobres, y (2) el gasto público, específicamente en salud pública. De hecho, una vez que se incluyen estas dos variables en la

relación estadística, la conexión entre el PNB y la esperanza de vida desaparece por completo. Esto no implica, por supuesto, que la esperanza de vida no aumente con el crecimiento del PNB per cápita, sino que indica que la conexión funciona a través del gasto público en salud, y la eliminación de la pobreza.³³

El funcionamiento de estas consecuencias en China puede verse de nuevo con ejemplos sencillos, haciendo de nuevo comparaciones con el otro mayor país en desarrollo: India.

- Medido por cada mil personas, China tenía un 66 % más de enfermeras y comadronas, y un 160 % más de médicos que India.
- En China, la tasa de alfabetización de las mujeres de entre 15 y 24 años era del 99 %, según los últimos datos del Banco Mundial, mientras que en India era del 74 %.
- La tasa de mortalidad infantil por cada mil nacidos vivos es de doce en China, frente a cuarenta y cuatro en India.

Evidentemente, estos hechos contribuyeron sustancialmente a la espectacular mejora de las condiciones sociales que reflejan los datos de la esperanza de vida.

Esperanza de vida y condiciones sociales generales

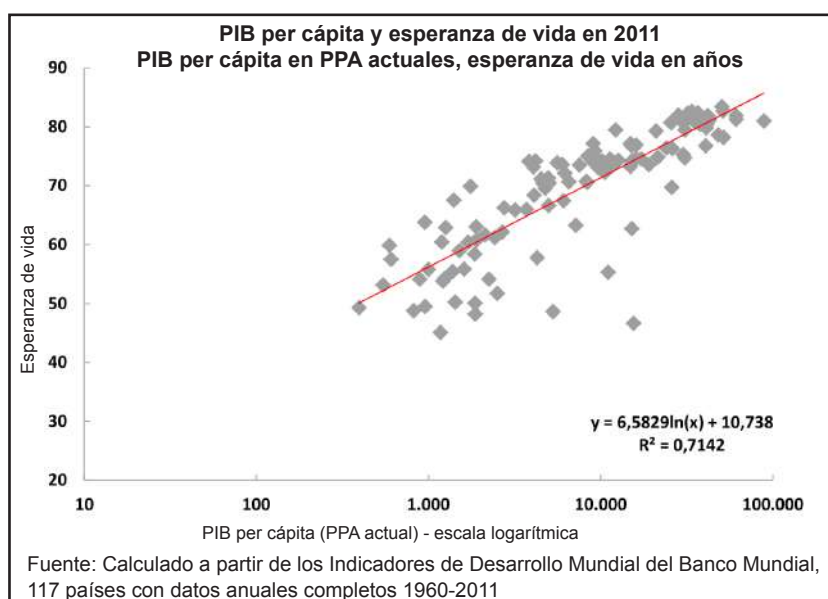
Es obvio que el aumento del consumo en China -reflejado materialmente en el incremento de la calidad de los alimentos, la vivienda, las vacaciones, los teléfonos, los automóviles, los muebles, la atención sanitaria, etc.- es un factor decisivo para determinar el nivel de vida y crear la base de la prosperidad de sus habitantes. El rápido crecimiento en China del número de teléfonos inteligentes, automóviles, usuarios de Internet, vacaciones en el extranjero, etc. lo refleja. Sin embargo, como se ha señalado, a veces se intenta afirmar que el espectacular aumento del consumo medible de China va de la mano de otros factores como las deficiencias de la atención sanitaria, el deterioro del medio ambiente, etc. El análisis de los hechos demuestra que la realidad es la contraria. Los datos sobre el impacto de las condiciones sociales, la salud, el medio ambiente, la educación, etc., muestran que la esperanza de vida de China es mejor de lo que cabría esperar por su mero desarrollo económico. Evidentemente, esto no

indica que no haya factores negativos, tampoco se argumenta eso, sino que estos son clara y considerablemente superados por China dadas sus tendencias positivas.

Este hecho puede comprobarse objetivamente. Como ya se ha señalado, la esperanza de vida es el indicador más sensible de las condiciones de subsistencia en general. Anteriormente, para evaluar el periodo anterior a 1978, se comparó a China con el segundo país en desarrollo, India. No existen datos comparativos exhaustivos que permitan comparar todos los países desde 1949; pero, para el periodo posterior a 1978, es posible hacer una comparación sistemática con la mayoría de los países.

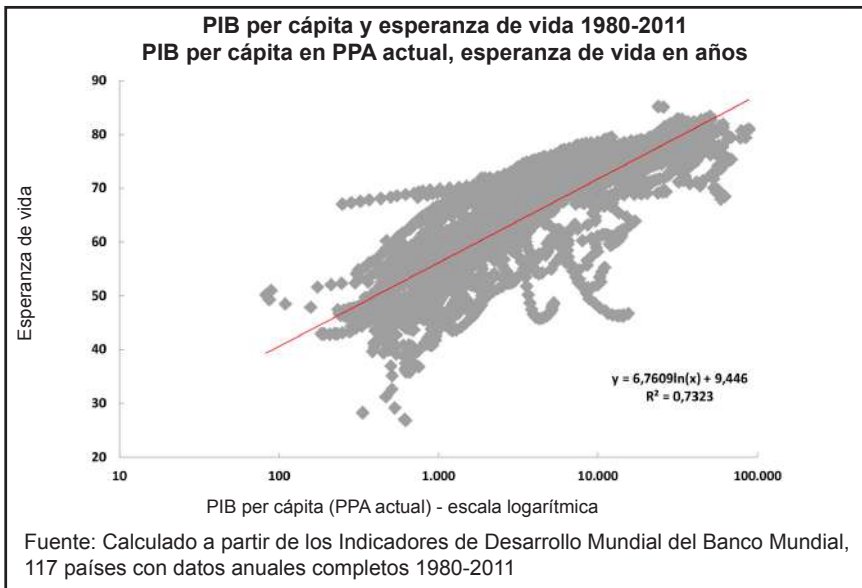
Para ofrecer un marco general, el gráfico 7 confirma el alto grado en el que la esperanza de vida está determinada principalmente por las consecuencias directas e indirectas del PIB per cápita de un país: ¡La prosperidad hace que se viva más! Muestra, además, la correlación entre el PIB per cápita y la esperanza de vida en 2011, el último año para el que existen datos internacionales completos. La cobertura corresponde a los 117 países de los que existen registros anuales entre 1980 y 2011: estos estados incluyen la inmensa mayoría de la población mundial. Se puede observar que las diferencias en el PIB per cápita representan el 71 % de las diferencias en la esperanza de vida.³⁴

Gráfico 7



Con el fin de explorar esta correlación con los datos más completos disponibles, el gráfico 8 muestra la relación entre el PIB per cápita y la esperanza de vida de cada país para todos los años entre 1980 y 2011 en los que existen estadísticas comparativas del Banco Mundial para un solo año. Tomando esta muestra más amplia, el PIB per cápita explica el 73 % de las diferencias en la esperanza de vida entre países. En resumen, el PIB per cápita es el factor abrumadoramente decisivo en la esperanza de vida.

Gráfico 7



Otros factores de la esperanza de vida distintos del PIB

De los datos anteriores se desprende inmediatamente que la esperanza de vida aumenta rápidamente con el incremento del PIB per cápita: en el ámbito internacional, por término medio, duplicar el PIB per cápita añade cuatro años y seis meses a la esperanza de vida de un hombre, y cinco años a la de una mujer. Pero esto es un hecho clave para el debate sobre el desarrollo internacional y el de China. Demuestra que es un error fundamental presentar el crecimiento del PIB como una simple cuestión de acumulación de acero o productos químicos, como a veces se sugiere. Por el contrario, el aumento del PIB tiene consecuencias sociales y personales dramáticas; es decir, el

aumento del PIB per cápita no es socialmente “neutro”, sino que es altamente positivo desde el punto de vista social. Por lo tanto, David Pilling, en el *Financial Times*, emitió un juicio acertado sobre China: «La esperanza de vida se ha duplicado con creces, pasando de 35 años en 1949 a 75 en la actualidad, un logro milagroso».³⁵

Sin embargo, aunque casi las tres cuartas partes de las diferencias en la esperanza de vida entre países se justifican por el PIB per cápita, esto también significa que algo más de una cuarta parte de dichas diferencias están determinadas por otras causas, lo que indica de nuevo que la esperanza de vida es un indicador sensible del bienestar social general.³⁶ Estas diferencias miden los efectos positivos o negativos de los factores medioambientales, sanitarios, educativos y otros, además del cuantitativamente dominante PIB per cápita.

En 2011, sobre la base de los promedios internacionales, la esperanza de vida de China sería de 70 años, según su PIB per cápita; pero en realidad era de 73, según los datos del Banco Mundial. En comparación, en Estados Unidos la esperanza de vida debería ser de 81 años, pero en realidad era de 79. Es decir, en China se vive tres años más de lo que cabría esperar por su nivel de desarrollo económico, mientras que en EE. UU. la esperanza de vida es dos años menor de lo que cabría esperar por su nivel de desarrollo económico. Los datos de China demuestran que, lejos de ser factores negativos, los servicios sanitarios, el medio ambiente, la educación, etc. aumentan la esperanza de vida, mientras que en EE. UU. estos otros factores la reducen.

Lo que la esperanza de vida muestra sobre las condiciones sociales en China

Un examen más exhaustivo confirma estas tendencias clave. Es relativamente sencillo comparar el desarrollo económico de un país con su esperanza de vida. Comparar la posición de un país en el PIB per cápita mundial con su posición en la esperanza de vida muestra si otros factores, además del PIB per cápita, hace que los habitantes de un país vivan más o menos tiempo en comparación con lo que cabría esperar únicamente por su nivel de desarrollo económico.³⁷

La tabla 4 muestra, por tanto, la clasificación del PIB per cápita y la clasificación de la esperanza de vida de las principales economías, el G7 más las economías en desarrollo del BRIC. Estas se subdividen en las siete principales economías avanzadas y las cuatro principales economías en desarrollo. Como puede verse, China ocupa el puesto 86 en PIB per cápita, pero el 75 en esperanza de vida; es decir, la esperanza de vida de China es once puestos más alta de lo que cabría esperar por su nivel de desarrollo económico.

Tabla 4

Comparación de la clasificación mundial de la esperanza de vida y el PIB per cápita de las economías del G7 y los BRIC en 2011

País	Clasificación mundial de la esperanza de vida	Rango de la esperanza de vida en comparación con el rango del PIB per cápita
Economías en desarrollo		
China	75	+11
Brasil	78	-10
Rusia	104	-60
India	119	-3
Economías avanzadas		
Japón	3	+22
Italia	6	+20
Francia	12	+12
Canadá	18	-1
Reino Unido	21	+2
Alemania	23	-4
EE.UU.	34	-23

Fuente: Calculado a partir de los Indicadores de Desarrollo Mundial del Banco Mundial.

Considerando las primeras economías desarrolladas:

- La esperanza de vida en el Reino Unido y Alemania se acerca a lo que cabría esperar del PIB per cápita.
- Francia, Japón e Italia tienen una esperanza de vida muy superior a la que cabría esperar por su PIB per cápita.

Los datos sorprendentemente negativos corresponden a Estados Unidos. La esperanza de vida en EE. UU. es mucho menor de lo que cabría esperar por su nivel de desarrollo económico. EE. UU. tiene el mayor PIB per cápita de todas las grandes economías desarrolladas, pero la menor esperanza de vida: la esperanza de vida es de 83 años en Japón, 82 en Italia y Francia, 81 en el Reino Unido y Alemania, 80 en Canadá, pero solo de 79 años en Estados Unidos. Entonces, el habitante de cualquier otro gran país desarrollado debería esperar vivir más tiempo que el de EE. UU. El rango de la esperanza de vida en EE. UU. está 23 puestos por debajo de lo que cabría esperar si se juzgara únicamente por el PIB per cápita. De manera que, en Estados Unidos hay un efecto significativamente negativo de otros factores distintos del PIB per cápita, como los servicios sanitarios, el medio ambiente, la educación, etc.

China y los BRICS

Si Estados Unidos tiene una esperanza de vida muy inferior a la de otros grandes países desarrollados, la situación de China es la inversa: tiene la mayor esperanza de vida de todas las grandes economías en desarrollo del BRIC, aunque todavía no tenga el mayor de sus PIB per cápita. La esperanza de vida es de 66 años en India, 69 en Rusia, 73 años y 5 meses en Brasil, y 73 años y 6 meses en China, a pesar de que el PIB per cápita de Brasil es un 29 % mayor que el de China y el de Rusia es más del doble. Volviendo a las comparaciones bilaterales con EE. UU., lejos de que los servicios sanitarios, el medio ambiente, la educación, etc. de China desvirtúen su situación social, la aumentan notoriamente en comparación con lo que cabría esperar únicamente a partir de su PIB per cápita. Mientras que en EE. UU. el efecto de tales factores es negativo. En resumen, el efecto global de las condiciones sociales y medioambientales, en comparación con el

PIB per cápita, es negativo en Estados Unidos, pero positivo en China.

Evidentemente, estos datos arrojan luz sobre los debates relativos a la economía y las condiciones sociales de China. Dado que su población vive mucho más tiempo de lo que cabría esperar, teniendo en cuenta el nivel de desarrollo económico del país, cualquier afirmación que considere que el rápido aumento del PIB o del consumo de China se ve compensado con creces, en términos de aumento del nivel de vida, por consideraciones sanitarias, medioambientales o de otro tipo es falsa, lo contrario a la realidad. En general, la esperanza de vida en China es tres años mayor de lo que cabría esperar en función del PIB per cápita, lo que demuestra que el balance positivo de los factores sanitarios, medioambientales, educativos y de otro tipo supera con creces a los negativos. Entonces, está claro que los factores medioambientales, sanitarios y de otro tipo que afectan a la calidad de vida son superiores en China de lo que cabría esperar por su nivel de desarrollo económico.

Naturalmente, estos datos no pretenden ser motivo de complacencia. Lo que se ha analizado aquí son las tasas de crecimiento y la posición relativa al desarrollo económico, no los niveles absolutos. La esperanza de vida de China, según los datos del Banco Mundial (73,5 años), sigue estando muy por detrás de la de Estados Unidos (78,6 años) y mucho menos de la de Italia (82,1 años) o Japón (82,6 años). Por consiguiente, China debe pasar todavía por un prolongado periodo de desarrollo económico antes de alcanzar los niveles más altos de las economías avanzadas. Más concretamente, para que los chinos vivan aún más años en el futuro, lo que a su vez es un indicador clave de la calidad de vida, hacen falta dos cosas:

- Por encima de todo, el PIB de China debe seguir creciendo: esto contribuirá a casi tres cuartas partes de cualquier aumento de la esperanza de vida.
- China debe mantener, y si es posible mejorar aún más, los factores que hacen que sus habitantes vivan ya más de lo que cabría esperar por su nivel de desarrollo económico.

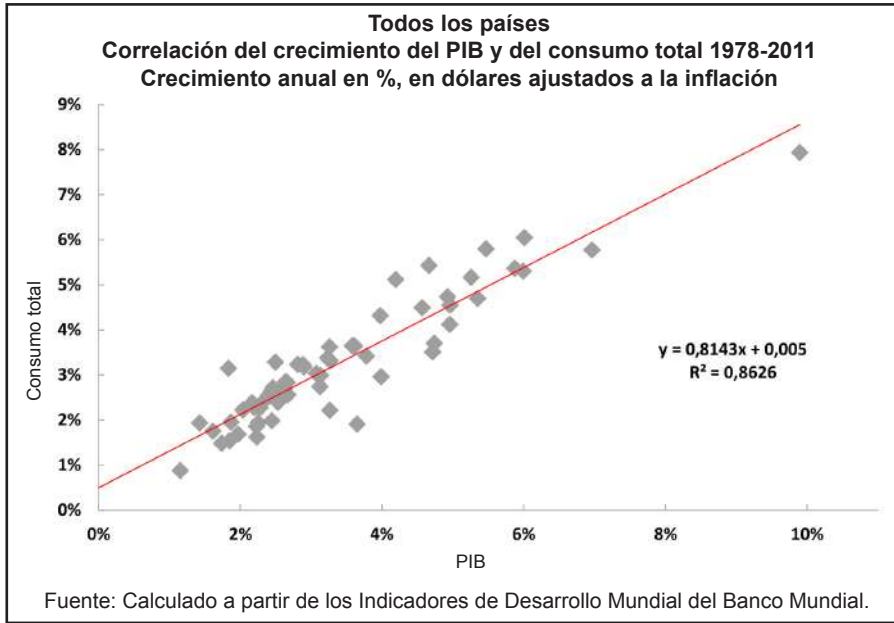
Dado que una larga vida forma parte del “sueño de China”, de la mayoría de su gente, es muy importante tener en cuenta estos hechos en el debate de la política económica, ya que se trata de una cuestión de “vida o muerte”.

Crecimiento del PIB y nivel de vida

Por último, estos hechos sociales arrojan luz sobre el debate que se ha producido recientemente en China, según el cual el objetivo de la política económica debe ser el aumento del nivel de vida, y no el crecimiento del PIB. Este punto es correcto, pero tal y como está formulado es engañoso, ya que descuida el hecho de que el aumento del PIB per cápita no es socialmente neutro, sino que está altamente correlacionado con las tendencias sociales deseables que se reflejan en el aumento de la esperanza de vida. Como se ha mostrado anteriormente, otros factores pueden reducir este indicador por debajo de lo que se esperaría del PIB per cápita, o pueden aumentarlo por encima del nivel que se esperaría del PIB per cápita. Por lo tanto, el objetivo de la política debería ser el aumento sostenible más rápido posible del nivel de vida, no el crecimiento del PIB. Pero es necesario no tirar el bebé con el agua de la bañera. Hay que entender -sin titubeos- que es imposible lograr un alto nivel de vida *sin un crecimiento del PIB*. La idea falaz de que “la prosperidad puede lograrse repartiendo la escasez” solía ser un argumento de las opiniones de extrema “izquierda” en China.³⁸ Sin embargo, ha surgido una nueva variante “de derechas” en la que se argumenta que China no necesita un alto crecimiento del PIB para alcanzar altos niveles de vida.

La falacia de este argumento puede ilustrarse de forma sencilla. El gráfico 9 muestra la correlación entre el crecimiento del PIB y el incremento del consumo total para todos los países de los que existen datos del Banco Mundial para el periodo 1978-2011, las últimas estadísticas disponibles para la mayoría de países. Los aumentos del PIB representan el 81 % de los aumentos del consumo, con una correlación de 0,86, una relación extraordinariamente estrecha. En resumen, no hay nada que se acerque más al aumento del consumo que el crecimiento del PIB. El alto nivel de vida en China solo puede lograrse con un alto crecimiento económico.

Gráfico 9



Las consecuencias de esta realidad también pueden ilustrarse con una comparación bilateral con Estados Unidos. A pesar del crecimiento económico de China, el PIB per cápita de EE. UU. es cuatro veces mayor que el de China, incluso medido por PPA. Para simplificar las comparaciones, si se supone que tanto EE. UU. como China no invierten nada, incluso si todo el PIB existente en China se repartiera entre su población, la persona media en China solo tendría un consumo per cápita inferior a la cuarta parte del habitante promedio de EE. UU. Quien crea que China puede contentarse con un nivel de vida inferior a la cuarta parte del de Estados Unidos, evidentemente no sabe lo que es la “prosperidad”.

Teniendo en cuenta la estrechísima correlación entre el crecimiento del PIB y el consumo, y el efecto dominante del PIB per cápita sobre la esperanza de vida, el objetivo de China a largo plazo no puede ser otro que alcanzar un nivel de vida igual al más alto del mundo. Por consiguiente, para alcanzar este objetivo, China debe experimentar un rápido crecimiento del PIB continuado durante varias décadas. De ahí que, el objetivo de la política económica no

es un alto crecimiento del PIB, sino la máxima tasa de crecimiento sostenible del nivel de vida y la regeneración nacional. Pero, sin embargo, sigue siendo cierto que la prosperidad no se puede alcanzar sin una tasa elevada de crecimiento económico.

¿Cuándo se convertirá China en una economía de ingreso alto?

Por último, en cuanto a las tendencias futuras, si China ya ha pasado de ser una economía pobre a una de ingreso medio, según los estándares internacionales, ¿cuánto tiempo tardará en hacer la transición a una de ingreso alto, es decir, en alcanzar la prosperidad? El plazo para lograrlo es bastante fácil de calcular y se avizora cercano si se aplican las políticas correctas: podríamos decir que en diez años o menos China sería una economía de ingreso alto.

Según la definición oficial del Banco Mundial (establecida en 2012), una economía de ingreso alto era aquella con una Ingreso Nacional Bruto (INB) per cápita de más de 12.616 dólares al cambio actual. El porcentaje de la población mundial que vive en este tipo de economías era del 21,7 % de la población total del mundo.³⁹ Los últimos datos comparables de China, calculados con el método específico que utiliza el Banco Mundial para este tipo de clasificaciones, eran de una RNB per cápita de 4.900 dólares, en 2011.⁴⁰ Suponiendo que el Banco Mundial aumente su definición de economía de ingreso alto de acuerdo con la inflación de China, y tomando las mismas hipótesis de crecimiento que en el capítulo anterior, China se convertiría en una economía de ingreso alto según los estándares internacionales en 2021. Siguiendo el método de este libro, de tomar supuestos conservadores pero razonables, se puede afirmar, por tanto, que en una década China puede convertirse en una economía de ingreso alto según los estándares internacionales.

Las consecuencias de este logro, no solo para China, sino para el mundo, son de dimensiones globalmente transformadoras. Las economías de ingreso alto representan el 21,7 % de la población mundial, y el 22,8 % de la población mundial de la que existen datos de Ingreso Nacional Bruto.⁴¹ Sin embargo, China por sí sola representa el 19,2 % de la población mundial. La población de China es casi igual a toda la población que ya vive en las economías de ingreso alto. Así,

el hecho de que China se convierta en una economía de ingreso alto hará que en un solo paso casi se duplique el número de personas que viven en economías de ingreso alto en el mundo. Esto no solo constituirá un hito en el “sueño chino”, sino que es una muestra más de por qué el “sueño chino” transformará necesariamente el orden mundial.

En resumen, con las políticas correctas la prosperidad está al alcance de China. Pero, ¿podrá lograrse, y qué obstáculos pueden intentar poner en su camino quienes son hostiles al rejuvenecimiento nacional y a la prosperidad de China? Esto constituye el tema del resto de este libro.

Sección 2

Otros países pueden aprender de la estrategia de desarrollo socialista de China

15 de agosto de 2016

Este artículo demuestra que la primera, la segunda, la tercera y la cuarta economías de más rápido crecimiento durante el periodo transcurrido desde la presentación del Consenso de Washington, de línea neoliberal, siguen o están muy influenciadas por el modelo de desarrollo de China. Se trata de los Estados socialistas de China y Vietnam, Camboya y la República Democrática Popular de Laos. En cambio, los modelos de desarrollo capitalistas, incluido el Consenso de Washington, han sido, en comparación, un fracaso. Los antisocialistas chinos no desean que estos hechos se conozcan de forma generalizada, porque destruyen por completo su pretensión de que China abandone su vía de desarrollo socialista y adopte una capitalista.

Estos hechos también tienen implicaciones políticas internacionales. El modelo de desarrollo socialista que sigue China es una creación del Partido Comunista de China (PCC). El Consenso de Washington es la estrategia económica dominante planteada por instituciones económicas internacionales como el FMI y el Banco Mundial y se enseña en las universidades occidentales. La abrumadora superioridad económica de los resultados de los países que siguen el modelo de desarrollo socialista de China, o que están muy influenciados por él, demuestra que la economía china no solo ha superado las alternativas capitalistas, sino que el PCC ha “superado” los modelos económicos occidentales.

En este artículo, la atención se centrará en establecer los hechos que demuestran claramente que el modelo de desarrollo socialista de China supera a cualquier alternativa capitalista y que, por ello, los antisocialistas de China se esmeran en ocultarlos. Si se quiere ahondar en el tema, se puede revisar mi libro *La gran partida de ajedrez: un análisis del nuevo destino de China* (publicado en 2016), en el cual hago

un análisis teórico detallado de las razones por las que el modelo de desarrollo de China superó a las alternativas capitalistas.

Este artículo compara los resultados internacionales de dos enfoques diferentes de desarrollo económico: uno que se denominará “estrategia de desarrollo socialista” de China, frente al Consenso de Washington neoliberal. Este último es la estrategia de desarrollo económico dominante defendida por los países capitalistas.

Las razones para hacer esa comparación de hechos deben ser claras. La sabia frase china dice “buscar la verdad a partir de los hechos”. Dicho en lenguaje internacional, esta sentencia afirma la única base del análisis científico: que si los hechos y la teoría no coinciden, es la teoría la que debe abandonarse, no los hechos. El “dogmatismo”, un enfoque fundamentalmente anticientífico, consiste en aferrarse a una teoría incluso cuando los hechos la contradicen por completo.

A pesar de esta exigencia de estudio fáctico, los partidarios del Consenso de Washington parecen estar muy en desacuerdo con las comparaciones sistemáticas de los hechos entre los dos enfoques de desarrollo. Las razones de esto se harán evidentes a partir de los datos que se presentan a continuación y que muestran que la estrategia de desarrollo socialista de China supera con creces el Consenso de Washington neoliberal.

El término Consenso de Washington fue acuñado por primera vez en 1989 por el economista estadounidense John Williamson, aunque las políticas prácticas reales se iniciaron a finales de los años 70 y principios de los 80. El Consenso de Washington es una forma clásica de neoliberalismo. Defiende la privatización de la política económica y la minimización del papel económico del Estado. Su política social puede describirse como *trickle down*; es decir, promueven la creencia de que si hay crecimiento económico todas las capas de la sociedad se beneficiarán automáticamente, ya que los beneficios gotean desde los más ricos a los más pobres. Desde el punto de vista jurídico, el Consenso de Washington afirma que el objetivo primordial es garantizar al máximo la propiedad privada. Desde el punto de vista político, aunque pretende ser neutral, esta combinación de políticas favorece evidentemente a los partidos políticos capitalistas y conservadores.

La estrategia de desarrollo socialista de China, que comenzó sus reformas económicas en 1978, es radicalmente diferente en todo su marco y se contrapone directamente en cuestiones políticas clave. China utilizó, en la fraseología de Xi Jinping sobre política económica, tanto la “mano visible” como la “mano invisible”, no solo al sector privado sino también al Estado. De hecho, en la propia China, como insistió el Tercer Pleno del Comité Central del XVIII Congreso del PCC: «Debemos consolidar y desarrollar inquebrantablemente la economía pública, persistir en la posición dominante de la propiedad pública, dar todo el protagonismo al sector estatal».

En política social, acompañando al dominio económico del sector estatal, China no se basó en el “goteo”, sino que, de acuerdo con su enfoque socialista:

- Emprendió programas masivos y conscientes destinados deliberadamente a erradicar la pobreza, que deben completarse en el XIII Plan Quinquenal para 2020, para sacar de la pobreza a los setenta millones de personas que faltan.
- China promueve conscientemente el desarrollo mediante la urbanización, como forma de trasladar a la población a sectores económicos de mayor productividad.
- China trató directamente de reducir la diferencia de ingresos entre las zonas rurales y las urbanas.
- China no depende solo del “mercado”, sino que utiliza intencionalmente el gasto estatal en infraestructura para elevar el nivel económico de sus provincias interiores menos desarrolladas.
- Legalmente China garantizaba la propiedad privada, pero se asignaba un papel económico clave al sector estatal.
- Políticamente China era socialista.
- ¿Cuáles fueron, por tanto, los resultados reales de estos dos enfoques radicalmente diferentes del desarrollo económico? Para evaluar esto, por razones que se harán evidentes en las estadísticas, no solo se analizará a la propia China, sino que se considerarán otros tres países: Vietnam, Camboya y la República Democrática Popular de Laos. Vietnam se define a sí mismo

como socialista y, en realidad, se inspiró en gran medida en el enfoque de la economía de mercado socialista de China. Los otros dos, también han estado muy influidos por el modelo de desarrollo chino.

Los hechos se resumen en el cuadro 5 que muestra la tasa media anual de crecimiento del PIB per cápita hasta 2015 en tres periodos: desde 1978, cuando China comenzó sus reformas económicas; desde 1989, cuando se planteó el Consenso de Washington; y desde 1993, cuando se tienen datos de Camboya.

Los datos son, por supuesto, muy llamativos, incluso concluyentes. De 1993 a 2015, cuando se pueden examinar los cuatro países, China, Camboya, Vietnam y Laos ocuparon respectivamente el primero, segundo y cuarto lugar de crecimiento del PIB per cápita mundial (no se incluyen los casos periféricos de países con menos de cinco millones de habitantes o dominados por la producción de petróleo). Desde 1989, fecha de la presentación del Consenso de Washington, hasta 2015, China, Vietnam y Laos ocuparon respectivamente el primero, segundo y tercer puesto en la clasificación mundial de países en crecimiento del PIB per cápita. A partir de 1978, China ocupó el primer lugar entre todas las economías en términos de crecimiento económico.

Tabla 4
Crecimiento del PIB per cápita a precios
ajustados a la inflación

	1978-2015	1989-2015	1993-2015
	Tasa de crecimiento media anual		
China	8.6 %	8.8 %	8.8 %
Camboya	n/a	n/a	5.5 %
Vietnam	n/a	5.4 %	5.4 %
RDP de Laos	n/a	4.8 %	5.2 %
Media de todos los países ¹	1.6 %	1.8 %	2.3 %
Mediana de todos los países ¹	1.5 %	1.6 %	2.0 %
	Rango		
China	1	1	1
Camboya	n/a	n/a	2
Vietnam	n/a	2	3
RDP de Laos	n/a	3	4
Total de países con datos ¹	70	85	94

¹Economías no dominadas por el petróleo con una población de más de cinco millones de habitantes en 2015 con datos disponibles para el período analizado. Fuente: Calculado a partir de los Indicadores de Desarrollo Mundial del Banco Mundial.

El grado en que las economías influidas por el “modelo de desarrollo chino” superaron la media mundial fue enorme. A partir de 1978, la tasa de crecimiento de China fue casi seis veces superior a la media mundial. Desde 1989, China volvió a crecer casi seis veces más rápido que la media mundial, mientras que Vietnam y Laos crecieron más de tres veces más rápido que la media mundial.

Los contrastes no solo de crecimiento del PIB medio por capital, sino en la erradicación de la pobreza, fueron abrumadores. Desde 1981, China sacó a 728 millones de personas de la pobreza definida por el Banco Mundial. Otro país socialista, Vietnam, sacó a más de 30 millones de personas de la pobreza según los mismos criterios. Todo el resto del mundo, en el que el modelo dominante defendido por el FMI era el Consenso de Washington, sacó de la pobreza a solo 120 millones de personas. En resumen, el 83 % de la reducción del número de personas que viven en la pobreza se produjo en China, el 85 % en los países socialistas, y solo el 15 % de la reducción del número de personas que viven en la pobreza en los países capitalistas.

Estos datos, por supuesto, también destruyen la afirmación de que es el “capitalismo” el que ha producido un rápido crecimiento económico y la reducción de la pobreza. Si el capitalismo fuera el motor más rápido para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza, entonces este crecimiento sería más veloz, y la reducción de la pobreza mayor, en los países capitalistas. En cambio, es en la China socialista y en el Vietnam socialista donde se ha producido la mayor reducción de la pobreza. La China socialista y el Vietnam socialista, junto con los países en los que influyen (Camboya y Laos), han experimentado el crecimiento económico más rápido.

Por tanto, el “modelo de desarrollo socialista” de China fue un gran éxito, mientras que el Consenso de Washington fue un fracaso. El desarrollo económico sigue siendo la cuestión más fundamental para la inmensa mayoría de la población mundial: según los últimos datos del Banco Mundial, el 84 % de la población del planeta vive en países en desarrollo. Por lo tanto, cualquier análisis objetivo basado en la meta de maximizar el potencial de crecimiento de un país comenzaría con el modelo de desarrollo socialista de China. Los hechos del avance económico mundial demuestran que las políticas de desarrollo de China, con un enorme papel para el sector estatal, políticas conscientes a gran escala para erradicar la pobreza y una orientación política socialista, fueron las más exitosas para producir tanto el crecimiento económico como la reducción de la pobreza.

El simple pero decisivo hecho de que la primera, segunda, tercera y cuarta economías de más rápido crecimiento durante el periodo del Consenso de Washington utilicen -todas- el modelo de desarrollo

socialista de China es la demostración fáctica de la superioridad de la vía de desarrollo socialista de China frente a cualquier alternativa capitalista.

Anexo

Tasas de crecimiento del PIB per cápita

Crecimiento medio anual del PIB per cápita a precios ajustados a la inflación						
	Rango			% de crecimiento		
	1978-2015	1989-2015	1993-2015	1978-2015	1989-2015	1993-2015
China	1	1	1	8.6 %	8.8 %	8.8 %
Camboya	n/a	n/a	2	n/a	n/a	5.5 %
Vietnam	n/a	2	3	n/a	5.4 %	5.4 %
RDP de Laos	n/a	3	4	n/a	4.8 %	5.2 %
India	5	4	5	4.0 %	4.7 %	5.2 %
Mozambique	n/a	7	6	n/a	4.3 %	5.2 %
Etiopía	n/a	16	7	n/a	3.3 %	4.7 %
Sri Lanka	6	5	8	4.0 %	4.5 %	4.6 %
Bielorrusia	n/a	n/a	9	n/a	n/a	4.3 %
Polonia	n/a	n/a	10	n/a	n/a	4.3 %
Mali	11	13	11	2.8 %	3.5 %	4.2 %
Corea, Rep.	2	6	12	5.2 %	4.4 %	4.0 %
República Eslovaca	n/a	n/a	13	n/a	n/a	4.0 %
Kazajistán	n/a	n/a	14	n/a	n/a	3.9 %
Uzbekistán	n/a	28	15	n/a	2.4 %	3.9 %
Bangladesh	13	10	16	2.8 %	3.6 %	3.8 %
República Dominicana	12	15	17	2.8 %	3.3 %	3.7 %
Perú	41	20	18	1.4 %	2.8 %	3.6 %
Rumania	n/a	n/a	19	n/a	n/a	3.6 %
Bulgaria	n/a	37	20	n/a	2.0 %	3.5 %
Total de países con datos ¹	70	85	94			
Media de todos los países ¹				1.6 %	1.8 %	2.3 %
Mediana de todos los países ¹				1.5 %	1.6 %	2.0 %

¹Economías no dominadas por el petróleo con una población de más de cinco millones de habitantes en 2015 con datos disponibles para el período analizado. Fuente: Calculado a partir de los Indicadores de Desarrollo Mundial del Banco Mundial.

Sección 3

China es un país socialista, de acuerdo con Marx

Parte 1

Por qué China es un país socialista. La teoría china está en línea con Marx.

12 de septiembre de 2017

Nota introductoria del 16 de enero de 2021:

Este artículo no aborda el argumento de que la propiedad estatal total de la economía en la URSS después de 1929, con la nacionalización incluso de las pequeñas empresas, era necesaria por razones políticas: la amenaza del ataque nazi. La política debe tener prioridad sobre la economía. Pero sí muestra que la estructura económica de la URSS, después de 1929, en términos económicos no estaba en línea con las concepciones de Marx, mientras que la estructura económica de China, después de 1978, sí estaba en línea con las concepciones de Marx.

Deng Xiaoping es famoso por el dicho “no importa si un gato es blanco o negro siempre que cace ratones”. Como soy un “dengita” desvergonzado en teoría económica, el equivalente de esto es que es perfectamente posible entender la economía socialista de China en términos de teoría económica occidental o marxista. Un análisis en ambos términos se da en este libro: *Deng Xiaoping y John Maynard Keynes*.⁴²

Esto refleja el hecho de que la economía estudia una realidad material y analizarla de forma precisa y objetiva es lo más importante. Por esta razón, la mayoría de los artículos que escribo, no se molestan en citar a ningún economista, sino que se dirigen a estudiar los hechos. Es decir, no se interesan en discutir si el gato es blanco o negro, sino que se centran en cazar ratones.

Sin embargo, las publicaciones que se pueden encontrar en mi sitio web han creado cierta discusión entre los lectores de punto de vista socialista que creen en el mito de que China es una economía

capitalista. Este es el malentendido que lleva constantemente a los analistas occidentales a cometer errores fundamentales en relación con la dinámica económica de China: un ejemplo típico de esos errores, actualizados regularmente, se recogen en mi sitio web: <https://www.learningfromchina.net>, en la sección *Análisis erróneos sobre China*, y están listados por autor y fecha.⁴³

Este equívoco surge entre los que tienen este punto de vista socialista porque tienen una definición del socialismo que se deriva de la estructura posterior a 1929 de la URSS y no de Marx, como se mostrará a continuación. Para aclararles estas cuestiones, este artículo es, por tanto, un breve esbozo de los fundamentos clave de las teorías económicas chinas y de por qué están totalmente en consonancia con Marx. Quienes prefieran utilizar las categorías occidentales pueden estudiar la economía socialista de China en esos términos -como se indica en *Deng Xiaoping y John Maynard Keynes*⁴⁴- y no molestarse en leer este artículo. Los que prefieran simplemente tener análisis económicos precisos, sin preocuparse demasiado por el marco en el que se plantean, pueden ignorar si el gato es blanco o negro y limitarse a estudiar la economía de China.

La teoría económica de China

Deng Xiaoping, como comunista, formuló explícitamente la política económica de China en términos marxistas: las políticas de reforma económica se consideraron como la integración del marxismo con las condiciones específicas de China. Más concretamente, Deng declaró: «Hemos triunfado en la revolución china precisamente porque hemos aplicado los principios universales del marxismo-leninismo a nuestras propias realidades» (Deng, 28 de agosto de 1985). En consecuencia: «Nuestro principio es que debemos integrar el marxismo con la práctica china y abrir un camino propio. Eso es lo que llamamos construir el socialismo con características chinas» (Deng, 21 de agosto de 1985).

Algunos autores, entre ellos Hsu (1991), han afirmado que las políticas económicas de Deng no coincidían con las de Marx. Sin embargo, aunque las políticas económicas de China difieren -sin dejar lugar a dudas- de las de la URSS tras la introducción del Primer

Plan Quinquenal en 1929, que introdujo la planificación integral y la propiedad estatal esencialmente total, está claro que las políticas económicas de China estaban en consonancia con las indicadas por Marx. Si la gente desea formular la política económica china en términos occidentales o marxistas, puede dejarlo a su criterio. Lo más importante no es el color del gato, sino si atrapa ratones, es decir, las conclusiones políticas prácticas que se extraen. Por ello, este apéndice muestra brevemente que los conceptos de Deng al lanzar la reforma económica de China en 1978 se corresponden con los de Marx.

La etapa primaria del socialismo

En lo que respecta a las políticas de reforma económica de China, Deng señaló, tal y como se expresa en términos marxistas, que China se encontraba en la fase de desarrollo socialista y no en la comunista (superior). El desarrollo a gran escala de las fuerzas productivas era el requisito previo para que China pudiera hacer la transición a una sociedad comunista:

Una sociedad comunista es aquella en la que no hay explotación del hombre por el hombre, hay gran abundancia material y se aplica el principio de cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades. Es imposible aplicar ese principio sin una riqueza material abrumadora. Para realizar el comunismo, hay que cumplir las tareas previstas en la etapa socialista. Son innumerables, pero la fundamental es desarrollar las fuerzas productivas. (Deng, 28 de agosto de 1985).

Más precisamente, en una caracterización que se mantiene hasta el presente, China se encontraba en la “etapa primaria” del socialismo, que era fundamental para definir la política:

El XIII Congreso Nacional del Partido explicará en qué etapa se encuentra China: la etapa primaria del socialismo. El socialismo en sí es la primera etapa del comunismo, y aquí en China todavía estamos en la etapa primaria del socialismo, es decir, en la etapa subdesarrollada. En todo lo que hagamos debemos partir de esta realidad, y toda la planificación debe ser coherente con ella. (Deng, 29 de agosto de 1987).

Las caracterizaciones fundamentales de Deng se han mantenido hasta el presente; así, por ejemplo, en julio de 2011, el presidente Hu Jintao subrayó que «China sigue estando en la etapa primaria del socialismo y lo seguirá estando durante mucho tiempo» (Xinhua,

2011), mientras que en su intervención ante la ONU, el primer ministro Wen Jiabao señaló que: «en su conjunto, China sigue estando en la etapa primaria del socialismo» (Xinhua, 2010). La conclusión que se desprende de esto, como señaló Hsu, fue que: «Desde esta perspectiva, un grave error en el pasado fue la creencia izquierdista de que China podía saltarse la etapa primaria y practicar el socialismo pleno inmediatamente» (Hsu, 1991: 11).

La conclusión de tal contraste entre una etapa de desarrollo socialista primario y el principio de una sociedad comunista (que, como señaló Deng, citado más arriba, se regía por «de cada uno según su capacidad a cada uno según sus necesidades») era que en el actual período “socialista” el principio era «a cada uno según su trabajo»: «Debemos adherirnos a este principio socialista que exige la distribución según la cantidad y la calidad del trabajo de un individuo» (Deng, 28 de marzo de 1978).

En la teoría marxista, esbozada por Marx en el capítulo inicial de *El Capital* (1867), la distribución económica en función del trabajo es el principio fundamental de la producción de mercancías, y una mercancía implica necesariamente un mercado. Por lo tanto, en este periodo socialista existiría un mercado, de ahí la eventual terminología china de “economía de mercado socialista”. Tal y como lo presentan Deng Xiaoping y sus sucesores, este análisis chino está muy comprimido, pero -evidentemente- en línea con el propio Marx.

El análisis de Marx

Está claro que Marx previó que la transición del capitalismo al comunismo sería prolongada, señalando en *El Manifiesto Comunista*⁴⁵:

El proletariado utilizará su supremacía política para arrebatar, por grados, todo el capital a la burguesía, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante; y para aumentar el total de las fuerzas productivas lo más rápidamente posible. (Marx y Engels, 1848: 504).

Cabe resaltar el «por grados»: es obvio, por lo tanto, que Marx previó un período durante el cual existirían la propiedad estatal y la propiedad privada. El sistema de China, después de Deng, de existencia simultánea de sectores de propiedad estatal y privada está, por tan-

to, indudablemente más en línea con la conceptualización de Marx que la introducción por parte de Stalin “de golpe” de una propiedad esencialmente estatal, al cien por ciento, en 1929.

En cuanto a las formulaciones de Deng sobre la sociedad comunista que se regula por «a cada uno según su necesidad» frente a la etapa primaria del socialismo que se regula por «cada uno según su trabajo», Marx señaló en la Crítica del Programa de Gotha⁴⁶ de la transición poscapitalista a una sociedad comunista:

Se trata de una sociedad comunista, no tal como se ha desarrollado sobre sus propios fundamentos, sino -por el contrario- tal como surge de la sociedad capitalista, que -por tanto- en todos los aspectos (económico, moral e intelectual), lleva todavía las marcas de nacimiento de la vieja sociedad de cuyo vientre emerge. (Marx, 1875, p. 85).

En una transición así, Marx esbozó que el pago en la sociedad, y la distribución de productos y servicios, tenía que ser necesariamente “según el trabajo”, incluso dentro del sector estatal de la economía:

En consecuencia, el productor individual recibe de la sociedad -después de que se hayan hecho las deducciones- exactamente lo que le da. Lo que ha dado es su cuota individual de trabajo. Por ejemplo, la jornada de trabajo social está formada por la suma de las horas de trabajo individuales; el tiempo de trabajo individual del productor individual es la parte de la jornada de trabajo social aportada por él, su parte en ella. El productor individual es la parte de la jornada social aportada por él, su parte en la misma. Recibe un certificado de la sociedad de que ha aportado tal o cual cantidad de trabajo (después de deducir su trabajo para los fondos comunes); y con este certificado, extrae de la reserva social de medios de consumo la misma cantidad de trabajo que ha entregado. La misma cantidad de trabajo que ha aportado a la sociedad de una forma, la recibe de otra.

Aquí prevalece, evidentemente, el mismo principio que regula el intercambio de mercancías, en la medida en que se trata de un intercambio de valores iguales (...) en cuanto a la distribución de estos últimos entre los productores individuales, prevalece el mismo principio que en el intercambio de equivalentes de mercancías: una cantidad determinada de trabajo en una forma se intercambia por una cantidad igual de trabajo en otra forma.

El derecho de los productores es proporcional al trabajo que suministran. La igualdad consiste en que la medición se hace con un patrón igual: el trabajo. (Marx, 1875, p. 86).

En una sociedad así, la desigualdad seguiría existiendo necesariamente:

unos individuos son superiores, física e intelectualmente a otros y rinden, pues, en el mismo tiempo, más trabajo, o pueden trabajar más tiempo; y el trabajo, para servir de medida, tiene que determinarse en cuanto a duración o intensidad; de lo contrario deja de ser un patrón de medida. Este derecho igual es un derecho desigual para trabajo desigual (...) reconoce, tácitamente, como otros tantos privilegios naturales, las desiguales aptitudes individuales y, por consiguiente, la desigual capacidad de rendimiento. En el fondo *es, por tanto, como todo derecho, el derecho de la desigualdad*. El derecho, por su propia naturaleza, solo puede consistir en la aplicación de una medida igual; pero los individuos desiguales (y no serían individuos distintos si no fuesen desiguales) solo son medibles por un criterio de igualdad en la medida en que se los somete a un criterio de igualdad, se los coloque bajo un mismo punto de vista, se los mire solamente en un aspecto determinado por ejemplo, en el caso presente, se los considera *solo como trabajadores* y no se ve en ellos nada más, se ignora todo lo demás. Además, un trabajador está casado, otro no; uno tiene más hijos que otro, etc., etc. Así, dada una misma cantidad de trabajo realizado, y -por tanto- a igual participación en el fondo social de consumo, uno recibirá de hecho más que otro, uno será más rico que otro, y así sucesivamente. Para evitar todos estos inconvenientes, el derecho tendría que ser desigual en lugar de igual. (Marx, 1875, pp. 86-87).

Marx consideraba que solo después de una prolongada transición se sustituiría el pago en función del trabajo por el objetivo finalmente deseado, la distribución de los productos en función de las necesidades de los miembros de la sociedad.

El derecho nunca puede estar por encima de la estructura económica de la sociedad y del desarrollo cultural que esta determina.

En una fase superior de la sociedad comunista (...) después de que las fuerzas productivas hayan aumentado también con el desarrollo integral del individuo, y todos los manantiales de la riqueza común fluyan a chorros, solo entonces se podrá cruzar el estrecho horizonte del derecho burgués en su totalidad y la sociedad podrá inscribir en sus banderas: De cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades. (Marx, 1875, p. 87).

Está claro que las políticas posteriores a Deng en China estaban más en línea con las prescripciones de Marx que las políticas posteriores a 1929 en la URSS. Dado que en 1978 la propiedad esencialmente estatal de la industria en China era del cien por ciento: “Zhuada Fangxiao” (mantener lo grande, dejar ir lo pequeño), manteniendo

las grandes empresas dentro del sector estatal y liberando las pequeñas al sector no estatal, junto con la creación de un nuevo sector privado creó una estructura económica más en consonancia con la prevista por Marx que la propiedad soviética esencialmente estatal del cien por ciento establecida después de 1929.

La insistencia de Deng en la fórmula de que en el período de transición la recompensa sería “según el trabajo” y no “según la necesidad” estaba manifiestamente en la misma línea de los análisis de Marx. Es notable que en la propia URSS una serie de economistas discutieron estas cuestiones, incluyendo a Buhkarin (1925), Kondratiev (s/f), y Preobrazhensky (1921-27). Sin embargo, sus trabajos eran casi desconocidos en China, aunque se han publicado varios relatos fuera de la URSS, véanse, por ejemplo, Jasny (1972) y Lewin (1975). Por consiguiente, los debates económicos de China precedieron principalmente con referencia a las condiciones de China y a Marx, y no a los debates anteriores en la URSS.

Por ello, es evidente que la política económica china posterior a la reforma está en consonancia con el análisis de Marx sobre el socialismo y que, tal como se afirma en el análisis chino, la política soviética posterior a 1929 se apartó del análisis de Marx; el argumento de Hsu y otros de que lo contrario es cierto, no es válido. La teoría económica de China difiere ciertamente de la política soviética posterior a 1929, porque se remonta a Marx.

Parte 2

El triunfo del marxismo chino: de la “reforma y apertura” al XIX Congreso del Partido

24 de marzo de 2018

En los últimos 95 años, el PCC ha realizado muchas tareas que otras fuerzas políticas consideraban imposibles. La razón de ello se ha atribuido precisamente a la adopción del marxismo como guía de acción, mientras que las teorías del marxismo se han desarrollado posteriormente. Esto ha permitido a nuestro Partido liberarse de las limitaciones de todas las fuerzas políticas anteriores, que se centraban en perseguir sus propios intereses particulares. Esto nos ha permitido aferrarnos a la visión dialéctica materialista y dirigir desinteresadamente la revolución, el desarrollo y la reforma de China, al tiempo que nos atenemos a la verdad y corregimos los errores que cometimos. Nuestro Partido nunca ha vacilado en su creencia en el marxismo ni en circunstancias favorables ni desfavorables (...).

El marxismo es el pensamiento rector fundamental para la creación de nuestro Partido y de nuestro país. Si nos apartamos o abandonamos el marxismo, el Partido perderá su alma y su dirección. Sobre la cuestión del marxismo como pensamiento rector fundamental, no vacilaremos bajo ninguna circunstancia.⁴⁷

Esta declaración de Xi Jinping en el 95º aniversario de la fundación del Partido Comunista de China (PCC) es especialmente relevante cuando China celebra el 40º aniversario de la reforma y la apertura. Esto se debe a que, a pesar de esta clara declaración sobre la relación de China, el PCC y el marxismo, algunas fuerzas en Occidente, e incluso dentro del país, intentan afirmar que China logró sus gigantesco éxitos no “gracias a” sino “a pesar de” el marxismo. La razón de esta afirmación es sencilla. Como se mostrará en detalle en este artículo, las comparaciones internacionales e históricas sistemáticas muestran que los logros económicos chinos durante la reforma y la apertura son, con mucho, los mayores de toda la historia de la humanidad, desde el punto de vista de la velocidad de la mejora del nivel de vida, la rapidez del crecimiento económico, la proporción de la población mundial que se beneficia de ese crecimiento y la eliminación de la pobreza. Es decir, en resumen, bajo la reforma y la apertura el logro económico de China fue el mayor de cualquier país en la historia de la humanidad, no solo para sí mismo sino para el

bienestar general del mundo. Por ello, el sistema que ha creado este éxito sin precedentes no solo tiene importancia para China, sino para todo el planeta. Porque:

- Si este éxito se debe al marxismo y al socialismo, entonces, como afirmó el presidente chino Xi Jinping en su informe al XIX Congreso Nacional del PCC en octubre de 2017, el socialismo con características chinas, «ofrece una nueva opción para otros países y naciones que quieran acelerar su desarrollo preservando su independencia». ⁴⁸ De hecho, los logros sin precedentes de la reforma y la apertura demuestran la superioridad de la vía socialista de desarrollo sobre el capitalismo.
- Esta última admisión es, por supuesto, inaceptable para Occidente: si reconociera que la vía socialista de desarrollo ha demostrado ser superior al capitalismo, el sistema occidental perdería su legitimidad en el ámbito internacional como nacional. Así pues, “Occidente” tiene que afirmar necesariamente que el éxito sin precedentes de la reforma y la apertura, del socialismo con características chinas, se produjo no por el marxismo sino porque China abandonó o se desvió del marxismo.
- El objetivo de este artículo es, pues, sencillo. Demostrar que el análisis de China es correcto y que la afirmación de Occidente, hecha para intentar salvaguardar su legitimidad capitalista, es falsa. Para ello, se establecerán cuatro puntos interrelacionados:
 - En primer lugar, se demostrará que el éxito económico de la reforma y la apertura, como ya se ha dicho, es realmente el mayor de cualquier país en la historia de la humanidad.
 - En segundo lugar, que la reforma y la apertura estaban totalmente en consonancia con los conceptos de Marx, y su éxito se debió, por tanto, a ello. De hecho, la reforma y la apertura fueron un “retorno a Marx” después de las desviaciones de Marx que existían en la antigua URSS. Este retorno a los conceptos de Marx, a su vez, permitió el desarrollo posterior del marxismo hasta el XIX Congreso del Partido.

- En tercer lugar, se demostrará que los conceptos económicos de Marx se han demostrado correctos no solo como una cuestión de “dogma”, es decir, mediante el análisis de los escritos de Marx, sino también con estudios fácticos de las economías capitalistas occidentales. El éxito de la reforma y la apertura, y del marxismo en el que se basó, se debe -por tanto- al método de “buscar la verdad a partir de los hechos”.
- En cuarto lugar, como por razones ideológicas el capitalismo occidental se ve obligado a rechazar el marxismo, el propio Occidente se ve atrapado en un callejón sin salida, ante el cual se ve obligado a negar los hechos del desarrollo económico, lo que debilita su capacidad para superar sus propios problemas económicos. Esta es una de las razones clave por las que los últimos cuarenta años vieron paralelamente en China el mayor logro económico de la historia de la humanidad en la reforma y la apertura, pero Occidente, durante el mismo período, fue testigo de su camino hacia la «nueva mediocridad» y la crisis financiera internacional.
- En resumen, estudiar los fundamentos marxistas de la reforma y la apertura es importante no solo para entender el éxito de China, sino para comprender también el camino hacia el actual crecimiento lento, la «nueva mediocridad» de las economías occidentales. La magnitud del éxito de la reforma y la apertura en China tiene, por tanto, una importancia decisiva para el país y para el mundo, tanto desde el punto de vista práctico como teórico, ya que ambos están necesariamente interrelacionados.

En este artículo, siguiendo el método de buscar la verdad a partir de los hechos, primero se establecerá toda la escala comparativa internacional e histórica del éxito de la reforma y la apertura de China, y luego se analizarán las razones teóricas de este éxito en términos de economía marxista y “occidental”. Por último, se extraerán unas breves conclusiones sobre por qué los países que no aceptan un marco marxista pueden seguir beneficiándose del marco económico de la reforma y la apertura de China.

Los resultados concretos de la reforma y la apertura

En asuntos tan serios como el desarrollo económico de China no hay ninguna virtud en el optimismo, ni en el pesimismo, solo hay una virtud en el realismo. Por ello, es necesario tener claro que los logros económicos de China durante los cuarenta años de reforma y apertura son los mayores de toda la historia de la humanidad, ya sea que se midan por la velocidad del desarrollo económico, o por el número de personas cuyas vidas mejoraron gracias a él, por la proporción de la humanidad que se benefició directamente de ello, por la velocidad sostenida del aumento del nivel de vida alcanzado y por la reducción de la pobreza. Estos hechos claros se establecerán mediante una serie sistemática de comparaciones históricas e internacionales de la reforma y la apertura de China con el desarrollo de otros países.

Además, es crucial establecer estos hechos objetivos como punto de partida del análisis. En primer lugar, porque está relacionado con la cuestión de la valoración exacta de China de sus propios logros y de su “confianza en sí misma”. Los “neoconservadores”, los “nacionalistas económicos” y otros enemigos de China desean ocultar la magnitud de sus logros porque admitirlo transformaría la comprensión de China en el mundo, incluyendo el cambio de opinión de la población estadounidense sobre este país. En segundo lugar, porque esto determina la importancia para la teoría económica de la reforma y la apertura de China. Si los resultados de la reforma y la apertura fueran un acontecimiento económico menor o de mediana envergadura, no sería extremadamente significativo estudiar las razones de su éxito. Como el triunfo de la reforma y la apertura es un acontecimiento gigantesco, es absolutamente necesario aclararlo desde la teoría. En términos más generales, en cuanto al impacto de la reforma y la apertura:

- Para los países en desarrollo, es decir, la inmensa mayoría de la población mundial, admitir abiertamente que el logro económico de China es el mayor de la historia de la humanidad sería demostrar que el “modelo económico” socialista de China es, con mucho, la forma práctica más eficaz de lograr el crecimiento económico, de mejorar gigantesca y rápidamente el

nivel de vida de la población media y de eliminar radicalmente la pobreza.

- Para las economías avanzadas, la economía de mercado socialista de China, con su papel decisivo del sector estatal, pero combinado con un sector privado, muestra una alternativa clara y más exitosa al fracaso del neoliberalismo del Consenso de Washington y a las políticas neoliberales de “austeridad” aplicadas por los países avanzados.
- Lo más grave para los neoconservadores y los nacionalistas económicos estadounidenses es que China demuestra que la economía más exitosa del mundo en cuanto a la producción de crecimiento económico y la mejora del nivel de vida es la socialista y no la capitalista. La comprensión de esta situación por parte de la población estadounidense cambiaría, por supuesto, la situación política del país.
- Dentro de China, la “*intelligentsia* compradora”, es decir, los que están vinculados a los intereses extranjeros y no a los de China, también desean ocultar la verdadera escala de su desarrollo. Esto se debe a que la comprensión exacta de la escala de sus logros destruiría la afirmación de que los modelos extranjeros son superiores a China.

De manera que, la primera cuestión es hacer una comparación internacional e histórica sistemática de los logros económicos de China y de los otros países, desde que la reforma y la apertura fueron lanzadas por Deng Xiaoping y Chen Yun.

El período anterior a la reforma y la apertura

Para juzgar con precisión los efectos de la reforma y la apertura es necesario situarla en su contexto histórico e internacional. Sin embargo, para no alargar innecesariamente este artículo, no se hablará aquí en detalle sobre el periodo de desarrollo de China anterior a la reforma y la apertura, de 1949 a 1978, que sí se trata en *La gran partida de ajedrez: un análisis del nuevo destino de China* (publicado en 2016). Sin embargo, para situar la “reforma y apertura” en su contexto hay que establecer ciertos puntos clave sobre su punto de partida.

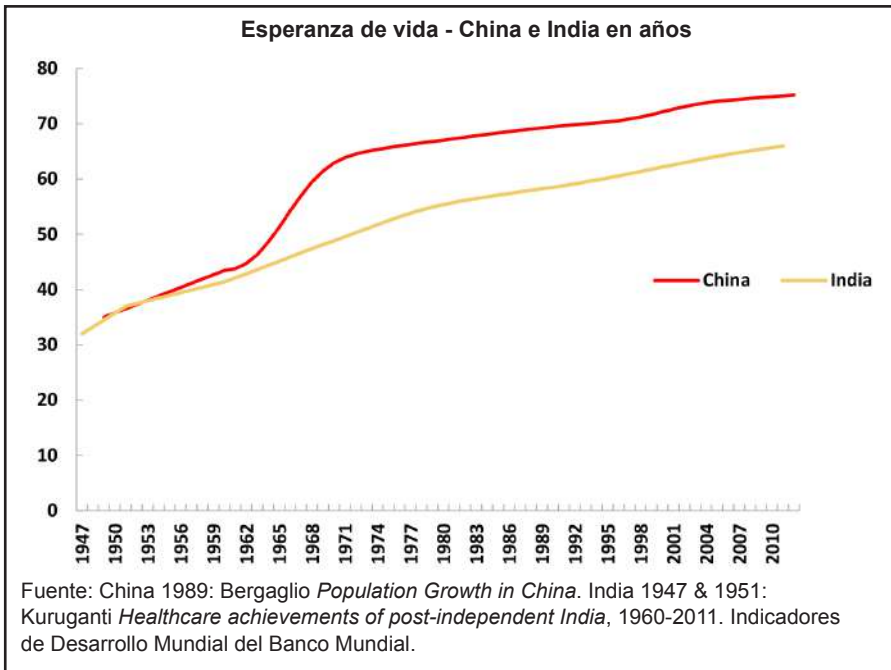
En primer lugar, es necesario comprender con precisión lo extraordinariamente pobre que era China en 1949 tras un siglo de intervenciones e invasiones extranjeras. Los datos que acompañan a la obra clásica de Maddison sobre el desarrollo económico a largo plazo, *The World Economy*, muestran que en 1950 solo dos países asiáticos y ocho africanos tenían un PIB per cápita inferior al de China: Myanmar, Mongolia, Botsuana, Burundi, Etiopía, Guinea, Guinea Bissau, Lesoto, Malawi y Tanzania. Mientras que el PIB per cápita de India era un 38 % superior al de China. The Conference Board, al examinar el mismo año, estima que, para los países de los que ofrece datos, Tanzania tenía un PIB per cápita ligeramente superior al de China, pero Burkina Faso, Camboya y Mozambique tenían un PIB per cápita inferior al de China; también concluye que el PIB per cápita de India era solo un 27 % superior al de China. Es evidente que estos detalles no suponen una diferencia significativa: en 1949 China no solo estaba subdesarrollada, sino que era uno de los países más pobres del mundo.

Dada la extrema pobreza y el subdesarrollo económico de China en 1949, algunos autores subrayan que en el periodo 1949-1978 se crearon las bases industriales iniciales indispensables a partir de las cuales se pudo lanzar la reforma y la apertura. Esto es correcto. Pero el logro más extraordinario de China en el periodo 1949-1978, un literal “milagro”, se produjo en el ámbito social. En los veintisiete años transcurridos entre el establecimiento de la República Popular China en 1949 y la muerte de Mao Zedong en 1976, la esperanza de vida en China aumentó treinta y un años, es decir, más de un año por año cronológico. Para comprender la verdadera magnitud de este logro en términos comparativos, basta con señalar que la tasa de aumento de la esperanza de vida en China en las tres décadas posteriores a 1949 fue la más rápida jamás registrada en un país importante en la historia de la humanidad (se ofrecen comparaciones detalladas que establecen este hecho en *La gran partida de ajedrez: un análisis del nuevo destino de China*). En comparación, en el país más similar a China, en veintisiete años después de su independencia, en la India la esperanza de vida media aumentó en diecinueve años (como se muestra en el gráfico 10). Por lo tanto, la teoría del “nihilismo histórico”, que niega los logros sociales bastante extraordinarios de China antes de la reforma y la apertura, es simplemente falsa. Como señaló Xi Jin-

ping en relación con los dos períodos de desarrollo de China después de 1949:

Las dos fases -relacionadas y distintas a la vez- son exploraciones pragmáticas en la construcción del socialismo llevadas a cabo por el pueblo bajo la dirección del Partido. El socialismo chino se inició tras el lanzamiento de la reforma y la apertura y se basó en más de veinte años de desarrollo desde que se estableció el sistema socialista en la década de 1950, tras la fundación de la República Popular China (RPC). Aunque las dos fases históricas son muy diferentes en sus ideas rectoras, principios, políticas y trabajo práctico, no están en absoluto separadas ni son opuestas. No debemos negar la fase anterior a la reforma y apertura en comparación con la fase posterior a la reforma y apertura, ni tampoco lo contrario.⁴⁹

Gráfico 10



El de China es el crecimiento sostenido más rápido de una gran economía en la historia de la humanidad

Volviendo al periodo posterior a 1978, el primer punto que puede establecerse es que el crecimiento económico de China bajo la reforma socialista y la apertura es el más rápido de una economía impor-

tante en la historia de la humanidad. La comparación que se hace aquí es sistemática: con todos los países de antes y después de la Segunda Guerra Mundial. Tomando las principales economías de más rápido crecimiento, y también las de mayor tamaño, la situación es la siguiente (véase el gráfico 11).

- Entre 1978 y 2017, la economía china se expandió a una tasa de crecimiento media anual del 9,5%, aumentando su tamaño casi treinta y cinco veces.

A modo de comparación, las tasas de crecimiento más rápidas de otras economías importantes durante un periodo igual fueron las de los llamados tigres asiáticos. Estas fueron:

- La provincia china de Taiwán, con una expansión media del 8,8 % y un aumento de tamaño de casi veintisiete veces en el período 1950-1989.
- Corea del Sur se expandió a una media anual del 8,3 % o aumentó su tamaño casi veintitrés veces en el periodo 1952-1991.
- La RAE de Hong Kong creció a una media anual del 8,1 % o se expandió casi veintiún veces en el periodo 1958-1997.
- Singapur creció a una media anual del 8,1 % o se expandió casi veintiún veces entre 1951 y 1990.
- Pero todas las economías de los tigres asiáticos eran muy pequeñas en comparación con China. Solo representaban el 1,4 % de la población mundial, frente al 22,3 % de China en 1978. Tomando las economías realmente grandes, que son por tanto más similares a China, el crecimiento más rápido durante un periodo de treinta y nueve años jamás registrado, fuera de la recuperación de la devastación casi total de una economía por la derrota en tiempos de guerra, fue el de Japón en el periodo 1950-1989, cuando se expandió a una media anual del 6,7 % o casi trece veces.

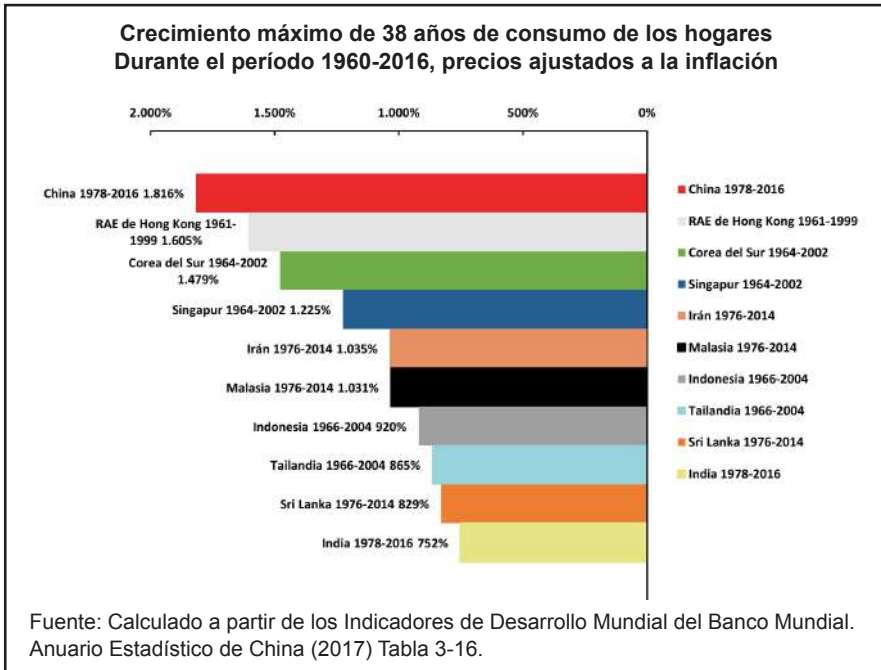
También está claro que China superó con creces a las economías avanzadas:

- Como ya se ha señalado, antes de China, el crecimiento prolongado más rápido registrado en una gran economía, fuera de la recuperación de la devastación por la derrota en la gue-

rra, fue Japón en 1950-1989, cuando se expandió a una media anual del 6,7 %.⁵⁰

- El crecimiento más rápido registrado por EE. UU. en un periodo de treinta y nueve años fue del 660 % en el periodo 1933-1972 (una media anual del 5,0 %).
- El crecimiento más rápido jamás registrado por Alemania, fuera de la recuperación de la devastación por la derrota en la guerra, fue en 1950-1989, cuando se expandió a una media anual del 3,6 %; es decir, casi cuatro veces.⁵¹
- El crecimiento más rápido del Reino Unido fue del 170 %, una media anual del 2,6 %, entre 1950 y 1989.

Gráfico 11



Estos datos también evidencian que es un error creer que en algún momento del pasado las economías avanzadas occidentales crecieron tan rápidamente como China y que se han ralentizado. Las economías avanzadas nunca han crecido de forma sostenida ni remotamente tan rápido como China.

La magnitud de los logros económicos de China

Aunque el hecho de que China sea el crecimiento sostenido más veloz de una economía importante en la historia de la humanidad es en sí mismo asombroso. Dicho así, se subestima en gran medida la escala del logro económico de China. **Esto se debe a que es una parte de la humanidad mucho mayor que cualquier otro país que haya experimentado un crecimiento económico sostenido tan rápido.** El gráfico y la tabla siguientes muestran el porcentaje de la población mundial en el momento en que las principales economías iniciaron un crecimiento económico acelerado y sostenido. Analizando estos ejemplos históricos en orden cronológico:

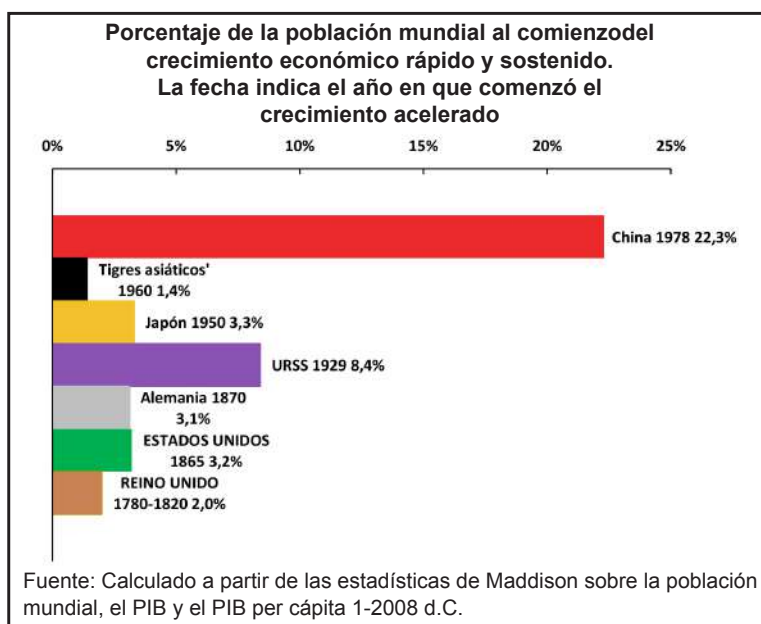
- El primer país que experimentó un rápido crecimiento económico sostenido fue el Reino Unido en la Revolución Industrial, con un 2,0 % de la población mundial.
- EE. UU. creció rápidamente desde poco después de su creación en 1776, pero en aquella época era una pequeña parte de la economía mundial: en 1820 se calcula que solo representaba el 1,8 % del PIB mundial. La consolidación de Estados Unidos como la mayor economía del mundo se produjo tras la Guerra Civil: en 1870, representaba aproximadamente el 8,9 % del PIB mundial, frente al 9,0 % del Reino Unido y el 17,0 % de China. Este desarrollo estadounidense posterior a la Guerra Civil se produjo en un país con el 3,2 % de la población mundial.
- Tras la unificación de Alemania en 1870, esta inició inmediatamente un rápido crecimiento: en 1870, Alemania representaba el 3,1 % de la población mundial.
- Cuando la acelerada industrialización soviética comenzó a finales de los años 20, la URSS contaba con el 8,4 % de la población mundial.
- El rápido crecimiento de Japón tras la Segunda Guerra Mundial se produjo en un país con el 3,3 % de la población mundial.
- El crecimiento de los cuatro tigres asiáticos (Hong Kong, Singapur, Corea del Sur y la provincia china de Taiwán) se produjo en economías que, en conjunto, solo representan el 1,4 % de la población mundial.

- Es decir, ninguna otra economía que inicie un crecimiento económico rápido y sostenido se acerca siquiera al 22,3 % de la población mundial que tenía China en 1978, al comienzo de la reforma y la apertura.

En consecuencia, China, en el momento del inicio de la reforma y la apertura:

- Tenía más de diez veces el porcentaje de la población mundial del Reino Unido cuando ese país comenzó su crecimiento acelerado.
- Tenía un porcentaje de la población mundial siete veces mayor que el de EE. UU. o Japón, cuando se convirtieron en grandes economías en rápido desarrollo.
- Tenía casi tres veces más la proporción de la población mundial que registró la URSS cuando comenzó su veloz crecimiento.

Gráfico 12



La escala del crecimiento económico acelerado de China durante su “reforma y apertura” socialista, en términos de la proporción de la población mundial que experimenta ese crecimiento, por lo tan-

to, empequeñece la de cualquier otro país que experimentó una situación similar en toda la historia del mundo.

Tabla 6

Porcentaje de la población mundial en los países al inicio de un crecimiento económico rápido y sostenido

País	Año	% de la población mundial
Reino Unido	1780-1820	2.0 %
EE.UU.	1865	3.2 %
Alemania	1870	3.1 %
USSR ¹	1929	8.4 %
Japón	1950	3.3 %
Economías de los tigres asiáticos ²	1960	1.4 %
China	1978	22.3 %

¹Media de 1920 (8,3 %) y 1940 (8,5 %).

²Total para Corea del Sur (0,8 %), la provincia de Taiwán (0,4 %), Hong Kong (0,1 %) y Singapur (0,1 %).

Fuente: Calculado a partir de las estadísticas de Maddison sobre la población mundial, el PIB y el PIB per cápita 1-2008 d.C.

La mejora del nivel de vida en China

A pesar de la extraordinaria realidad de que el desarrollo económico de China en el marco de la reforma y la apertura es el más rápido y, con mucho, el de mayor envergadura de todos los grandes países de la historia de la humanidad, el crecimiento del PIB no es el objetivo de la política económica, sino simplemente un medio necesario para alcanzar otros fines. El objetivo fundamental de la política económica es la mejora de las condiciones humanas del pueblo chino y el rejuvenecimiento integral de la nación china. Además, es absolutamente importante entender cuál es el objetivo y cuál es el medio. Si el crecimiento del PIB se establece como meta principal, y no como medio para alcanzar otros objetivos, entonces el daño al medio ambiente, la contaminación, las prácticas laborales peligrosas, el fra-

caso en la mejora del nivel de vida de la masa de la población, etc., pueden llevarse a cabo en pos del crecimiento del PIB. Ejemplos bien conocidos de esto han ocurrido en China. Corregir cualquier malentendido al respecto y hacer hincapié en el desarrollo “centrado en las personas” fue uno de los puntos más importantes del XIX Congreso del Partido, como se analiza a continuación.

No obstante, si bien es sumamente importante comprender la correcta relación entre los fines y los medios, también es crucial no “tirar el bebé con el agua del baño”. Aunque el crecimiento económico es solo el medio para alcanzar otros objetivos, es un medio indispensable para lograrlo. La estrecha correlación internacional entre la esperanza de vida media, el mejor indicador de las condiciones humanas en general, y el PIB per cápita confirma que, si bien el crecimiento económico no es el objetivo del desarrollo económico, sí es un medio indispensable para lograr el bienestar humano: las comparaciones internacionales muestran que el PIB per cápita explica más del 70 % de las diferencias en la esperanza de vida entre países. En consecuencia, como señaló Xi Jinping: «El desarrollo es la máxima prioridad del Partido y de nuestro país, y es la clave para resolver todos los problemas de China».⁵²

El mismo principio se aplica al consumo, la base material directa del nivel de vida humano. El objetivo del desarrollo económico es el aumento sostenible y más rápido posible del consumo. La sostenibilidad incluye que proteja y no dañe el medio ambiente, y que el incremento rápido del consumo pueda mantenerse durante un largo periodo de tiempo. Pero, aunque el objetivo en este ámbito es el aumento del consumo, no la subida del PIB, la fuerte correlación internacional entre el incremento del consumo y el del PIB significa que el crecimiento del PIB es un medio necesario para lograr el aumento del consumo: en el ámbito internacional, más del 80 % del aumento del consumo a mediano/largo plazo se debe al aumento del crecimiento del PIB.

Confusión sobre el consumo

En cuanto al crecimiento del consumo durante la reforma y la apertura, ha existido cierta confusión tanto en el ámbito internacio-

nal como en algunos sectores de los medios de comunicación de China. No dejar lugar a la duda en esta cuestión es crucial porque, como ha subrayado Xi Jinping: «La prosperidad para el pueblo es la posición política básica del PCC». ⁵³ A veces se afirma que el consumo ha estado subdesarrollado en China durante la reforma y la apertura. Pero esto se basa en una simple confusión entre dos cosas diferentes: el porcentaje del consumo en el PIB y la tasa de crecimiento del consumo. Como se demostrará, el aumento del consumo en China durante la reforma y la apertura ha sido el mayor de todos los países.

Comparación con los países en desarrollo

Lamentablemente, los datos sobre el crecimiento del consumo de los hogares solo están disponibles para un número menor de países que los datos sobre el PIB, y para un periodo más corto. Los datos comparables en el ámbito internacional del Banco Mundial sobre el consumo de los hogares solo están disponibles a partir de 1960 y no incluyen la provincia china de Taiwán. Sin embargo, afortunadamente, en la práctica esta limitación de datos no resulta ser un problema importante a la hora de realizar una comparación histórica e internacional de la reforma y la apertura por dos razones fundamentales:

- La ventaja de China sobre otros países en el crecimiento del consumo de los hogares resulta ser tan grande que la inclusión de otros datos no cambiaría la situación.
- El periodo más rápido de crecimiento económico de los países en desarrollo tuvo lugar no solo después de la Segunda Guerra Mundial, sino a partir de la década de 1960. ⁵⁴

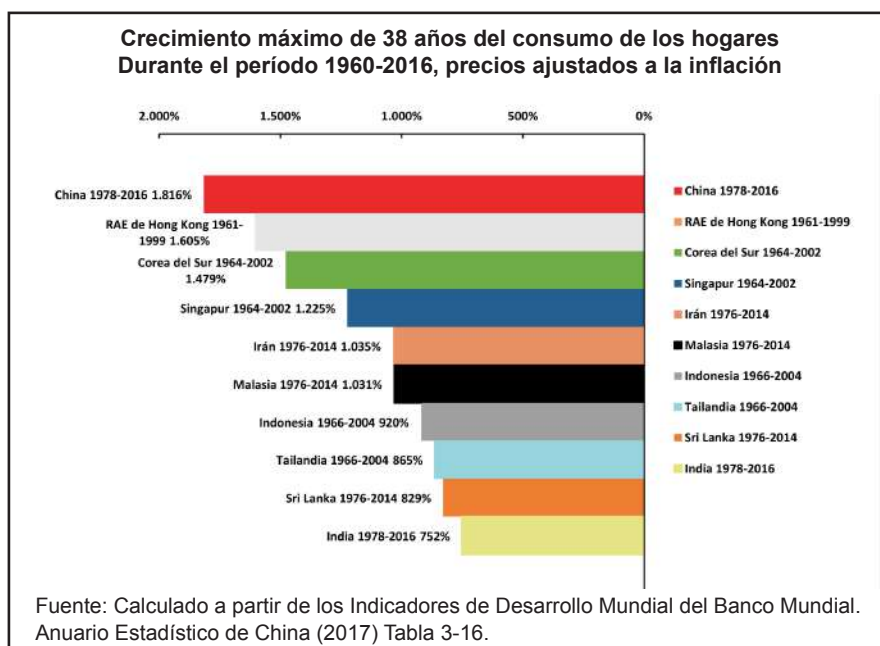
Para entender el crecimiento del consumo de los hogares, primero se comparará a China con otros países en desarrollo (definidos como tales al principio del periodo de crecimiento) y después, con las economías avanzadas.

El gráfico 13 muestra las diez principales economías en desarrollo con el crecimiento más rápido de consumo de los hogares durante un período de treinta y ocho años, entre 1960 y 2016. Una economía importante se define como aquella con una población de más de cinco millones de habitantes. El crecimiento del 1.816 % del consu-

mo de los hogares de China en 1978-2016, con una media anual del 7,9 %, es el más rápido de cualquier país en desarrollo. El segundo más alto es la RAE de Hong Kong en 1961-1999 con un crecimiento del 1.605 %. Sin embargo, la RAE de Hong Kong tenía en 2017 una población de solo 7,4 millones de habitantes, por lo que apenas cumple los criterios de población de una economía importante. La primera economía realmente grande después de China, en términos de crecimiento del consumo de los hogares, es Corea del Sur, con una población de 51,4 millones de habitantes en 2017, que experimentó un crecimiento del consumo de los hogares del 1.479 % en el periodo 1964-2002. Si se consideran los países realmente grandes, que son -por tanto- los más similares a China, los que tienen un crecimiento más rápido del consumo de los hogares son Indonesia, con un crecimiento del 920 % entre 1966 y 2000, y un aumento medio anual del 6,0 %; y la India, con un 752 % en 1978-2016, y un incremento medio anual del 5,5 %.

La situación es, por tanto, clara: el crecimiento del consumo de los hogares en China fue más rápido que el de cualquier otro gran país en desarrollo.

Gráfico 13



Comparación con las economías avanzadas

En cuanto a la comparación de China con las economías avanzadas, no se dispone de datos de todos los países desarrollados para un periodo largo que incluya el crecimiento anterior a la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, como se verá, es seguro que ninguna economía avanzada ha logrado un crecimiento del consumo de los hogares tan rápido como el de China. Esto está claro por dos razones:

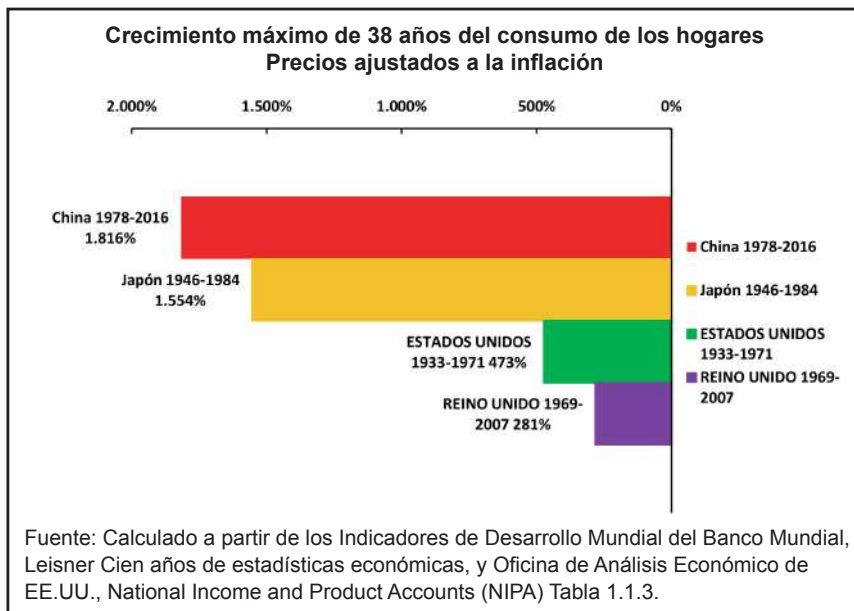
- El crecimiento más rápido jamás experimentado por una economía grande y avanzada fue el de Japón después de la Segunda Guerra Mundial, y los datos a largo plazo disponibles sobre este país muestran -sin lugar a dudas- que su índice de crecimiento del consumo de los hogares no fue tan rápido como el de China.
- Las economías avanzadas experimentaron un incremento a largo plazo más rápido durante o después de la Segunda Guerra Mundial que antes de ella, y se dispone de datos de las principales economías para este periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial.

El gráfico 14 muestra los datos de tres economías avanzadas de las que se tienen datos a largo plazo, incluso antes de la Segunda Guerra Mundial: EE.UU., Japón y Reino Unido. Se puede observar inmediatamente que el crecimiento del consumo de los hogares en Japón superó con creces al de EE. UU. o el Reino Unido. El porcentaje de crecimiento del consumo de los hogares del 1.554 % registrado por Japón en el periodo 1946-1984 se ve impulsado por el punto de partida extremadamente bajo que constituía la economía japonesa en 1946: el consumo estaba gravemente deprimido por la devastación de su economía, a causa de la derrota en la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, incluso si se excluye la situación excepcional de la depresión extrema de la economía japonesa tras la pérdida de la guerra, el crecimiento del consumo de los hogares de Japón sigue siendo mucho más rápido que el de cualquier otra economía avanzada importante: si se toma el período de paz 1950-1988, por ejemplo, el crecimiento total del consumo de los hogares de Japón sigue siendo del 1.236 %. El hecho de que el crecimiento del consumo de los hogares en China entre 1978 y 2016, sea del 1.816 %, y supere incluso la cifra artificialmente alta de Japón a partir de 1946, muestra,

por tanto, cuánto más rápido fue el crecimiento del consumo de los hogares en China que en cualquier otra economía avanzada. Si hacemos más comparaciones, el crecimiento del consumo de los hogares de EE.UU., que fue del 473 % entre 1933 y 1971, y el del Reino Unido, que fue del 281 % de 1969 a 2007, están evidentemente muy por detrás del de China, cuyo crecimiento total del consumo de los hogares fue casi cuatro veces mayor que el de EE. UU. y seis veces más alto que el del Reino Unido.

En resumen, el crecimiento del consumo de los hogares de China durante la reforma y la apertura fue más rápido que el de cualquier país en desarrollo o avanzado, y por tanto el más rápido de una economía importante en la historia de la humanidad.

Gráfico 14



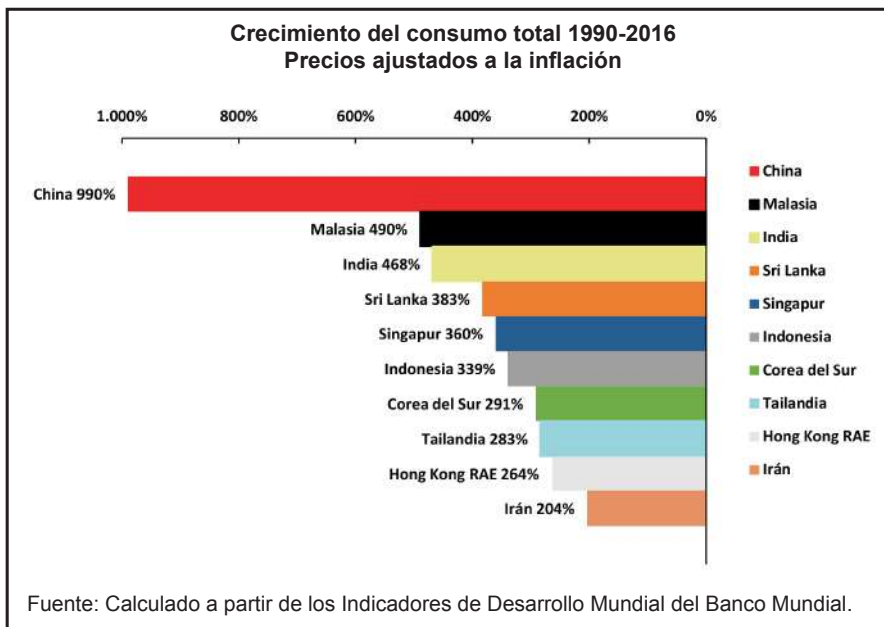
Consumo total en las economías en desarrollo

Hasta ahora se ha explicado el consumo de los hogares. Sin embargo, aunque ese indicador constituye, con creces, la mayor parte del consumo, una parte importante del PIB se establece también por el consumo de bienes y servicios públicos. Lamentablemente, en la mayoría de los países no se dispone de datos a largo plazo sobre el

consumo total; es decir, el consumo de los hogares más el consumo de las administraciones públicas. Los datos del Banco Mundial sobre el consumo total, que permitirían una comparación entre países, solo están disponibles a partir de 1990. De ahí que, en este caso, no es posible hacer un análisis de China y los otros países durante todo el periodo de reforma y apertura, sino solo desde 1990. Sin embargo, esta comparación muestra el mismo patrón que el consumo de los hogares: el crecimiento del consumo total de China es mucho mayor que el de cualquier otro país.

Para hacer esta comparación, el gráfico 15 muestra el crecimiento del consumo total entre 1990 y 2016 para las economías en desarrollo ya analizadas, que tuvieron el crecimiento más rápido del consumo de los hogares desde 1960. Como puede observarse, el crecimiento del consumo total de China, del 990 % en el periodo 1990-2016, superó notablemente a cualquier otra economía importante. El siguiente crecimiento más rápido del consumo total en este periodo entre estas economías fue del 490 % y corresponde a Malasia. El crecimiento del consumo total de China fue más del doble de rápido que el de cualquier otra economía importante en este periodo.

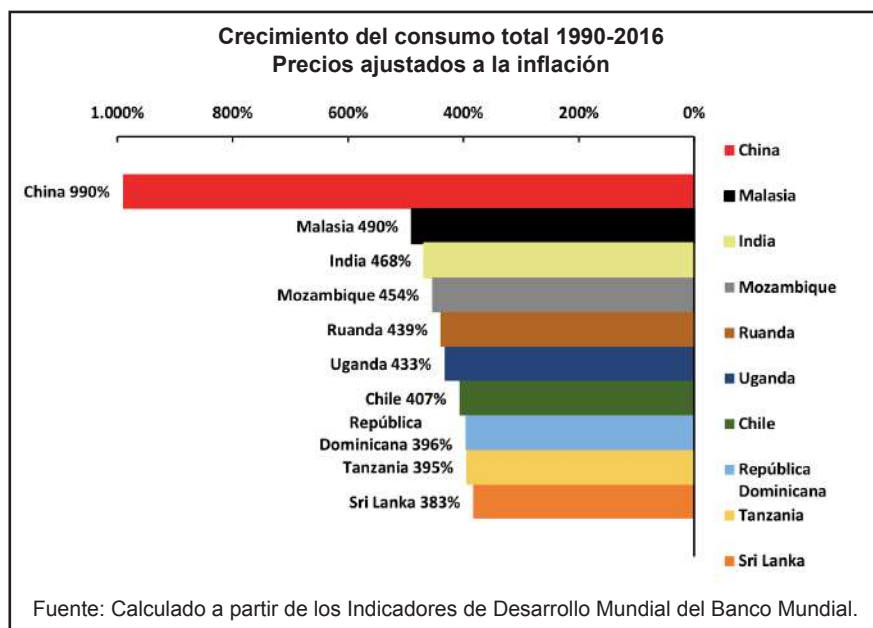
Gráfico 15



Sin embargo, para completar la comparación con las economías en desarrollo, cabe señalar que varias economías de África y América Latina y el Caribe mostraron un crecimiento especialmente fuerte del consumo total después de 1990, superando en este ámbito a algunas de las economías en desarrollo asiáticas que tradicionalmente han crecido más rápido. Los datos que incluyen a estos países, ilustrados en el gráfico 16, muestran que el aumento del 990 % del consumo total de China en 1999-2016 sigue siendo fácilmente el más veloz del mundo. Malasia y la India mantienen su segunda y tercera posición, respectivamente, con un 498 % y un 468 %. Además, Mozambique, Ruanda, Uganda, Chile y la República Dominicana también entran en el top 10 de las economías con más crecimiento de consumo total.

Aunque la composición de los diez primeros países del mundo en términos de crecimiento del consumo total cambia, no altera la situación de que el aumento del consumo total de China durante el período 1990-2016 sea más del doble de rápido que el de cualquier otro país.

Gráfico 16

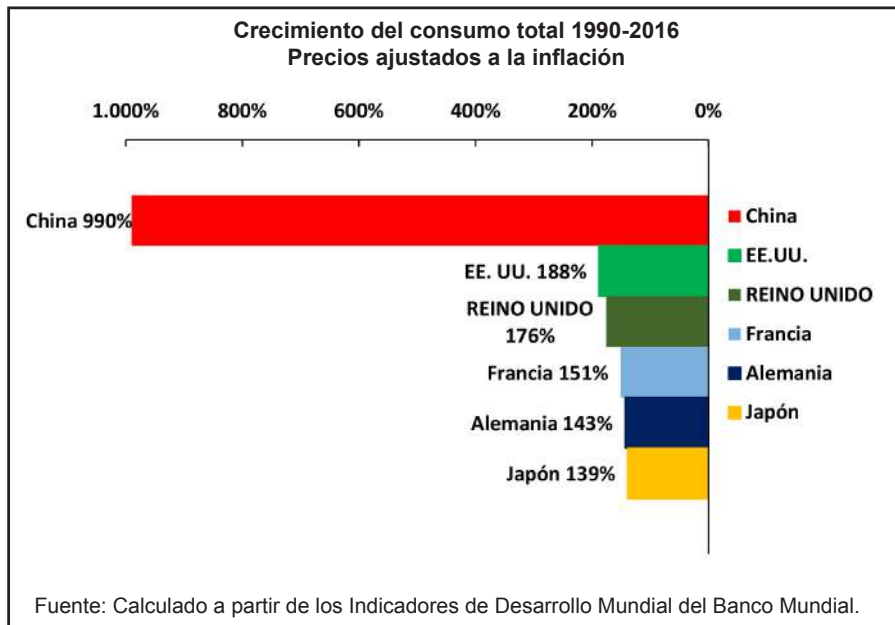


Crecimiento del consumo en las economías avanzadas

La comparación del aumento del consumo total de China y las economías avanzadas, se muestra en el gráfico 17. El crecimiento del consumo total de China en el periodo 1990-2016, con un 990 %, fue más de cinco veces más rápido que el de EE.UU., que registró un 188 %, y estuvo por delante de Reino Unido, Francia, Alemania y Japón. Por lo tanto, el crecimiento del consumo total de China superó con creces a las principales economías avanzadas.

En resumen, el crecimiento del consumo total de China, así como del consumo de los hogares, durante la reforma y la apertura fue el más rápido que cualquier país importante haya registrado. Por esta razón, la reforma y la apertura cumplieron por completo la promesa de Xi Jinping de que: «La prosperidad para el pueblo es la posición política básica del PCC».

Gráfico 17



Corrección de algunos malentendidos sobre el crecimiento del PIB y el nivel de vida de Deng Xiaoping

Del análisis realizado se desprende que los logros de la reforma y la apertura fueron sorprendentes. Sin embargo, es un indicio del hecho de que el marxismo chino se desarrolla continuamente, que la discusión en torno al XIX Congreso del Partido eliminó aún más cualquier ambigüedad en la comprensión de algunas fórmulas de Deng Xiaoping. En teoría, esto se refiere especialmente a la cuestión de la relación entre el crecimiento del PIB y los objetivos del desarrollo económico. Un ejemplo puede tomarse de la obra de Deng Xiaoping, *La construcción de un socialismo con carácter específicamente chino*, en donde afirma que: «la tarea fundamental (...) es desarrollar las fuerzas productivas (...). A medida que se desarrollen, la vida material y cultural del pueblo mejorará constantemente»⁵⁵.

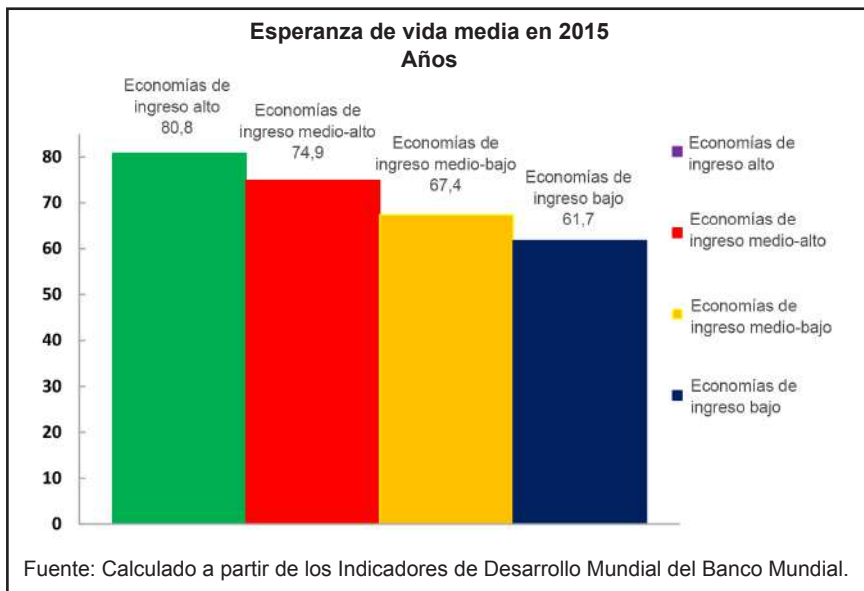
En algunos casos, esta fórmula se interpretó implícitamente de forma errónea en el sentido de que el objetivo es el desarrollo de las fuerzas productivas, lo que puede interpretarse burdamente como el crecimiento del PIB, en lugar de que el crecimiento del PIB fuera un medio para alcanzar el objetivo de mejorar las condiciones de las personas y el rejuvenecimiento nacional integral de China. El énfasis puesto por Xi Jinping en el “desarrollo centrado en el pueblo” evita cualquier malentendido de este tipo. Esto demuestra la mayor clarificación y desarrollo de la teoría económica de China en el XIX Congreso del Partido.

Reducción de la pobreza

Por último, aunque el crecimiento global del consumo está fuertemente relacionado con el nivel de vida medio, uno de los compromisos más importantes de China es completar el proceso de sacar a toda su población de la pobreza, definida en el ámbito nacional para el año 2020. Esto constituirá uno de los resultados finales de los cuarenta años de reforma y apertura en curso. Pero esta cuestión, a su vez, es de importancia capital no solo para China, sino para la humanidad en su conjunto, porque el mayor problema al que se enfrenta la inmensa mayoría de los habitantes del planeta sigue siendo la insuficiencia de ingresos y la pobreza.

La cuestión de los bajos ingresos y la pobreza es, literalmente, una cuestión de vida o muerte en cuanto a sus consecuencias humanas. Como muestra el gráfico 18, que ofrece los últimos datos comparables en el ámbito internacional: un habitante de un país de bajos ingresos, según la clasificación estándar del Banco Mundial, solo vive 62 años, en comparación con los 81 años que vive quien reside en una economía de altos ingresos. La diferencia es de diecinueve años. Por ello, quienes viven en la pobreza, o incluso fuera de las economías de ingreso alto, no solo tienen menos opciones reales en la vida, sino que mueren literalmente muchos años antes de lo necesario.

Gráfico 18



De ahí que, uno de los mayores logros de China durante la reforma y la apertura es que su contribución a la reducción internacional del número de personas que viven en la pobreza simplemente supera a la de cualquier otro país: ¡China durante la reforma y la apertura representa tres de cada cuatro personas sacadas de la pobreza en la economía mundial!

Criterio internacional de pobreza del Banco Mundial

El Banco Mundial revisa periódicamente su definición internacional de pobreza. Entonces, aquí se hace referencia a los datos que usan la última definición de pobreza del Banco Mundial: gasto de 1,90 dólares al día a precios de 2011, medidos en precios comparables internacionalmente (paridades de poder adquisitivo, PPC). Bajo ese criterio, los primeros datos comparables internacionalmente disponibles para China son los de 1981 y los más recientes, los de 2013. Los datos mundiales también están disponibles para esos años, lo que facilita el cálculo de la contribución de China a la reducción de la pobreza en el mundo. La información de otros países, en lo que sigue, se toman para los años más cercanos a esos totales para China y el mundo, o en los casos en que el número de personas que viven en la pobreza aumentó durante un período prolongado, se realiza una comparación con el número máximo de quienes viven en la pobreza. En la India, por ejemplo, el número de habitantes en la línea de pobreza subió hasta 2004.

Los datos internacionales fundamentales se muestran en las figuras 19 y 20.

- China redujo en 853 millones el número de personas que viven en la pobreza definida internacionalmente. Esto supuso el 75 % de la reducción de las personas que viven en la pobreza en el mundo, una contribución abrumadora a la reducción de este indicador en el ámbito mundial.
- También es significativo señalar que los países socialistas de Indochina (Vietnam, Laos y Camboya) representaron otro 3 % de reducción de las personas que viven en la pobreza en el mundo.
- Los países capitalistas en vías de desarrollo solo representaron el 22 % de la reducción del número de personas que viven en la pobreza en el mundo.

Estos datos, por supuesto, muestran el papel absolutamente decisivo de China en la reducción de la pobreza mundial: China es responsable de tres de cada cuatro personas sacadas de la pobreza en el planeta. **Pero también muestra que el socialismo es el responsable mayoritario de la reducción de la pobreza, y que, en**

comparación, el capitalismo es un fracaso. Si el capitalismo fuera eficaz en la eliminación de la pobreza, la mayor reducción del número de personas que viven en esta situación se produciría en los países capitalistas en desarrollo, por ejemplo, India, Indonesia o el África subsahariana. Pero, en cambio, la mayor reducción se produce, con gran diferencia, en los países socialistas.

Gráfico 19

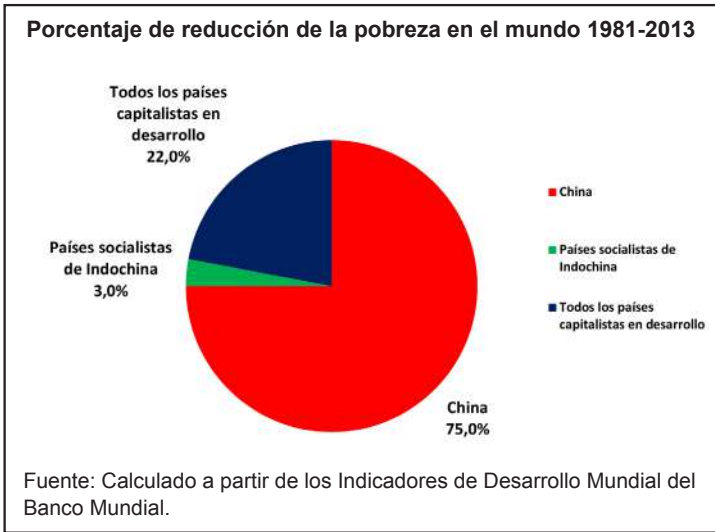
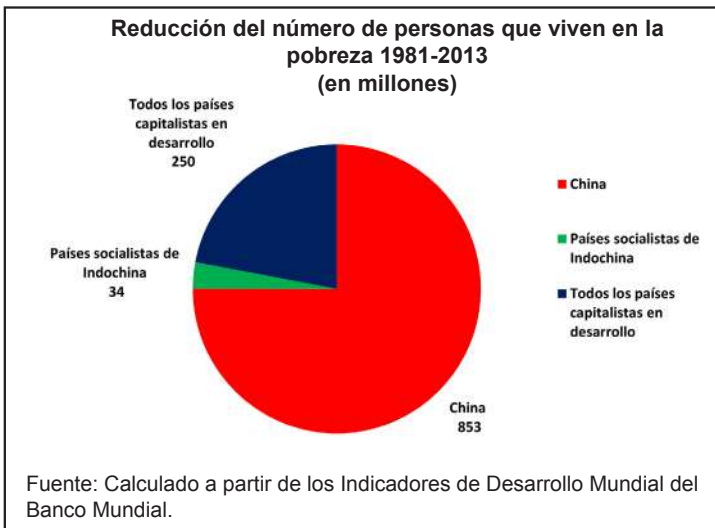


Gráfico 20

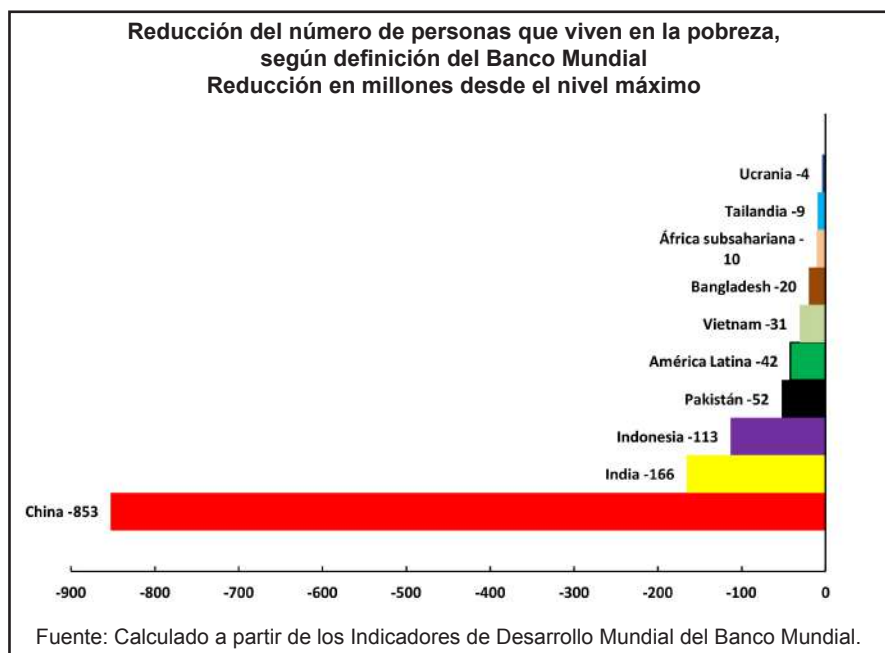


Los últimos datos

Para evitar cualquier suspicacia, a propósito de la fecha de corte (2013), y evitar que se afirme que esto afectó a los cálculos anteriores, el gráfico 21 muestra la reducción del número de personas que viven en la pobreza hasta los últimos datos disponibles para los diez países o regiones/continentes que han hecho la mayor contribución al número de personas que viven en la pobreza en el ámbito internacional.⁵⁶

Desde el punto de vista del bienestar de la humanidad es, por supuesto, gratificante que India, después de 2004, haya empezado a reducir el número de sus ciudadanos que viven en la pobreza. Sin embargo, la disminución de India es menos de una quinta parte de registrada por China. El descenso del número de personas que viven en la pobreza en el África subsahariana también es ínfimo comparado con el de China.

Gráfico 21



Papel decisivo del socialismo en la reducción de la pobreza mundial

Por último, el papel decisivo tanto de China como del socialismo en la eliminación de la pobreza, y la incapacidad del capitalismo para hacer algo similar, se transparenta por completo en los datos anteriores, que se resumen en el gráfico y la tabla 7. Esta información demuestra que:

- En 1981, según los criterios internacionales de pobreza establecidos por el Banco Mundial, 1.903 millones de personas vivían en la pobreza. De 1981 a 2013, China redujo la cifra de personas que viven en la pobreza de 878 millones a 25 millones, es decir, un 97 %. El resto del mundo, por su parte, redujo el número de personas que viven en la pobreza en el mismo período de 1.025 millones a 741 millones, es decir, solo un 28 %. Por lo tanto, es evidente el enorme éxito de la China socialista en la reducción de la pobreza, algo de lo cual no pueden orgullecerse los países capitalistas en desarrollo, que contenían el mayor número de personas del resto del mundo que vivían en la pobreza.
- Pero incluso estos datos halagan a los países capitalistas en desarrollo, porque no existen datos detallados del Banco Mundial sobre el número de personas que vivían en la pobreza en los países socialistas indochinos en 1981; los primeros datos disponibles son los de Vietnam y Laos en 1992 y los de Camboya en 1994. Si se parte de la base de que no se redujo el número de pobres en los países socialistas indochinos en el periodo 1981-1992/94, los países capitalistas en vías de desarrollo solo redujeron el número de pobres en su seno en un 25 %. Y, si se parte de la base de que los países socialistas indochinos sí redujeron el número de pobres en 1981-1992/94, los resultados de los países capitalistas en vías de desarrollo fueron aún peores.
- Así pues, la reducción de la pobreza en la China socialista fue del 97 %, la reducción de la pobreza en la Indochina socialista fue del 89 %, pero la reducción de la pobreza en los países capitalistas en desarrollo fue solo del 25 %. No se puede imaginar mayor demostración de la superioridad del socialismo sobre el capitalismo en la reducción de la pobreza.

Esta realidad es, naturalmente, de la mayor importancia para los países en desarrollo. Demuestra de forma concluyente que es el socialismo, y no el capitalismo, el camino para eliminar la pobreza. También pone de manifiesto la abrumadora contribución de la China socialista a la reducción del número de personas que viven en la pobreza en el mundo.

Gráfico 22

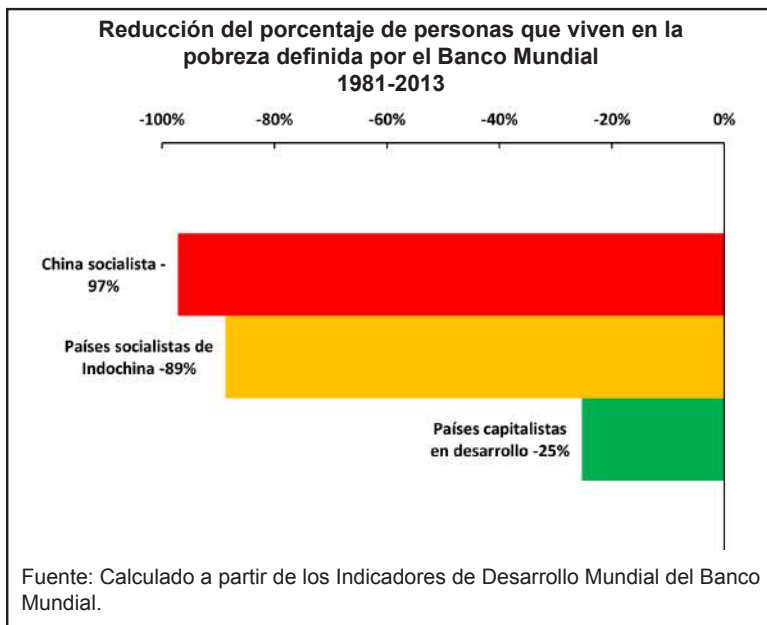


Tabla 7

	Número de pobres (millones)		% de reducción
	1981	2013	
Mundo	1,903	766	
China	878	25	-97 %
Mundo exclu- yendo China	1,025	741	-28 %
Países socialis- tas de Indochi- na 1992/94-2012	38	4	-89 %
Países en desarrollo capitalistas ¹	987	737	-25 %

¹Supone que el número de pobres en los países de Indochina en 1981 es el mismo que en 1992/94

Fuente: Calculado a partir de los Indicadores de Desarrollo Mundial del Banco Mundial.

El papel decisivo de China en la reducción de la pobreza mundial

Resumir los resultados relativos a la reducción de la pobreza en el mundo durante la reforma y la apertura:

- Tres de cada cuatro personas del mundo que salen de la pobreza viven en China. Ese número es cinco veces superior al de India, siete veces más alto que el de Indonesia, veinte veces superior al de América Latina, y 85 veces mayor al del África subsahariana.
- Las vidas de esos 853 millones de personas han mejorado enormemente y sus opciones reales de subsistencia se han ampliado en gran medida. Esto ha contribuido mucho más al bienestar de la humanidad que la ridícula definición occidental de “derechos humanos”. Pídale a un ser humano normal en China o India que elija si prefiere vivir en la pobreza pero tener derecho a usar Facebook (¡excepto que si está en la pobreza real no puede permitirse un ordenador o un teléfono inteligente!), o si puede salir de la pobreza pero no poder usar Facebook, y

pronto descubrirá por qué la definición occidental de “derechos humanos” es totalmente absurda.

- Lo mismo ocurre con la población de otros países en desarrollo. Pregunte a alguien si es más importante vivir diecinueve años más, o poder usar Facebook, y verá de nuevo por qué la definición occidental de los derechos humanos es una farsa.

China ha sacado de la pobreza a más personas que toda la población de la Unión o que todo el continente latinoamericano. La reducción de la pobreza en otros países queda empequeñecida por lo que se ha conseguido en China.

Conclusión sobre los logros económicos sin precedentes de la reforma y la apertura

Para resumir los resultados fácticos, el logro económico de China durante los cuarenta años de “reforma y apertura” es el mayor de toda la historia de la humanidad, medido por:

- Velocidad de desarrollo en una economía importante.
- Número de personas cuya vida ha mejorado gracias a este desarrollo.
- Proporción de la humanidad que se benefició directamente de este desarrollo.
- Velocidad sostenida de aumento del nivel de vida.
- Reducción del número de personas que viven en la pobreza.

Dada la magnitud de este desarrollo, la reforma y la apertura de China es sencillamente el mayor logro económico de la historia de la humanidad, no solo por sus consecuencias para este país, sino por la mejora de la condición general de la humanidad. Esta afirmación no la hace un nacionalista chino “exagerado”, ya que el autor ni siquiera es chino. Tampoco son “palabras de cortesía” pronunciadas para los medios de comunicación chinos. La aseveración de que el desarrollo económico de China durante la reforma y la apertura es el mayor de toda la historia de la humanidad es simplemente una afirmación de hecho.

Esta es la razón fundamental por la que los “medios de comunicación occidentales”, y la “*intelligentsia* compradora” de China, niegan el conocimiento de esta realidad, la omiten porque el crecimiento de China empequeñece a cualquier otro progreso experimentado por cualquier país a lo largo de la historia de la humanidad. Ello **se debe a que las inigualables velocidad y escala del desarrollo económico de China fueron alcanzadas por un país y una economía socialistas y no capitalistas**. Si este hecho se comprendiera ampliamente, cambiaría la percepción que el mundo tiene de sí mismo. Por consiguiente, los “medios de comunicación occidentales” y la *intelligentsia* compradora de China tienen que dedicarse a una de sus típicas formas de “noticias falsas”: suprimir el conocimiento del hecho de que la velocidad y la escala del desarrollo económico de China no tienen, literalmente, parangón en la historia de la humanidad.

Parte 3

La reforma y la apertura y los fundamentos de la teoría económica marxista

En la sección 1 se estableció de forma objetiva que los logros económicos de la reforma y la apertura son, con mucho, los mayores de cualquier país de la historia desde el punto de vista de su contribución al bienestar no solo de China sino de la humanidad. De ahí que, en esta sección, se analizará la relación de la reforma y la apertura con los fundamentos de la teoría económica marxista, antes de que en otras secciones se consideren con más detalle las cuestiones del desarrollo económico.

Sin embargo, una vez establecida objetivamente la escala sin precedentes de los logros de la reforma y la apertura, es evidente que esto tiene implicaciones decisivas inmediatas para la teoría económica. ¿Qué es lo que ha creado este desarrollo económico sin precedentes? ¿Por qué China consiguió unos resultados económicos sin comparación con ningún otro país, en particular con algún país capitalista? La idea de que el mayor desarrollo económico de la historia de la humanidad se creó “sin ideas ni teoría” puede descartarse de inmediato como totalmente inverosímil. Además, si de hecho fuera cierto que el mayor desarrollo económico de la historia de la humanidad pudo lograrse sin ideas o teorías económicas, o con ideas falsas, entonces el estudio de la economía debería abandonarse en seguida. ¡Si se pueden lograr resultados superiores sin conocimientos de economía, resulta obvio que es una materia sin valor práctico!

Por el contrario, se demostrará que el desarrollo económico históricamente sin parangón de China, durante la reforma y la apertura, se logró no a pesar de la falta de ideas y teoría económica, sino gracias a la teoría económica. **Para ser precisos: el extraordinario éxito de China durante la reforma y la apertura se basó en la adhesión a la teoría marxista y es la reivindicación a mayor escala posible del marxismo en cuyo marco se desarrolló la reforma y la apertura.** Esto, naturalmente, no significa que las ideas de China fueran una mera repetición mecánica de Marx. Como se verá, la reforma y la apertura marcaron un retorno a Marx, a partir de la distorsión de sus ideas, que se produjo en la URSS, y que afectaron a la política económica de China en el periodo inmediatamente pos-

terior a 1949. La reforma y la apertura, por lo tanto, se considerarán como un retorno a Marx, con el fin de lograr un mayor desarrollo del marxismo.

Los logros prácticos y teóricos del lanzamiento de la reforma y la apertura tampoco significan que la teoría de China no se haya desarrollado más. Por el contrario, ya se demostró, tomando el ejemplo de los fines y los medios en el desarrollo económico, que el debate en torno al XIX Congreso del Partido mejoró aún más algunas formulaciones utilizadas en el lanzamiento de la reforma y la apertura, logrando así simultáneamente un “retorno a Marx” y un mayor desarrollo de la teoría económica. También se mostrará cómo, en torno al XIX Congreso del Partido, se produjo un mayor desarrollo de la teoría marxista.

Esta sección, por tanto, trata de la relación de la reforma y la apertura con los fundamentos de la teoría económica marxista. Dado que la reforma y la apertura se pusieron en marcha en un contexto en el que China había adoptado un sistema económico muy influido por la economía de la URSS después de 1929, primero se hará una comparación de los conceptos de Marx con ese sistema soviético. A continuación, se contrastará a Marx con la “economía occidental”, más estrictamente con la escuela económica “marginalista” originada por Walras, Jevons y Marshall. Sin embargo, para entender con precisión estas cuestiones, es útil recapitular brevemente los conceptos económicos fundamentales de Marx.

El análisis de Marx sobre la transición del capitalismo

El marco fundamental de Marx es bien conocido. Estudió una transición del capitalismo a una sociedad futura cuyo principio sería «de cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades». ⁵⁷ Esta última fue denominada por Marx sociedad comunista. En términos económicos, esto constituía una transición de una economía capitalista basada en “valores de cambio” a una economía/sociedad basada en “valores de uso”.

En cuanto a las consecuencias humanas, en la sociedad capitalista la “igualdad” consiste en el intercambio de cantidades iguales de trabajo, y una correspondiente definición puramente formal de la

igualdad sin tener en cuenta las diferentes condiciones o necesidades de las personas. En cambio, una sociedad socialista/comunista se basaría en la satisfacción de las diferentes necesidades de las personas. Es decir, una sociedad socialista/comunista avanzada no se basaría en una igualdad puramente formal, sino en las diferencias de capacidad («cada uno según sus capacidades», porque no todo el mundo será Einstein o Li Bai) y en las diferencias de necesidades («a cada uno según sus necesidades» porque una persona confinada en una silla de ruedas tiene necesidades diferentes a las de alguien que no es discapacitado, asimismo las necesidades de las mujeres y los hombres durante su vida no son idénticas). Estos conceptos económicos se definen formalmente, en los primeros capítulos de *El Capital* de Marx, al igual que la diferencia entre valor de uso y valor de cambio.

También está totalmente claro que Marx preveía que esta transición del capitalismo al socialismo/comunismo avanzado tendría lugar durante un período de tiempo prolongado. En *El Manifiesto Comunista* señaló:

El proletariado utilizará su supremacía política para arrebatar, por grados, todo el capital a la burguesía, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante; y para aumentar el total de las fuerzas productivas lo más rápidamente posible.⁵⁸

Cabe destacar el «por grados»: Marx preveía, por tanto, un período durante el cual existiría tanto la propiedad estatal como la propiedad privada.

Puede establecerse fácilmente que el análisis más detallado de Marx en sus obras posteriores sobre esta transición de la sociedad capitalista a la socialista/comunista, como algo que implica un período de transición prolongado, siguió siendo totalmente coherente con el de *El Manifiesto Comunista*. En una de sus últimas obras, la *Crítica del Programa de Gotha*, se refirió a la transición del poscapitalismo a una sociedad comunista:

Lo que tenemos aquí es una sociedad comunista, no *desarrollada* sobre sus propios cimientos, sino, por el contrario, tal como *surge* de la sociedad capitalista, que, por tanto, en todos los aspectos, económicos, morales e intelectuales, sigue estampada con las marcas de nacimiento de la vieja sociedad de cuyo vientre emerge.⁵⁹

Al principio de dicha transición, Marx esbozó que el pago en la sociedad, y la distribución de productos y servicios, tenía que ser necesariamente en función del trabajo, es decir, sobre la base de valores de cambio, incluso dentro del sector estatal de la economía:

En consecuencia, el productor individual recibe de la sociedad, una vez realizadas las deducciones, exactamente lo que aporta a ella (...).

Aquí prevalece, evidentemente, el mismo principio que regula el intercambio de mercancías, en la medida en que se trata de un intercambio de valores iguales (...) en cuanto a la distribución de estos últimos entre los productores individuales, prevalece el mismo principio que del intercambio equivalente de mercancías: una cantidad determinada de trabajo en una forma se intercambia por una cantidad igual de trabajo en otra forma.

Por lo tanto, la *igualdad de derecho* aquí sigue siendo, en principio, un *derecho burgués* (...). El derecho de los productores es proporcional a la mano de obra que suministran; la igualdad consiste en que la medición se hace con un *patrón igual*: el trabajo.⁶⁰

En una sociedad así, la desigualdad económica seguiría existiendo necesariamente:

unos individuos son superiores, física e intelectualmente a otros y rinden, pues, en el mismo tiempo, más trabajo, o pueden trabajar más tiempo; y el trabajo, para servir de medida, tiene que determinarse en cuanto a duración o intensidad; de lo contrario deja de ser un patrón de medida. Este derecho igual es un derecho desigual para trabajo desigual (...) reconoce, tácitamente, como otros tantos privilegios naturales, las desiguales aptitudes individuales y, por consiguiente, la desigual capacidad de rendimiento. En el fondo *es, por tanto, como todo derecho, el derecho de la desigualdad*. El derecho, por su propia naturaleza, solo puede consistir en la aplicación de una medida igual; pero los individuos desiguales (y no serían individuos distintos si no fuesen desiguales) solo son medibles por un criterio de igualdad en la medida en que se los somete a un criterio de igualdad, se los coloque bajo un mismo punto de vista, se los mire solamente en un aspecto determinado por ejemplo, en el caso presente, se los considera *solo como trabajadores* y no se ve en ellos nada más, se ignora todo lo demás. Además, un trabajador está casado, otro no; uno tiene más hijos que otro, etc., etc. Así, dada una misma cantidad de trabajo realizado, y -por tanto- a igual participación en el fondo social de consumo, uno recibirá -de hecho- más que otro, uno será más rico que otro, y así sucesivamente. Para evitar todos estos inconvenientes, el derecho tendría que ser desigual en lugar de igual.⁶¹

Marx señaló que solo después de una prolongada transición se sustituiría el pago en función del trabajo por el objetivo finalmente

deseado: la distribución de los productos en función de las necesidades de los miembros de la sociedad.

El derecho nunca puede estar por encima de la estructura económica de la sociedad y del desarrollo cultural que esta determina.

En una fase superior de la sociedad comunista (...) después de que las fuerzas productivas hayan aumentado también con el desarrollo integral del individuo, y todos los manantiales de la riqueza común fluyan abundantemente, solo entonces se podrá cruzar el estrecho horizonte del derecho burgués en su totalidad y la sociedad podrá inscribir en sus banderas: De cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades.⁶²

Deng Xiaoping y Marx

Estos pasajes de Marx dejan inmediatamente claro que Deng Xiaoping formuló la reforma y la apertura en términos estrictamente marxistas. De hecho, como es bien sabido, Deng afirmó que la base de la política china era la integración del marxismo con las condiciones específicas de China.⁶³

Algunos autores occidentales han afirmado que las políticas económicas de Deng no coincidían con las de Marx. Sin embargo, como se explicará más adelante, si bien las políticas económicas de China difieren notablemente de las soviéticas, después de la introducción del Primer Plan Quinquenal en 1929, que incorporó la planificación integral y -sobre todo- la propiedad total del Estado, está claro que las políticas económicas de China estaban en consonancia con las indicadas por Marx; es decir, fueron las políticas de China bajo la reforma y la apertura las que estaban alineadas con Marx, y no las políticas económicas de la URSS después de 1929.

En lo que respecta a las políticas de reforma económica de China, Deng señaló, tal y como se expresa en términos marxistas, que China se encontraba en la fase de desarrollo socialista y no en la comunista (superior). El desarrollo a gran escala de las fuerzas productivas/producción era el requisito previo para que China pudiera hacer la transición a una sociedad socialista/comunista desarrollada. De hecho, está bastante claro que Deng Xiaoping estaba parafraseando a Marx en la *Crítica del Programa de Gotha* cuando afirmó lo siguiente:

Una sociedad comunista es aquella en la que no hay explotación del hombre por el hombre, hay gran abundancia material y se aplica el principio de cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades. Es imposible aplicar ese principio sin una riqueza material abrumadora. Para realizar el comunismo, hay que cumplir las tareas previstas en la etapa socialista. Son una legión, pero lo fundamental es desarrollar las fuerzas productivas.⁶⁴

Más concretamente, en una caracterización que se mantiene hasta el presente, Deng señaló, en consonancia con el concepto de Marx de una transición prolongada, que China se encontraba en la “etapa primaria” del socialismo, lo que era fundamental para definir la política:

El XIII Congreso Nacional del Partido dará a conocer en qué situación se encuentra China: en la etapa primaria del socialismo. El socialismo en sí es el primer paso del comunismo, y aquí, en China, estamos todavía en esa fase. Es decir, en la etapa de subdesarrollo. En todo lo que hagamos debemos partir de esta realidad, y toda la planificación debe ser coherente con ella.⁶⁵

La conclusión de tal contraste entre un estadio de desarrollo socialista primario y el principio de una sociedad comunista («de cada uno según su capacidad a cada uno según sus necesidades») fue que, precisamente en línea con Marx, en la *Crítica del Programa de Gotha*, en el actual período socialista el postulado era «a cada uno según su trabajo». Deng señaló: «Debemos adherirnos a este principio socialista que exige la distribución según la cantidad y la calidad del trabajo del individuo».⁶⁶ Como ya se ha señalado, en la teoría marxista, esbozada por Marx en el capítulo inicial de *El Capital*, la distribución económica en función del trabajo es el principio fundamental de la producción de mercancías, y una mercancía requiere necesariamente un mercado. En este período socialista existiría uno, de ahí la eventual terminología china de “economía de mercado socialista”.

Por esta razón, y como se ha demostrado aquí, el análisis de Deng Xiaoping con el que se formuló la reforma y la apertura se ajustaba estrictamente al análisis de Marx.

El sistema soviético posterior a 1929

Volver al análisis de Marx permite también evaluar el sistema económico introducido en la URSS con el Primer Plan Quinquenal de 1929, cuyo marco fundamental fue asumido por China inmediatamente después de 1949. Esta estructura económica soviética posterior a 1929 introdujo en la URSS un sistema económico que no se había visto antes en la historia. En este sistema:

- El Estado no solo fijaba todos los precios principales, sino también miles de precios menores: era ilegal vender un pequeño producto a un precio diferente en Moscú y en Vladivostock, a más de 6.000 kilómetros de distancia.
- Casi todas las unidades económicas urbanas importantes, incluso las tiendas y restaurantes locales, eran propiedad del Estado. En el campo, mientras tanto, la tenencia individual de los campesinos fue casi eliminada y sustituida por granjas estatales o cooperativas a gran escala.
- En esta economía, los recursos no se asignaban por el mercado, sino por los “equilibrios materiales”.
- Como la economía internacional era difícil de predecir, el comercio internacional introdujo graves complicaciones en este sistema económico y se redujo a un nivel bajo.

Este sistema se denomina a veces “economía planificada”, pero un término más preciso es el de “economía administrada”, porque un plan puede ocuparse únicamente de unas pocas variables clave, dejando que el mercado determine las demás, que son la mayoría. En el sistema soviético, en cambio, se controlaban estrictamente miles de variables económicas de forma centralizada.

Desde un punto de vista económico fundamental, este sistema posterior a 1929 constituyó, por tanto, la abolición de un sistema basado en la asignación de recursos a través de valores de cambio, y un mercado y su sustitución por otro basado en valores de uso (“equilibrios materiales”). Sin embargo, en lugar de que esta transición se extendiera en un periodo largo de tiempo, como lo establecía Marx, se llevó a cabo “de golpe” con la introducción del Primer Plan Quinquenal en 1929. Simultáneamente, en lo que respecta a las relaciones de propiedad, en lugar del concepto de *El Manifiesto Comunista* de

«arrancar, por grados, todo el capital a la burguesía»; es decir, un proceso de transición prolongado en el que existiría tanto la propiedad estatal como la privada, en 1929 se introdujo de inmediato un sistema esencialmente estatal o dominado, en un periodo de tiempo extremadamente corto.

Entonces, está claro que ese sistema no se ajustaba a los conceptos de Marx. Además de los criterios fundamentales ya señalados, Marx también dejó claro en *El capital* que el socialismo, cuyo nombre mismo deriva de “socializado”, se basaba en el desarrollo de la producción socializada a gran escala. Esto escribió Marx sobre la transición desde el capitalismo:

Tan pronto como este proceso de transformación haya descompuesto suficientemente la vieja sociedad, de arriba abajo, (...) entonces, la ulterior socialización del trabajo y la ulterior transformación de la tierra y de otros medios de producción en medios de producción socialmente explotados y, por tanto, comunes, así como la ulterior expropiación de los propietarios privados, toma una nueva forma (...). Cada capitalista liquida a otros muchos. De la mano de esta concentración, o de esta expropiación de muchos capitalistas por unos pocos, se desarrollan, en una escala cada vez mayor, la forma cooperativa del proceso laboral, la aplicación técnica consciente de la ciencia, el cultivo metódico de la tierra, la transformación de los instrumentos de trabajo en instrumentos de trabajo solo utilizables colectivamente, la economización de todos los medios de producción mediante su uso como medios de producción del trabajo combinado y socializado (...). El monopolio del capital se convierte en una traba para el modo de producción, que ha surgido y florecido junto con él y bajo él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan por fin a un punto en el que se vuelven incompatibles con su corteza capitalista. De este modo, esa membrana protectora se rompe en pedazos. Le llega su hora a la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados.⁶⁷

Para no dejar ninguna duda sobre la coherencia de este análisis con sus escritos anteriores, Marx adjuntó específicamente a este pasaje de *El Capital* una larga cita de *El Manifiesto Comunista*. Pero la producción campesina, o la propiedad individual de restaurantes y tiendas locales, todas las cuales fueron transferidas a la propiedad estatal de facto o de jure en la URSS después de 1929, no eran producción “socializada” a gran escala, sino que eran formas de producción a pequeña escala, a menudo puramente individuales. Por esta razón, la expropiación de este tipo de propiedad no se correspondía con los conceptos planteados por Marx en ningún momento, ni en

las primeras fórmulas de *El Manifiesto Comunista*, ni en sus escritos tardíos de *La Crítica del Programa de Gotha*, ni en *El capital*.

Está claro, por tanto, que el sistema introducido en 1929 en la URSS *no se correspondía* con el concepto de Marx de una larga transición al socialismo desarrollado. En la URSS posterior a 1929 se produjo la abolición del mercado, y de todas las formas importantes de propiedad privada, en un solo paso, y no un proceso «por grados» como decía Marx. Fue un intento de imponer la absoluta propiedad estatal en casi todos los sectores importantes de la economía, o -en la terminología marxista- un intento de imponer una superestructura (formas legales de propiedad estatal) sobre la base económica en un solo paso. **Objetivamente, en el ámbito económico, este sistema soviético posterior a 1929 no era, por tanto, de Marx, sino una aventura de la ultraizquierda.**

A veces se argumenta que el sistema introducido en 1929 en la URSS era necesario debido a consideraciones militares/geopolíticas. Esta economía administrada se utilizó para crear una prioridad para la industria militar y pesada, y este complejo militar-industrial, a su vez, permitió a la URSS ganar la Segunda Guerra Mundial y frenar la invasión nazi. Como las cuestiones de defensa nacional y las consideraciones militares, ante la amenaza de guerra, deben tener prioridad sobre las puramente económicas, esto constituye un argumento importante para considerar el sistema de “economía administrada” de Stalin necesario en la década de 1930. El propio Deng Xiaoping declaró que en el contexto de una guerra mundial, detenerla sería necesariamente una prioridad sobre los demás factores, y aseguró -sobre la reforma y la apertura- que esa sería la única circunstancia que la superaría: «Nada que no sea una guerra mundial nos apartaría de esta línea». ⁶⁸ También se puede rebatir el argumento de que la economía administrada del Primer Plan Quinquenal de 1929 fue una respuesta necesaria a las consideraciones geopolíticas: se introdujo cuatro años antes de que Hitler llegara al poder en 1933.

Sin embargo, para los fines actuales no es necesario resolver esta cuestión de si la economía administrada de ultraizquierda de Stalin en los años 30, que evidentemente no estaba en línea con los conceptos fundamentales de Marx sobre la transición al socialismo, era necesaria para ganar la guerra contra el fascismo alemán o si había

alternativas. Para los fines actuales, solo es necesario señalar que, independientemente de la situación de los años 30, este sistema de economía administrada continuó después de la conclusión victoriosa de la Segunda Guerra Mundial; de hecho, existió en la URSS casi hasta su colapso en 1991. Sean cuales sean las consideraciones geopolíticas de los años 30, mantener durante décadas una economía administrada, esencialmente estatal, después de la Segunda Guerra Mundial no se ajustaba a los conceptos de Marx ya descritos.

El sistema de la “economía administrada” se introdujo, por supuesto, en China en los años inmediatamente posteriores a la creación de la República Popular con la transferencia gradual de todas las unidades económicas importantes al sector estatal y la creación de comunas en la agricultura. En resumen, el curso económico en China antes de la reforma y la apertura constituía la misma desviación ultraizquierdista de los conceptos de Marx existentes en la URSS.

Por lo tanto, una comparación sistemática de los conceptos de Marx con los de la Unión Soviética posterior a 1929 demuestra que las políticas posteriores a Deng en China, en el marco de la reforma y la apertura, estaban mucho más en línea con las de Marx que con las de la URSS. Dada la propiedad estatal del cien por ciento de la industria en China, el “Zhuada Fangxiao”, que mantenía las grandes empresas dentro del sector estatal y liberaba las pequeñas al sector no estatal. Junto al nuevo sector privado, se creó una estructura económica más en la línea de lo previsto por Marx, que con los postulados de propiedad cien por ciento estatal establecidos en la URSS después de 1929. Lo mismo, por supuesto, se aplica a la introducción del sistema de responsabilidad familiar en la agricultura. La insistencia de Deng en la fórmula de que en el período de transición la recompensa sería “según el trabajo” y no “según la necesidad” estaba igualmente en estricta consonancia con los análisis de Marx. El modelo de reforma y apertura, al establecer una “economía de mercado socialista”, a través de un simultáneo “retorno a Marx” en la creación de un nuevo sistema económico, sentó las bases -como ya se ha visto- del mayor desarrollo económico de la historia mundial.

Marx y la economía “marginalista”

Al haber demostrado ya que la política económica de China de la reforma y la apertura estaba más en línea con los conceptos de Marx, que con la política económica soviética, se hará ahora una comparación con las economías y teorías capitalistas que dominaban de Occidente.

En este campo se hace a veces una contraposición terminológica entre Marx y la “economía occidental”. Pero esta forma de formular la cuestión es engañosa. No solo que Marx era evidentemente “occidental” (un alemán que vivió la mayor parte de su vida en Gran Bretaña), sino que sus teorías económicas se desarrollaron a partir de las de Adam Smith, el fundador de la economía moderna, y las de David Ricardo. Como se hará evidente, la contraposición terminológica correcta es la de Marx y la “economía marginalista”.

Para ver el significado preciso de esta distinción es necesario entender qué cuestiones estudió Marx. Es totalmente falso, un malentendido, creer que no se preocupaba por “el mercado” ni del equilibrio de la oferta y la demanda. Por el contrario, todo el análisis de Marx en *El Capital* se basó en el supuesto de que el mercado funcionaba. Para ser precisos, el análisis del valor en su obra *supone que el mercado funciona y que la oferta y la demanda se equilibran*. La cuestión que Marx abordó fue simplemente mucho más profunda: **si se supone que la oferta y la demanda están en equilibrio, entonces ¿cuál es la dinámica de la economía?** ¿De qué manera se desarrolla? Por ello, planteó la siguiente pregunta: “si se supone que la oferta y la demanda están en equilibrio, ¿qué ocurre entonces con la economía?”.

Esta cuestión fundamental, naturalmente, no significaba que Marx supusiera que, en un momento determinado, la oferta y la demanda estaban en equilibrio. Él sabía perfectamente que no lo estaban, simplemente asumió a efectos de análisis: (i) que en los mercados competitivos, el funcionamiento del mercado, con el tiempo, eliminaría por término medio los desequilibrios de la oferta y la demanda; (ii) que en los mercados no competitivos, se generarían beneficios por encima de la media en forma de renta (no solo la “renta de la tierra”, sino la “renta” en el sentido técnico-económico de la capacidad a largo plazo de generar beneficios por encima de la media; de hecho, una gran parte del tercer volumen de *El Capital* tra-

ta de esas rentas económicas generadas por el monopolio). En otras palabras, Marx no ignoraba en absoluto los mercados, ni la oferta y la demanda, simplemente quería saber cuál era la dinámica de la economía cuando ambas estaban en equilibrio.

El análisis de la interacción de la oferta y la demanda realizado en la economía “occidental”, o más correctamente “marginalista”, no es -necesariamente -contrario a Marx (eso depende de otras características de su marco general). Pueden producirse desarrollos interesantes en este campo de estudio, pero -simplemente- Marx estaba examinando otra cuestión que, como se verá, era más importante. Sin embargo, si se quiere ver la raíz del análisis de Marx, esto se entiende con mayor precisión, al volver a los trabajos de Ricardo y de Adam Smith, el fundador de la economía moderna, y al comprender la relación de Marx con ellos.

Adam Smith

Resulta paradójico que *La riqueza de las naciones*, de Adam Smith, y *El capital*, de Marx, sean sin duda dos de los libros de economía más famosos jamás escritos, pero *El capital*, de Marx, es sin duda mucho más leído que *La riqueza de las naciones*, de Smith. La razón es que casi todos los economistas marxistas han leído *El Capital*, mientras que pocos economistas “occidentales” han leído *La riqueza de las naciones* de Smith.

Mientras que la mayoría de los economistas “occidentales” no leen a Adam Smith, Marx leyó *La riqueza de las naciones* con gran detalle: sus notas y comentarios al respecto ocupan cientos de páginas. De hecho, quedará claro hasta qué punto el análisis de Smith constituyó una de las fuentes más fundamentales de las ideas de Marx. De ahí que, es necesario comprender la relación entre ambos autores, ya que así se pone de manifiesto su estrecha interrelación y el modo en que los puntos de vista de Marx están mucho más cerca de los de Smith que los de la economía marginalista.

Marx y Smith

Smith anunció su conclusión fundamental en *La riqueza de las naciones*, la obra fundacional de la economía moderna, en su primera frase: «El mayor progreso de la capacidad productiva del trabajo, y la mayor parte de la habilidad, destreza y juicio con que ha sido dirigido o aplicado, parecen haber sido los efectos de la división del trabajo». El resto del libro, lógicamente, se desprende a partir de esa afirmación.

A su vez, Marx en sus obras iniciales, por ejemplo en *La Ideología Alemana*, se limitó a tomar la terminología de Smith de «división del trabajo». En obras posteriores Marx utilizó la terminología de «socialización del trabajo»⁶⁹ o «producción socializada»⁷⁰, pero esto no alteró el contenido. Marx, por supuesto, consideraba el trabajo socializado/división del trabajo como la fuerza productiva más importante y la creciente socialización del trabajo como la fuente fundamental del progreso humano. Dijo: «La división del trabajo aumenta con la civilización».⁷¹

Como se verá, Marx muestra que los conceptos económicos no están eclécticamente separados unos de otros, sino que forman un sistema integrado que expresa las consecuencias de la creciente división/socialización del trabajo. Para los economistas “occidentales”, más exactamente “marginalistas”, entender este postulado es más difícil por el hecho de que la inmensa mayoría de ellos nunca ha leído *La riqueza de las naciones* y que Marx cambió la terminología de “división del trabajo” a “socialización del trabajo” en sus obras posteriores. Sin embargo, como se verá, desarrolló sus conceptos utilizando originalmente el término “división del trabajo”, lo que deja muy claro el proceso para cualquiera que haya leído realmente a Adam Smith. Por esta razón, aquí se hará un estudio sistemático de la interrelación entre ambos autores.

Marx sobre la socialización del trabajo

Smith no fue la primera persona que observó la división del trabajo, su inteligencia consistió en que fue la primera persona en señalar sus consecuencias, y creó así la economía moderna. Como se verá, aunque Marx corrigió ciertos errores específicos de Smith, no alteró

en absoluto su conclusión fundamental: que la división del trabajo/ socialización del trabajo era la fuerza más poderosa en el desarrollo económico. El genio de Marx radicó en comprender las implicaciones de este postulado aún mejor que Smith. De hecho, el intento de contraponerlos, de presentar a Smith como el fundador de la economía “occidental” y a Marx como el creador de algo totalmente diferente, es absolutamente falso. Esta mentira solo puede ser sostenida por aquellos que nunca han leído la obra magna de Smith, lo que -como ya se ha señalado- lamentablemente incluye a la mayoría de los “economistas occidentales”. Como quedará claro, las ideas de Marx sobre la dinámica económica están mucho más cerca de las de Smith que de las de la economía “marginalista”.

Las consecuencias fundamentales de la socialización del trabajo

Antes de abordar la elaboración pormenorizada de las teorías de Marx, y el desarrollo que hizo de la obra de Smith, es esencial comprender su consecuencia más general: **la creciente socialización/ división del trabajo significa que cada productor y, por lo tanto, como consumidores de la producción, cada individuo, se vuelve cada vez más dependiente de la producción de otros.**

Al observarlo detalladamente, esto significa:

- La producción de otros aporta una parte cada vez mayor de los insumos de cada productor. Dicho en términos técnicos: los insumos “indirectos” (es decir, la producción de otros), aumentan en relación con los “directos”; o sea, el trabajo de un solo productor. Las distintas categorías técnicas de la economía -por ejemplo, el papel del capital circulante/productos intermedios, la creciente composición orgánica del capital, el papel cada vez mayor de la mano de obra cualificada (es decir, educada y formada), la creciente proporción de la economía dedicada a la investigación tecnológica y a la I+D- no son más que la expresión de este proceso fundamental de creciente socialización/división del trabajo.
- Cada país se vuelve más dependiente de la producción de otros países y de su interacción con otros países, lo que lleva al aná-

lisis de Xi Jinping sobre un “futuro común para la humanidad” que se describirá enseguida.

En las siguientes páginas, se abordará el proceso de socialización creciente del trabajo. Dado que Marx y Smith expusieron detalladamente las numerosas implicaciones de la creciente socialización/división del trabajo, para evitar que este artículo sea excesivamente largo no se ofrecerán aquí todas las citas necesarias de Marx y Smith en su totalidad, sino que pueden encontrarse en: *La gran partida de ajedrez: un análisis del nuevo destino de China*, y *¿Por qué con la “teoría económica clásica” de Adam Smith se puede analizar bien el crecimiento de Asia?*⁷² Aquí, por lo tanto, solo se hará un resumen y se presentarán las conclusiones del marxismo chino. En cada caso, se demuestra la superioridad del análisis del marxismo chino y sus raíces en los conceptos fundamentales que impulsan la reforma y la apertura.

División del trabajo y del comercio, globalización y escala del mercado

Una primera conclusión inmediata que se desprende del hecho de que la socialización/división del trabajo es la fuerza más fundamental en el desarrollo de la productividad es que cuanto mayor sea el mercado mayor será la división del trabajo. Es decir, como Smith tituló el tercer capítulo de *La riqueza de las naciones*: «La división del trabajo está limitada por la extensión del mercado». Como el mayor mercado es el mundial, Smith fue un partidario inequívoco de lo que hoy se conoce como “globalización”. Como es sabido, Smith lanzó feroces ataques al proteccionismo.

Marx apoyó totalmente el análisis de Smith en ese sentido y se convirtió en el fundamento de sus propios conceptos. De hecho, en *La Ideología Alemana*, en los pasajes que adelantaron las proposiciones de *El Manifiesto Comunista*, Marx no dejó dudas: utilizó la terminología de Smith sobre la división del trabajo. Por esta razón, vale la pena citar extensamente el análisis de Marx, ya que evidencia que sus conceptos fluyeron de los de Smith. Más precisamente, el progreso humano global fue conceptualizado por Marx como el resultado de la expansión sucesiva de la división del trabajo, tal y como la concibió Smith. Por consiguiente:

El grado de desarrollo de las fuerzas productivas de una nación indica, del modo más palpable, el grado hasta el cual se ha desarrollado en ella la división del trabajo. Toda nueva fuerza productiva, en la medida en que no sea una mera extensión cuantitativa de las fuerzas productivas ya conocidas (por ejemplo, el arado de nuevas tierras), trae como consecuencia un mayor desarrollo de la división del trabajo.

En la fase más temprana:

La división del trabajo dentro de una nación conduce, en un primer momento, a la separación del trabajo industrial y comercial del agrícola y, por tanto, a la separación de la ciudad y el campo, y al conflicto de sus intereses. Su desarrollo posterior conduce a la separación del trabajo comercial del industrial. Al mismo tiempo, la división del trabajo dentro de estas diversas ramas, acarrea diversas divisiones entre los individuos que cooperan en determinados tipos de trabajo.⁷³

A continuación, Marx explicó cómo cada expansión progresiva de la división del trabajo (o, en su terminología posterior, la socialización del trabajo) creaba nuevas relaciones productivas y de propiedad, lo que subyace a su conocido análisis del desarrollo de los sucesivos modos de producción:

Los distintos estadios de desarrollo de la división del trabajo son otras formas distintas de propiedad; o dicho de diferente manera, el estadio existente en la división del trabajo determina también las relaciones de los individuos entre sí con referencia al material, al instrumento y al producto del trabajo. La primera forma de propiedad es la propiedad tribal [*Stammeigentum*]. Corresponde al estadio no desarrollado de la producción, en el que un pueblo vive de la caza y la pesca, de la ganadería o, a lo sumo, de la agricultura (...).

La segunda forma es la antigua propiedad comunal y estatal, que procede especialmente de la unión de varias tribus en una ciudad por acuerdo o por conquista, y en la que no desaparece la esclavitud (...). La división del trabajo está ya más evolucionada (...). Las relaciones de clase entre ciudadanos y esclavos han adquirido su pleno desarrollo (...).

La tercera forma es la propiedad feudal o por estamentos. Si la Antigüedad partía de la ciudad y de su pequeño territorio, la Edad Media tenía como punto de partida el campo. Este diferente punto de inicio se hallaba condicionado por la escasez de la población de la época, que estaba dispersa en una gran superficie, y que no recibía grandes aumentos de los conquistadores. A diferencia de Grecia y Roma, el desarrollo feudal comienza en un territorio mucho más amplio, preparado por las conquistas romanas y la difusión de la agricultura, al principio asociada a ellas (...). Tan pronto como el feudalismo alcanza su completo desarrollo, surge también el antagonismo del campo con las ciudades.⁷⁴

Este proceso, a su vez, dio lugar al capitalismo y al surgimiento de la producción moderna por medio de máquinas, desarrollándose primero en la industria textil, que finalmente se convirtió en el primer núcleo de la Revolución Industrial británica, y en la creación del primer capital moderno a gran escala:

La consecuencia inmediata de la división del trabajo entre las distintas ciudades fue el auge de las manufacturas (...). Las relaciones con las naciones extranjeras fueron la premisa histórica del primer florecimiento de las manufacturas, en Italia y después en Flandes (...).

El tipo de trabajo que desde el principio presuponía máquinas, incluso del tipo más rudimentario, pronto se mostró como el más capaz de desarrollarse. La tejeduría (...) fue la primera actividad que recibió un impulso y un desarrollo ulterior gracias a la extensión del comercio. Además, fue la primera y siguió siendo la principal manufactura (...). Junto a los campesinos que tejían para su propio uso (...) surgió una nueva clase de tejedores en las ciudades, cuyos productos se destinaban a todo el mercado nacional y, por lo general, también a los mercados extranjeros. La tejeduría, un oficio que exige en la mayoría de los casos poca destreza y que pronto se dividió en innumerables ramas, se resistía por su propia naturaleza, a las trabas del gremio. Por lo tanto, sin asociación gremial, se desarrolló sobre todo en aldeas y centros de mercado que -poco a poco- se convirtieron en ciudades, y de hecho en las urbes más florecientes de la tierra.

Con la fabricación sin gremios, las relaciones de propiedad también cambiaron rápidamente. El primer avance, más allá del capital inmobiliario natural, lo proporcionó el auge de los comerciantes, cuyo capital fue desde el principio móvil (capital en el sentido más moderno del que se puede hablar, dadas las circunstancias de aquellos tiempos). El segundo avance vino con la manufactura que de nuevo movilizó una masa de capital natural, y en conjunto aumentó la masa de capital móvil (...).

La manufactura y el movimiento de la producción, en general, recibieron un enorme impulso gracias a la ampliación de las relaciones que se produjo con el descubrimiento de América y la ruta marítima hacia las Indias Orientales (...).

La expansión del comercio y la manufactura aceleró la acumulación de capital móvil (...). El comercio y la manufactura crearon la gran burguesía.⁷⁵

A partir de este análisis de la creciente división del trabajo, Marx extrajo las famosas conclusiones fundamentales sobre la transición de un modo de producción a otro -de la esclavitud, al feudalismo, al capitalismo, al socialismo- que se reiteraron a lo largo de sus obras posteriores:

Estas diferentes formas [de producción] no son más que otras tantas formas de organización del trabajo y, por tanto, de la propiedad. En cada período se produce una unificación de las fuerzas productivas existentes, en la medida en que las necesidades lo hacen necesario.

La contradicción entre las fuerzas productivas y la forma de relación que, como vimos, se ha producido varias veces en la historia pasada, sin que por ello se hayan puesto en peligro sus bases, estalló necesariamente en cada ocasión en una revolución, adoptando al mismo tiempo diversas formas subsidiarias, tales como colisiones omnímodas, colisiones de diversas clases, contradicciones de conciencia, batalla de ideas, lucha política, etc. (...)

Así, todas las colisiones en la historia tienen su origen, según nuestro punto de vista, en la contradicción entre las fuerzas productivas y la forma de relación.⁷⁶

Estas fórmulas de Marx que, como se ha visto, se realizaron explícitamente sobre la base del análisis de la división del trabajo de Smith, se trasladaron a sus obras posteriores: *El Manifiesto Comunista*, *Crítica de la Economía Política* y *El Capital*, y constituyeron su fundamento.

Además, no quedan dudas de que Marx no estableció sus conceptos en oposición a los puntos de vista de Adam Smith sobre la división del trabajo, sino que, por el contrario, fueron la base original sobre la que Marx formó sus propios conceptos. Lo mismo sucederá cuando se analicen cuestiones técnicas más detalladas en economía. Marx sacó conclusiones de Smith que él nunca había realizado, pero sus ideas no se crearon en oposición, sino sobre los fundamentos y como desarrollo esencial de las tesis de Adam Smith. De hecho, en lugar de “Marx contra Adam Smith” es mucho más correcto hablar de “Marx y Adam Smith”. La única razón por la que la mayoría de los economistas occidentales no se dan cuenta de esto es porque nunca han leído realmente *La riqueza de las naciones*.

Sobre la base de este análisis, por supuesto, Marx fue tan firme partidario de la globalización como Smith. Por ejemplo, lanzó feroces ataques a Friedrich List, uno de los principales fundadores de la política económica “proteccionista” del siglo XIX.

Este análisis de Marx/Smith sobre el papel decisivo de la división internacional del trabajo, como expresión más avanzada de la socialización/división global del trabajo, se ve absolutamente corroborado en la actualidad por los numerosos estudios fácticos que muestran

la fuerte correlación positiva entre la apertura de una economía al comercio y su velocidad de desarrollo económico. Esta fuerte correlación es la expresión internacional del papel clave desempeñado por la visión interna del trabajo, y el papel de los productos intermedios/capital circulante sobre el cual se tratará más adelante. Además, como ya se ha dicho, el bajo nivel de comercio internacional que formaba parte integrante del sistema soviético después de 1929, que significaba el corte de la URSS de una amplia participación en la división internacional del trabajo, estaba en contraposición a los conceptos de Marx. En contraste con la desviación soviética de Marx, el apoyo a la globalización es una de las características fundamentales de la política económica marxista de China, incorporada en el propio nombre de “reforma y apertura”. Esto, por supuesto, continúa y se desarrolla aún más en la discusión en torno al XIX Congreso del Partido.

Un futuro común para la humanidad

El apoyo del presidente Xi Jinping a la globalización, basado en el marco de la reforma y la apertura, es inequívoco y está totalmente en consonancia con Marx: «la globalización económica es resultado de la creciente productividad social, y un resultado natural del progreso científico y tecnológico».77 Los fundamentos de este análisis en Marx, en la reforma y la apertura, y en la contradicción con el sistema soviético posterior a 1929 son evidentes. Pero como la división/socialización del trabajo es el proceso más fundamental analizado por Marx/Smith, tiene necesariamente enormes implicaciones que van mucho más allá de la economía. La extracción de las implicaciones de esto, en posteriores desarrollos teóricos, ilustra la forma en que China ha seguido desarrollando los conceptos de reforma y apertura en el debate en torno al XIX Congreso del Partido.

Esto queda especialmente manifiesto en la formulación de Xi Jinping del concepto de “futuro común para la humanidad”, uno de los pilares más importantes de la política exterior china. Este concepto, desarrollado a partir de la base original del análisis de Marx, es el estudio más coherente de los asuntos mundiales. El concepto de Xi Jinping ha tenido un impacto especialmente fuerte en el ámbito internacional desde su discurso en el Foro Económico Mundial de Da-

vos en enero de 2017, tal y como lo reconocen incluso quienes están en total desacuerdo con China.

Como Steve Bannon, antiguo estratega jefe del presidente Trump y firme opositor a China, declaró con crudeza: «Creo que sería bueno que la gente comparara el discurso de Xi en Davos y el del presidente Trump en su toma de posesión».⁷⁸ Gideon Rachman, columnista jefe de asuntos exteriores de *The Financial Times*, señaló recientemente que:

una razón importante para convencer a Trump de que asistiera al Foro Económico Mundial fue que la estrella de Davos del año pasado fue el presidente de China, Xi Jinping. El Sr. Xi aprovechó la oportunidad para posicionar a China como el campeón del libre comercio, diciendo a una audiencia encantada que “perseguir el proteccionismo es como encerrarse en una habitación oscura”.⁷⁹

El asesor de seguridad nacional de Estados Unidos, McMaster, y el director del Consejo Económico Nacional de Estados Unidos, Cohn, fueron autores de un artículo en *The Wall Street Journal* que intentaba establecer una alternativa al análisis de Xi Jinping.

En contraste con el autodeclarado “nacionalismo económico” de Bannon, y lo que se verá como los conceptos “marginalistas” de McMaster/Cohn, el apoyo del presidente Xi Jinping a la globalización, como ya se ha señalado, es inequívoco. Pero el respaldo a la globalización en política exterior está directamente relacionado con la división/socialización del trabajo, cuya ventaja es que, como lo demuestran Marx/Smith, al interactuar los productores en su producción, la productividad y la producción resultantes son mucho mayores que la suma de sus esfuerzos individuales, tal como lo dijo el presidente Xi de forma popular en economía: «uno más uno puede ser mayor que dos».⁸⁰ Este concepto, que se deriva directamente del análisis de la socialización/división del trabajo realizado por primera vez por Smith/Marx, destruye necesariamente el concepto de que las relaciones internacionales son un “juego de suma cero”. En lugar de una situación de “suma cero”, mediante la división del trabajo ambas o muchas partes pueden salir ganando.

Naturalmente, en la construcción de “un futuro común para la humanidad” no quedan fuera los conflictos entre los países. Sin embargo, tienen un interés común mayúsculo, en el sentido de que

la prosperidad de cada país depende de la división internacional del trabajo: la prosperidad de cada país depende de otros países. Esto crea la realidad de la comunidad internacional: el “futuro compartido de la humanidad”.

Diversidad e igualdad

Sin embargo, esta realidad del beneficio mutuo de la división/socialización del trabajo plantea inmediatamente otra cuestión. La división del trabajo produce sus mayores beneficios no porque los que participan en ella sean iguales, sino porque son diferentes. ¡Si fueran iguales habría menos beneficios! Sin embargo, la división del trabajo en el mundo moderno tiene necesariamente un alcance internacional: la época en la que incluso las mayores economías nacionales podían ser esencialmente autónomas ha terminado. Como dice el presidente Xi Jinping: «En el mundo actual, todos los países son interdependientes y comparten un futuro común».⁸¹

Esto crea un pilar más del concepto de “comunidad de futuro compartido” de Xi Jinping. La diversidad humana y nacional no es una desventaja, algo que deba temerse, sino que contribuye al desarrollo humano. Como dice Xi Jinping, citando *El Romance de los Tres Reinos*:

“La sopa deliciosa se hace combinando diferentes ingredientes”. La diversidad en la civilización humana no solo define nuestro mundo, sino que también impulsa el progreso humano (...). La diversidad de las civilizaciones no debería ser una fuente de conflicto global, sino un motor de progreso (...). Las diversas civilizaciones deberían apoyarse unas a otras para lograr un progreso común. Los intercambios entre civilizaciones deberían convertirse en una fuente de inspiración para el avance de la sociedad humana.⁸²

Por lo tanto, la política exterior de China en lugar de imponer la uniformidad, un modelo único que se considere “superior” a los demás, y que se intente implantar de manera general, hace exactamente lo contrario: acoge la diversidad de los diferentes países.

El análisis marginalista/neoliberal

En resumen, los conceptos fundamentales e interrelacionados presentes en los planteamientos de Xi Jinping, que se basan en los

análisis de Marx, y quien -a su vez- los desarrolló a partir de las afirmaciones de Smith, son las ventajas mutuas de la división internacional del trabajo en la que se basa la prosperidad moderna, de un destino compartido de la humanidad, del reconocimiento de la diversidad y la igualdad de los países.

Resulta indudable que esto contrasta con la principal alternativa que se promueve en el ámbito internacional. En lo que fue realmente un intento de responder a Xi Jinping, el asesor de Seguridad Nacional de EE. UU. McMaster y el entonces director del Consejo Económico Nacional de EE. UU. Cohn escribieron conjuntamente un artículo en *The Wall Street Journal*, que no podría haber aparecido sin la sanción de las más altas autoridades estadounidenses. En él proclamaban: «el mundo no es una “comunidad global”, sino un escenario en el que las naciones, los actores no gubernamentales y las empresas participan y compiten para obtener ventajas». O, como decían, sacando la conclusión práctica. «America First señala el restablecimiento del liderazgo estadounidense.»⁸³ Se trata, por tanto, de un concepto profundamente desigual de las relaciones internacionales, en su forma más grotesca expresada en referencias a los «países de mierda».⁸⁴

Este análisis de que no existe una “comunidad global” se basa directamente en la economía marginalista/neoliberal. En el concepto marginalista la unidad fundamental no es la división/socialización del trabajo analizada por Smith/Marx, sino el concepto de que la economía y la sociedad se componen simplemente de unidades individuales. El punto de partida de McMaster y Cohn es una reafirmación, y un intento de defender en el ámbito internacional, exactamente lo que la neoliberal Margaret Thatcher declaró en el terreno nacional: «no existe la sociedad. Hay hombres y mujeres individuales». Esta concepción marginalista de la economía, y sus conclusiones, se contraponen, por tanto, fundamentalmente a los postulados de Smith/Marx.⁸⁵

Este asunto prueba, una vez más, que los conceptos de Xi Jinping, y del marxismo chino, están de manera simultánea, enraizados por completo en las tesis de Marx y en su desarrollo. Por esta razón, es el más avanzado de entre los líderes políticos más importantes del mundo. No hay -con franqueza- ningún trabajo de un líder occi-

dental que se le iguale. Al tratarse de un concepto integrado, que va desde los fundamentos económicos hasta las conclusiones directas sobre las relaciones entre países, puede proporcionar una base firme a largo plazo en la política exterior de China, de forma que se corresponda con los intereses de otros países. La política exterior de China, por tanto, no consiste en una serie de iniciativas inconexas, sino que tiene un enfoque y una estrategia subyacentes y coherentes, que se exponen en este apartado. Precisamente, estos conceptos tienen sus raíces fundamentales en Marx, y muestran su desarrollo en la reforma y la apertura y el análisis en torno al XIX Congreso del Partido.

Parte 4

La elaboración detallada de la teoría económica

División/socialista del trabajo y posibilidad de desarrollo económico

En la sección 2, se han analizado las consecuencias del análisis de Marx sobre la socialización del trabajo, y su desarrollo por parte de China en la reforma y la apertura, en términos de los fundamentos de la teoría económica marxista sobre las características de la transición del capitalismo al socialismo avanzado, y en la globalización/geopolítica. Esto demostró que la reforma y la apertura de China estaban en total consonancia con las teorías de Marx; de hecho, fue un retorno a sus ideas tras el ultraizquierdismo económico del modelo soviético posterior a 1929. También demostró que afirmaciones como “un futuro común para la humanidad” se basan en conceptos marxistas y los desarrollan. Pero, aunque esto establece que la reforma y apertura de China estaba en línea con la economía marxista, se origina otra pregunta: ¿Es cierta la economía de Marx? Es decir, como toda teoría, la de Marx debe someterse a la prueba de estar en consonancia con los hechos. Ciertamente, que la reforma y la apertura hayan producido el mayor crecimiento y aumento del nivel de vida de la historia de la humanidad es una evidencia *prima facie* de la corrección de las concepciones marxistas. Sin embargo, también es necesario examinar los conceptos de Marx con más detalle y a la luz de las últimas investigaciones fácticas. Es decir, como toda teoría científica, las predicciones marxistas deben comprobarse.

Al hacerlo, es importante comprender, como ya se ha señalado, que las categorías económicas más detalladas desarrolladas por Marx, y antes por Smith, son simplemente los análisis pormenorizados de los medios por los que se producen las consecuencias de la división/socialización del trabajo. Se demostrará que estos conceptos marxistas están íntegramente validados por la investigación de los hechos y, por tanto, explican el éxito práctico del marco marxista de la reforma y la apertura. Estas cuestiones implican una economía más técnica que la de la sección anterior, pero demuestran que la investigación econométrica moderna confirma el análisis de Marx. De

hecho, uno de sus puntos más destacados (y también lo es de Smith), es que sigue el principio científico de que una teoría debe producir predicciones comprobables que luego se confirman mediante estudios fácticos. O, para utilizar el famoso dicho chino, debe “buscar la verdad a partir de los hechos”. Incluso, como se verá más adelante, la economía occidental influenciada por el marginalismo ha tardado mucho tiempo en ponerse a la altura de Marx; al final se ve obligada a hacerlo por la necesidad de tener un análisis más preciso de las causas del crecimiento económico.

Análisis de la oferta

De los puntos expuestos en la segunda parte, y como se confirmará con más detalle a continuación, se desprende que el enfoque de China en el “lado de la oferta”, en las discusiones que condujeron al XIX Congreso, se origina en su totalidad en las tesis de Marx. Debe quedar claro que el análisis del lado de la oferta no significa que se ignore el lado de la demanda de la economía, sino que se reconoce que el lado de la oferta es el más poderoso y, por tanto, determinante. Esta discusión en torno al XIX Congreso del Partido está precisamente en consonancia con la siguiente afirmación de Marx:

El resultado al que llegamos no es que la producción, la distribución, el intercambio y el consumo sean idénticos, sino que todos son elementos de una totalidad, diferencias dentro de una unidad. La producción es el momento dominante, tanto con respecto a sí misma, en la determinación contradictoria de la producción, como en relación con los otros momentos. El proceso siempre comienza de nuevo con la producción (...) el intercambio y el consumo no pueden ser los momentos dominantes (...). Un [modo de] producción definido determina, por tanto, un [modo de] consumo, distribución e intercambio también establecido.⁸⁶

Los cambios de la demanda a corto plazo pueden ser significativos y pueden utilizarse para la gestión económica a corto plazo, pero a largo plazo son los cambios del lado de la oferta los que son determinantes.

Del mismo modo, respecto a la dinámica económica más fundamental, Marx asegura que la demanda y la oferta están en equilibrio en lo micro y lo macroeconómico. Esto, al igual que el equilibrio microeconómico de la oferta y la demanda, no significa naturalmen-

te que Marx crea que en cualquier momento la oferta y la demanda macroeconómicas estén realmente equilibradas. Por el contrario, demostró los errores de la Ley de Say, la teoría de que la oferta crea su propia demanda, más de siete décadas antes de que Keynes lanzara su ataque contra ella. Simplemente, Marx indagó una cuestión más fundamental: si la oferta y la demanda macroeconómicas y microeconómicas se equilibran, ¿cuál es el patrón de desarrollo de la economía? Dicho en términos técnicos, Marx se preguntaba si se supone que existe un equilibrio general (la preocupación de Walras, Jevons y Marshall), y no hay déficit o excedente de demanda efectiva (la preocupación de Keynes), entonces ¿cuál es la dinámica de la economía, cuál es su curso de desarrollo? Esta preocupación reflejaba el análisis de Marx de que la producción era el aspecto más poderoso de la economía -Marx sabía perfectamente que también operaban procesos menos poderosos, pero quería centrarse en el desarrollo de los más fundamentales.

Así, se deduce que el énfasis de China en el lado de la oferta de la economía está totalmente en línea con Marx.

Aumento de la división del trabajo y de la productividad

Volviendo a la elaboración detallada de los procesos económicos y los conceptos económicos que se derivan de ellos, se puede tomar como punto de partida que Smith, en *La riqueza de las naciones*, ilustró por primera vez su investigación sobre los efectos de la división del trabajo mediante el análisis de una fábrica de alfileres. En un famoso pasaje:

Consideremos por ello como ejemplo una manufactura de pequeña entidad, pero en la que la división del trabajo ha sido muy a menudo reconocida: la fabricación de alfileres. Un obrero no educado en este negocio (que la división del trabajo ha convertido en un oficio específico), ni familiarizado con el uso de la maquinaria empleada en él (cuya invención probablemente ha dado lugar la misma división del trabajo), apenas podrá, quizás, con su mayor esfuerzo, hacer un alfiler en un día, y ciertamente no podría hacer veinte. Pero en la forma en que esta actividad se lleva a cabo ahora, no solo todo el trabajo es un oficio peculiar, sino que está dividido en una serie de ramas, de las cuales la mayor parte son igualmente oficios peculiares (...). He visto una pequeña fábrica de este tipo, donde solo se empleaban diez hombres (...). Esas diez personas, por lo tanto, podrían hacer entre ellas más de cuarenta y ocho

mil alfileres en un día (...). Pero si todos ellos hubieran trabajado por separado e independientemente (...) es imposible que cada uno fuese capaz de fabricar veinte alfileres por día, y quizás no hubiesen podido fabricar ni uno; es decir, ciertamente, ni la doscientos cuarentava parte, y quizás ni siquiera la cuatro mil ochocientasava parte de lo que son capaces de realizar en la actualidad, como consecuencia de una adecuada división y combinación de sus diferentes operaciones.

Smith deduce su conclusión fundamental sobre la creciente división del trabajo con el desarrollo económico:

En todas las demás artes y manufacturas, los efectos de la división del trabajo son similares a los que se producen en esta tan sencilla (...). La división del trabajo, sin embargo, en la medida en que puede introducirse, provoca, en todas las artes, un aumento proporcional de las fuerzas productivas del trabajo. La separación de los diferentes oficios y empleos entre sí, parece haber tenido lugar como consecuencia de esta ventaja. Esta separación, además, suele llevarse a cabo en mayor medida en aquellos países que gozan de un mayor grado de industria y mejora.⁸⁷

O como Marx resumió sucintamente, y ya se ha señalado: «La división del trabajo aumenta con la civilización».⁸⁸

Marx desarrolló los postulados de Smith en este campo con gran detalle, dedicando específicamente los capítulos 13-15 del primer volumen de *El capital* a ello. Pero se trató de un desarrollo del análisis de Smith, no una contradicción del mismo. La conclusión de Marx fue exactamente igual a la de Smith:

el trabajador colectivo, que constituye el mecanismo vivo de la manufactura, está formado únicamente por estos trabajadores especializados en detalles. De ahí que, en comparación con la artesanía independiente, se incrementa más, si se produce en un tiempo determinado, la potencia productiva del trabajo.⁸⁹

Fue debido a esta comprensión del “trabajador colectivo” que Marx, en sus obras posteriores, sustituyó la terminología de Smith de «división del trabajo» por la de «socialización del trabajo». Pero como ya se ha afirmado, los conceptos fundamentales de Marx se desarrollaron originalmente utilizando las categorías de Smith («división del trabajo»), y el cambio de Marx en este ámbito fue terminológico.

División del trabajo de mercado y no de mercado

Marx también señaló, con mayor precisión que Smith, que la división/socialización del trabajo podía tener lugar mediante dos mecanismos diferentes: a través del mercado o dentro de una unidad productiva individual:

La división del trabajo en la sociedad se produce por la compra y venta de los productos de las diferentes ramas de la industria, mientras que la conexión entre las operaciones de detalle en un taller, se debe a la venta de la fuerza de trabajo de varios obreros a un capitalista, que la aplica como fuerza de trabajo combinada. La división del trabajo en el taller implica la concentración de los medios de producción en manos de un solo capitalista; la división del trabajo en la sociedad implica su dispersión entre muchos productores independientes de mercancías.⁹⁰

Sin embargo, si la socialización/división del trabajo fuera la fuerza fundamental para el aumento de la productividad, entonces, según Marx/Smith, tanto la división/socialización del trabajo en el mercado como la que no lo es deberían producir efectos beneficiosos. Los estudios econométricos modernos confirman por completo este análisis de Marx/Smith.

Productos intermedios

Al examinar, primero la socialización/división del trabajo que tiene lugar a través del mercado, esto ilustra con gran claridad la forma en que las categorías económicas aparentemente “técnicas” de Marx, como antes con Smith, son simplemente manifestaciones de la socialización/división del trabajo.

La forma más simple de división/socialista del trabajo que tiene lugar a través del mercado es el uso y el intercambio de productos que se utilizan en su totalidad dentro de un único ciclo de producción. Por ejemplo, un volante en un coche, un disco duro en un ordenador, la electricidad que utiliza una fábrica en la producción, etc. Estos productos fueron denominados por Marx «capital circulante», el término utilizado en la economía “occidental” actual es “productos intermedios”, pero esto es simplemente una diferencia de nombre, no de contenido. Por lo tanto, el análisis de que la división del trabajo aumenta con el crecimiento/desarrollo económico, originado en Marx/Smith, debe mostrarse en el uso creciente de productos

intermedios en la producción. Esta dinámica fáctica está totalmente comprobada por los estudios econométricos modernos.

En cuanto a la economía más desarrollada, Jorgenson, Gollop y Fraumeni encontraron en su estudio exhaustivo de los EE.UU:

La contribución de los insumos intermedios es, con mucho, la fuente más importante de crecimiento de la producción. La contribución de los insumos intermedios supera por sí sola la tasa de crecimiento de la productividad en treinta y seis de las cuarenta y cinco industrias para las que disponemos de una medida de los insumos intermedios.⁹¹

Al considerar los resultados para la economía estadounidense con más detalle, Jorgenson señaló:

La comparación de la contribución de los insumos intermedios con otras fuentes de crecimiento demuestra que este insumo es, con mucho, la fuente de crecimiento más importante. La contribución de los insumos intermedios supera el crecimiento de la productividad y las contribuciones de los insumos de capital y trabajo.

El poder explicativo de esta perspectiva es abrumador en lo sectorial. Para 46 de los 51 sectores industriales (...) la contribución de los insumos intermedios, de capital y de trabajo es la fuente predominante del crecimiento de la producción.⁹²

El mismo resultado que para EE. UU. se encuentra en otras economías, incluyendo específicamente a China. Y, en cuanto a las economías asiáticas de rápido crecimiento:

- En el caso de Corea del Sur, Hak K. Pyo, Keun-Hee Rhee y Bongchan Ha constataron, en relación con los insumos intermedios materiales que: «La magnitud relativa de la contribución al crecimiento de la producción es, en orden: material, capital, trabajo, PTF [Productividad Total de los Factores] y luego energía».⁹³
- En el caso de la provincia china de Taiwán, al examinar veintiséis sectores en el periodo 1981-99, Chi-Yuan Liang descubrió, en relación con los insumos de materiales intermedios, que: «son los que más contribuyen al crecimiento de la producción en todos los sectores durante el periodo 1981-99, excepto (...) siete».⁹⁴

- En el caso de China continental, Ren y Sun descubrieron que en el periodo 1981-2000, subdividido en 1984-88, 1988-94 y 1994-2000: «El crecimiento de los insumos intermedios es la principal fuente de crecimiento de la producción en la mayoría de las industrias». ⁹⁵

En resumen, el análisis de Marx/Smith sobre el papel de la socialización/división del trabajo a través de los mecanismos del mercado, es decir, el papel del capital circulante/productos intermedios, se confirma por completo en los hechos.

También hay que señalar que estos estudios fácticos demuestran que Solow cometió un error sustancial al formular la «contabilidad del crecimiento» occidental en los años 50 y no incluir los productos intermedios en el análisis. Es decir, en términos de Marx, Solow se equivocó al no calcular el capital circulante además del capital fijo. Esto se ha corregido ahora en los estudios de los productos intermedios y en análisis como los KLEM: capital (K), trabajo (L), energía (E), materiales (M) y servicios (S). Estos sistemas oficiales de cuentas de producción industrial forman parte ahora de las cuentas nacionales de Estados Unidos y otros países. No obstante, el análisis “occidental” ha tardado casi 150 años en corregir los errores y pasar a la posición de Marx; como dice la frase “más vale tarde que nunca”. Pero es preocupante que en los medios de comunicación chinos siga apareciendo material que repite el error de Solow y que, por tanto, no está en consonancia ni con Marx ni con la moderna contabilidad del crecimiento occidental.

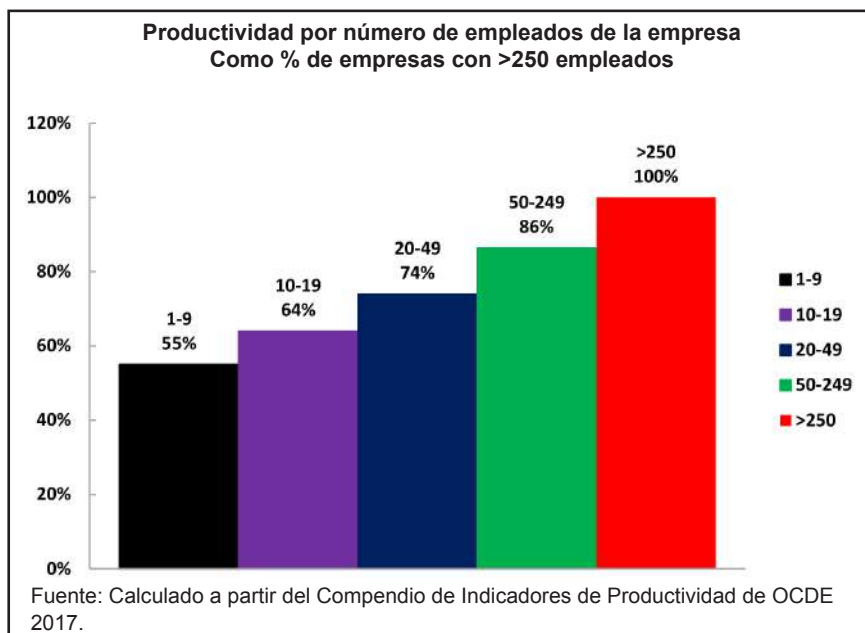
División del trabajo dentro de una misma unidad productiva

Como ya se ha analizado, Marx señaló que la socialización/división del trabajo también puede tener lugar a través de mecanismos no mercantiles en una única unidad productiva (dentro de una única empresa o fábrica). Entonces, si la socialización/división del trabajo es la fuerza fundamental en el desarrollo de la productividad, también debería conducir a su aumento. Esto lleva a una conclusión de fácil comprobación: que las unidades de producción en las que hay una mayor división del trabajo, es decir, que son de mayor escala, deberían ser más productivas que las unidades productivas más pe-

queñas. La investigación econométrica moderna vuelve a ratificarlo por completo.

Los exhaustivos estudios de la OCDE sobre los indicadores de productividad desde 2012 constatan que la productividad en las grandes empresas es sustancialmente mayor que en las pequeñas. Como se señala en su último estudio (2017): «las grandes empresas pueden aprovechar los rendimientos crecientes de la escala, la productividad tiende a aumentar con el tamaño de la empresa».⁹⁶ Por lo cual: «En la mayoría de los países, las diferencias de productividad laboral entre las microempresas y, en menor medida, en las pequeñas y medianas empresas, y en las grandes empresas son relativamente altas».⁹⁷ Y: «Las empresas más grandes son, por término medio, más productivas que las pequeñas».⁹⁸ Como puede verse en el gráfico 23, la productividad de una empresa de menos de diez empleados es solo de 55 % de la de una empresa de más de 250 empleados. Mientras, la productividad de una empresa de diez a diecinueve empleados es solo el 64 % de una empresa de más de 250 empleados.

Gráfico 23



Los datos mundiales comparativos demuestran, por tanto, que las grandes empresas tienen una mayor productividad que las pequeñas. En particular, el mayor protagonismo de las grandes empresas en Estados Unidos es una de las razones de la mayor productividad de ese país en comparación con sus competidores. En Estados Unidos, el 45 % del empleo se encuentra en empresas con más de 250 empleados, frente a solo el 33 % en la Unión Europea.⁹⁹ En paralelo, el empleo autónomo no agrícola en EE. UU. es solo algo más de la mitad que la media de las economías avanzadas: el 7,5 % de la mano de obra, frente al 12,8 %.¹⁰⁰ El mismo contraste que existe entre EE. UU. y Europa se observa dentro de este continente. En Europa, definiendo una pequeña y mediana empresa (pyme) como aquella que tiene menos de 250 empleados, una pequeña empresa como aquella que tiene entre 0 y 49 empleados, y una microempresa como aquella que tiene menos de 10, la Unión Europea contaba con 20,4 millones de pymes y solo 43.000 grandes empresas. El 92 % de las pymes eran microempresas.

La productividad media de la mano de obra en las pequeñas y medianas empresas europeas es significativamente inferior a la de las grandes empresas. En 2005, las pymes de la UE representaban el 67 % de los puestos de trabajo, pero solo el 58 % del valor añadido; es decir, tenían una productividad que solo alcanzaba el 86 % de la media europea. El país con la menor proporción de pymes respecto a la población fue Alemania, la economía más próspera de Europa.¹⁰¹ Por tanto, estos datos sobre la productividad de empresas de distintos tamaños confirman por completo las conclusiones de Marx/Smith.

Por último, cabe señalar que ambas formas de socialización/división del trabajo, la de mercado y la de no mercado, son necesarias para un rendimiento económico óptimo. Es imposible determinar *a priori* cuál es la escala óptima de producción en cualquier sector económico, ya que esta viene determinada por la propia naturaleza de la producción. En términos técnicos, la superestructura (el tamaño y la forma jurídica de las empresas) debe corresponder a la base económica; es decir, al tamaño más eficiente de la unidad productiva para cualquier sector económico en un momento específico. Como siempre, los intentos de la superestructura por determinar la base económica son ultraizquierdistas. Por esta razón, que la URSS se haya planteado crear forzosamente, por medios legales o estatales,

“hoteles supergrandes”, “granjas supergrandes”, etc. no iba en concordancia con la línea marxista. El desarrollo de la escala más eficiente de la unidad económica debe ser decidido por la práctica de la producción, no por intervenciones artificiales estatales o legales.

Lin Yifu y el desarrollo integrado

En este punto es importante señalar otra implicación de la concepción de Marx/Smith de que la fuerza más relevante en el desarrollo de la producción es la socialización/división del trabajo que afecta de modo directo a uno de los campos más recientes de desarrollo de la teoría económica china moderna: la “Nueva Economía Estructural” (NSE) de Lin Yifu.

El hecho de que la socialización/división del trabajo sea la fuerza fundamental de la producción determina necesariamente qué estrategias de desarrollo económico funcionarán y cuáles no. Una consecuencia inmediata es que una estrategia de desarrollo de un sector de la economía sin relación con los demás no puede lograr el éxito global, porque un sector individual de la producción no puede ser arrancado del contexto de la amplia división/socialización del trabajo que determina sus insumos y productos.

En una época posterior a la Segunda Guerra Mundial, fue muy popular un tipo de estrategia de desarrollo errónea que consistía en intentar aumentar “de forma voluntaria” industrias o sectores de producción individuales, en diferentes formas, por lo que sus desaciertos quedaron ampliamente demostrados. Por ejemplo, tras el aumento del precio internacional del petróleo en 1973, varios productores de petróleo de Oriente Medio se embarcaron en un intento de diversificar sus economías mediante una estrategia basada en la importación de fábricas modernas para producir productos petroquímicos y otros relacionados con el petróleo. Aunque el equipamiento de las fábricas que adquirieron era tan moderno como el de Alemania o Estados Unidos, la productividad de las nuevas fábricas de Oriente Medio no llegó a igualar a las de Alemania o Estados Unidos. Esto era inevitable, ya que la producción forma parte de una compleja división del trabajo que, para ser eficiente, requería tanto de insumos y productos, como de infraestructura adecuada, mano de

obra cualificada, suministro de energía apropiado, mantenimiento de vanguardia, logística, etc. Todo ello existía en Estados Unidos o Alemania, pero no en los países en desarrollo que importaban estos equipos industriales. De ahí que, estas instalaciones de producción no podían alcanzar el mismo nivel de productividad que las que utilizaban maquinarias idénticas en EE. UU. o Alemania. Esto expresa precisamente que la producción eficiente se basa en la socialización/división del trabajo: es imposible aislar una parte de la cadena productiva.

Jones explica esta consecuencia de la división/socialización del trabajo en términos más técnicos a través del papel de los “multiplicadores de productividad”:

La baja productividad en la generación de energía eléctrica reduce la producción en la banca y la construcción. Pero esto reduce la facilidad con la que la industria eléctrica puede construir nuevas presas y, por lo tanto, reduce aún más la producción en la generación de energía eléctrica.¹⁰²

Por consiguiente, «los bienes intermedios proporcionan vínculos entre sectores que crean un multiplicador de la productividad».¹⁰³ Dicho de forma no técnica, como la producción avanzada forma parte necesariamente de una cadena integrada creada por la socialización/división del trabajo, la productividad se ve frenada por cada eslabón débil de los numerosos que existen en la cadena de producción.

Del mismo modo, muchos países en desarrollo siguieron en los años 50 y 60 una estrategia de “sustitución de importaciones”, intentando impulsar las industrias manufactureras detrás de las barreras arancelarias, al tiempo que permitían la importación del equipo de capital para dichas fábricas. Lo último era necesario ya que los países en desarrollo no podían producir equipo de capital por sí mismos. Esta estrategia de “sustitución de importaciones” fracasó por tres razones relacionadas con la división/socialización del trabajo:

- Al igual que en el caso de los productores de petróleo, las plantas de fabricación aisladas no podrían funcionar de forma óptima sin los correspondientes insumos y productos eficientes.

- Las plantas manufactureras, a menudo en la industria pesada, no solían estar en consonancia con la dotación de factores de las economías en desarrollo (es decir, la abundancia o escasez de capital y mano de obra). Las economías en desarrollo tienen ventaja en las industrias intensivas en mano de obra y no en capital, un hecho subrayado por el NSE de Lin Yifu.
- La escala del mercado dentro de una sola economía en desarrollo es demasiado pequeña para el aumento más eficiente de la producción.

Un país puede, por supuesto, potenciar un sector económico concreto si está dispuesto a dedicarle recursos desproporcionados. Por ejemplo, a la industria militar. Pero la asignación de recursos excesivos a una parte de la economía reduce necesariamente los recursos disponibles para otros sectores, y en cualquier caso es incluso -en principio- imposible dedicar recursos desmesurados a todos los sectores económicos. Por esta razón, los intentos de desarrollar grandes economías que no estén dominadas por un solo producto (por ejemplo, el petróleo) sobre la base de dedicar recursos desproporcionados a sectores individuales no funcionarán, como demuestran numerosos ejemplos.

La Nueva Economía Estructural de Lin Yifu adopta un enfoque diferente. Afirma que un país, en un momento determinado, debe desarrollar sectores en función de su dotación de factores, es decir, de su abundancia relativa de mano de obra o de capital. Luego, con el tiempo, ese país debe tratar de cambiar su dotación de factores, siendo el desarrollo económico un progreso desde el crecimiento intensivo en mano de obra hasta el crecimiento intensivo en capital.

Dado que la estrategia de la NSE se basa en el cambio de la dotación global de factores de la economía, que se reparte entre todos los sectores interconectados por la división del trabajo, no viola la división interconectada del trabajo en una economía y no sufre los problemas de las estrategias de desarrollo basadas en sectores únicos o en la sustitución de importaciones. Además, la NSE se basa en la ventaja comparativa en la dotación de factores en las diferentes etapas del desarrollo económico, con lo cual está totalmente orientada a la globalización, la posición apoyada por Marx/Smith.

Si bien la NSE puede enunciarse en términos de economía neoclásica marginalista, lo que la hace más accesible a un público occidental, es igual de coherente con el análisis de Marx/Smith. De hecho, como se verá, el postulado de la NSE de que el desarrollo es una progresión desde el crecimiento intensivo en mano de obra al crecimiento intensivo en capital está en consonancia con el concepto de Marx de la composición orgánica creciente del capital que se analiza más adelante. La NSE es, por tanto, otro claro ejemplo de la evolución del pensamiento económico chino basado en los conceptos subyacentes a la reforma y la apertura.

La composición orgánica del capital

Como se ha señalado con anterioridad, el aumento de la socialización/división del trabajo tiene como consecuencia inmediata que los insumos indirectos (socializados) en la producción aumentan en relación con los directos. La primera forma de esto, ya explicada, es la socialización/división del trabajo en un solo ciclo de producción, ya sea en formas de mercado o de no mercado.

Sin embargo, no todos los insumos indirectos se agotan en un solo ciclo de producción; por ejemplo, las máquinas, los edificios, los puentes, las carreteras, los ferrocarriles y otras infraestructuras participan en la producción durante muchos años. El término “inversión fija” usado por Marx para los activos productivos cuyo uso se extiende a lo largo de más de un ciclo de producción, es el mismo que el de la economía “occidental”. Por lo tanto, en el caso de estos productos, la creciente socialización/división del trabajo se manifestará en una proporción cada vez mayor de inversión fija en la economía.

El aumento de la socialización/división del trabajo; es decir, el aumento de los insumos indirectos (socializados) en relación con la mano de obra directa, se evidenció, por tanto, en dos procesos:

- En un solo ciclo de producción, por el aumento de la proporción de capital circulante/productos intermedios (el proceso que se acaba de analizar).
- Por el aumento de la proporción de la inversión fija en relación con el trabajo directo que operó no solo en un ciclo de produc-

ción, sino en muchos, es decir, una creciente intensidad de capital en la producción.

Este proceso combinado, que expresa la creciente socialización/división del trabajo, fue denominado por Marx como la creciente “composición orgánica del capital”:

Es una ley de la producción capitalista cuyo desarrollo va acompañado de una disminución relativa del capital variable en relación con el constante (...). Esto no es más que otra forma de decir que, debido a los métodos distintivos de producción que se desarrollan en el sistema capitalista, el mismo número de trabajadores (es decir, la misma cantidad de fuerza de trabajo puesta en movimiento por un capital variable de un valor determinado), operan, trabajan y consumen productivamente en el mismo lapso de tiempo una cantidad cada vez mayor de medios de trabajo, maquinaria y capital fijo de todo tipo (materias primas y auxiliares). En consecuencia, un capital constante de un valor cada vez mayor. Esta continua disminución relativa del capital variable frente al constante, y por consiguiente del capital total, es idéntica a la composición orgánica progresivamente mayor del capital social en su media. Es, asimismo, una expresión más del desarrollo progresivo de la fuerza productiva social del trabajo, que se demuestra -en efecto- por el hecho de que el mismo número de trabajadores, en el mismo tiempo (es decir, con menos trabajo) convierte en productos una cantidad cada vez mayor de materias primas y auxiliares, gracias a la aplicación creciente de maquinaria y capital fijo en general. A esta cantidad creciente de valor del capital constante (...) corresponde un abaratamiento progresivo de los productos. (...). Este modo de producción genera una progresiva disminución relativa del capital variable con respecto al capital constante y, en consecuencia, una composición orgánica del capital total en continuo aumento.¹⁰⁴

Esta predicción de que el porcentaje de inversión fija en la economía aumentaría con el desarrollo económico fue planteada por Smith. Ricardo y Marx llegaron a la misma conclusión. Una vez más, los estudios econométricos modernos confirman por completo el análisis de Marx.

Economías líderes en períodos de desarrollo económico

Para mostrar la evolución de la intensidad creciente del capital en la producción, resultará útil hacer primero un amplio análisis histórico de las economías líderes en cada etapa de desarrollo económico, ya que estas muestran las posibilidades de producción más avanzadas en cada período. En el gráfico 24 se muestra a las economías “lí-

deres” en los sucesivos períodos históricos de desarrollo económico, a partir de la Revolución Industrial. Es decir, la principal economía que, en un período histórico determinado, mostró el crecimiento más dinámico. Dado que estas grandes economías son las que más se han estudiado, se dispone de datos suficientes sobre ellas.

La primera economía para la que existen estimaciones del porcentaje de inversión fija en el PIB es Inglaterra en el periodo anterior a la Revolución Industrial. Los siguientes periodos históricos de crecimiento y desarrollo económico fueron, después del Reino Unido, en orden cronológico: EE. UU. a partir de la segunda mitad del siglo XIX; Alemania Occidental durante su “milagro económico” posterior a la Segunda Guerra Mundial; Japón en las décadas de 1960 y 1970; las economías de los “tigres asiáticos” en la década de 1980, de las que aquí se toma como ejemplo a Corea del Sur; y, por último, la China contemporánea. El gráfico 24 demuestra que cada economía líder en un periodo de desarrollo económico determinado tuvo una proporción de inversión fija en el PIB mayor que la anterior, y que estas produjeron tasas de crecimiento sucesivamente más rápidas. Al observar las estadísticas de estos países en orden, de acuerdo con su período de aparición como “economía líder” internacional, en términos de tasa de crecimiento promedio: el Reino Unido logró 2 %, los EE.UU.: 3,5 %, Alemania Occidental: 6,8 %, Japón: 8,6 %, Corea del Sur: 8,3 %, Singapur: 9,0 %, y China un crecimiento promedio anual de 9,5 % de 1978 a 2016.

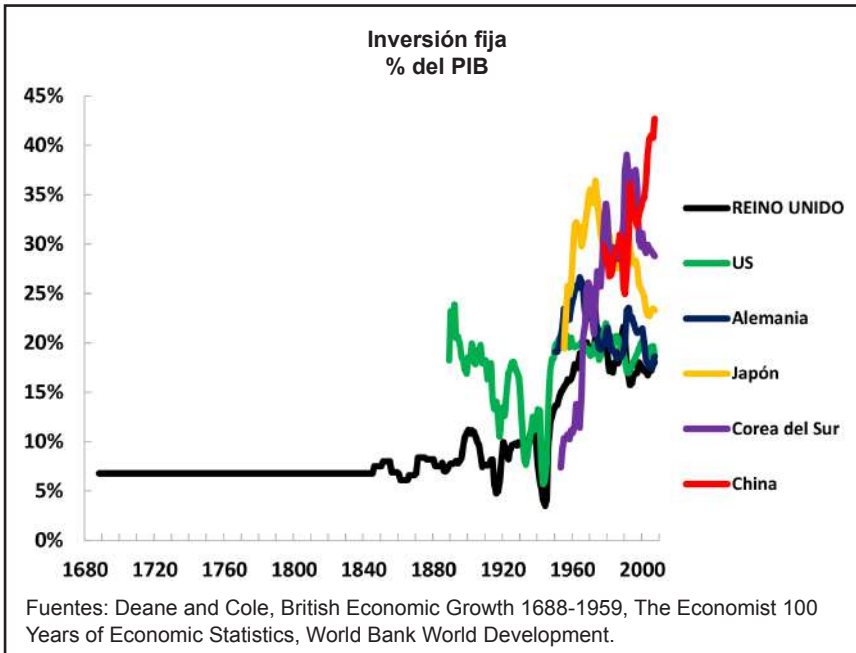
La siguiente es la secuencia histórica en términos del porcentaje del PIB dedicado a la inversión fija.

- Inmediatamente antes y durante la revolución industrial, la proporción del PIB orientada a la inversión fija en Inglaterra y Gales, era del 5 al 7 %.
- A finales del siglo XIX, la proporción del PIB estadounidense enfocado a la inversión fija superaba -de forma considerable- a la del Reino Unido, registraba un nivel cercano al 20 % del PIB durante las últimas décadas de ese siglo.
- En el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, Alemania tuvo un nivel de inversión fija superior al 25 % del PIB.

- Desde principios de los años 60, Japón consiguió un nivel de formación de capital fijo mayor al 30 % del PIB. A principios de la década de 1970 alcanzó un máximo del 35 % del PIB.
- En los años 80, Corea del Sur obtuvo un nivel de inversión fija que superó el 35 % del PIB y Singapur fue incluso mayor.
- Desde principios de la década de 1990, China registró tasas sostenidas de inversión fija del 35 % del PIB y, desde principios del siglo XXI, se elevó a más del 40 % del PIB. Por tanto, el alto nivel de inversión fija de China no es más que la culminación lógica de un patrón de siglos de aumento de la proporción de la inversión fija en el PIB, cada vez más asociado a tasas de crecimiento más rápidas.

Además, los datos de las economías líderes en períodos históricos de desarrollo económico reafirman de manera plena la creciente contribución de la inversión al PIB prevista por Smith, Ricardo y Marx, así como -luego- por Keynes.

Gráfico 24



Medición contemporánea de la intensidad de capital de la producción

Volviendo a los datos económicos contemporáneos, el aumento de la intensidad del capital en la producción, es decir, de la proporción de la inversión fija en relación con los insumos laborales directos, puede medirse por la relación de producción de capital incremental (ICOR) de una economía: la ICOR es el porcentaje del PIB de un país que debe invertirse para generar un crecimiento del 1 % del PIB. Dicho de manera formal: $ICOR = \text{tasa de crecimiento del PIB real} / \text{porcentaje de la inversión fija en el PIB}$.

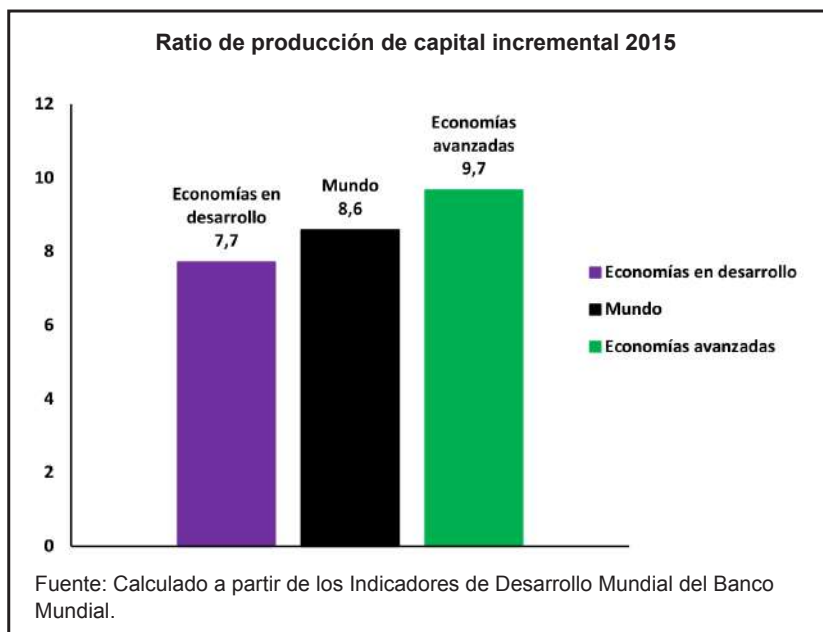
Cuanto más bajo sea el número del ICOR, siempre que sea positivo, menos intensiva en capital es la producción de una economía. Mientras que, cuanto más alto sea el ICOR más intensiva en capital es la producción de una economía.

El gráfico 25 muestra el ICOR para el mundo, para las economías en desarrollo y para las economías avanzadas en 2015, los últimos datos completos del Banco Mundial comparables en el ámbito internacional. Esto demuestra que:

- En el mundo, el ICOR fue del 8,6. Es decir, hubo que invertir el 8,6 % del PIB para que la economía mundial creciera un 1 %.
- El ICOR de las economías en desarrollo fue de 7,7. La intensidad de capital de las economías en desarrollo fue, por tanto, inferior a la media mundial.
- El ICOR de las economías avanzadas era de 9,7. Es decir, la intensidad de capital de la producción en las economías de ingreso alto era superior a la media mundial y aún más a la de las economías en desarrollo.

Los datos exhaustivos del Banco Mundial correspondientes al último año comparable en el ámbito internacional confirman, sin dudas, el análisis de Marx/Smith, y también la Nueva Economía Estructural (NSE) de Lin Yifu, de que la producción en las economías desarrolladas/de ingreso alto es más intensiva en capital que en las economías en desarrollo. O sea, que la intensidad de capital de la producción aumenta con el desarrollo económico. Sin embargo, como ya se ha señalado, esto no es más que una expresión de la creciente socialización del trabajo.

Gráfico 25

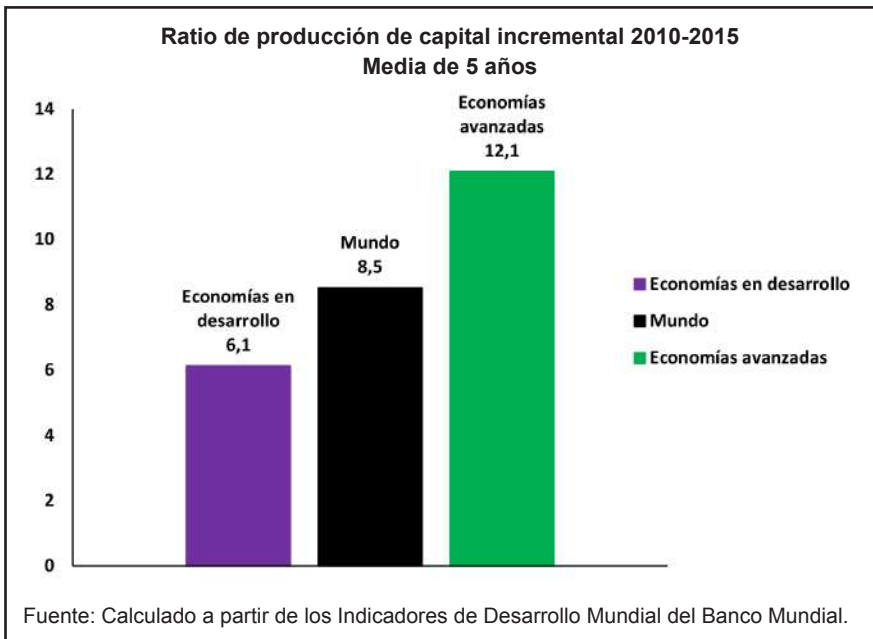


No obstante, hay que tener en cuenta que el ICOR de un solo año puede verse muy afectado por las fluctuaciones del ciclo económico, con sus consiguientes aceleraciones o desaceleraciones en el crecimiento del PIB. Por ello, para evitar la sospecha de que los últimos datos reflejen simplemente una situación atípica para un solo año, el gráfico 26 muestra una media quinquenal del ICOR calculada para el periodo 2010-2015. A continuación se ofrece un análisis a más largo plazo.

Tomando una media móvil de cinco años:

- El ICOR mundial era de 8,5.
- El ICOR en las economías en desarrollo fue de 6,1, por debajo de la media mundial.
- El ICOR en las economías de ingreso alto fue del 12,1, por encima de la media mundial.
- El análisis de Marx/Smith, y de NSE, de que las economías avanzadas tienen una producción más intensiva en capital, se confirmó de nuevo en su totalidad.

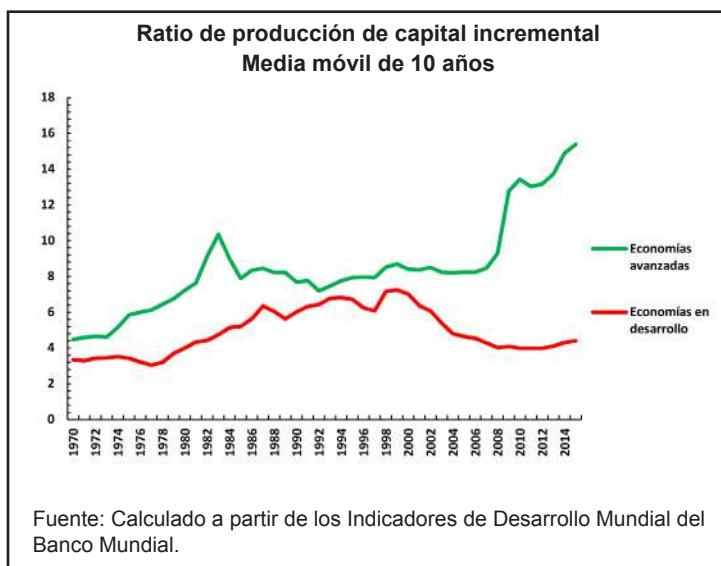
Gráfico 26



Por último, para considerar un marco temporal largo y poner de manifiesto las características estructurales del periodo contemporáneo, el gráfico 27 muestra el ICOR para todo el periodo para el que se tienen datos del Banco Mundial comparables en el ámbito internacional. Se utiliza una media móvil de diez años para eliminar las fluctuaciones del ciclo económico. Como puede observarse, utilizando esta medida estructural, durante todo el periodo el ICOR en las economías de renta alta es mayor que en las economías en desarrollo, precisamente en línea con el análisis de Marx/Smith (y NSE).

De los datos de las cuentas nacionales globales se desprende que, sea cual sea el marco temporal que se tome, se confirma la premisa fundamental de Marx/Smith y de la Nueva Economía Estructural: el desarrollo económico ve una transición de un desarrollo menos intensivo en capital a otro más intensivo en capital, lo que a su vez refleja una creciente socialización del trabajo.

Gráfico 27



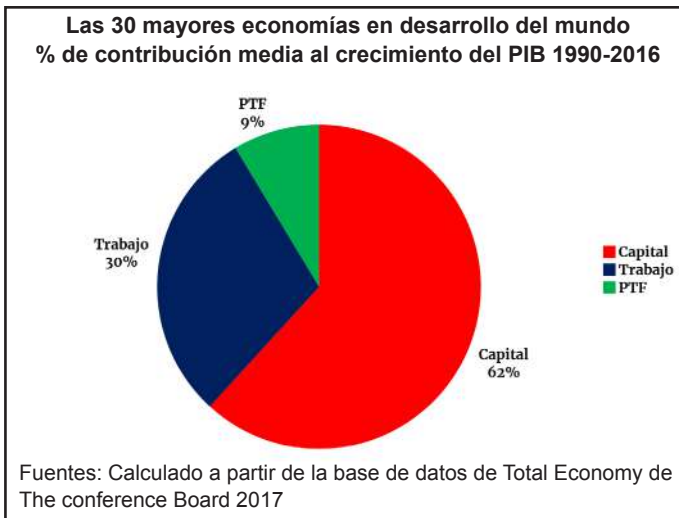
Análisis contable del crecimiento

Los datos de la contabilidad del crecimiento, al igual que los de las cuentas nacionales, también confirman que el crecimiento económico en las economías avanzadas es más intensivo en capital que en las economías en desarrollo. Para explicar estas tendencias es importante tener en cuenta las mejoras oficiales en los métodos de medición del crecimiento económico y sus causas que han adoptado formalmente la ONU, la OCDE y otros organismos estadísticos. Las razones de estos cambios en los métodos oficiales de cálculo del crecimiento económico y sus causas se exponen detalladamente en¹⁰⁵ *¿Por qué las Naciones Unidas, la OCDE y los Estados Unidos cambiaron oficialmente sus métodos para medir las causas del crecimiento económico?* En ese artículo se utilizan datos, según los nuevos métodos de cálculo aprobados. Es decir, se usa servicios de capital y no *stock* de capital para medir los insumos de capital, y tanto la cantidad de mano de obra (horas trabajadas) como la calidad de la misma (educación, habilidades, etc.) se emplean para medir los insumos de mano de obra.

A fin de evaluar objetivamente el crecimiento de las economías en desarrollo y avanzadas, con métodos de contabilidad del crecimiento, los datos utilizados aquí son los de las treinta mayores economías

avanzadas (“ingreso alto”) y las treinta mayores economías en desarrollo (“ingreso medio y bajo”), según la clasificación del Banco Mundial. Estas economías representan más del 91 % del PIB mundial en paridad de poder adquisitivo (PPA) y más del 93 % del PIB mundial a tipos de cambio de mercado. En consecuencia, estos datos pueden considerarse concluyentes: ningún resultado de las economías pequeñas sería lo suficientemente grande como para invalidarlo.

Gráfico 28



Los datos clave se recogen en los gráficos 28 y 29, que demuestran que en las economías avanzadas una media del 74 % del crecimiento del PIB se debe a la inversión de capital, y en las economías en desarrollo una media del 62 % del crecimiento del PIB se debe a la inversión de capital. Es decir, el crecimiento económico en las economías avanzadas es más intensivo en capital que en las economías en desarrollo.

Gráfico 29



El hecho de que tanto las cuentas nacionales (ICOR) como los estudios de contabilidad del crecimiento muestren el mismo resultado, es decir, que confirmen que el desarrollo en las economías avanzadas es más intensivo en capital que el crecimiento en las economías en desarrollo, no deja lugar a dudas: **el análisis de Marx/Smith sobre el aumento de la intensidad del capital en la producción con el desarrollo económico se reafirma por completo en los hechos.** El desarrollo económico es un proceso de transición del crecimiento intensivo en trabajo al crecimiento intensivo en capital. El análisis de que el desarrollo económico en las economías avanzadas es más intensivo en capital que en las economías en desarrollo es correcto.

Por último, en lo que respecta a esta cuestión, los datos fácticos sobre el papel cada vez más importante que desempeñan los productos intermedios en la producción, y el aumento de la intensidad del capital en la producción, confirman por completo el análisis de Marx sobre el aumento de la composición orgánica del capital.

Sin embargo, como ya se ha visto, esto no es más que una expresión de la creciente socialización/división del trabajo: el aumento de los insumos indirectos (producidos socialmente) en la producción en relación con los directos.

Mano de obra cualificada

Este proceso de socialización del trabajo se extiende a la propia oferta de trabajo. En este campo, Marx/Smith se adelantaron -sin exagerar- siglos a las confusiones de la economía marginalista occidental; la contabilidad del crecimiento occidental solo se ha adecuado recientemente para ajustarse *de facto* a Smith/Marx.

La primera formulación del análisis de la mano de obra cualificada fue la de Smith, quien señaló que la mano de obra no calificada se convertía en calificada gracias a las aportaciones de la formación y la educación, lo que permitía que la mano de obra cualificada recibiera un salario más alto que la no cualificada. Marx también señaló que el punto de partida de todo ser humano era el trabajo no cualificado y que este trabajo se convertía en cualificado gracias a la formación y la educación, las cuales expresan la socialización/división del trabajo; es decir, se debe a la aportación de educadores, profesores, trabajadores más calificados, etc. Por esta razón, Marx/Smith distinguieron con cuidado el trabajo cualificado del trabajo no cualificado.

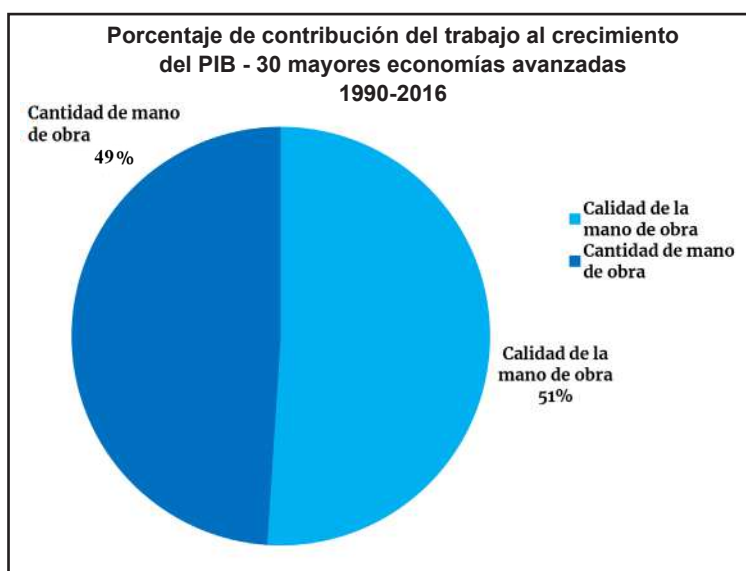
Sin embargo, desgraciadamente, cuando Solow formuló la «contabilidad del crecimiento» dentro de la economía marginalista occidental en los años 50, no incorporó esta distinción entre trabajo cualificado y no cualificado realizada por Marx/Smith, y se limitó a medir todo el trabajo por el número de horas trabajadas. Esto conduce necesariamente a graves errores. Significa, por ejemplo, que una hora de trabajo de un antiguo campesino surcoreano en 1953, que puede haber sido analfabeto, se calcula como equivalente a una hora de trabajo de un doctor en ingeniería surcoreano en 2018. El valor de la producción creada por un surcoreano con un doctorado en ingeniería es obvio mucho mayor que el de un antiguo campesino surcoreano analfabeto en 1953. Sin embargo, si su hora de trabajo se mide como la misma, el mayor valor de la producción del doctor en ingeniería se categorizará incorrectamente debido a las alzas de la PTF, es decir, a los aumentos de la producción que no se deben a los insumos de capital y trabajo, cuando esa no es su causa: el incremento de la producción se debe a la habilidad y la educación mucho mayores del doctor en ingeniería, que a su vez se crea por los insumos usados en su enseñanza y formación. De ahí que, el valor adicional de la producción del doctorado en ingeniería se debe a la

socialización del trabajo, es decir, a las aportaciones de la educación/formación que ha recibido.

Afortunadamente, los métodos oficiales de cálculo de las causas del crecimiento económico adoptados por la ONU y la OCDE han superado el error de Solow y han adoptado de facto el análisis de Marx/Smith de distinguir entre mano de obra no cualificada y cualificada. Esto se hace midiendo por separado la cantidad de mano de obra (número de horas trabajadas) y la calidad de la misma (el nivel de educación, la cualificación, etc.). Esto se explica con todo detalle en *¿Por qué las Naciones Unidas, la OCDE y los Estados Unidos cambiaron oficialmente sus métodos para medir las causas del crecimiento económico?* Es, por lo tanto, preocupante que varios artículos en China repitan el error de Solow y no hayan adoptado los nuevos métodos oficiales de cálculo de la ONU y la OCDE.

Una vez que se emplean los métodos de medición correctos, el análisis de Marx (y de Smith) sobre la creciente socialización del trabajo se ratifica por completo en los hechos. Los gráficos 30 y 31 muestran el desglose de los insumos laborales totales entre la cantidad y la calidad de la mano de obra en las treinta mayores economías avanzadas y en las treinta mayores economías en desarrollo. ¹⁰⁶

Gráfico 30

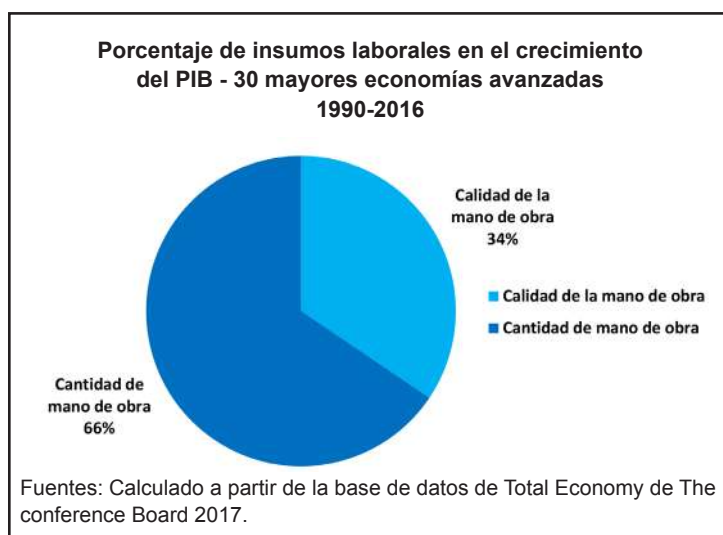


Como ya se ha señalado, el crecimiento económico de los países en desarrollo es más intensivo en mano de obra y menos en capital que el de los países avanzados. En los países en vías de desarrollo, casi el 30 % del aumento del PIB se debe a la mano de obra, mientras que en las economías avanzadas es ligeramente inferior al 24 %; es contrario al hecho de que el crecimiento en las economías avanzadas es más intensivo en capital que en las economías en vías de desarrollo. Sin embargo, examinando estos insumos laborales con más detalle se observa lo siguiente:

- En las economías en desarrollo, casi dos tercios de las aportaciones de mano de obra al crecimiento del PIB se deben simplemente al aumento de la cantidad de mano de obra (horas trabajadas) y solo un tercio a la mejora de la calidad del trabajo.¹⁰⁷
- En las economías avanzadas, la mayor parte de las aportaciones de mano de obra (51 %) se debe al aumento de la calidad de la misma.

En resumen, en las economías avanzadas la mayor parte de los insumos laborales se deben a la mejora de la educación, la cualificación, etc. de la mano de obra, que es un resultado de la socialización del trabajo. Esto, a su vez, ha creado enormes sectores de personas dedicadas a la educación y la formación: conferenciantes, profesores, maestros, educadores de jardín de infancia, formadores profesionales, etc. En todas las economías avanzadas integran una parte importante de la mano de obra, lo que constituye una expresión sorprendente de la división/socialización del trabajo. Estos estratos forman una parte muy significativa de lo que se denomina vagamente como grupos de “ingresos medios”, pero que se denominan más exactamente trabajadores muy cualificados (el término “clase media”, tal como se utiliza en Occidente, es totalmente inexacto, ya que estos grupos no forman una clase, y el término se utiliza simplemente para tratar de ocultar el hecho de que la inmensa mayoría de estos grupos son trabajadores (cualificados)). El análisis de Marx/Smith sobre la creciente socialización del trabajo se comprueba de nuevo, y las consecuencias prácticas del fallo original de Solow son evidentes. La economía marginalista occidental ha tardado mucho tiempo en corregir sus errores en este campo y ponerse al día con Smith/Marx.

Gráfico 31



División del trabajo y tecnología

Por último, a veces se afirma que Smith, e incluso Marx, subestimaron el papel de la tecnología en el desarrollo económico. Esto es falso y se basa en un malentendido. *La Riqueza de las Naciones*, de Smith, contiene un análisis extremadamente detallado del avance de la tecnología que se desprende por completo de su análisis de la división del trabajo. Smith observa con sumo cuidado la forma en que la mejora tecnológica, que en un principio se debía sobre todo a los productores directos, se separa en ramas especializadas del conocimiento y la investigación. El camino hacia la creación del primer centro de investigación moderno totalmente independiente, la “fábrica de inventos” de Edison de 1877, fue una consecuencia lógica del análisis de Smith sobre la creciente división del trabajo.

En cuanto a Marx, la afirmación de que subestimó la tecnología es aún más falsa. Ya lo señaló en *El Manifiesto Comunista*:

La burguesía no puede existir sin revolucionar constantemente los instrumentos de producción (...). Con el rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción, y los medios de comunicación infinitamente más fáciles, la burguesía somete a la civilización hasta las naciones más bárbaras. Los precios baratos de sus mercancías son la artillería pesada con la que derriba todas las murallas chinas, con la que obliga a capitular la xenofobia más bárbara y recalcitrante.¹⁰⁸

El enorme capítulo de más de cien páginas sobre «La maquinaria y la industria moderna» en el primer volumen de *El Capital* es el más largo de toda la obra. Marx simplemente entendió que la tecnología, y la investigación científica, eran expresiones de la socialización/división del trabajo. El desarrollo tecnológico no consiste en “genios aislados” separados de la sociedad, sino en fuerzas integradas en ella. En particular, en la economía moderna el desarrollo tecnológico depende del avance de las universidades, que son a su vez expresiones de la socialización/división del trabajo, de los enormes gastos en I+D que ocupan una proporción cada vez mayor del PIB, de los departamentos de investigación cada vez más grandes en las empresas, etc. En la economía moderna hay literalmente millones de investigadores implicados en el desarrollo tecnológico. Los estudios realizados demuestran que el progreso de la I+D es proporcional a las aportaciones que se hacen a la misma. Por ello, China, en consonancia con otros países, se propone aumentar el porcentaje de su economía dedicado a la I+D (los detalles estadísticos se dan en *La gran partida de ajedrez: un análisis del nuevo destino de China*). En resumen, el desarrollo tecnológico es un producto clásico de la división/socialización del trabajo.

De nuevo, como en el caso de la educación, quienes participan en ese crecimiento tecnológico -personal de I+D de las empresas, investigadores universitarios, empleados de laboratorios de investigación especializados, trabajadores estatales en el área del desarrollo tecnológico, etc.- forman ahora una parte importante de la mano de obra, lo que constituye una expresión sorprendente de la socialización/división del trabajo. Estos investigadores altamente formados/calificados son a su vez un producto del sistema educativo y se solapan con él, y también forman una gran parte de las capas de “ingresos medios”/trabajadores altamente cualificados. Este enorme aparato de I+D, no solo en las empresas sino también en las universidades, y en las instituciones estatales de investigación, constituye el principal motor del avance tecnológico y confirma las afirmaciones tanto de Marx como de Xi Jinping, cuando señalaron:

La clase obrera es la clase dirigente de China; representa las fuerzas productivas y las relaciones de producción avanzadas de China; es el fundamento de clase más firme y fiable de nuestro Partido; y es la fuerza principal para realizar una sociedad moderadamente próspera en todos los aspectos (...) debemos confiar de todo corazón en la clase obrera, re-

alzar su posición como clase dirigente de China, y dar pleno juego a su papel como nuestra fuerza principal.¹⁰⁹

Una razón para ello, que la ideología occidental trata de ocultar, por supuesto, es que los empleados de esos centros de investigación son trabajadores altamente cualificados. Es demasiado inquietante para la ideología occidental admitir que Einstein (empleado de la universidad), Tu Youyou (científica que labora en un instituto de investigación y descubrió artemisinina, fármaco para tratar la malaria), Fleming (descubridor del primer antibiótico, empleado de una universidad), Bardeen, Brattain y Shockley (inventores del transistor, trabajadores de los laboratorios de AT&T); Townes, Schawlow, Gould y Maiman (inversores del láser, trabajadores de empresas y de la universidad), Kilby (creador del primer circuito integrado, trabajador del Estado y luego de una empresa), y los demás que han impulsado fundamentalmente la investigación científica y tecnológica, son desde un punto de vista económico, trabajadores muy cualificados, ¡y producto de la división del trabajo analizada por Smith y Marx!

Resumen sobre la socialización/división del trabajo

Las conclusiones de la investigación factual moderna sobre las causas del crecimiento económico y el desarrollo son, por tanto, evidentes:

- La fuente más poderosa de crecimiento económico es la división/socialización del trabajo en forma de productos intermedios/capital circulante. Asimismo, la división/socialización del trabajo se expresa también en formas no mercantiles, en grandes unidades productivas que tienen mayor productividad que las más pequeñas. Esta socialización/división del trabajo se realiza en el ámbito nacional, pero también se expresa -sin ningún margen de sospecha- en el comercio internacional, lo que hace que la globalización sea indispensable para el éxito del desarrollo económico.
- La segunda fuerza más poderosa del desarrollo económico es el aumento de la intensidad del capital en el crecimiento: el

desarrollo económico ve una transición de un crecimiento intensivo en mano de obra a uno intensivo en capital.

- El tercer proceso más potente del desarrollo económico es el aumento de la cualificación/educación de la mano de obra, que en sí mismo expresa la socialización del trabajo. El desarrollo económico ve cómo una proporción cada vez mayor de los insumos laborales está constituida por el aumento de la cualificación/educación de la mano de obra, en contraposición al simple aumento del número de horas trabajadas por la mano de obra.
- La tecnología y la ciencia constituyen una parte cada vez más importante del desarrollo económico. El propio desarrollo tecnológico y científico depende cada vez más de la división/socialización del trabajo en la creación de los enormes recursos privados y estatales dedicados a la I+D.

Otras fuerzas del crecimiento y el desarrollo económico, como se explica a continuación, son todas menos poderosas que estos factores fundamentales que Marx, y antes Smith, investigaron. El papel preciso de estos factores menos poderosos en el desarrollo económico se estudiará más adelante.

El éxito de la reforma y la apertura de China, que corresponden al marxismo, se debe a que el análisis de Marx sobre el desarrollo económico, basado en los fundamentos anteriores de Smith, se comprueba por entero.

Parte 5

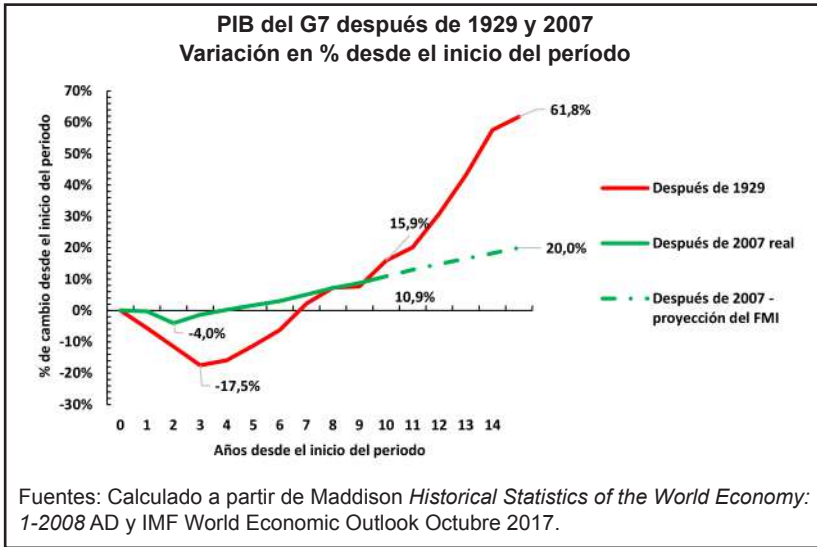
El camino de las economías occidentales hacia la «nueva mediocridad»

El crecimiento económico occidental es ahora más lento que después de 1929

Si los cuarenta años de reforma y apertura supusieron en China el mayor logro económico de la historia de la humanidad, en cambio en Occidente fueron el camino hacia la crisis financiera internacional. Esta última, en 2008, produjo la mayor crisis económica desde la Gran Depresión. Además, las consecuencias de esta crisis financiera internacional aún no se han superado del todo, sino que continúan y se hacen visibles en el muy lento crecimiento de las economías occidentales. Entre 2007 y 2017, el crecimiento medio anual del PIB en las economías occidentales avanzadas fue de solo el 1,4 %, una situación que la directora gerente del FMI, Christine Lagarde, calificó acertadamente como la «nueva mediocridad».

Más grave aún, en términos acumulativos, que la lentísima tasa de crecimiento de cada año fue el efecto acumulativo. Como muestra el gráfico 32, a finales de 2017, diez años después del último año anterior a la crisis, el crecimiento total de las principales economías occidentales avanzadas (el G7) era incluso más lento que durante la década posterior al inicio de la Gran Depresión después de 1929: el crecimiento total del G7 en la década posterior a 1929 fue del 15,9 %, mientras que en la década posterior a 2007 solo fue del 10,9 %.

Gráfico 32



Este crecimiento extremadamente lento de las economías occidentales se tradujo necesariamente en una creciente agitación política: la elección de Trump en 2016 en contra de los deseos de la abrumadora mayoría del *establishment* político estadounidense y los agudos enfrentamientos políticos de Estados Unidos que han continuado desde entonces, el voto económicamente irracional por el Brexit en el Reino Unido, el ascenso de los partidos populistas en Francia y otros países europeos, incluso las dificultades en un país tradicionalmente estable como Alemania para formar gobierno, etc. ¿Qué explican, por tanto, los resultados totalmente contrastados en China y “Occidente”?

Esta cuestión es, en efecto, especialmente crucial porque, como ya se ha mostrado, la economía desarrollada originalmente por Adam Smith fue la base no solo de la economía marxista sino de la “occidental”. Marx señaló numerosas implicaciones que Smith no había visto, y corrigió puntos individuales de Smith, pero asumió, y no anuló, implicaciones que este había sacado del marco fundamental establecido por la frase inicial de *La riqueza de las naciones*. Además, los datos que prueban la corrección del análisis de Marx/Smith citados anteriormente son sobre todo proporcionados por economistas occidentales. ¿Por qué, pues, la economía marginalista

ignoró no solo a Marx, sino también al fundador de la economía, Adam Smith, así como las pruebas fácticas que los especialistas occidentales en este campo habían establecido?

La razón era que al capitalismo no le interesaba saber o decir la verdad. Keynes concluyó *La teoría general del empleo, el interés y el dinero* con la afirmación de que: «el poder de los intereses creados es enormemente exagerado en comparación con la invasión gradual de las ideas». ¹¹⁰ Marx, por supuesto, sostenía exactamente lo contrario: el “interés creado”, más precisamente la posición de clase, significaría que la verdad sería ignorada en favor de la falsa ideología. Se demostró que Marx tenía razón, Keynes no.

Iniciativa empresarial individual

La razón por la que las conclusiones de Smith, Marx y los estudios econométricos modernos eran inaceptables para la economía marginalista se explica fácilmente. Para legitimarse, el capitalismo tiene que afirmar necesariamente que la fuerza decisiva del desarrollo económico es la clase capitalista. Como a la economía marginalista no le gusta hablar de clase, el término “clase capitalista” se suele rebautizar como el “papel creativo del empresario individual”, que supuestamente desempeña la función decisiva en la promoción del progreso y en el equilibrio de la oferta y la demanda, pero eso no cambia el contenido. El problema es que no solo el marco teórico derivado de Smith/Marx, sino también los resultados fácticos relativos al crecimiento económico, contradicen completamente esta afirmación de que el “papel creativo del empresario individual” es la fuerza clave del crecimiento económico. Por el contrario, las conclusiones objetivas, ya descritas, establecen que las fuerzas más poderosas que aumentan la productividad y el crecimiento son, en orden descendente de importancia: la creciente socialización del trabajo, que se manifiesta en el rol cada vez más importante de los productos intermedios/capital circulante; la función de la globalización; el papel cada vez más importante de la inversión fija/la intensidad cada vez mayor del capital en el crecimiento; el aumento de la cualificación de la mano de obra, y que las principales fuerzas del avance científico y tecnológico son las aportaciones a la I+D. En resumen, los resultados de la investigación económica objetiva llevan a la conclu-

sión establecida por Marx, y subrayada por Xi Jinping: que la clase obrera es la fuerza más poderosa que eleva la productividad y el crecimiento. Como esta conclusión es evidentemente inaceptable para el capitalismo, hay que crear una “teoría” de la economía que afirme que es el “empresario individual creativo” (es decir, el capitalista) la fuerza decisiva para aumentar el crecimiento económico y la productividad.

Pero el problema es que, como esta teoría no se ajusta a los hechos, los intentos de actuar sobre ella se convierten en un obstáculo para el desarrollo económico. Al concentrarse exclusivamente en la interacción a corto plazo de la oferta y la demanda e ignorar la cuestión más fundamental de cómo se desarrolla la economía cuando la oferta y la demanda están en equilibrio, que es la cuestión descrita por Smith y Marx, la economía marginalista se privó de la capacidad de comprender con precisión cómo crecía la economía. El hecho de que la economía marginalista cree una teoría económica que no se ajusta a los hechos ayuda a explicar, como se verá, la incapacidad de las economías occidentales para superar los efectos de la crisis financiera internacional.

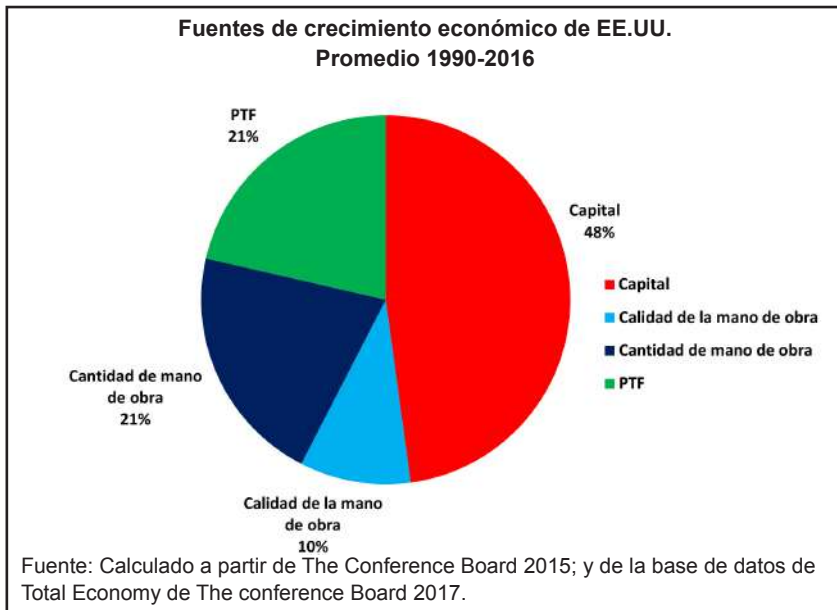
Esta cuestión teórica puede ser fácil y debidamente enunciada y puesta a prueba. Si la “función creativa del empresario individual” fuese la fuerza decisiva en la producción, esto se mostraría en una contribución al crecimiento que no se debiera a los insumos de capital y trabajo: formalmente, la función creativa del empresario individual aparecería como parte de la PTF. Sin embargo, como ya se ha visto, la contribución porcentual de la PTF al crecimiento económico es minoritaria: una media de solo el 2 % en las treinta economías más avanzadas del mundo y el 9 % en las treinta mayores economías en desarrollo. Incluso si se considerara que la “iniciativa empresarial individual” contribuye a la totalidad del crecimiento de la PTF -lo cual es totalmente irrazonable, ya que significaría que el avance tecnológico, las economías de escala y otros factores no desempeñan ningún papel en el crecimiento de la PTF-, la contribución de la iniciativa empresarial individual creativa sería minoritaria, de hecho bastante pequeña, comparada con el crecimiento económico.

La situación real puede verse incluso en EE.UU., que -en general- se presenta como el hogar de los “empresarios individuales creati-

vos”. El crecimiento de la PTF cumple una función más relevante en EE. UU. que la media de las economías avanzadas, pero sigue siendo mucho menor que el crecimiento de los insumos de capital y trabajo. El gráfico 33 muestra que en EE. UU. en el periodo 1990-2016 los insumos de capital representaron el 48 % del crecimiento del PIB, los insumos de trabajo el 31 % y la PTF el 21 %. Esto coincide con los resultados -previamente expuestos- de todo el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, que mostraron que la fuerza más poderosa que elevó la producción de EE. UU. fueron los productos intermedios, luego la inversión fija, después los insumos de trabajo y finalmente la PTF.

Al ser EE. UU. la economía más avanzada del mundo desde el punto de vista tecnológico, no hay razón para suponer que todo el crecimiento de la PTF se deba a los empresarios individuales creativos, pero incluso si ese fuera el caso, significaría que los insumos de trabajo y capital son cuatro veces más importantes para el desarrollo económico que el “espíritu empresarial individual”. También en el caso de EE.UU., la afirmación de que los “empresarios individuales creativos” son el factor decisivo del crecimiento económico no resiste el examen de los hechos. En realidad, puede observarse que la inversión de capital en el desarrollo económico de EE. UU. es más del doble de importante que la PTF, y que la cantidad de mano de obra (horas trabajadas) es tan importante como la PTF, y el rol total de la mano de obra es significativamente más importante que el crecimiento de la PTF. Además, EE. UU. tiene una alta tasa de crecimiento de la PTF en comparación con la mayoría de las economías avanzadas y, por tanto, el papel de los empresarios/capitalistas individuales será aún menor en la mayoría de las economías avanzadas.

Gráfico 33



En resumen, la economía marginalista, debido a los intereses creados/de clase que representa, se ve obligada a suprimir los hechos relativos al desarrollo económico. Pero esto tiene una consecuencia inevitable: los intentos de asegurar el crecimiento económico, o de superar los problemas económicos, basados en esta falsa teoría económica serán inevitablemente infructuosos. Como se verá más adelante, es precisamente lo que ha ocurrido con los «nuevos mediocres» occidentales.

Corrección de los errores de Solow

Ya se ha señalado que la formulación original de la «contabilidad del crecimiento» occidental por parte de Solow en la década de 1950 cometió un grave error al no distinguir entre mano de obra cualificada y no cualificada trazada por Smith/Marx. Es decir, entre “cantidad de mano de obra” y “calidad de la mano de obra”, para utilizar la terminología económica occidental contemporánea.

Solow también cometió un error al medir los insumos de capital por el *stock* de capital y no por la contribución específica del capital al

crecimiento del PIB durante un período determinado, como lo hizo Marx. Entonces, en la terminología económica occidental contemporánea, Solow se equivocó al analizar los insumos de capital en términos de «*stock* de capital» en lugar de «servicios de capital».

Estos desaciertos de Solow han sido corregidos ahora por los nuevos métodos oficiales de cálculo de las fuentes de crecimiento económico adoptados por la OCDE, la ONU y los servicios estadísticos estadounidenses en el periodo 1994-2001, y que se explican en *¿Por qué las Naciones Unidas, la OCDE y los Estados Unidos han cambiado oficialmente sus métodos para medir las causas del crecimiento económico?* ¡La economía marginalista había tardado más de 150 años en ponerse al día con Marx y Smith! Sin embargo, es preocupante que sigan apareciendo artículos en algunos medios de comunicación chinos en los que se utilizan métodos derivados de Solow que están en contradicción con el marxismo, que ya no son aceptados ni siquiera por los organismos estadísticos occidentales, y que son sencillamente erróneos.

Milton Friedman

Sin embargo, es ilustrativo observar que, dentro del marco general ya descrito, el intento más decidido y explícito de la economía marginalista posterior a la Segunda Guerra Mundial de refutar objetivamente el marco teórico derivado de Smith y Marx fue el de Milton Friedman. El objetivo explícito de Friedman era Keynes, pero el punto de ataque de Friedman, un intento de refutar la afirmación de que el porcentaje de la inversión fija en el PIB aumentó con el desarrollo histórico, y que la producción era cada vez más intensiva en capital, fue también un ataque directo al marco de Marx/Smith por las razones ya mencionadas. Como esta cuestión no solo afectó a Smith, Ricardo, Marx y Keynes, sino también a la reforma y apertura de China y a la Nueva Economía Estructural (NSE), vale la pena tratarla en detalle.

La razón por la que Friedman decidió centrar específicamente su ataque en la ascendente intensidad del capital en la producción fue por las implicaciones de la creciente inestabilidad económica que Keynes observó que se derivaba de esta tendencia. Como dijo Friedman en su *A Theory of the Consumption Function*:

Las dudas sobre la idoneidad de la función de consumo keynesiana se vieron reforzadas por una controversia teórica sobre la proposición de Keynes de que no hay ninguna fuerza automática en una economía monetaria que asegure la existencia de una posición de equilibrio de pleno empleo.¹¹¹

Para tratar de refutar el análisis económico que se desprende de Smith, pasando por Ricardo y Marx, hasta llegar a Keynes, de la creciente intensidad del capital en la producción, Friedman se basó en datos de los Estados Unidos; Friedman dedicó un libro entero a tratar de refutar este análisis que se derivaba en última instancia de Smith.¹¹²

El intento de Friedman de refutar el análisis Smith-Ricardo-Marx-Keynes fue acompañado por otros análisis fácticos de econométristas occidentales. Estos resultados demostraron de forma concluyente que Friedman se equivocó al basarse en datos puramente estadounidenses y no internacionales, y que el análisis iniciado por Smith, y que pasa por Ricardo y Marx hasta llegar a Keynes, sobre el aumento de la intensidad del capital en la producción con el desarrollo económico era correcto.

De hecho, Friedman cometió un grave error porque no había comprobado que los Estados Unidos representaban una excepción, no la tendencia general, y que en el ámbito internacional el porcentaje de la inversión fija en el PIB había aumentado notoriamente. Se trataba, en realidad, de un fallo elemental basar un caso en un ejemplo mientras no se hace un análisis internacional exhaustivo. Como incluso Robert J. Barro, un pilar del marginalismo antikeynesiano, tuvo que afirmar, y resumir así los resultados del estudio de las principales economías:

En el caso de Estados Unidos, la observación más llamativa (...) es la estabilidad a lo largo del tiempo de los coeficientes de inversión interna y ahorro nacional (...). Sin embargo, Estados Unidos es un caso atípico con respecto a la estabilidad de sus coeficientes de inversión y ahorro; los datos de los demás (...) países muestran un claro aumento de estos coeficientes a lo largo del tiempo. En particular, las ratios (...) son en todos los casos, sustancialmente mayores que los de antes de la Segunda Guerra Mundial. Los datos a largo plazo sugieren, por tanto, que las ratios de inversión interna bruta y de ahorro nacional bruto con respecto al PIB tienden a aumentar a medida que una economía se desarrolla.¹¹³

Esto, por supuesto, no hace más que corroborar a Marx/Smith, y a la investigación económica más reciente al respecto, citada con anterioridad. Se reafirma por completo que Friedman simplemente se equivocaba, y que Smith-Ricardo-Marx-Keynes estaba en lo cierto: la intensidad del capital en la producción aumenta con el desarrollo económico.

Keynes

El intento de Friedman de atacar a Keynes y, por ende, a Smith/Marx, fue un fracaso, ya que la investigación que generó simplemente demostró que Friedman estaba equivocado y que Smith/Ricardo/Marx/Keynes tenían razón. Sin embargo, Friedman tenía mucha razón al entender que esta cuestión era y sigue siendo de importancia decisiva no solo desde el punto de vista de la teoría económica, sino desde el ángulo práctico de por qué, tras la crisis financiera internacional, las economías occidentales se quedaron en la «nueva mediocridad».

La razón por la que Friedman se preocupó tanto de atacar el concepto de una creciente intensidad de capital en la producción, y de un creciente porcentaje de la inversión fija en el PIB, fue porque, como había señalado Keynes, a medida que aumenta el papel de la inversión en la economía una consecuencia necesaria es que cualquier inestabilidad o disminución de la inversión tiene consecuencias cada vez más graves. Dicho de forma técnica, Keynes afirmó:

Cuanto más rica sea la comunidad, mayor será la diferencia entre su producción real y su producción potencial (...). Porque una comunidad pobre será propensa a consumir la mayor parte de su producción, de modo que una medida muy modesta de inversión será suficiente para proporcionar el pleno empleo; mientras que una comunidad rica tendrá que descubrir oportunidades mucho más amplias para la inversión si la propensión al ahorro de sus miembros más ricos ha de ser compatible con el empleo de sus miembros más pobres. Si en una comunidad potencialmente rica el incentivo a la inversión es débil (...) el funcionamiento del principio de la demanda efectiva la obligará a reducir su producción real, hasta que, a pesar de su riqueza potencial, se haya vuelto tan pobre que su excedente sobre su consumo sea lo suficientemente reducido como para corresponder a la debilidad del incentivo a la inversión.¹¹⁴

Como señaló Keynes, esto significaba que la producción y el empleo dependían cada vez más del nivel de inversión:

Cuando el ingreso real agregado aumenta, el consumo agregado se incrementa, pero no tanto como el ingreso (...). Por lo tanto, para justificar cualquier cantidad de empleo, debe haber una cantidad de inversión actual suficiente para absorber el exceso de la producción total sobre lo que la comunidad decide consumir cuando el empleo está en el nivel dado (...). De ello se deduce (...) que, dada lo que llamaremos la propensión de la comunidad al consumo, el nivel de equilibrio del empleo, es decir, el nivel en el que no hay ningún incentivo para que los empresarios en su conjunto amplíen o reduzcan el empleo, dependerá de la cantidad de inversión actual.¹¹⁵

Sin embargo, como señaló Keynes, en una economía capitalista no hay ningún mecanismo automático que garantice un volumen y un nivel de inversión necesarios para mantener la demanda efectiva. Es decir, la afirmación de que la oferta crea su propia demanda, dice la Ley, es falsa - en este punto Keynes llegó a la misma conclusión que Marx había obtenido más de setenta años antes. Dicho en su terminología, Keynes concluyó:

La demanda efectiva asociada al pleno empleo es un caso especial (...). Solo puede existir cuando, por accidente o por diseño, la inversión actual proporciona una cantidad de demanda justo igual al exceso del precio de la oferta agregada de la producción resultante del pleno empleo sobre lo que la comunidad elegirá gastar en consumo cuando esté empleada por completo.¹¹⁶

Dicho de forma aforística: «Un acto de ahorro individual significa, por así decirlo, una decisión de no cenar hoy. Pero no implica la decisión de cenar o comprar un par de botas dentro de una semana o un año».¹¹⁷ O, en una terminología más técnica: «El error está en proceder a la inferencia de que, cuando un individuo ahorra, aumenta la inversión agregada en la misma medida».¹¹⁸

Cualquier déficit de inversión se vería amplificado por el conocido “multiplicador” económico; es decir, los efectos acumulativos en la economía de cualquier inversión inicial o falta de inversión, en fluctuaciones cíclicas mucho más fuertes:

Es (...) al principio general del multiplicador al que tenemos que recurrir para explicar cómo las fluctuaciones en el monto de la inversión, que son una proporción comparativamente pequeña del ingreso na-

cional, son capaces de generar fluctuaciones en el empleo y el ingreso agregados de una amplitud mucho mayor que ellos mismos.¹¹⁹

Estas fluctuaciones de la inversión, combinadas con el consumo, determinan a su vez el empleo: «La propensión al consumo y la tasa de nuevas inversiones determinan entre sí el volumen de empleo».¹²⁰

El camino hacia la «nueva mediocridad»

El análisis de los hechos muestra que esta cuestión de la regulación de la inversión, tal y como se desprende de la teoría marxista de la creciente intensidad del capital en la producción, y como había previsto Keynes, se convirtió en decisiva en el camino hacia la «nueva mediocridad» de las economías occidentales. Sin embargo, para entender esto, es útil tener claro que la ralentización de las economías occidentales no fue un resultado puramente de la crisis financiera internacional: las economías occidentales avanzadas se han estado lentificando durante muchas décadas. Dado que esta última tendencia queda oculta si se estudian solo las fluctuaciones del ciclo económico a corto plazo, el gráfico 35 muestra una media móvil de veinte años para el crecimiento anual del PIB total de las economías occidentales avanzadas. El uso de una media móvil a largo plazo elimina el efecto de las fluctuaciones puramente cíclicas y demuestra la tendencia subyacente. Como se puede ver, el crecimiento anual de las economías occidentales avanzadas cayó del 4,5 % en 1980, al 3,0 % en 2002, y al 2,0 % en 2016. En los últimos treinta y seis años para los que se dispone de datos, el crecimiento de las economías occidentales se ha reducido, por tanto, a más de la mitad. En los países de los que se dispone de información de más años, como es el caso de EE.UU., puede verse -sin cuestionamientos- que sus economías se han ido desacelerando durante un periodo aún más largo.

La utilización de periodos más cortos para analizar las tendencias, naturalmente, muestra mayores fluctuaciones, pero no altera la tendencia de las economías occidentales. El gráfico 34 muestra, por tanto, una media móvil de cinco años de crecimiento en el conjunto de las economías capitalistas avanzadas occidentales. Es evidente la fuerte desaceleración del crecimiento desde el 6,9 % en 1966, al 4,0 % en 1988, al 3,3 % en 2000, y al 1,7 % en 2016. Tomando una media

móvil de cinco años, entre 1966 y 2016, la tasa de crecimiento de las economías occidentales avanzadas cayó más de un 70 %.

Gráfico 34

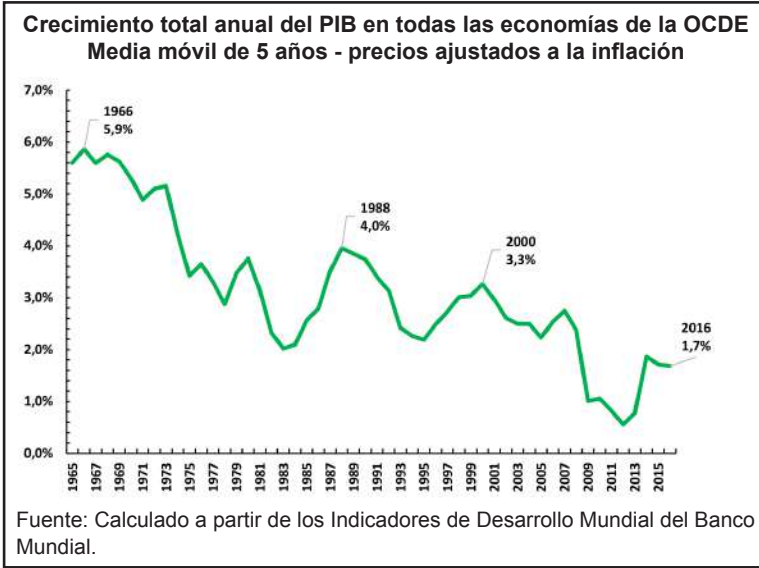
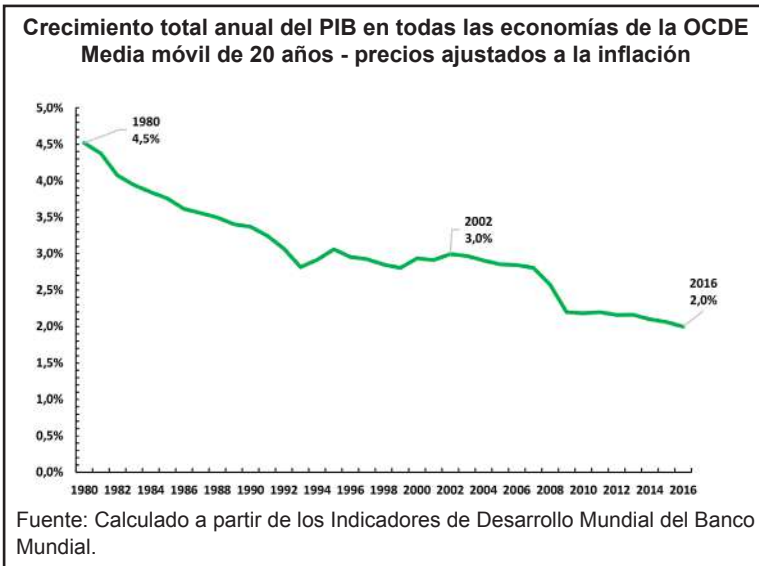


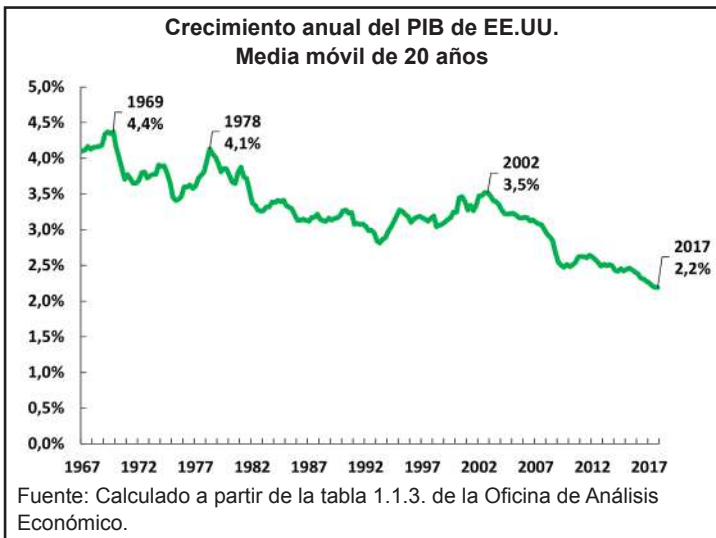
Gráfico 35



La economía estadounidense

El análisis detallado de las principales economías occidentales muestra la misma tendencia que el conjunto de la economía. Es decir, que esta fuerte desaceleración es una tendencia universal, sin excepciones. Para no alargar más el artículo, no se ofrecerán gráficos detallados de todas las economías occidentales, pero como Estados Unidos es la economía capitalista más importante, puede tomarse como ejemplo representativo. El gráfico 36 muestra que, tomando una media móvil de veinte años, el crecimiento medio anual del PIB de Estados Unidos cayó del 4,4 % en 1969, al 4,1 % en 1978, al 3,5 % en 2002, y al 2,2 % en 2017. Es decir, la tasa de crecimiento de Estados Unidos se redujo a la mitad en el último medio siglo.

Gráfico 36



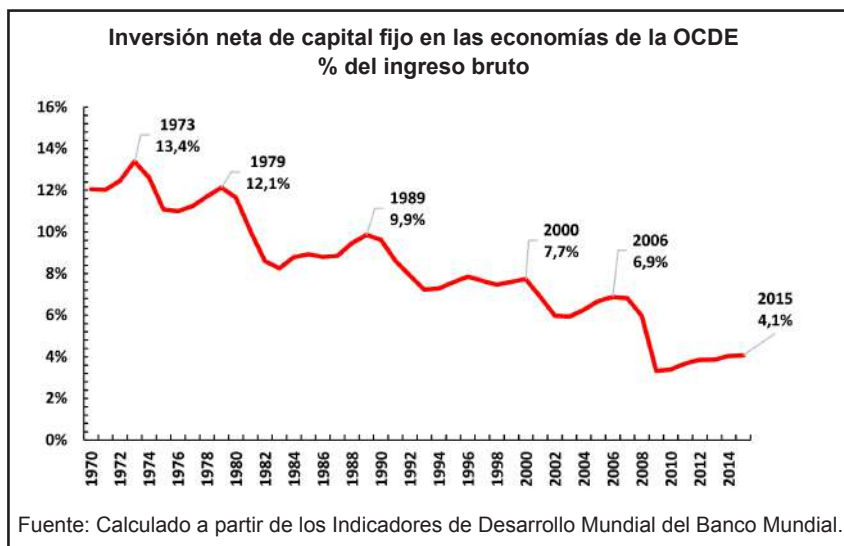
¿Por qué no se aceptó a Keynes?

Volviendo a considerar la fuerza relativa de los determinantes del crecimiento económico expuestos en las secciones anteriores de este artículo, las razones de la grave desaceleración de las economías occidentales en las últimas décadas están claras. Teóricamente, dicha desaceleración podría haberse producido por una disminución de la fuente más poderosa de crecimiento económico, los productos intermedios/división del trabajo en grandes unidades productivas/

globalización. Esta fue, de hecho, una de las razones principales de la Gran Depresión después de 1929: el proteccionismo de ese período, simbolizado por el arancel Smoot-Hawley de Estados Unidos, rompió gravemente la división internacional del trabajo. Sin embargo, aunque se habla de proteccionismo en el periodo actual, ni de algunas medidas proteccionistas como los aranceles estadounidenses sobre los paneles solares, las lavadoras, el acero y el aluminio, su escala es pequeña comparada con el proteccionismo a ultranza de los años treinta. Tampoco hay pruebas de que el proceso de división del trabajo observado en el crecimiento de los productos intermedios haya dado marcha atrás. Por consiguiente, no hay evidencias de que una caída tan sustancial del crecimiento como la que se ha producido en las economías occidentales, a diferencia de la Gran Depresión de los años 30, esté fundamentalmente influida por un colapso de la globalización o una alteración de la división internacional del trabajo.

Sin embargo, la situación de la inversión fija, el segundo factor más poderoso del crecimiento económico, es muy diferente a la de la globalización o de los productos intermedios (es decir, la división del trabajo dentro de un mismo ciclo de producción). El gráfico 37 muestra la inversión neta en capital fijo, es decir, la inversión bruta en capital fijo menos la depreciación, en las economías occidentales avanzadas. El grave descenso del nivel de inversión mostrado es indiscutible. La inversión neta en capital fijo cayó del 13,4 % del Ingreso Nacional Bruto (INB) en 1973, al 12,1 % en 1979, al 9,9 % en 1989, al 7,7 % en 2000, al 6,9 % en 2006, y al 4,1 % en 2015 (el último año del que se disponen datos). Por eso, la proporción de la inversión fija neta en el INB en las economías occidentales avanzadas ha caído casi un 70 %. Dado que la inversión de capital es la segunda fuente más potente de crecimiento económico, una caída tan severa de la inversión fija conduce necesariamente a una importante desaceleración de las economías occidentales.

Gráfico 37

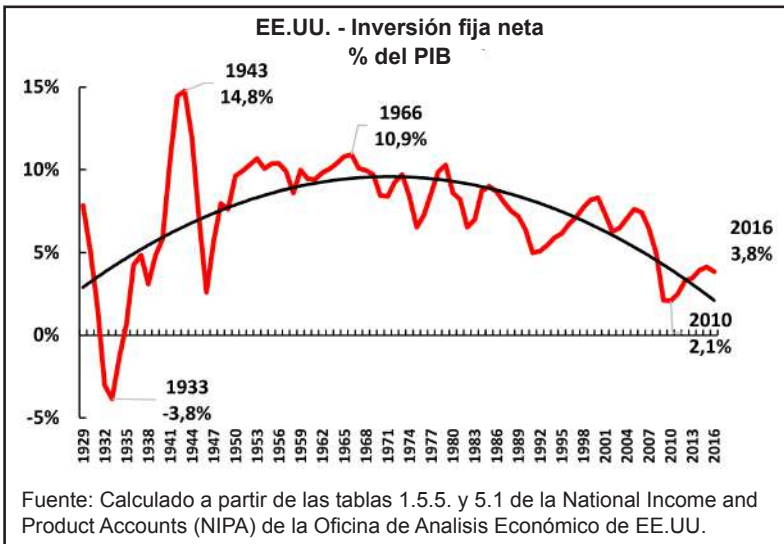


Disminución de la inversión en EE.UU.

Este proceso que ha tenido lugar se puede ver con especial claridad al estudiar el caso de EE.UU., ya que se dispone de datos estadounidenses para un periodo más largo que simplemente el posterior a la Segunda Guerra Mundial. El gráfico 38 muestra, por tanto, la inversión fija neta estadounidense desde 1929 hasta 2016. La curva de desarrollo es clara. En lo más profundo de la Gran Depresión, en 1933, la inversión neta de capital de EE. UU. era negativa: EE. UU. consumía más capital del que invertía, y su stock de capital estaba cayendo. La Segunda Guerra Mundial supuso un aumento sin precedentes de la inversión neta en capital fijo de EE.UU., que alcanzó el 14,8 % del PIB en 1943. Como cabía esperar de un aumento tan grande de la inversión, EE. UU. experimentó un crecimiento espectacular, y desde el estallido de la Segunda Guerra Mundial hasta 1945, tuvo un crecimiento medio anual del PIB del 11,3 %, o un crecimiento total del 91 %, el más rápido de la historia de EE. UU. Tras una caída en el periodo inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial, la inversión fija neta de EE. UU. aumentó hasta alcanzar un máximo del 10,9 % del PIB en 1966, coincidiendo con el pico del éxito posterior a la Segunda Guerra Mundial. A partir de entonces, la inversión fija neta de EE. UU. descendió sin cesar durante cinco décadas, y alcanzó

un mínimo del 2,1 % del PIB durante la crisis financiera internacional de 2010. Solo aumentó hasta el 3,8 % del PIB en 2016. **Es decir, entre 1966 y 2016, la inversión fija neta de EE. UU. como porcentaje del PIB se redujo en casi dos tercios.** Dado que la inversión de capital es la segunda fuente más poderosa de crecimiento económico, era inevitable que se produjera una grave desaceleración de la economía estadounidense.

Gráfico 38



¿Por qué se rechazó a Keynes?

Esta grave caída de la inversión fija neta en las economías occidentales en las últimas décadas hizo inevitable una fuerte caída de su crecimiento, el camino hacia la «nueva mediocridad». Pero la pregunta es ¿por qué no se hizo nada para revertir esta situación? Esto parece aún más curioso ya que ni siquiera era necesario ser marxista para entender la situación. Podría comprenderse fácilmente en términos de uno de los mayores economistas “occidentales” del siglo XX: Keynes. Sin embargo, por razones que se ya mencionarán, ante la grave situación creada por la crisis financiera internacional, las economías occidentales aplicaron una parte del análisis de Keynes, pero se negaron a ejecutar la parte decisiva, lo cual explica por qué las economías occidentales siguieron encerradas en un crecimiento

que ahora es realmente más lento que después de 1929. El análisis de esta cuestión también revela la superioridad de la estructura económica de China bajo la reforma y la apertura en comparación con las economías occidentales.

Como se ha señalado anteriormente, Keynes consideraba que la clave de las fluctuaciones económicas residía en los cambios en la inversión. Pero de este análisis extrajo conclusiones mucho más profundas que el simple papel de los déficits presupuestarios, cuestión a la que se reduce principalmente su análisis en la economía marginalista. Pero, por razones que quedarán claras, la economía marginalista no quiso reconocer las conclusiones más fundamentales de Keynes.

Además del uso de los déficits presupuestarios, una de las conclusiones de Keynes, que las economías occidentales estaban dispuestas a aceptar, y que este economista consideraba imperativo, era: cuando existan problemas económicos graves, lograr tipos de interés bajos. Los tipos de interés ultrabajos durante una década de todos los principales bancos centrales occidentales después de 2008, y el uso de la flexibilización cuantitativa (QE) para bajar los tipos de interés del mercado derivó directamente del análisis de Keynes de que: «la sucesión de auge y depresión puede describirse y analizarse en términos de las fluctuaciones de la eficiencia marginal del capital en relación con el tipo de interés».¹²¹ Más concretamente, como Keynes entendía que en una economía moderna la inversión a gran escala no se financia con el flujo de caja, sino con préstamos que se devuelven con los beneficios futuros, el objetivo de los tipos de interés muy bajos era abaratarlos y, por tanto, hacer que la inversión fuera más rentable y atractiva.

A su vez, la necesidad de la QE surgió del hecho de que Keynes creía que si se dejaba a las fuerzas del mercado los tipos de interés no caerían a niveles suficientemente bajos. O como él mismo afirmó:

No solo la propensión marginal a consumir es más débil en una comunidad rica, sino que, debido a que su acumulación de capital es ya mayor, las oportunidades de nuevas inversiones son menos atractivas, a menos que el tipo de interés descienda a un ritmo suficientemente rápido; lo que nos lleva a la teoría del tipo de interés y (...) a las razones por las que no desciende automáticamente a los niveles adecuados.¹²²

Todos los grandes bancos centrales occidentales (EE.UU., Japón, UE) llevaron a cabo la QE después de la crisis financiera internacional y, por lo tanto, esta parte del diagnóstico y las políticas de Keynes se aplicó de forma exhaustiva.

Una socialización un tanto exhaustiva de la inversión

Sin embargo, a pesar de su apoyo a los tipos de interés bajos, Keynes no consideraba que estos pudieran superar por sí solos los efectos de un descenso de la inversión, y llegó a la conclusión de que sería necesario que el Estado, que en términos marxistas es el representante más socializado de la producción, ya que se basa en la totalidad de la sociedad, desempeñara un papel más importante:

Solo la experiencia (...) puede mostrar hasta qué punto la gestión del tipo de interés es capaz de estimular de forma continua el volumen adecuado de inversión (...). Ahora soy algo escéptico sobre el éxito de una política meramente monetaria dirigida a influir en el tipo de interés (...). Espero ver al Estado (...) asumir una responsabilidad cada vez mayor en la organización directa de la inversión.¹²³

En consecuencia, Keynes creía que la regulación del nivel de inversión tendría que ser llevada a cabo por el Estado y no por el sector privado: «Llegó a la conclusión de que el deber de ordenar el volumen actual de inversión no puede dejarse con seguridad en manos privadas.»¹²⁴ O sea, era necesario aspirar a «una tasa de inversión socialmente controlada».¹²⁵

Sin embargo, Keynes llegó a la conclusión de que si el Estado determina “el volumen actual de la inversión”, sería necesario emprender una cierta “socialización”; es decir, un control estatal, de la inversión:

Parece poco probable que la influencia de la política bancaria sobre el tipo de interés sea suficiente por sí misma para determinar una tasa óptima de inversión. Concibo, por tanto, que una socialización algo amplia de la inversión será el único medio de asegurar una aproximación al pleno empleo.¹²⁶

Keynes señaló que esta «socialización un tanto exhaustiva de la inversión» no significaba la eliminación del sector privado, sino una inversión socializada que operaba junto con un sector privado:

Esto no tiene por qué excluir todo tipo de compromisos y dispositivos mediante los cuales la autoridad pública cooperará con la iniciativa privada (...) aparte de la necesidad de controles centrales para lograr un ajuste entre la propensión al consumo y el estímulo a la inversión, no hay más necesidad de socializar la vida económica que antes (...). Los controles centrales necesarios para garantizar el pleno empleo implicarán, por supuesto, una gran extensión de las funciones tradicionales del gobierno.¹²⁷

Por lo tanto, está claro que la estructura económica que Keynes preveía no era una en la que el Estado fuera propietario de todo el aparato productivo (es decir, no el modelo soviético posterior a 1929), sino que era una en la que la ampliación del papel del Estado le permitiría fijar el nivel general de inversión que «no puede dejarse con seguridad en manos privadas».

Pero una estructura económica como la prevista por Keynes no existe en el Occidente capitalista, donde, por definición, el nivel de inversión lo fija el capital privado. Por esta razón, después de la crisis financiera internacional, las economías occidentales estaban dispuestas a aceptar los déficits presupuestarios de Keynes y las políticas de flexibilización cuantitativa, pero no aceptaron su «socialización algo amplia de la inversión». Porque si el control de la inversión se sustrae al control del capital privado, ¿ya no sería una economía capitalista!

Pero está claro que con este argumento se ha llegado a una estructura económica “china”, aunque abordándola a través de un marco keynesiano y no marxista. El “Zhuada Fangxiao”, que agarra a las grandes empresas estatales y libera a las pequeñas al sector no estatal/privado, junto con el abandono de la planificación cuantitativa, significa que la economía china no se regula por medios administrativos, sino por un control macroeconómico general, que incluye el nivel de inversión de forma centralizada, como defendía Keynes.

Regulación macroeconómica e inversión

Teniendo en cuenta los hechos anteriores, la estructura económica creada en China por la reforma y la apertura, y una ventaja decisiva del sistema económico socialista chino en comparación con el occidente capitalista, fue descrita con precisión por The Wall Street

Journal: «La mayoría de las economías pueden tirar de dos palancas para impulsar el crecimiento: la fiscal y la monetaria. China tiene una tercera opción. La Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma puede acelerar el flujo de proyectos de inversión».¹²⁸

El funcionamiento y la ventaja de esta estructura económica son notorios. Por ejemplo, a principios de 2016 se consideró que la economía china se estaba ralentizando demasiado. Se recordará de los datos dados anteriormente que el contexto internacional era que 2016 fue un año de crecimiento extremadamente débil en las economías occidentales y, en particular, en la estadounidense. China puso en marcha un programa de inversión estatal, con un aumento interanual de la inversión estatal que alcanzó el 23,7 % en abril de 2016. Esto ayudó a garantizar un crecimiento económico adecuado. Como efecto inducido, este crecimiento comenzó a estimular la inversión privada, que empezó a acelerarse desde un nivel bajo en noviembre de 2016. Esto demostró que, en lugar de que la inversión estatal “desplazara” a la inversión privada, como sostiene el neoliberalismo, que sostiene que los intereses del sector estatal y del sector privado están contrapuestos, en China la inversión estatal, al ayudar al crecimiento económico, estimuló la inversión privada; es decir, en el sistema económico chino los sectores estatal y privado no estaban contrapuestos.

Es evidente que aunque esta estructura económica creada por la reforma y la apertura expresa el “socialismo con características chinas”, también se aproxima a la estructura prevista por Keynes. En dicha estructura, China no “administra” su economía: el mercado desempeña un papel decisivo en la asignación de recursos. Pero China puede utilizar el Estado para evitar la grave caída de la inversión que, como se ha visto, explica la «nueva mediocridad» de Occidente (y China también puede recortar la inversión estatal para evitar el recalentamiento). Pero, ¿por qué Occidente no utiliza esos medios para evitar su propia grave caída de la inversión y la consiguiente «nueva mediocridad»?

La razón es política y se deriva directamente del hecho de que las economías occidentales son capitalistas y no socialistas por naturaleza. La estructura económica prevista por Keynes, o la que existe en el socialismo con características chinas, no es aceptable para la cla-

se capitalista occidental. El Estado es una expresión de la sociedad en su conjunto y, además, el Estado está mucho más sometido a la presión de las capas sociales de masas, del pueblo, que las empresas individuales de propiedad privada. En resumen, la existencia de un gran sector estatal crea mucho más control por parte de la sociedad que una estructura económica puramente privada. Además, una situación en la que el Estado, y no el capital privado, regula el nivel general de inversión no es aceptable para el capitalismo occidental, que insiste en que deben predominar los intereses económicos privados. Por ello, aunque los medios que permitirían superar la «nueva mediocridad» están intelectualmente claros, las economías capitalistas occidentales no están dispuestas a aplicarlos.

Resulta irónico que, aunque Keynes era un economista “occidental”, la estructura y la ideología de las economías de EE. UU. y Europa hicieron imposible la aplicación de las políticas de Keynes, incluso en 2008, cuando se enfrentaron a la recesión más grave desde la Gran Depresión: la idea de la inversión estatal a gran escala, una “socialización algo exhaustiva de la inversión”, era inaceptable en una economía capitalista. En cambio, las medidas anticrisis de la “economía socialista de mercado” de China son mucho más parecidas a las que previó Keynes que a las de cualquier economía capitalista.

La estructura económica socialista de China, porque permitía “una tasa de inversión controlada socialmente” y una “socialización algo amplia de la inversión”, podía por tanto, si era necesario, utilizar las herramientas políticas analizadas por Keynes, que las economías estadounidense y europea no podían. Irónicamente, aunque Keynes deseaba de manera explícita salvar el capitalismo, resultó que el capitalismo occidental no podía utilizar las herramientas que él sugería, pero el “socialismo con características chinas” de China sí. Deng Xiaoping y Chen Yun no podían encajar en el marco de Keynes, pero Keynes podía encajar bastante bien, cuando era necesario, en el marco de Deng Xiaoping y Chen Yun.

La mano visible y la mano invisible

Estos puntos también certifican que la estructura de la economía socialista de China es totalmente diferente a la de una economía capitalista occidental: las afirmaciones que se hacen en los medios de comunicación occidentales de que China es “capitalista” son sencillamente falsas, ya que no hay ninguna economía capitalista occidental en la que casi el 40 % de la inversión sea realizada por el Estado como en China. Como se ha explicado detalladamente más arriba, en línea con el análisis de Marx, China rechaza una economía administrada del tipo soviético posterior a 1929 pero, como país socialista, a China no le preocupa el uso del sector estatal de la economía al igual que el privado. Como se reafirmó en el último gran Pleno del Comité Central del PCC centrado en la economía, en noviembre de 2013 en el III Pleno del Comité Central del XVIII Congreso del PCC: «Debemos consolidar y desarrollar incesantemente la economía pública, persistir en la posición dominante de la propiedad pública, dar todo el protagonismo al sector estatal».¹²⁹

O como dijo Xi Jinping: «Nuestra economía de mercado es socialista, por supuesto. Tenemos que hacer valer la superioridad de nuestro sistema socialista, y dejar que el Partido y el gobierno cumplan sus funciones positivas».¹³⁰

En detalle:

El mercado desempeña un papel decisivo en la asignación de recursos, pero no es el único actor en este sentido. Para desarrollar la economía socialista de mercado, hay que dar un impulso tanto al mercado como al gobierno, con funciones diferenciadas. La Decisión [del Comité Central del Partido Comunista de China sobre algunas cuestiones importantes relativas a la continuación integral de la reforma] establece requisitos claros para mejorar las funciones del gobierno, subrayando que el macrocontrol científico y la gobernanza eficaz son los requisitos intrínsecos para dar más apalancamiento a las ventajas de la economía socialista de mercado (...). Subraya que la principal responsabilidad y función del gobierno es mantener la estabilidad de la macroeconomía, reforzar y mejorar los servicios públicos, garantizar la competencia leal, reforzar la supervisión del mercado, mantener el orden del mercado, promover el desarrollo sostenible y la prosperidad común, e intervenir en las situaciones en que se produzcan fallos del mercado. En segundo lugar, mantener y mejorar el sistema económico básico.¹³¹

Respecto a este último punto, Xi Jinping señaló:

El sistema económico básico en el que la propiedad pública desempeña un papel principal y todas las formas de propiedad crecen a la par es un pilar importante del sistema socialista con características chinas (...).

En la Decisión se subraya que debemos consolidar y desarrollar incesantemente la economía pública, persistir en el papel de liderazgo de la propiedad pública, dar todo el protagonismo a la economía de propiedad estatal y aumentar incesantemente su vitalidad, poder de apalancamiento e impacto.¹³²

En términos más populares, como lo expresó Xi Jinping en su entrevista con *The Wall Street Journal* en septiembre de 2015, antes de su primera visita a EE. UU. como presidente: «tenemos que hacer un buen uso tanto de la mano invisible como de la mano visible»¹³³ China puede y quiere, debido a su estructura económica, utilizar tanto la “mano invisible” del mercado como la “mano visible” del Estado. Ninguna economía capitalista occidental tiene una estructura semejante.

Las consecuencias prácticas de este uso de “las dos manos”, en contraposición a la dependencia occidental exclusivamente de la mano del sector privado, pueden verse tanto en los logros económicos sin precedentes de China durante los cuarenta años de reforma y apertura, como en el rendimiento muy superior de China en comparación con las economías occidentales desde el comienzo de la crisis financiera. Adaptando la famosa frase de Deng Xiaoping, China, dependiendo de lo que sea mejor, está preparada para utilizar tanto el gato del sector estatal como el del sector privado. Occidente, al insistir en que solo el gato del sector privado es bueno, se ha quedado estancado en la «nueva mediocridad».

En resumen, si la reforma y la apertura de China demuestran la corrección de sus planteamientos y teorías económicas “desde lo positivo”, la «nueva mediocridad» de las economías occidentales las demuestra “desde lo negativo”.

Implicaciones internacionales

Ahora es posible ver con precisión las razones del triunfo del marxismo chino en la reforma y la apertura. Deng Xiaoping y Chen Yun

crearon, en la economía socialista de mercado, que es la base del socialismo con características chinas, el tercer tipo fundamental de economía que ha existido en los últimos cinco siglos, después de la economía capitalista, analizada primero por Smith y Marx, y luego la “economía administrada”, creada por Stalin en 1929. Deng Xiaoping y Chen Yun crearon este sistema económico no revocando a Marx, sino con un “retorno a Marx”. Ese regreso a las ideas reales de Marx, sin embargo, creó la base para un mayor desarrollo del marxismo que ha continuado hasta el XIX Congreso del Partido. Además, no solo el análisis marxista de China, sino los estudios fácticos confirman la corrección del análisis de Marx.

Esto no significa, desde luego, que el gigantesco éxito de la reforma y la apertura garantice que no haya problemas y peligros. El riesgo más grande de todos, que los neoconservadores estadounidenses pretenden conseguir, es derribar el sistema socialista en China. Si eso se consiguiera, los mecanismos que han hecho de la reforma y la apertura el mayor éxito económico de la historia mundial, no solo para China sino para el bienestar general de la humanidad, se destruirían, y China sufriría una catástrofe nacional, precisamente como ocurrió en la antigua URSS. Esto sería desastroso no solo para China sino para la humanidad.

Por eso son tan importantes todos los pasos dados para reforzar el sistema socialista de China en el XIX Congreso del Partido y desde entonces. Como subrayó Xi Jinping en su discurso sobre el 95º aniversario de la fundación del CPC: «lo que construimos es el socialismo con características chinas, y nada más». ¹³⁴ Este es también un significado político de la enmienda a la Constitución aprobada en el CNP de 2018 que: «El liderazgo del Partido Comunista de China (PCC) es el rasgo definitorio del socialismo con características chinas».

Pero también hay que tener en cuenta que, además de las implicaciones para la propia China, en el XIX Congreso Nacional del PCC, celebrado en octubre de 2017, Xi Jinping subrayó que la cultura del socialismo con características chinas «ofrece una nueva opción para otros países y naciones que quieran acelerar su desarrollo preservando su independencia.» ¹³⁵ Pero, ¿cómo es esto posible cuando la mayoría de los países no son marxistas, y ningún otro país puede aplicar mecánicamente las lecciones de China?

La respuesta tiene dos partes:

- En primer lugar, por supuesto, está el éxito práctico de China: esto es lo que anima a otros países a no copiar mecánicamente, sino a aprender de China.
- Pero la segunda característica es que, aunque la reforma y la apertura se desarrollaron y formularon en un marco marxista, es posible entenderla en diferentes marcos económicos.

Para ilustrar esto, ya se demostró que:

- Marx se basó en el análisis de Smith, ampliándolo en gran medida pero sin contradecir sus conclusiones más fundamentales.
- También se demostró que la reforma y la apertura, y el socialismo con características chinas, pueden entenderse fácilmente en el marco de Keynes.
- La Nueva Economía Estructural (NSE), que es coherente con la reforma y la apertura de China, también puede entenderse en el marco de la economía neoclásica occidental; de hecho, Justin Yifu Lin ha señalado que esto hace que la NSE sea más comprensible en Occidente.

Aunque la reforma y la apertura pueden entenderse de forma más coherente en el marco marxista en el que se desarrollaron, es posible entenderlas dentro de otros sistemas teóricos. También es muy probable, y ya está ocurriendo, que otros países entiendan la reforma y la apertura antes de adoptar un marco marxista.

Esta situación internacional puede entenderse fácilmente en términos de la propia experiencia de China. El CPC, un partido marxista, fue el núcleo de la creación de la República Popular China y del rejuvenecimiento de las naciones chinas. Pero el CPC nunca pretendió ser la única fuerza que luchaba por el rejuvenecimiento de China: apeló a todas las fuerzas patrióticas y trabajó con ellas. Hoy en día, además de las relaciones de Estado a Estado, el PCC organiza diálogos a gran escala con numerosos partidos políticos de otros países. El último de ellos, «El PCC en diálogo con los partidos políticos del mundo», en diciembre de 2017, contó con la intervención de

Xi Jinping y la participación de casi trescientos partidos políticos de ciento veinte países.

Dado que, como se ha demostrado anteriormente, el análisis económico de Marx está confirmado por estudios fácticos, es decir, cumple el criterio de «buscar la verdad a partir de los hechos», otras corrientes económicas y políticas serias comenzarán a aproximarse de facto a las ideas de la reforma y apertura de China incluso antes de estar preparadas para aceptar un análisis marxista completo del tipo desarrollado por el PCC. Al igual que en el caso de su cooperación con todas las fuerzas patrióticas en el rejuvenecimiento de China, el PCC puede cooperar con otras corrientes y marcos económicos en otros países, siempre que estos se basen en un análisis de hecho. En realidad, este último proceso es bastante claro:

- En los países en desarrollo, el fracaso cada vez más evidente del Consenso neoliberal de Washington ha provocado un creciente interés por el marco económico de China. En algunos países, por ejemplo en África, este interés es bastante explícito. Países africanos de rápido crecimiento, como Etiopía, admiten abiertamente que están aprendiendo de China. Esto se suma al rapidísimo crecimiento económico generado en Vietnam, Laos y Camboya al aprender de facto de forma decisiva de China. En otros casos, como el de la India, el aprendizaje de China no se reconoce, pero en realidad existe: ¡no es casualidad que el economista jefe de la India nombrado por el primer ministro Modi, Arvind Subramanian, sea un especialista en la economía de China!
- En las economías avanzadas, como ya se ha analizado, los efectos acumulados del lentísimo crecimiento bajo la «nueva mediocridad» han llevado a una creciente inestabilidad política y también a la polarización. Esto alcanzó un pico reciente en 2016, con un crecimiento extremadamente lento, de solo el 1,4 %, en el conjunto de la región del G7. Este crecimiento extremadamente lento se reflejó en la inestabilidad política de ese año: la elección de Trump en Estados Unidos y el voto del Brexit en el Reino Unido. En 2017-2018 se está produciendo una inevitable recuperación cíclica tras el lentísimo crecimiento de 2016, con un crecimiento del 2,0 % en el G7 en 2017. Pero esto

no ha sido suficiente para reestabilizar la situación política: el mundo es testigo de los continuos enfrentamientos políticos en torno a la presidencia de Trump en EE.UU., la prolongada agitación en Gran Bretaña en torno al Brexit, la extensión de la inestabilidad a Alemania, con la dificultad para formar gobierno, y en Italia, con ningún partido capaz de comandar una mayoría parlamentaria. Esta situación conduce necesariamente a un creciente interés tanto en la cooperación económica práctica con China como en sus políticas económicas. Lo que se evidencia, por ejemplo, en Polonia, una de las economías de más rápido crecimiento de Europa, que adopta la Nueva Economía Estructural (NSE), como su estrategia oficial de desarrollo. Dado que las economías occidentales avanzadas, por las razones expuestas en este artículo, siguen atrapadas en la «nueva mediocridad», esta subida de las políticas económicas de China irá en aumento.

El marxismo chino, por tanto, sigue siendo el marco económico más coherente, y otros pueden empezar a aproximarse a él.

Conclusión

Por último, para volver al punto de partida, Xi Jinping ha subrayado: «La teoría del socialismo con características chinas es el último logro en la adaptación del marxismo a las condiciones de China (...). En la China contemporánea, defender la teoría del socialismo con características chinas significa defender el marxismo en su verdadero sentido». ¹³⁶ Y: «No debemos abandonar el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong; de lo contrario, nos veríamos privados de nuestro fundamento». ¹³⁷ Los hechos de los últimos cuarenta años de reforma y apertura lo ratifican plenamente. Como se ha demostrado:

- La reforma y la apertura se llevaron a cabo en total consonancia con el marxismo. Efectivamente, fue una “vuelta a Marx”.
- Este análisis marxista creó el gran éxito económico de la historia de la humanidad en cuanto a su impacto en la mejora de las condiciones no solo de China sino del bienestar de la humanidad.

- Este análisis marxista se correspondía con los hechos del desarrollo económico, razón por la cual, por supuesto, la reforma y la apertura tuvieron tanto éxito.
- El análisis marxista que creó la reforma y la apertura se convirtió en la base de un desarrollo posterior del marxismo.
- Este análisis marxista no aleja a China de otros análisis y corrientes económicas que intentan buscar la “verdad de los hechos”. El marxismo chino es simplemente el marco teórico más coherente y desarrollado para entender la realidad.

En resumen, los cuarenta años de reforma y apertura supusieron la integración inseparable tanto de los resultados económicos como de la teoría económica. Esos cuarenta años fueron un triunfo no solo de los logros prácticos de China, sino del marxismo chino.

Parte 6

Deng Xiaoping, el mayor economista del mundo

14 de agosto de 2014

El 22 de agosto de 2014 es el 110º aniversario del nacimiento de Deng Xiaoping. Numerosos logros le aseguran una posición importante en la historia de China: su papel en la creación de la República Popular China, su firmeza durante la persecución en la Revolución Cultural, su actitud extraordinariamente equilibrada -incluso después del regreso al poder- hacia el desarrollo y la historia reciente de China, su papel integral después de 1978 en la dirección de su país. Pero uno de ellos le asegura una posición entre un pequeño puñado de personas en la cúspide no solo de la historia de China sino del mundo. Se trata de los extraordinarios logros económicos alcanzados tras el inicio de las reformas en 1978, y el papel decisivo que esto desempeñó no solo en la mejora del nivel de vida de los chinos, sino en el rejuvenecimiento nacional del país. Su impacto fue tan grande que puede decirse objetivamente que cambió la situación no solo de China sino del mundo.

- Los resultados económicos tras el inicio de las reformas de 1978 simplemente superaron la experiencia de cualquier otro país en la historia de la humanidad. Para dar solo una lista parcial:
- China logró el crecimiento más rápido de una gran economía en la historia del mundo.
- China experimentó el crecimiento más rápido del nivel de vida de todas las grandes economías.
- China sacó a 620 millones de personas de la pobreza según la definición internacional.
- Medido en precios comparables en el ámbito internacional, ajustados a la inflación, el mayor aumento de la producción económica en un solo año en cualquier país fuera de China fue el de Estados Unidos en 1999, cuando añadió 567.000 millones de dólares; mientras que, en 2010 China añadió 1.126.000 millones de dólares: el doble.

- Durante el inicio del rápido crecimiento de China, el 22 % de la población mundial se encontraba dentro de sus fronteras, siete veces más que Estados Unidos al comienzo de su propio y rápido desarrollo económico.

Sin embargo, de forma totalmente inverosímil, a veces se argumenta que este éxito se debió simplemente al “pragmatismo” y que se logró sin teorías económicas generales, conceptos o un liderazgo que realmente entendiera el tema (¡especialmente sin conocimiento de la economía académica estadounidense!). De ser cierto, habría que abandonar inmediatamente el estudio de la economía: si el mayor éxito económico de la historia del mundo puede lograrse sin ninguna comprensión de la materia, es evidente que no tiene ningún valor práctico.

En realidad, este argumento es falso. El enfoque de la política económica de Deng Xiaoping era ciertamente muy funcional en cuanto a la aplicación: su famoso «no importa si un gato es blanco o negro siempre que cace ratones». Pero era extremadamente teórico en lo que se refiere a los fundamentos de la política económica: lo cual expuso abiertamente en obras como *Estamos emprendiendo un esfuerzo completamente nuevo*, *Adherirse al principio “a cada uno según su trabajo”* y *En todo lo que hacemos debemos proceder desde las realidades de la etapa primaria del socialismo*. El extraordinario éxito práctico estuvo guiado por un apuntalamiento teórico muy bien definido, que puede entenderse claramente en su contexto histórico.

Como es bien sabido, después de 1949 la recién creada República Popular China se embarcó en la construcción de una economía cuyos elementos fundamentales fueron extraídos de la experiencia de la Unión Soviética. No había nada irracional en ello: la URSS, hasta ese momento, tenía la economía de más rápido crecimiento del mundo.

El éxito inmediato soviético después de 1929 fue extraordinario. Durante el periodo 1929-39, la URSS alcanzó un crecimiento anual del PIB del 6 %, hasta entonces el más rápido logrado por una economía importante. A pesar de la colosal destrucción de la Segunda Guerra Mundial, en 1949 ya había recuperado su nivel de producción de antes de la guerra. El 8,4 % de la población mundial de la URSS, que se benefició de este desarrollo económico, era más de dos veces y

media la población de EE. UU. cuando esta había iniciado su rápido crecimiento.

Los elementos que habían producido este extraordinario crecimiento económico eran irrefutables. A partir de 1929, con el Primer Plan Quinquenal, la URSS puso en marcha una política económica nunca antes intentada en ningún país: la construcción de una economía administrada, en gran medida, en lo nacional. En ella los recursos no se asignaban por precio, sino por cantidades de material: una fábrica de acero no compraba carbón o mineral de hierro en el mercado, sino que se los asignaba por decisiones administrativas. El comercio exterior se redujo a un nivel bajo. La propiedad estatal se aplicó incluso a las empresas privadas de pequeña escala, como los restaurantes. Se eliminaron las pequeñas explotaciones agrícolas y se organizó la agricultura en gigantescas granjas colectivas.

Sin embargo, a pesar de sus afirmaciones verbales en sentido contrario, esta política estaba radicalmente en desacuerdo con la de Marx, a la que la URSS afirmaba adherirse verbalmente. Para utilizar la terminología marxista común tanto a China como a la URSS, la política económica soviética había sustituido en 1929, en un solo paso, el mecanismo económico de regulación por precios (valor de cambio) por la asignación por uso material (valor de uso).

Marx, en *El Manifiesto Comunista*, había escrito que un estado socialista podría «arrebatar, por grados, todo el capital a la burguesía, centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado (...) y aumentar el total de las fuerzas productivas lo más rápidamente posible». Al escribir «por grados», Marx evidentemente preveía un período durante el cual existirían tanto la propiedad estatal como la propiedad privada, mientras que en la URSS en 1929, esencialmente toda la propiedad había sido asumida por el Estado.

Además, la propia palabra “socialismo” se deriva de la producción “socializada”, es decir, a gran escala, no de la producción campesina a pequeña escala. Sin embargo, en la URSS, después de 1929, las parcelas campesinas a pequeña escala pasaron a ser propiedad del Estado, antes de su supresión administrativa. Pero, simultáneamente con la supresión de la producción privada a pequeña escala, las ventajas de la producción a muy gran escala fueron eliminadas por el carácter nacionalmente cerrado de la economía de la URSS: un fa-

abricante de aviones estadounidense como Boeing vendía en el mercado mundial, pero un fabricante soviético como Ilyushin solo podía producir aviones para la economía soviética, mucho más pequeña.

Algunos economistas soviéticos señalaron estos problemas, pero tales críticas parecían “argucias teóricas” en comparación con el demostrado éxito económico soviético.

Pero después de 1945 esta situación empezó a cambiar. En 1929, cuando se puso en marcha la política económica soviética, la economía mundial se estaba desmoronando en Estados o imperios relativamente autárquicos. Los EE.UU., el Imperio Británico, Japón, la Alemania nazi, estaban aislados unos de otros por muros arancelarios y otros muros económicos. El sistema monetario internacional, el Patrón Oro, se derrumbó sin que lo sustituyera. En medio del caos económico mundial, la URSS socialista autárquica superó con creces a las economías capitalistas autárquicas.

Pero, tras la Segunda Guerra Mundial, la economía mundial integrada se reconstruyó gradualmente. Se creó un nuevo sistema de pagos internacionales, el estándar del dólar. Se redujeron las barreras arancelarias. La economía soviética era ahora pequeña en comparación con este nuevo mercado mundial, y no podía integrarse en la economía mundial sin una relajación de su sistema de planificación, ya que no se podían programar las fluctuaciones económicas mundiales. La agricultura soviética colectivizada era improductiva y los bienes de consumo de la URSS de baja calidad, debido a la insistencia en dar una prioridad abrumadora a la industria pesada. En la década de 1970, el crecimiento económico soviético, aunque más rápido que el de Estados Unidos, era mucho más lento que el de Japón o Corea del Sur, que estaban vendiendo en el mercado mundial.

Pero, si la economía soviética se dirigía a la crisis, el sistema de libre mercado, su única alternativa existente, mostraba en los años 70 sus propias dificultades. Tras la “crisis de los precios del petróleo” de 1973, la mayoría de las economías capitalistas avanzadas se ralentizaron drásticamente. Estados Unidos se lentificó y, desde principios de los años 80, comenzó la enorme acumulación de deuda que finalmente terminó en la crisis financiera internacional de 2008. Cuando el modelo de libre mercado se aplicó a la antigua URSS, a partir de 1992, provocó el mayor colapso económico jamás visto en la historia

en una economía importante en tiempos de paz: el PIB de Rusia cayó un 30 %, mientras que la esperanza de vida de los hombres se redujo en cuatro años.

Enfrentado a los problemas decisivos de los dos modelos económicos dominantes, en lugar de quedarse atrapado en uno u otro, Deng Xiaoping se embarcó en una política nunca antes vista: la creación de lo que ahora se denomina en China “economía socialista de mercado”.

Al construir esto, en cierto sentido Deng Xiaoping pasó del modelo de la URSS posterior a 1929 “de vuelta a Marx”. En el análisis de Deng Xiaoping a partir de 1978, a menudo en su redacción literal, subyace la famosa *Crítica del Programa de Gotha*, de Marx, su extenso comentario sobre la construcción de una sociedad socialista.

Este es, por ejemplo, el caso de Marx: «Se trata de una sociedad comunista, no tal como se ha desarrollado sobre sus propios fundamentos, sino (...) tal como surge de la sociedad capitalista». Para una persona en tal sociedad:

La misma cantidad de trabajo que ha dado a la sociedad en una forma, la recibe de vuelta en otra (...). En una fase superior de la sociedad comunista (...) después de que las fuerzas productivas hayan aumentado también (...) la sociedad inscribe en sus banderas: ¡De cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades!

Comparando la formulación de Deng Xiaoping posterior a 1978 es ver casi palabra por palabra a Marx: «Una sociedad comunista es aquella en la que (...) hay gran abundancia material y se aplica el principio de cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades. Es imposible aplicar ese principio sin una abrumadora riqueza material». Pero en la época actual, antes de la acumulación de esa riqueza, el principio era a cada uno según su trabajo: «Debemos adherirnos a este principio socialista que exige la distribución según la cantidad y la calidad del trabajo del individuo». La caracterización fundamental de Deng fue:

China está en la etapa primaria del socialismo. El socialismo en sí es la primera etapa del comunismo, y aquí en China estamos todavía en la etapa primaria del socialismo, es decir, en la etapa subdesarrollada. En todo lo que hagamos debemos partir de esta realidad, y toda la planificación debe ser coherente con ella.

Pero aunque en cierto sentido Deng Xiaoping escenificó “un retorno a Marx”, simultáneamente tuvo que resolver muchos problemas que Marx nunca contempló. Desde el punto de vista puramente teórico, algunos de estos problemas habían sido analizados por Keynes en los años 30. Las conclusiones fundamentales de Keynes fueron que la inversión desempeñaba el papel determinante en la economía, «las fluctuaciones de la producción (...) dependen casi por completo de la cantidad de inversión actual», una conclusión confirmada por las estadísticas desde entonces. Como, en una economía moderna, la inversión se financia con préstamos, Keynes abogaba por unos tipos de interés muy bajos, para incentivar la inversión. Sin embargo, consideraba que estos no serían suficientes para mantener de forma estable un nivel idóneo de disminución de la inversión y que, por tanto, era necesario que el Estado desempeñara un papel directo en ella: «Soy (...) escéptico sobre el éxito de una política meramente monetaria dirigida a influir en el tipo de interés (...). Espero ver al Estado (...) asumir una responsabilidad cada vez mayor en la organización directa de la inversión». Keynes señaló: «Concluyo que el deber de ordenar el volumen actual de inversión no puede dejarse con seguridad en manos privadas».

Sin embargo, si el Estado debía determinar «el volumen actual de la inversión», Keynes se dio cuenta de que esto significaba un gran papel del Estado en la inversión: «Concibo (...) que una socialización algo amplia de la inversión resultará el único medio de asegurar una aproximación al pleno empleo».

Keynes señaló que la «socialización algo amplia de la inversión» no significaba la eliminación total del sector privado, sino la inversión socializada que opera junto con un sector privado:

Esto no tiene por qué excluir todo tipo de compromisos y dispositivos mediante los cuales la autoridad pública cooperará con la iniciativa privada (...). Los controles centrales necesarios para asegurar el pleno empleo implicarán, por supuesto, una gran extensión de las funciones tradicionales del gobierno.

Por consiguiente, Keynes concibió una economía en la que existía un sector privado, pero en la que el sector estatal era lo suficientemente dominante como para fijar el nivel general de inversión.

Pero las soluciones teóricas de Keynes no pudieron aplicarse en Occidente por una razón insuperable. La inversión es “el medio de producción”. Si las decisiones de inversión más básicas no las tomaba el capital privado, ¿no era una sociedad capitalista! Keynes había desarrollado un análisis teórico incisivo que, desgraciadamente, no podía aplicarse en la sociedad en la que vivía.

Los problemas que eran insuperables para Keynes no eran, sin embargo, un problema para Deng Xiaoping, ya que no pretendía crear una sociedad capitalista de todos modos. Para ser claros, no hay pruebas de que los conceptos económicos de Deng Xiaoping estuvieran directamente influenciados por Keynes. Pero las ideas que conocía perfectamente de Marx conducían a la misma estructura. El Estado conservaría los sectores económicos de gran escala (es decir, socializados), lo que le daría la capacidad de regular el nivel de inversión, mientras que los sectores económicos de pequeña escala (producción no socializada) podrían ser liberados al sector no estatal. El Estado no necesita en absoluto poseer la economía en su conjunto, sino solo tener lo suficiente para fijar el nivel de inversión global.

Este concepto se aplicó a partir de 1978 en la descolectivización de la agricultura china, una ruptura radical con el modelo soviético. En China, esto significó la sustitución de las comunas populares rurales a gran escala, creadas en la década de 1950, por una agricultura basada en la pequeña escala: el “sistema de responsabilidad familiar”. Entonces se pudo emprender la política conocida como *Zhuada Fangxiao* (“mantener lo grande, dejar ir lo pequeño”): mantener las grandes empresas estatales y liberar las pequeñas al sector no estatal/privado.

Pero aunque se creó un sector privado, el sector estatal seguía siendo lo suficientemente grande como para fijar el nivel de inversión global; es decir, el sector estatal seguía siendo dominante. Como dijo *The Wall Street Journal*: «La mayoría de las economías pueden tirar de dos palancas para impulsar el crecimiento: la fiscal y la monetaria. China tiene una tercera opción (...) acelerar el flujo de proyectos de inversión».

La estructura de Deng Xiaoping resolvió simultáneamente el problema de cómo desviar recursos de la industria pesada y crear una oferta abundante de productos de consumo. Al ser la industria pe-

sada propiedad del Estado, se pudieron controlar los precios en este sector y, al mismo tiempo, liberalizarlos en la agricultura y la industria ligera de consumo. Como los precios subieron consecuentemente en las industrias de consumo y en la agricultura, los recursos fluyeron hacia ellas y su producción se disparó. Simultáneamente, en un primer momento se protegió a la población urbana de los efectos negativos sobre el nivel de vida de estas alzas de precios, mediante subvenciones que se financiaron reduciendo el gasto en armamento. El crecimiento extraordinariamente rápido que produjo esta estructura creó un ahorro a gran escala que, en un círculo virtuoso, pudo luego financiar la construcción de la industria pesada sobre una nueva base.

En paralelo a esta reintroducción de la producción “no socializada” a pequeña escala, la economía china persiguió la “apertura” internacional, permitiéndole participar en la producción a mayor escala de todas: para el mercado global.

Lejos de ser puramente pragmática, la reforma económica de Deng Xiaoping fluyó de forma integrada desde los principios económicos teóricos subyacentes hasta la resolución de cuestiones eminentemente prácticas de política económica. Fue esto lo que produjo, con mucho, el mayor crecimiento económico y el avance social visto en cualquier país de la historia.

Este sistema integrado también explica por qué cualquier desviación del camino de Deng Xiaoping conduce necesariamente a dificultades económicas. Toda vuelta a una economía administrada lleva a la incapacidad de aprovechar la producción a pequeña escala y, en la práctica, a la capacidad de integrarse en un mercado económico mundial. Sin embargo, cualquier sistema que cree una estructura en el que la empresa privada sea dominante, hace que el Estado pierda la capacidad para regular el nivel de inversión y, por tanto, recrea los problemas que tanto Keynes como Deng Xiaoping habían resuelto con éxito.

En resumen, nadie en la historia ha combinado un pensamiento económico tan profundo con una política económica tan exitosa como Deng Xiaoping. Fue, ante todo, un gran líder del pueblo chino. Al perseguir el renacimiento nacional de su país, que sacó a 620

millones de personas de la pobreza, también hizo una contribución sin parangón al bienestar general de la humanidad.

Pero si eso no fuera suficiente, Deng Xiaoping tuvo otro logro. El mayor economista del siglo XX no fue, con mucho, Keynes, Hayek o Friedman, sino él: Deng Xiaoping, y los que le siguieron en la reforma económica de China.

Sección 4

Bases teóricas de la política exterior de China

El análisis de Xi Jinping sobre “un futuro común para la humanidad”: su relación con *El Capital* de Marx

18 de julio de 2017

Introducción

El análisis del Presidente Xi Jinping sobre «un futuro común para la humanidad» es una de las características más importantes y originales de la política exterior de China y del “Pensamiento de Xi Jinping sobre el Socialismo con Características Chinas para una Nueva Era”. Es un concepto genuinamente nuevo, que no se encuentra en los autores marxistas clásicos. Pero, como se demostrará, se basa de manera directa en los conceptos de Marx. Es, por tanto, una auténtica aplicación creativa del marxismo.

Como es presidente de China, preocupado por que los demás comprendan sin equívocos la política exterior, y no un académico que se dirige a los estudiantes, los principales discursos de Xi Jinping naturalmente no consisten en citas de Marx, y hace amplias referencias a autores chinos clásicos. El objetivo de este artículo es mostrar cómo el concepto de “un futuro común para la humanidad” también desarrolla de forma lógica los conceptos de Marx. Asimismo, muestra que este concepto es comprensible no solo en la China clásica, sino también en el pensamiento filosófico occidental. Por lo tanto, se prueba que “un futuro común para la humanidad” es un desarrollo creativo del marxismo, que se basa tanto en el pensamiento clásico chino como en el occidental.

Este firme establecimiento del concepto de “un futuro común para la humanidad” en el marxismo, así como en el pensamiento clásico chino y occidental, y su precisa relación con la realidad económica, proporciona una base excepcionalmente firme para la política exterior de China, y la de otros países.

También se ofrece un breve contraste con el principal concepto alternativo, el derivado de la economía marginalista, que subyace al pensamiento “neocon” occidental.

Primero se esbozan los conceptos clave del “futuro común para la humanidad” de Xi Jinping y luego se muestra su relación con el pensamiento occidental clásico.

Los rasgos filosóficos de “un futuro común para la humanidad”

El fundamento económico del concepto de “un futuro común para la humanidad” es el apoyo inequívoco de Xi Jinping a la globalización, sobre la base del marco de “reforma y apertura”. Xi Jinping afirma: «la globalización económica es un resultado de la creciente productividad social, y un resultado natural del progreso científico y tecnológico». ¹³⁸ Este análisis está, por supuesto, en consonancia con Marx, que consideraba que la fuerza más fundamental del progreso humano era la socialización del trabajo, la plena socialización internacional del trabajo. Es decir, la globalización, es el mayor alcance, y -por tanto- el más avanzado, de la socialización del trabajo.

Este análisis de Marx es, a su vez, su desarrollo de la conclusión fundamental de Adam Smith, anunciada en la primera frase del primer capítulo de *La riqueza de las naciones*, la obra fundacional de la economía moderna, de la que se desprende todo el resto de esa obra.

La mayor mejora en las capacidades productivas del trabajo, y la mayor parte de la habilidad, destreza y juicio con que se dirige o aplica, parecen haber sido el efecto de la división del trabajo.

La construcción de Smith por parte de Marx puede verse con exactitud en sus obras iniciales, por ejemplo, *La ideología alemana*, en la que se desarrollaron los conceptos fundamentales de *El manifiesto comunista* y sus análisis siguientes. Estos simplemente retomaron la terminología de Smith sobre la “división del trabajo”. En obras posteriores, Marx utilizó la terminología de “socialización del trabajo”¹³⁹ o “producción socializada”¹⁴⁰, en lugar de división del trabajo, pero esto no alteró el contenido.

Marx, por supuesto, consideraba el trabajo socializado/división del trabajo como la fuerza productiva más importante y la creciente

socialización del trabajo como la fuente fundamental del progreso humano . Y lo resumió así: «La división del trabajo aumenta con la civilización».¹⁴¹

Como la globalización es, por tanto, la expresión lógica y más avanzada de la división/socialización del trabajo, constituye el punto de partida del análisis de Xi Jinping.

Interdependencia de los países

El aspecto crucial de la división/socialización del trabajo, como muestra Marx desarrollando a Smith, es que al interactuar los productores en su producción, la productividad y el rendimiento resultante es mucho mayor que la suma de sus esfuerzos individuales. Como dijo el presidente Xi de forma popular en economía: «uno más uno puede ser mayor que dos».¹⁴²

Este concepto, que se desprende directamente del análisis de la socialización/división del trabajo realizado por primera vez por Smith/Marx, sin embargo, destruye necesaria e inmediatamente el concepto de que las relaciones internacionales son un “juego de suma cero”. En lugar de una situación de “suma cero”, mediante la división del trabajo ambas o muchas partes pueden salir ganando. Es decir, la interacción internacional es mutuamente beneficiosa. La cooperación internacional no solo es necesaria para hacer frente a problemas intrínsecamente internacionales (el cambio climático, el terrorismo, etc.), sino que sus ventajas mutuas en cuanto a un nivel de vida lo más alto posible están arraigadas en la división/socialización del trabajo en el ámbito internacional y solo se pueden conseguir mediante ella. El hecho de que tales beneficios solo puedan alcanzarse mediante la interacción de los Estados se expresa precisamente en el concepto de Xi Jinping de una «comunidad de destino común» o «un futuro común para la humanidad».

Naturalmente, este concepto de «un futuro común para la humanidad» no significa que no haya conflictos entre los países. Pero sí que tienen un interés común fundamental, en el sentido de que la prosperidad de cada país depende de la división internacional del trabajo: la prosperidad de cada país depende de otros países. Esto

crea la realidad de la comunidad internacional: el «futuro compartido de la humanidad».

Diversidad e igualdad

Sin embargo, esta realidad del beneficio mutuo de la división/socialización del trabajo plantea inmediatamente otra cuestión dentro del concepto general de «un futuro común para la humanidad». La división del trabajo produce sus mayores beneficios no porque los que participan en ella sean iguales, sino porque son diferentes: ¡si fueran iguales habría menos beneficios! Sin embargo, la división del trabajo en el mundo moderno tiene necesariamente un alcance internacional: la época en la que incluso las mayores economías nacionales podían ser esencialmente autónomas ha pasado. Como dice el presidente Xi Jinping: «En el mundo actual, todos los países son interdependientes y comparten un futuro común».¹⁴³

Esto crea un pilar más del concepto de «comunidad de futuro compartido» de Xi Jinping. La diversidad humana y nacional no es una desventaja, algo que deba temerse, sino que contribuye al desarrollo humano. Para expresarlo formalmente, el Presidente Xi Jinping citó al filósofo chino Mencio: «Ya hace más de 2.000 años, el pueblo chino llegó a reconocer que “es natural que las cosas sean diferentes”». ¹⁴⁴ O, como dijo Xi Jinping en un lenguaje más popular, citando *El Romance de los Tres Reinos*:

“La sopa deliciosa se hace combinando diferentes ingredientes”. La diversidad en la civilización humana no solo define nuestro mundo, sino que también impulsa el progreso humano (...). La diversidad de las civilizaciones no debería ser una fuente de conflicto global, sino un motor de progreso (...). Las diversas civilizaciones deberían apoyarse mutuamente para lograr un progreso común. Los intercambios entre civilizaciones deberían convertirse en una fuente de inspiración para el avance de la sociedad humana.¹⁴⁵

Esta diversidad de países y, por tanto, de civilizaciones, en el concepto de «un futuro común para la humanidad», no implica sin embargo su desigualdad. Como señala Xi Jinping:

Las civilizaciones son iguales, y esa igualdad ha hecho posible los intercambios y el aprendizaje mutuo entre civilizaciones. Todas las civilizaciones humanas (...) tienen sus respectivos puntos fuertes y débiles.

Ninguna civilización es perfecta en el planeta. Tampoco está desprovista de méritos. Ninguna civilización puede juzgarse superior a otra (...). Como dice un refrán chino: “Rábano o col, cada uno a su gusto”.¹⁴⁶

En lugar de intentar imponer la uniformidad, un único modelo que se considera “superior” a todos los demás, y que se intenta obligar a asumir a los demás, en el concepto de «un futuro común para la humanidad», la política exterior de China abraza precisamente la diversidad de los distintos países.

El marco filosófico occidental

Si bien el análisis de Xi Jinping se refiere explícitamente, como ya se ha visto, al pensamiento clásico chino, también puede verse que es igual de comprensible en términos del pensamiento filosófico occidental.

En resumen, los conceptos fundamentales de «un futuro común para la humanidad» de Xi Jinping incluyen los siguientes puntos clave:

- La humanidad y, por tanto, los países, son interdependientes.
- Todos los países son iguales.
- Todos los países son diferentes.

Considerando en primer lugar la cuestión de que todos los países son diferentes, la idea de Mencio citada por Xi Jinping fue, por supuesto, también expresada por el antiguo filósofo griego Heráclito, también hace más de dos mil años, en su famoso aforismo «Ningún hombre cruza dos veces el mismo río»; es decir, todo lo que existe es único tanto en tiempo como en lugar. En el pensamiento occidental, los filósofos Spinoza y Leibniz demostraron formalmente el mismo principio, cuya formulación clásica es la «identidad de los indiscernibles» de Leibniz.

Como señaló Leibniz: «nunca hay dos seres en la naturaleza que sean perfectamente semejantes». ¹⁴⁷ O bien: «no hay dos sustancias completamente semejantes». Por ello: «en ninguna parte hay cosas perfectamente semejantes». ¹⁴⁸ Y: «no es cierto que dos sustancias puedan parecerse completamente». ¹⁴⁹ Entonces: «no existen dos

cosas indiscernibles entre sí (...). Suponer dos cosas indiscernibles es suponer la misma cosa bajo dos nombres». ¹⁵⁰ O como lo resumió Leibniz: «Una consideración que es de la mayor importancia en toda la filosofía (...) [es] que no es posible que dos cosas se diferencien entre sí solo por el lugar y el tiempo». ¹⁵¹

Volviendo a esta combinación de la diferencia inevitable y necesaria con la igualdad, que son los fundamentos del «futuro común para la humanidad» de Xi Jinping, está claro que estos conceptos combinados están precisamente en línea con los capítulos iniciales, y el marco fundamental, de *El capital* de Marx. En este, como es bien sabido, Marx analiza que:

- Las mercancías pueden medirse entre sí porque son la expresión del trabajo humano (socializado).
- Cantidades iguales de trabajo humano (socialmente necesario) se intercambian por igual, es decir, tienen valores de cambio iguales, y la única característica que tienen en común en este intercambio es la misma cantidad de trabajo humano; es decir, se reducen a trabajo abstracto.

Tomemos dos mercancías, por ejemplo, el maíz y el hierro. Las proporciones en las que se intercambian, sean cuales sean, pueden representarse siempre mediante una ecuación en la que una determinada cantidad de maíz se equipara a una cantidad de hierro. Por ejemplo, un cuarto de maíz = x cwt. de hierro. ¿Qué nos dice esta ecuación? Nos dice que en dos cosas diferentes -en 1 cuarto de maíz y x cwt. de hierro- existe en cantidades iguales algo común a ambas (...). Si entonces dejamos de lado el valor de uso de las mercancías, solo les queda una propiedad común, la de ser productos del trabajo. ¹⁵²

- Las mercancías también poseen valores de uso, que a diferencia de los valores de cambio, son totalmente concretos y difieren en infinitud de características.

En resumen, dos, o más, mercancías que se intercambian, por tanto, simultáneamente:

- Tienen valores de cambio totalmente iguales.
- Tienen valores de uso totalmente diferentes/diversos.

Esta estructura conceptual de los primeros capítulos de *El capital* de Marx se basa, a su vez, en la estructura de *La Ciencia de la Lógica* de Hegel. En esto:

- Todo es igual, y por tanto igual, en la categoría más abstracta “Ser”.
- Todo está diferenciado en las categorías más concretas que comienzan con el Ser Determinado, incluyendo la cantidad, la medida, etc.

Esta combinación específica de igualdad y diversidad al principio de *El capital* de Marx, que a su vez se deriva de Hegel, es por supuesto la misma estructura que «un futuro común para la humanidad» de Xi Jinping. Como puede verse, esa afirmación es simultáneamente un desarrollo creativo de los conceptos de Marx y es totalmente comprensible en términos de pensamiento clásico tanto chino como occidental.

El análisis marginalista/neoliberal

Por último, los conceptos fundamentales e interrelacionados del análisis de Xi Jinping, desarrollados sobre la base de los análisis de Marx, contrastan con la principal alternativa que se promueve en el ámbito internacional. Es decir, la de los “neocons”/neoliberales estadounidenses que, a su vez, se basa en la economía marginalista no marxista.

En lo que realmente fue un intento de responder al discurso de Xi Jinping en el Foro Económico Mundial de Davos de 2017, el entonces asesor de Seguridad Nacional de Estados Unidos, McMaster, y el entonces director del Consejo Económico Nacional de Estados Unidos, Cohn, fueron autores conjuntos de un artículo en *The Wall Street Journal*, que no podría haber aparecido sin la sanción de las más altas autoridades estadounidenses. En él proclamaban: «el mundo no es una “comunidad global”, sino un escenario en el que las naciones, los actores no gubernamentales y las empresas se enfrentan y compiten para obtener ventajas». O, como decían, sacando la conclusión práctica. «America First señala el restablecimiento del liderazgo estadounidense».¹⁵³ Se trata, por tanto, de un concepto profundamen-

te desigual de las relaciones internacionales, en su forma más grotesca expresada en referencias a los «países de mierda».¹⁵⁴

Esta aseveración de que no existe una «comunidad global» se basa directamente en la economía marginalista/neoliberal. En el concepto marginalista, la unidad fundamental no es la división/socialización del trabajo explicada por Smith/Marx, sino el concepto de que la economía y la sociedad se componen simplemente de unidades individuales. El punto de partida de McMaster y Cohn es una reafirmación, y un intento de defender en el ámbito internacional, exactamente lo que la neoliberal Margaret Thatcher declaró en el terreno nacional: «no existe la sociedad. Hay hombres y mujeres individuales».¹⁵⁵ Esta concepción marginalista de la economía, y sus conclusiones, se contraponen, por tanto, esencialmente a los postulados de Smith/Marx.

Como este análisis marginalista no identifica las ventajas mutuas de la división/socialización del trabajo, no se conduce al concepto correcto de «un futuro común para la humanidad», creando el interés mutuo de una comunidad internacional, sino al concepto de las relaciones internacionales como un juego de suma cero y, por tanto, que: «el mundo no es una “comunidad global”, sino un escenario donde las naciones, los actores no gubernamentales y las empresas se enfrentan y compiten para obtener ventajas».

Conclusión:

La conclusión es clara. El análisis de Xi Jinping sobre «un futuro común para la humanidad» es un ejemplo sobresaliente del avance creativo del marxismo: está firmemente arraigado en los conceptos marxistas fundamentales y en el pensamiento clásico chino y occidental, pero lo desarrolla de formas sorprendentemente nuevas que se relacionan directamente con las realidades contemporáneas y las reflejan.

Sección 5

China y la Cooperación Sur-Sur en la actual situación mundial

14 de enero de 2021

El creciente alineamiento de China y el “Sur Global”

La llegada de Biden a la presidencia de EE. UU. y los dramáticos acontecimientos del final de la presidencia de Trump -el asalto del 6 de enero al Congreso de EE. UU. por parte de los alborotadores, la pérdida de Trump de la propia elección presidencial, la pérdida del control del Senado por parte del Partido Republicano debido a sus derrotas en Georgia- inevitablemente centraron la atención en el análisis de las perspectivas de la posición global de EE. UU. Esto ha llevado a algunos respetados analistas de China y Occidente a hacer afirmaciones como que la fuerza nacional global de China ya ha superado a la de EE.UU., y a predicciones dramáticas como que «Occidente se enfrenta a una tormenta perfecta», «que 2020 será visto como el año de la Gran Transición, cuando la mayoría de la población mundial llegue a ver a China como el nuevo líder global», y que «Estados Unidos está destinado a ser mucho menos importante. Está siendo rápidamente reemplazado como la potencia número 1 del mundo por China». ¹⁵⁶

Ciertamente, pocos temas son más importantes para China, de hecho para toda la humanidad, que estimar correctamente la actual situación mundial, el lugar que ocupa China en ella y los efectos causados por los intentos de Estados Unidos de bloquear el rejuvenecimiento nacional de China. En una escala temporal más corta, dentro de este marco, es extremadamente importante investigar la dinámica fundamental de la Presidencia de Biden. Aunque este autor se alegraría enormemente de que Estados Unidos fuera rápidamente sustituido por China como nuevo líder planetario, y de que en 2020 la mayoría de la población mundial pasara a considerar a China como el nuevo líder mundial, y de que esto fuera en interés no solo

de China sino de la humanidad, no cree que sea exacto por las razones que se exponen a continuación.

Sin duda, Estados Unidos se encuentra en su crisis política más profunda desde, al menos, la guerra de Vietnam, pero todavía no es posible que a corto plazo se quede atrás con respecto a China en términos de fuerza global. Por el contrario, lo que se crea con la agresión de EE. UU. contra China es una competencia mundial y un escenario en el cual EE. UU. todavía tiene recursos considerables y puede mantener aliados internacionales, por las razones que se analizarán. Un marco más correcto para entender la situación integral no es un cambio rápido/súbito sino el concepto de una competencia “prolongada”. En efecto, es oportuno que *Sobre la guerra prolongada* de Mao Zedong se haya convertido en la actualidad en una de sus obras más leídas en China; Guancha, por ejemplo, lo subraya al elegir reeditarla para conmemorar el aniversario del nacimiento de Mao Zedong.

Hay al menos dos razones para considerar *Sobre la guerra prolongada* como una ayuda clave para entender el momento actual. Una es que precisamente proporciona un marco para entender una lucha “prolongada” y resistir los intentos de Estados Unidos de impedir el rejuvenecimiento nacional de China; una lucha que, debido a su enorme escala global, no puede terminar rápidamente. Pero otra razón, aún más general, para este estudio es que muestra la importancia del pensamiento de Mao Zedong como método para estudiar los problemas contemporáneos. El método de análisis expuesto en *Sobre la guerra prolongada* puede ser abordado por todos quienes investigan la situación actual con enorme provecho, aunque, naturalmente, no puedan aplicarlo con el mismo nivel de genialidad.

Ciertamente, hay otros elementos que desarrollan y construyen el análisis de Mao. En particular, el concepto de Xi Jinping de un destino común de la humanidad muestra de modo transparente por qué el rejuvenecimiento nacional de China y el progreso de la humanidad están interrelacionados, razón por la cual, a continuación, todas las referencias al progreso de China se aplican a la humanidad y no solo a este país. Estos conceptos se basan en el pensamiento de Mao Zedong y no lo contradicen.

El objetivo de este artículo es, por tanto, doble. En primer lugar, se trata de un humilde esfuerzo por ilustrar el modo en que el método de análisis de Mao Zedong en *Sobre la guerra prolongada*, como en todas sus obras, es directamente relevante para estudiar la realidad actual. En segundo lugar, indagar sobre algunas de las conclusiones que se desprenden de los puntos metodológicos claves expuestos por Mao para la comprensión de la dinámica global presente, la situación real de EEUU, y para la dinámica EEUU-China.

Quienes deseen pasar directamente al análisis de la coyuntura vigente, sin ver los puntos de *Sobre la guerra prolongada*, pueden avanzar a la segunda parte de este artículo denominada *La situación económica mundial después de covid-19*.

Parte 1

Algunas lecciones de *Sobre la guerra prolongada* de Mao Zedong

Algunos puntos sobre el método de *Sobre la guerra prolongada*

En primer lugar, cabe destacar algunos puntos metodológicos de *Sobre la guerra prolongada* que son directamente relevantes para la comprensión de la situación actual. El primero, en el que insiste Mao, es que un tema de estudio: la lucha contra Japón (a la que se hace referencia en el libro) debe ser examinado como algo específico tanto en el tiempo como en el espacio, no debe ser tratado en términos “generales”. «Nuestra guerra no es una guerra cualquiera, es específicamente una guerra entre China y Japón librada en los años treinta». ¹⁵⁷ Y: «La guerra entre China y Japón no es una guerra cualquiera, es específicamente una guerra a vida o muerte entre la China semicolonial y semifeudal y el Japón imperialista, librada en los años treinta». Aquí radica la base de todo el problema. ¹⁵⁸

Metodológicamente, para comprender el carácter específico de la guerra, Mao insiste en que hay que tener en cuenta todos los factores, no solo uno o dos: «Nuestra perseverancia en la Guerra de Resistencia y en el frente unido ha sido posible gracias a muchos factores». ¹⁵⁹ Señaló: «Internamente, comprenden todos los partidos políticos del país, desde el Partido Comunista hasta el Kuomintang, todo el pueblo, desde los obreros y campesinos hasta la burguesía, y todas las fuerzas armadas, desde las fuerzas regulares hasta la guerrilla; internacionalmente, abarcan desde la tierra del socialismo [la URSS] hasta los pueblos amantes de la justicia de todos los países». ¹⁶⁰

En consecuencia, como señala Mao en los términos más generales: «Una respuesta correcta a la pregunta “¿Por qué una guerra prolongada?” solo se puede obtener sobre la base de todos los contrastes fundamentales entre China y Japón (...). Por esta razón, cuando decimos que la Guerra de Resistencia contra Japón es una guerra prolongada, nuestra conclusión se deriva de las interrelaciones de todos los factores». ¹⁶¹

La sección de *Sobre la guerra prolongada*, que hace especial hincapié en la importancia de entender todos los factores de la situación (el “todo”), es una explicación de las conferencias pronunciadas por

Mao en diciembre de 1936 denominadas: *Problemas de estrategia en la guerra revolucionaria de China*, en la sección con el título autoexplicativo: *La estrategia es el estudio de las leyes de una situación de guerra en su conjunto*.

Dondequiera que haya una guerra, hay una situación de guerra en su conjunto (...). Toda situación bélica que adquiere una consideración integral de sus diversos aspectos y etapas constituye una situación bélica en su conjunto.

La tarea de la ciencia de la estrategia para dirigir una guerra es estudiar las leyes que rigen una situación bélica en su conjunto (...). La tarea de la ciencia de las campañas y la ciencia de la táctica para dirigir una guerra es estudiar las leyes que rigen una situación parcial.

¿Por qué es necesario que el comandante de una campaña o de una operación táctica comprenda en cierta medida las leyes de la estrategia? Porque la comprensión del conjunto facilita el manejo de la parte, y porque la parte está subordinada al conjunto. La opinión de que la victoria estratégica está determinada únicamente por los éxitos tácticos es errónea porque pasa por alto el hecho de que la victoria o la derrota en una guerra es, ante todo, una cuestión de si se tiene en cuenta adecuadamente la situación en su conjunto y sus diversas etapas (...).

Todo esto explica la importancia de tener en cuenta la situación en su conjunto. Lo más importante para la persona que tiene el mando general es concentrarse en atender la situación de la guerra en su conjunto.¹⁶²

Analizar la situación internacional y nacional

Como hay que tener en cuenta todos los factores, Mao insiste, por tanto, en que la guerra contra Japón tenía que ser estudiada no solo en su dimensión interna, sino en su dimensión internacional:

Japón ha emprendido esta guerra en un momento en que muchos países han estado o están a punto de estar envueltos en una guerra, en que todos estamos luchando o preparándonos para luchar contra una agresión bárbara, y la suerte de China está ligada a la de la mayoría de los países y pueblos del mundo. Esta es la causa fundamental de la oposición que Japón ha despertado y despertará cada vez más entre esos países y pueblos.¹⁶³

La conclusión de este análisis de la situación tanto internacional como nacional fue:

En la situación internacional existente, China no está aislada en la guerra, y este hecho tampoco tiene precedentes en la historia. En el pasado, las guerras de China, y también las de la India, fueron guerras libradas de forma aislada. Solo hoy nos encontramos con movimien-

tos populares mundiales, extraordinarios en amplitud y profundidad, que han surgido o están surgiendo y que apoyan a China. La Revolución Rusa de 1917 también recibió apoyo internacional, y así ganaron los obreros y campesinos rusos; pero ese apoyo no fue tan amplio en escala y profundo en naturaleza como el nuestro hoy. Los movimientos populares del mundo actual se desarrollan a una escala y con una profundidad sin precedentes. La existencia de la Unión Soviética es un factor particularmente vital en la política internacional actual, y la Unión Soviética apoyará sin duda a China con el mayor entusiasmo; no había nada parecido hace veinte años. Todos estos factores han creado y están creando importantes condiciones indispensables para la victoria final de China. La ayuda directa a gran escala todavía no existe y solo llegará en el futuro, pero China es progresista y es un gran país, y estos son los factores que le permiten prolongar la guerra y promover, además de esperar, la ayuda internacional.¹⁶⁴

Rechazar la unilateralidad

Como resultado de esta necesidad de analizar todos los elementos de la situación, Mao subraya que es un error fundamental examinar solo los factores individuales o exagerar el peso y la importancia de los aspectos individuales de la situación:

Epistemológicamente hablando, la fuente de todas las opiniones erróneas sobre la guerra reside en las tendencias idealistas y mecanicistas sobre la cuestión. Las personas con tales tendencias son subjetivas y unilaterales en su enfoque de los problemas. O bien se entregan a una charla infundada y puramente subjetiva, o bien, basándose en un solo aspecto o en una manifestación temporal, lo magnifican con una subjetividad similar hasta convertirlo en la totalidad del problema (...). Por lo tanto, solo oponiéndose a las tendencias idealistas y mecanicistas y adoptando un punto de vista objetivo y omnicompreensivo al hacer un estudio de la guerra, podemos sacar conclusiones correctas sobre la cuestión de la guerra.¹⁶⁵

Por ello, Mao señaló enfáticamente que no tener en cuenta todos los aspectos principales de la situación, y concentrarse solo en uno o dos de ellos, era poco científico:

Toda la experiencia de los diez meses de guerra demuestra el error tanto de la teoría del sometimiento inevitable de China como de la teoría de la victoria rápida de China. La primera da lugar a la tendencia al compromiso y la segunda a la tendencia a subestimar al enemigo. Ambos enfoques del problema son subjetivos y unilaterales o, en una palabra, poco científicos.¹⁶⁶

Cabe señalar que al rechazar cualquier método que se limite a arrancar un rasgo de la situación de su conexión con todos los demás, Mao adoptó exactamente la misma posición que Lenin, quien había señalado:

El método más utilizado, y más falaz, en el ámbito de los fenómenos sociales es arrancar hechos individuales menores y hacer malabarismos con los ejemplos. La selección de ejemplos casuales no presenta ninguna dificultad, pero no tiene ningún valor, o tiene un valor puramente negativo, ya que en cada caso individual todo depende de la situación históricamente concreta. Los hechos, si los tomamos en su totalidad, en su interconexión, no son solo cosas obstinadas, sino indudablemente portadoras de pruebas. Los hechos menores, si se toman fuera de su totalidad, fuera de su interconexión, si se seleccionan arbitrariamente y se arrancan de su contexto, son simplemente cosas para hacer malabares, o incluso algo peor.¹⁶⁷

No todos los elementos de la situación tienen el mismo peso

Pero al mismo tiempo que subrayaba que había que observar todos los factores, Mao destacaba que era crucial tener en cuenta que no tienen el mismo peso o importancia en la situación, como señaló al afirmar que la importancia de los diferentes elementos era de diferentes grados. «En resumen, todas estas fuerzas han contribuido en diferentes grados a nuestra Guerra de Resistencia».¹⁶⁸ Es decir, con el marco de análisis del conjunto, Mao analizó todos los elementos de la realidad en función de su importancia y sus pesos precisos y diferentes.

Así, por ejemplo, Mao señaló su propia respuesta a las preguntas sobre cuál era la característica más importante de ese momento:

Pregunta: ¿En qué condiciones cree usted que China puede derrotar y destruir las fuerzas de Japón?

Respuesta: Se requieren tres condiciones: primero, el establecimiento de un frente unido antijaponés en China; segundo, la formación de un frente unido internacional antijaponés; tercero, el ascenso del movimiento revolucionario del pueblo en Japón y las colonias japonesas. Desde el punto de vista del pueblo chino, la unidad del pueblo de China es la más importante de las tres condiciones.¹⁶⁹

Del mismo modo, en lo que respecta al análisis de esta condición más importante de estas tres:

Pregunta: ¿Cuánto crees que duraría una guerra así?

Respuesta: Eso depende de la fuerza del frente unido antijaponés de China y de muchos otros factores condicionantes que implican a China y a Japón. Es decir, aparte de la propia fuerza de China, que es lo principal.¹⁷⁰

Análisis detallado de las diferentes ponderaciones cuantitativas

Dentro del análisis de estas diferentes y contradictorias características de la situación, Mao insistió en examinar con detalle el peso de las diferentes fuerzas. Por ejemplo, señaló la existencia en China de tendencias que querían capitular o comprometerse con Japón, pero consideró que las fuerzas que se oponían a ello eran más poderosas. Es decir, estableció la fuerza relativa de las dos fuerzas:

en China, las raíces sociales del compromiso están presentes, pero los opositores al compromiso son mayoría. En el ámbito internacional, también, algunas fuerzas están a favor del compromiso, pero las principales fuerzas están a favor de la resistencia. La combinación de estos tres factores hace posible superar el peligro del compromiso y persistir hasta el final en la Guerra de Resistencia.¹⁷¹

Las estimaciones erróneas de la situación surgieron del error, ya señalado, de considerar solo una característica de la situación y no todos los elementos dentro del conjunto y sus pesos relativos:

En nuestro estudio comparativo del enemigo y de nosotros mismos con respecto a las características contradictorias básicas, como la fuerza relativa, el tamaño relativo, el progreso o la reacción, y la extensión relativa del apoyo, ya hemos refutado la teoría de la subyugación nacional, y hemos explicado por qué es improbable el compromiso y por qué es posible el progreso político. Los subyugadores insisten en la contradicción entre la fuerza y la debilidad y la hinchan hasta convertirla en la base de toda su argumentación sobre la cuestión, descuidando todas las demás contradicciones. Su preocupación por el contraste de fuerza muestra su unilateralidad, y su exageración de este lado de la cuestión en el conjunto muestra su subjetivismo. Por lo tanto, si se examina el asunto en su conjunto, se verá que no tienen ningún fundamento y que están equivocados.¹⁷²

Una unilateralidad similar, es decir, no considerar todas las características de la situación, o exagerar incorrectamente el peso de algunos factores en ella, fue mostrada por aquellos que creían que era posible una victoria rápida sobre Japón:

Los exponentes de la victoria rápida están igualmente equivocados. O bien olvidan por completo la contradicción entre fuerza y debilidad,

recordando solo las otras contradicciones, o exageran las ventajas de China más allá de toda apariencia de realidad y más allá del reconocimiento, o bien toman presuntuosamente el equilibrio de fuerzas en un momento y lugar para toda la situación, como en el viejo dicho, “Una hoja antes del ojo cierra la cola del monte”. En una palabra, les falta el valor para admitir que el enemigo es fuerte mientras nosotros somos débiles. A menudo niegan este punto y, en consecuencia, niegan un aspecto de la verdad. Tampoco tienen el valor de admitir las limitaciones de nuestras ventajas y, por tanto, niegan otro aspecto de la verdad. El resultado es que cometen errores, grandes y pequeños, y aquí también son el subjetivismo y la unilateralidad los que hacen el mal. Estos amigos tienen el corazón en su sitio, y también son patriotas. Pero aunque “las aspiraciones de los caballeros son ciertamente elevadas”, sus puntos de vista son erróneos, y actuar de acuerdo con ellos sería ciertamente chocar con un muro de ladrillos.¹⁷³

Si cualquier análisis no es estrictamente objetivo, incluso al observar el peso de los diferentes factores, no era posible para China asegurar las mejores condiciones para la victoria: «si la valoración no se ajusta a la realidad, la acción no puede alcanzar su objetivo».¹⁷⁴ Es decir, por ejemplo: «la victoria rápida es algo que solo existe en la mente y no en la realidad objetiva, y que es una mera ilusión, una falsa teoría».¹⁷⁵

Evolución de la situación

Al examinar esta interrelación y el peso preciso de todos los diferentes elementos contradictorios, Mao llega a una visión no estática de la situación, sino a un análisis de su dinámica, precisamente del carácter “prolongado” de la lucha. Señala:

En comparación con la situación original, el enemigo sigue siendo fuerte, pero los factores desfavorables han reducido su fuerza, aunque todavía no en un grado suficiente para destruir su superioridad, y del mismo modo nosotros seguimos siendo débiles, pero los factores favorables han compensado nuestra debilidad, aunque todavía no en un grado suficiente para transformar nuestra inferioridad. Así resulta que el enemigo es relativamente fuerte y nosotros relativamente débiles, que el enemigo está en una posición relativamente superior y nosotros en una posición relativamente inferior. En ambos lados, la fuerza y la debilidad, la superioridad y la inferioridad, nunca han sido absolutas, y además, nuestros esfuerzos en la perseverancia de la resistencia a Japón y en el frente unido durante la guerra han provocado nuevos cambios en el equilibrio original de fuerzas entre nosotros y el enemigo. Por

lo tanto, en esta etapa la victoria del enemigo y nuestra derrota están definitivamente limitadas en grado, y por ello la guerra se prolonga.¹⁷⁶

Este análisis de la dinámica de la situación se examina a continuación con más detalle. Las conferencias *Sobre la guerra prolongada* fueron pronunciadas en mayo de 1938. En ese momento Mao pudo afirmar:

La primera etapa no ha terminado todavía. El designio del enemigo es ocupar Cantón, Wuhan y Lanchow y enlazar estos tres puntos. Para lograr este objetivo, el enemigo tendrá que emplear al menos cincuenta divisiones, es decir, alrededor de un millón y medio de hombres, emplear un año y medio a dos años, y gastar más de diez mil millones de yenes.¹⁷⁷

Entonces:

La segunda etapa puede denominarse de estancamiento estratégico. Al final de la primera etapa, el enemigo se verá obligado a fijar ciertos puntos terminales de su ofensiva estratégica debido a su escasez de tropas y a nuestra firme resistencia, y al alcanzarlos detendrá su ofensiva estratégica y entrará en la etapa de salvaguardia de sus zonas ocupadas. En la segunda etapa, el enemigo intentará salvaguardar las zonas ocupadas y hacerlas suyas mediante el método fraudulento de establecer gobiernos títeres, mientras saquea al pueblo chino hasta el límite; pero de nuevo se enfrentará a una obstinada guerra de guerrillas.¹⁷⁸

Al final, y observando la interrelación de los factores internos e internacionales ya expuestos:

La tercera etapa será la de la contraofensiva para recuperar nuestros territorios perdidos. Su recuperación dependerá principalmente de la fuerza que China ha acumulado en la etapa anterior y que seguirá creciendo en la tercera etapa. Pero la fuerza de China por sí sola no será suficiente, y tendremos que contar también con el apoyo de las fuerzas internacionales (...) o de lo contrario no podremos ganar; esto se suma a las tareas de China en la propaganda y la diplomacia internacionales.¹⁷⁹

Fue este análisis de la dinámica el que llevó a la conclusión decisiva sobre el carácter prolongado de la guerra: «¿Será subyugada China? La respuesta es: No, no será subyugada, sino que obtendrá la victoria final. ¿Puede China ganar rápidamente? La respuesta es: No, no puede ganar rápidamente, y la guerra debe ser prolongada».¹⁸⁰

Esta dinámica podría compararse con el desarrollo de la situación. La historia, por supuesto, confirmó la corrección del análisis de Mao de que China saldría victoriosa de su lucha contra Japón en una “guerra prolongada”.

La «dirección generalmente correcta»

Finalmente, dentro de este marco fundamental, Mao insistió en que era imposible prever todos los detalles e interrelaciones precisas de la lucha. Sin embargo, analizando los factores más poderosos era posible prever la tendencia fundamental, y lo que él denominaba la «dirección generalmente correcta»:

Admitimos que el fenómeno de la guerra es más esquivo y se caracteriza por una mayor incertidumbre que cualquier otro fenómeno social, es decir, que es más una cuestión de “probabilidad”(…). Pero cualquiera que sea la situación y los movimientos en una guerra, se pueden conocer sus aspectos generales y puntos esenciales. Es posible para un comandante reducir los errores y dar una dirección generalmente correcta, primero a través de todo tipo de reconocimiento y luego a través de la inferencia y el juicio inteligentes. Armado con el arma de la “dirección generalmente correcta”.¹⁸¹

Por último, cabe señalar que, si bien *Sobre la guerra prolongada* es uno de los ejemplos más famosos de aplicación de la metodología de Mao, los mismos principios atraviesan toda su obra.

La base científica del análisis

Una comparación puede dejar clara la base científica de la superioridad del estudio de Mao sobre el fenómeno social en comparación con las ideas occidentales no marxistas. En la escuela en Occidente se nos enseña lo que podría llamarse la teoría de la causalidad de la “bola de billar”. Dice que una bola de billar atraviesa la mesa y golpea otra bola y esto determina la trayectoria de la otra bola. Esto podría denominarse una teoría monocausal (o, en términos de Mao, “unilateral”) de la causalidad. En realidad, la trayectoria de la otra bola no está determinada por uno, sino por numerosos factores: la velocidad y la dirección de la primera bola, la inclinación de la mesa, lo áspero o liso que sea el paño de la mesa, etc. Si se dispusiera de un equipo lo

suficientemente sensible, también se descubriría que la trayectoria de la bola está determinada por la altitud de la mesa y la resistencia del aire, la gravedad de la luna, etc. En resumen, la trayectoria de la segunda bola no está determinada “monocausalmente” (de forma unilateral) en absoluto, sino por numerosos factores de la situación.

En el caso de la bola de billar, la trayectoria de la segunda bola solo parece estar determinada por uno o muy pocos factores, como la dirección de la primera bola, porque este es el factor más poderoso de la situación. Pero en otras situaciones más complejas la causalidad no es en absoluto “monocausal”. Por ejemplo, al enviar un cohete de larga distancia a través del sistema solar hay que tener en cuenta numerosos factores y dar a cada uno de ellos el peso adecuado: la velocidad inicial del cohete, la gravedad de la Tierra, la gravedad de la Luna, la gravedad del Sol, la gravedad de los distintos planetas, etc. El estudio de los fenómenos sociales en general encuentra no uno sino numerosos elementos de la situación en funcionamiento. En resumen, la insistencia de Mao en el análisis de todas las contradicciones de la situación, en el análisis preciso de su importancia y peso relativos y en la dinámica de la situación es el único método científico.

Se puede objetar superficialmente a este énfasis en la necesidad de juzgar el peso de cada elemento en la situación que *Sobre la guerra prolongada* solo contiene unos pocos números y declaraciones estadísticas, a diferencia de otras grandes obras del marxismo que están llenas de ellas: la más famosa, por supuesto, *El Capital* de Marx o *El desarrollo del capitalismo en Rusia* de Lenin. Pero eso es un malentendido. El lenguaje, y no simplemente los números, contiene de hecho su propia matemática y aritmética. La obra *Sobre la guerra prolongada* de Mao está llena de expresiones que tienen significados matemáticos/aritméticos/estadísticos totalmente precisos: “principal” (que significa que ningún otro factor es importante), “todo” (que significa el 100 %), “mayoría” (que es más del 50 %), “subsidiario” (que significa que no es el más importante), “relativo” (que significa más importante o menos importante), etc. En resumen, Mao escribió esta obra en lenguaje, no en estadística, pero contiene numerosas afirmaciones cuantitativas. Mao muestra en ellas una precisión extrema, oponiéndose precisamente a cualquier exageración.

Teniendo esto en cuenta, intentemos ahora analizar el desarrollo de la actual situación mundial. Naturalmente, esto no puede hacerse de ninguna forma que se parezca remotamente al genio de *Sobre la guerra prolongada*, pero cuanto más exacto pueda aplicarse su método, más se podrá analizar la «dirección generalmente correcta» de la comprensión de la situación actual.

Parte 2

La situación económica mundial después del covid-19

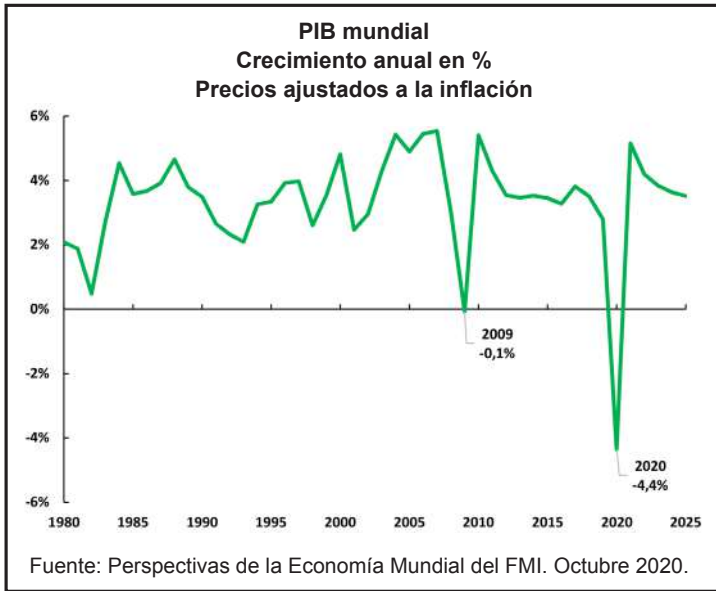
Situación económica

Empezando por “el todo” que es la situación mundial, se entiende bien que el efecto del covid-19 será producir la más profunda recesión económica mundial desde la Gran Depresión. Para analizar en detalle esta coyuntura se tomarán las últimas proyecciones del FMI, que se utilizarán no porque sean correctas en detalle sino porque:

- El FMI no puede considerarse una fuente bajo el control de China y, por tanto, estar exagerando acerca del crecimiento de este país.
- Las diferencias mostradas entre el crecimiento de las distintas partes de la economía mundial son tan grandes que, incluso con considerables imprecisiones, no queda ninguna duda sobre las principales tendencias de la economía mundial.

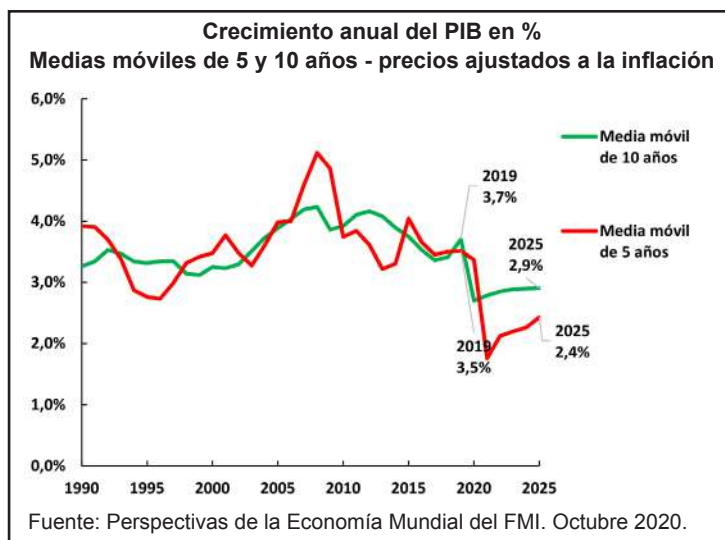
Empezando por la tendencia global, la última proyección del FMI para el crecimiento mundial se muestra en el gráfico 39. Esto confirma el carácter sin precedentes, desde la Gran Depresión, de la crisis económica mundial que siguió al covid-19. Este organismo calcula que en 2020 la economía mundial se contraerá un 4,4 %, un impacto enormemente mayor que el de la crisis financiera internacional de 2008, que produjo una contracción mundial de solo el 0,1 %. En este contexto, también se entiende que la economía china se está recuperando en la actualidad mucho más rápido que cualquier otra economía importante. En concreto, en comparación con EE.UU., en el tercer trimestre de 2020, según los últimos datos disponibles, el PIB de China fue 4,9 % superior al de un año antes, mientras que el PIB de EE. UU. fue 2,9 % inferior al del año anterior.

Gráfico 39



Desde el punto de vista de la tensión geopolítica y social que se producirá, esto será probablemente más grave que el impacto de un año de recesión a causa del covid-19, porque reducirá el crecimiento económico medio durante un periodo más largo, lo que tendrá un efecto acumulativo cada vez mayor. El gráfico 40 muestra las medias móviles de cinco y diez años del crecimiento mundial. Si tomamos una media anual móvil de diez años, el crecimiento del PIB mundial se reducirá del 3,7 % en 2019 al 2,9 % en 2025. Mientras que si tomamos una media móvil de diez años el descenso será del 3,5 % al 2,4 %.

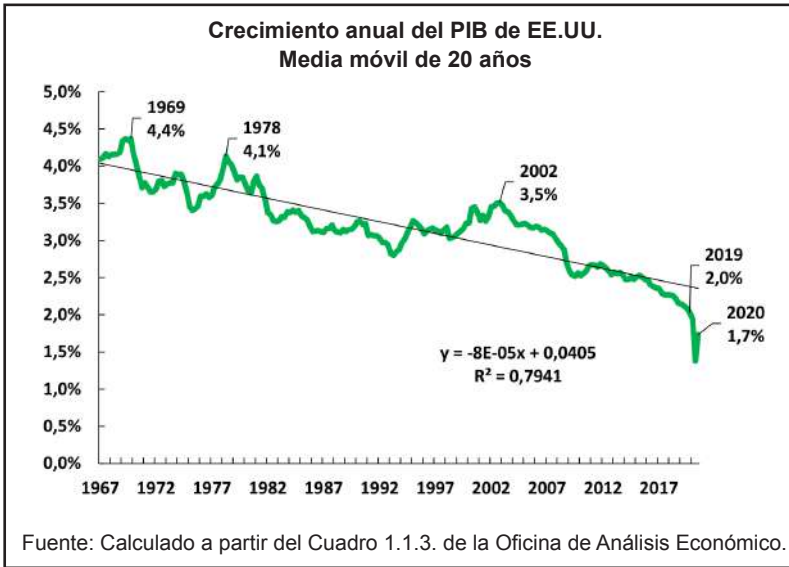
Gráfico 40



La desaceleración de la economía estadounidense

Dentro de este contexto global, EE. UU. sufrió una fuerte caída del PIB en 2020 debido al covid-19. Pero para entender la dinámica mundial es fundamental comprender que este descenso en 2020 no hizo sino exagerar una desaceleración de la economía estadounidense que se viene produciendo desde hace más de cincuenta años. Esto se revela en el gráfico 41: al tomar una media móvil a largo plazo para eliminar el efecto de los ciclos económicos a corto plazo, la tasa media anual de crecimiento del PIB de EE. UU. cae del 4,4 % en 1969, al 4,1 % en 1978, al 3,5 % en 2002, y al 2,0 % en 2019, antes del estallido del covid-19. Es decir, en un periodo de cincuenta años, el crecimiento medio anual del PIB de EE. UU. había caído más del 50 %, antes de que comenzara el impacto de la pandemia.

Gráfico 41



La tasa de crecimiento anual media a largo plazo de EE. UU. del 1,7 % en el tercer trimestre de 2020 está, por lo tanto, deprimida por el impacto del covid-19, y se puede esperar que EE. UU. se recupere de este nivel extremadamente bajo a algo más cercano a su media a largo plazo del 2,0 %. No obstante, aunque la recesión estadounidense de 2020 es la continuación de una desaceleración a largo plazo de la economía estadounidense, también está claro que la incapacidad de EE. UU. para hacer frente a la crisis del covid-19 ha supuesto un duro golpe para la economía estadounidense que ha afectado a su posición relativa en el mundo, y, como se verá, no solo con China. Está claro que esta ralentización de más de medio siglo de la economía estadounidense debe tener sus raíces en procesos sociales extremadamente poderosos que, por lo tanto, solo pueden revertirse mediante fuertes cambios en la política que -como se analizará más adelante- la administración Biden no tiene ninguna posibilidad de emprender. La conclusión es, pues, clara: el crecimiento económico de Estados Unidos seguirá siendo lento.

Las consecuencias de la desaceleración de la economía estadounidense

Este lento crecimiento de la economía estadounidense es clave para entender el impacto de la situación global que afronta Estados Unidos, y también afecta en gran medida a las relaciones entre Estados Unidos y China.

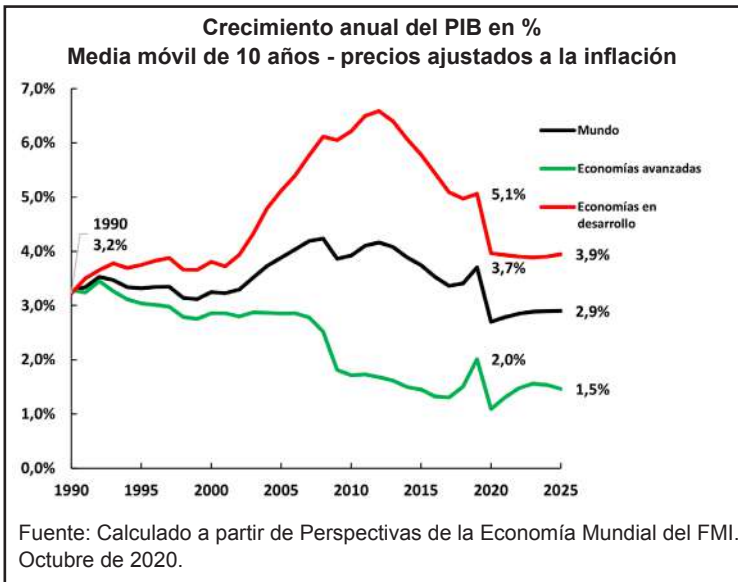
- El lento crecimiento de la economía estadounidense obliga a quienes están comprometidos con el mantenimiento de la hegemonía de Estados Unidos, que también ven el desarrollo económico como un “juego de suma cero”, a adoptar una política que intente frenar otras economías.
- La estrategia estadounidense se ha denominado “Tonya Harding”, llamada así por la patinadora olímpica estadounidense que, al no poder obtener puntuaciones tan altas como su rival Nancy Kerrigan, organizó un atentado para herirla con el objetivo de bajar su rendimiento. Es decir, Estados Unidos, al ser incapaz de acelerar su propia economía, pretende frenar a sus competidores. Ya utilizó esta estrategia para detener a su competidor Alemania en la década de 1960, para obstaculizar a Alemania y Japón en la década de 1980, y para retardar a las economías de los “tigres asiáticos” a finales de la década de 1990. Los métodos utilizados para impedir el avance de las economías alemana, japonesa y de los tigres asiáticos fueron examinados en mi libro *La gran partida de ajedrez: un análisis del nuevo destino de China*. Ahora, por supuesto, Estados Unidos busca ganar en competencia frenando el desarrollo económico de China.
- Pero para comprender la situación internacional también es necesario señalar que, simultáneamente, este lento crecimiento de Estados Unidos lo hace menos atractivo en el terreno económico como socio para otros países, cuyas consecuencias se analizan a continuación.

Estas características fundamentales determinan, por tanto, la posición global de Estados Unidos.

Importante desplazamiento de la economía mundial hacia las economías en desarrollo

Analizando dentro de este marco global, una característica estructural clave de la economía mundial es la rapidez con la que crecen los países en desarrollo en comparación con los países avanzados, como se muestra en el gráfico 42. Tomando una media móvil de diez años, para eliminar el efecto de los ciclos económicos a corto plazo, el FMI prevé que para 2025 los países en desarrollo tendrán una tasa de crecimiento media anual del 3,9 %, frente a solo el 1,5 % de las economías avanzadas. Es decir, los países en desarrollo crecerán más del doble que las economías avanzadas.

Gráfico 42



Contribuciones al crecimiento mundial

El resultado del hecho de que las economías en desarrollo crecerán mucho más rápido que las economías avanzadas es que contribuirán mucho más al crecimiento mundial. Esto se comprueba si se estudia en términos de las medidas de paridad de poder adquisitivo (PPA) preferidas por el FMI para analizar el peso real de las economías nacionales dentro de la economía mundial. La razón de esta preferencia es que los niveles de precios de la mayoría de los productos en casi

todos los países en desarrollo son inferiores a los de las economías avanzadas si se miden a los tipos de cambio del mercado actual. Esto significa que los aumentos en los volúmenes de los mercados están subestimados si se miden a los tipos de cambio actuales, mientras que las mediciones en términos de PPA corrigen este hecho.

Tomando las medidas de PPA del FMI, la diferencia en el crecimiento del PIB entre las economías en desarrollo y las avanzadas se muestra en el gráfico 43. Como puede observarse, el FMI prevé que, hasta 2025, el aumento del PIB/mercado de los países en desarrollo será de veintinueve billones en términos de PPA, mientras que el de los países avanzados será de once billones. Es decir, la expansión del tamaño de las economías en desarrollo en términos de PPA será casi tres veces mayor que el aumento en las economías avanzadas.

Gráfico 43



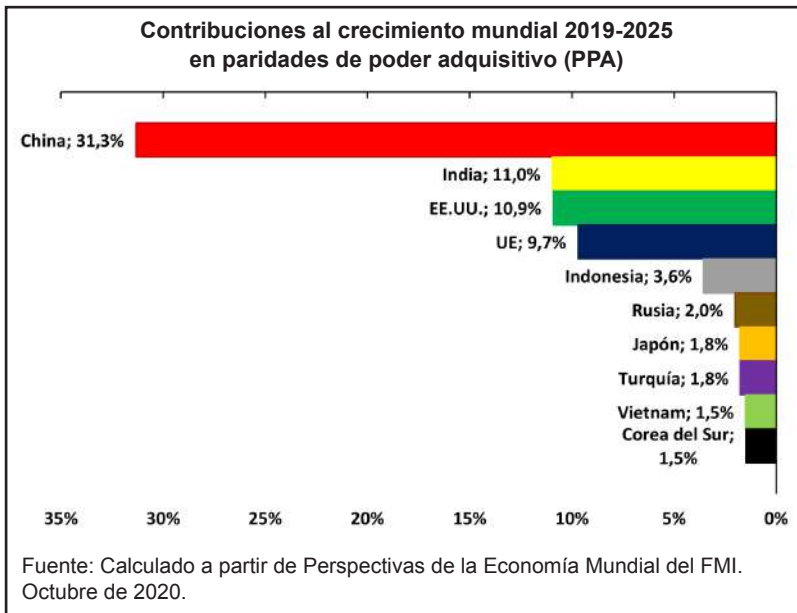
La contribución de China al crecimiento mundial

Considerando la situación global a corto plazo, la contribución de China al crecimiento mundial será abrumadora. El FMI prevé que en 2019-2021 China sea la responsable del crecimiento mundial en un 63 %, frente al 9 % de EE. UU. A medio plazo, entre 2019 y 2025, los aportes de China al crecimiento mundial también serán abrumadoramente mayores que los de cualquier otro país, como se muestra en

el gráfico 44. El FMI prevé que China contribuya al 31,3 % del crecimiento mundial en 2019-2025, más del triple que la India (11,0 %), que ocupa el segundo lugar, y Estados Unidos (10,9 %), que ocupa el tercero.

En 2019-2025, China aportará más al crecimiento mundial que Estados Unidos, la India y la UE juntos. En términos de países individuales, China contribuirá más al crecimiento mundial que los siguientes seis países juntos: India, Estados Unidos, Indonesia, Alemania, Rusia y Japón. En resumen, el aporte de China al crecimiento mundial en los próximos cinco años será mucho mayor que el de cualquier otro país.

Gráfico 44

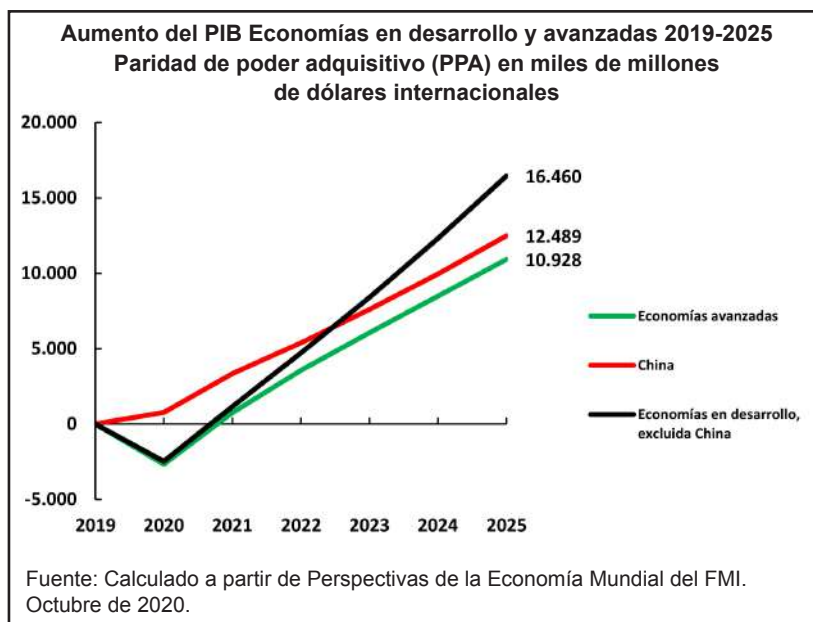


China, países avanzados y países en desarrollo

En cuanto a la comparación entre el crecimiento de China y el de los países avanzados y en desarrollo, según las proyecciones del FMI, el gráfico siguiente muestra que China en 2019-2025 tendrá el mayor crecimiento que el de todas las economías avanzadas juntas. Sin embargo, el crecimiento de todos los demás países en desarrollo juntos será algo mayor que el de China, aunque, como ya se ha señalado, el de China será casi tres veces mayor que el de cualquier otra eco-

nomía en desarrollo individual. Es sorprendente que la contribución combinada al crecimiento mundial de China y otros países en desarrollo sea casi tres veces mayor que la de las economías avanzadas.

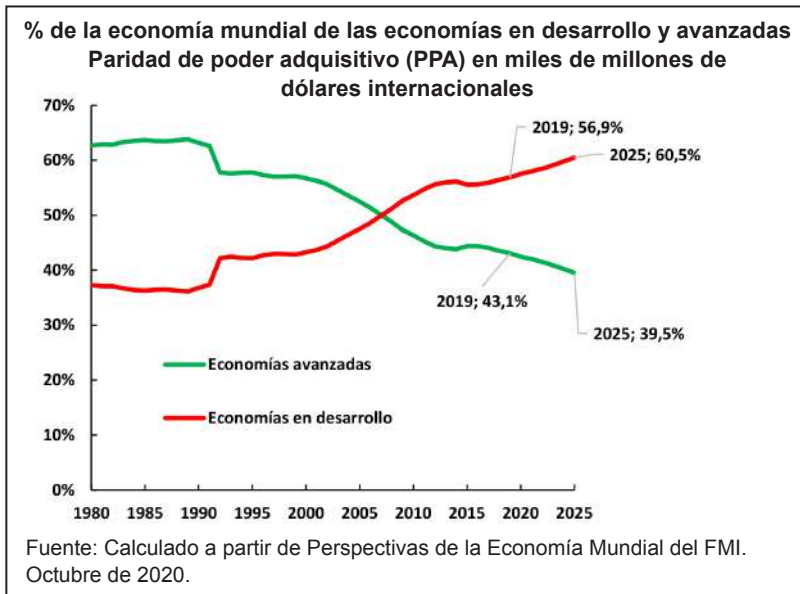
Gráfico 45



Desplazamiento del centro de gravedad económico mundial hacia los países en desarrollo

El resultado de un crecimiento mucho más rápido en las economías en desarrollo que en las avanzadas es necesariamente un cambio en la relación global de las fuerzas económicas. En términos de PPA, el FMI prevé que en 2025 los países en desarrollo representarán el 60,5 % del PIB mundial, frente al 39,5 % de las economías avanzadas.

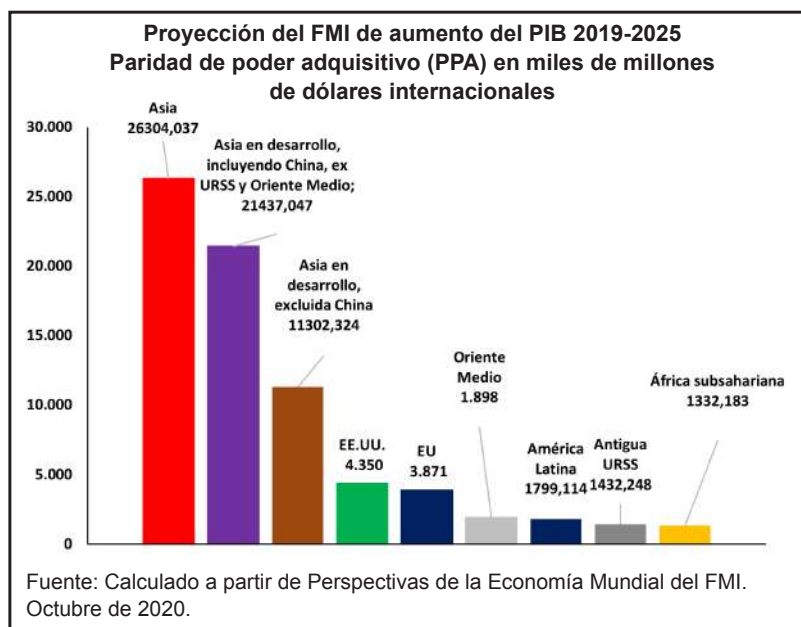
Gráfico 46



Predominio del crecimiento económico en Asia en desarrollo

Por último, en cuanto a la contribución al crecimiento mundial, cabe señalar que, en el índice que observa el mayor aporte global de las economías en desarrollo, Asia desempeña por mucho el papel dominante. El gráfico 47 muestra que Asia en desarrollo, incluida China, representará unas diez veces más del crecimiento mundial que América Latina, África u Oriente Medio. El crecimiento de Asia en desarrollo, excluyendo a China, será unas cinco veces mayor que el de América Latina, África u Oriente Medio.

Gráfico 47

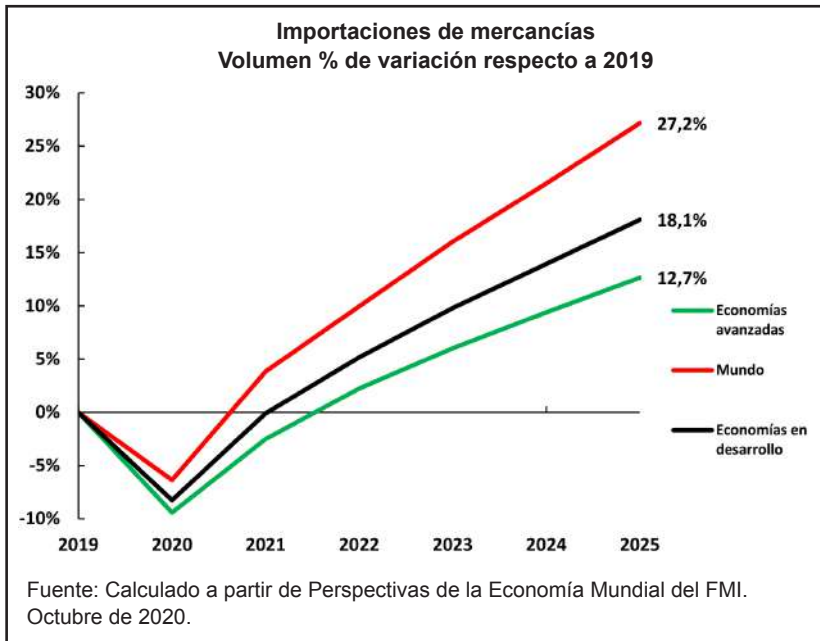


Comercio

En cuanto al impacto de estas diferentes tendencias de crecimiento en el comercio, las tendencias porcentuales proyectadas por el FMI confirman las pautas de crecimiento del PIB proyectadas por PPA. El resultado de las acentuadas diferencias de crecimiento entre las economías avanzadas y en desarrollo es una marcada desigualdad en las posibilidades de los países de aumentar su crecimiento económico a través de las exportaciones y el comercio. El gráfico 48 muestra que el FMI prevé que el aumento del volumen de las importaciones de bienes de las economías avanzadas entre 2019 y 2025 será del 12,7 %. En cambio, el volumen de las importaciones de bienes de las economías en desarrollo será del 27,2 %, es decir, más del doble.

En resumen, el ritmo de aumento de la posibilidad de exportar a las economías en desarrollo será más del doble de rápido que el de las exportaciones a las economías avanzadas.

Gráfico 48



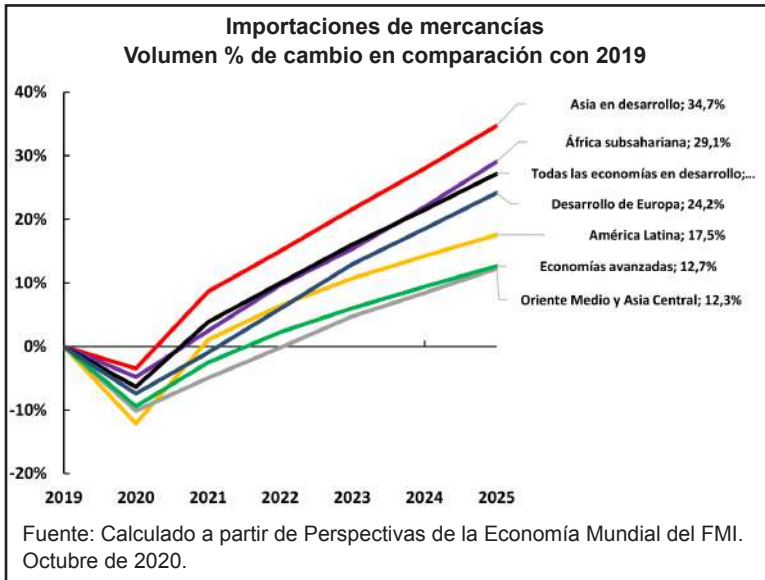
Predominio de Asia en desarrollo en el comercio

Al mirar con más detalle estas tendencias comerciales, el gráfico 49 muestra el aumento de las importaciones entre las principales regiones de la economía mundial. Esto confirma que las importaciones de todas las regiones de las economías en desarrollo, excepto Oriente Medio y Asia Central, crecerán más rápidamente que las de las economías avanzadas. Pero, en consonancia con las tendencias de crecimiento del PIB, son las economías en desarrollo de Asia las que dominarán, ya que subirán sus importaciones en 2019-2025 en un 34,7 %, casi tres veces más rápido que el de las economías avanzadas. La segunda región que más crece, con un 29,1 %, es el África subsahariana.

Por supuesto, está en consonancia con estas tendencias del comercio mundial el hecho de que la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN) haya superado a EE. UU. y a la UE como principal socio comercial de China. La importancia de la Asociación Económica Integral Regional (RCEP, por sus siglas en inglés), que incluye a la

mayoría de las principales economías asiáticas en desarrollo, a excepción de la India, se desprende de esta tendencia.

Gráfico 49



Conclusión económica

La conclusión de esta situación global en términos económicos es, por tanto, extremadamente clara.

- En términos de países individuales, el desarrollo económico mundial en el PRÓXIMO periodo estará abrumadoramente dominado por China. China contribuirá más al crecimiento económico mundial que todas las economías avanzadas juntas y tres veces más que Estados Unidos. Por supuesto, esto da a China una gran ventaja económica en la competencia mundial y la hace muy atractiva para la cooperación económica.
- En cuanto a los distintos grados de desarrollo de los países, la situación mundial mostrará fuertes diferencias. La contribución conjunta al crecimiento mundial de los países en desarrollo no solo será mayor que la de las economías avanzadas, sino también algo mayor que la de la propia China. Si EE. UU. o las economías avanzadas fueran capaces de obtener una ventaja en las relaciones económicas con los países en desarrollo dis-

tintos de China, entonces, EE. UU. y las economías avanzadas podrían compensar, al menos en cierta medida, la ventaja de China. Del mismo modo, si China es capaz de establecer la relación más estrecha con otros países en desarrollo, tendrá una ventaja económica muy grande en comparación con EE.UU.

En resumen, la situación económica mundial, en términos de crecimiento y comercio, implicará una competencia entre China y EE.UU., y -hasta cierto punto- con otras economías avanzadas, por las relaciones económicas con otros países en desarrollo. Es decir, la relación de China y el “Sur Global”, como se conoce en Occidente a los países en desarrollo no socialistas, es un área decisiva de competencia entre China y EE. UU. Para tener éxito en esta lucha, China tiene que desarrollar, y tiene la posibilidad de hacerlo, verdaderas relaciones “*win-win*” con los países en desarrollo, algo que EE. UU. es menos capaz de ofrecer debido al lento crecimiento de su economía.

Esto significa que las relaciones entre China y los países en vías de desarrollo tienen un significado bastante diferente al que tenían, por ejemplo, en la época de la conferencia de Bandung en 1955 o en las primeras reuniones del Movimiento de los No Alineados. Estas reuniones eran políticamente significativas, pero no tenían gran peso en la economía mundial. Hoy en día, la combinación de China y otros países en vías de desarrollo es abrumadoramente el mayor contribuyente al crecimiento económico mundial. La unión de China y los demás países en desarrollo tendría un peso crucial en la economía mundial y sería mucho más dinámica que las economías estadounidenses/avanzadas. Esto parece dar una posición muy fuerte a China.

Sin embargo, ese es el desarrollo económico. Para entender la realidad global, es necesario analizar otros aspectos, incluidos los militares y políticos, lo cual produce una visión algo diferente de la situación.

Parte 3

Geopolítica mundial

La política está antes que la economía, ese es el ABC del marxismo

Los aspectos económicos del actual momento internacional ya analizados tienen un gran impacto en la geopolítica internacional y son, evidentemente, favorables a China y a los intereses comunes de la humanidad. Sin embargo, para evaluar con precisión la situación mundial:

- En primer lugar, hay algunos rasgos de la situación mundial que tienen su origen en procesos mucho más a largo plazo que la inmediata crisis del covid-19, o incluso la prolongada desaceleración de la economía estadounidense. El más fundamental de ellos, por su creciente urgencia, es el cambio climático, que interactúa con la situación de todos los países.
- En segundo lugar, nunca hay que olvidar que, en palabras de Lenin «La política debe tener prioridad sobre la economía. Argumentar lo contrario es olvidar el ABC del marxismo».¹⁸²

Para comprender las tendencias geopolíticas, además del desarrollo económico, es necesario investigar la situación política de los distintos países y regiones.

La política de EE. UU. va en contra de los intereses de muchos otros países

Al analizar esta situación política en diferentes regiones del mundo, en China se entiende que EE. UU. ha lanzado políticas agresivas para intentar bloquear su rejuvenecimiento nacional. Pero, en términos de relaciones internacionales y alianzas, también es crucial comprender que los medios utilizados por EE. UU. para atacar a China también afectan a las poblaciones de otros países, debido a las medidas/políticas que EE. UU. los presiona a asumir. Es decir, Estados Unidos impone a otros países a tomar medidas irracionales desde el punto de vista de sus propias economías y que, por lo tanto,

implican ataques a sus propias poblaciones. Este último proceso determina la situación de los distintos países.

Citaremos solo algunos ejemplos importantes (se podrían mencionar muchos otros) de estas arremetidas a sus propias poblaciones, para llevar a cabo las políticas estadounidenses:

- Incluso dentro de los propios Estados Unidos, la consultora económica occidental Oxford Economics calcula que la imposición de aranceles a todos los productos procedentes de China, debido a las subidas de precios creadas, costaría al hogar medio estadounidense más de 800 dólares al año.
- En la India, la prohibición de aplicaciones informáticas chinas como TikTok no solo priva a su población de una fuente de entretenimiento, sino que destruye las empresas indias locales que se desarrollaron para satisfacer las necesidades de los usuarios de TikTok.
- El veto del Reino Unido a Huawei implica precios más altos y una entrega más tardía del 5G para los usuarios de telefonía móvil británicos.

Además de estos ataques específicos, otras políticas de Trump, como la retirada de los Acuerdos de París sobre el Cambio Climático, constituyeron un ataque a la población de todos los países, sin que ninguna otra nación esté dispuesta a seguir a EE. UU. en esto (aunque esta es una política de Trump que Biden se ha comprometido a revertir).

El hecho de que las políticas antichinas para satisfacer las demandas de EE. UU. perjudiquen a los países que las aplican y, por tanto, supongan un riesgo de impopularidad y problemas para los gobiernos que las siguen, se ve agravado por la recesión creada por el covid-19 estudiada anteriormente. Por lo tanto, la agresión de EE. UU. a China no afecta solo a ambos países, sino a todos, aunque en diferentes grados, como se explicará. Cualquier país que subordine su política económica a la de EE. UU. sufre el daño de orientarse a una economía mucho más estancada que la de China.

Situación en Estados Unidos

Al comenzar el análisis de estos impactos con los EE.UU., y preguntarse qué es específico de la actual situación internacional general, es evidente que la crisis global del covid-19 de 2020 coincidió políticamente con la derrota de la administración Trump y la elección de Biden como presidente de los EE. UU. Estos dos acontecimientos estaban inextricablemente interrelacionados, ya que fue la crisis del covid-19 la que condujo a la derrota de Trump, no solo a través de su impacto directo, sino por su efecto global en la sociedad estadounidense, como se analizó en *¿Elecciones generales "apostando" a Trump? En realidad, no comprende los Estados Unidos ni la democracia estadounidense*.¹⁸³

Pero los efectos de la crisis del covid-19, en el mundo y en los Estados Unidos, son mucho mayores que los de un cambio coyuntural o de ciclo económico a corto plazo. La catástrofe de la pandemia en EE. UU. y Europa, que se ha producido poco más de una década después de la crisis financiera internacional de 2008, ha causado la crisis económica y social global más generalizada de "Occidente" desde la Segunda Guerra Mundial. Dada la gran envergadura de esta crisis es necesario analizar no solo su corto plazo sino también sus efectos a medio/largo plazo. De forma más inmediata, ¿cuál será la dinámica que seguirá la llegada de Biden a la presidencia en medio de la crisis más general de Occidente desde hace más de setenta años?

Para responder, primero se examinará la situación a corto plazo de la administración Biden y luego se la analizará en relación con los procesos económicos globales de los próximos cinco años ya señalados.

La posición interna de la presidencia de Biden

Empezando por la situación política interna de la presidencia de Biden, la primera característica específica de las elecciones presidenciales de 2020 fue la altísima participación de los votantes: el mayor porcentaje en unas elecciones presidenciales en EE. UU. desde hace ciento veinte años. Una participación tan elevada en las elecciones es síntoma de un alto grado de tensión social/política. Además, a lo largo del periodo transcurrido desde 1996, con la única excepción de 2012, el porcentaje de participación de los votantes en todas las elec-

ciones presidenciales de EE. UU. ha sido mayor que en la anterior. Esto indica que la tensión política en EE. UU. ha subido durante el último cuarto de siglo y que las elecciones de 2020 representaron simplemente un fuerte aumento de ese proceso. Sería necesario un cambio importante en la situación para rebajar la creciente tensión política estadounidense, lo cual es improbable dada la tensión social creada por el lento crecimiento de la economía estadounidense ya analizado. Esta creciente tensión social evidentemente se desbordó en los extraordinarios acontecimientos de la irrupción de la turba en el Congreso estadounidense el 6 de enero de 2021.

En este marco, Biden ganó la presidencia por el enorme aumento de la participación de los votantes del Partido Demócrata. El voto de Trump aumentó en 11,2 millones en 2020 en comparación con 2016, un avance significativo y que refuta el análisis de que la base de Trump estaba desmoralizada, pero esto fue detenido por el aumento de 15,6 millones de votos de Biden en 2020, en comparación con los de Clinton en 2016.

Tendencias sociales en la victoria de Biden

Al mirar con más detalle las tendencias sociales que generan este resultado electoral, por un amplio margen los estadounidenses mejor pagados votaron por Trump y los peor pagados por Biden¹⁸⁴. Estos hechos demuestran que las afirmaciones de que Trump representaba una “revuelta de la clase trabajadora” de los “dejados atrás” es un puro mito sin ninguna base, excepto la de arrancar anécdotas individuales fuera de contexto (es decir, utilizar la exageración y la unilateralidad del tipo atacado por Mao en *Sobre la guerra prolongada*). De ahí que, esa propaganda de Trump, totalmente falsa, no debería repetirse en los medios de comunicación de China. Biden tenía una ventaja muy grande sobre Trump entre los hogares con un ingreso de menos de 50.000 dólares al año (55 %-44 %), y los que tienen un ingreso de 50.000 a 99.000 dólares (57 %-42 %). Mientras que Trump tenía una ventaja masiva entre los hogares con un ingreso de más de 100.000 dólares (54 %-42 %). En resumen, Trump ganó entre los más acomodados y Biden entre los menos acomodados. La participación de algunos elementos del “lumpen mob” entre los pocos miles de personas que irrumpieron en el Congreso de los Estados Unidos el

6 de enero no altera esta situación social general que revelan los más de 150 millones de estadounidenses que votaron.

Superponiéndose a esta diferencia de ingresos, Biden tuvo una enorme ventaja entre las mujeres¹⁸⁵ votantes (57 %-42 %) y entre los electores negros (87 %-12 %), los hispanos (65 %-32 %) y los asiático-americanos (61 %-34 %). Especialmente decisivo, en comparación con 2016, fue una participación mucho mayor de los votantes negros, que dio la victoria a Biden en estados clave. Esto continuó en la segunda vuelta de las elecciones al Senado en Georgia, en enero, en la que una participación extremadamente alta de los votantes negros dio la victoria a los demócratas, asestando un duro golpe a los republicanos al privarles del control del Senado.

Estos patrones electorales fueron el resultado directo de las políticas de Trump, que fueron abiertamente racistas, junto con una política económica basada en la reducción de impuestos centrada en los más ricos. Estas tendencias sociales se profundizaron aún más con las desastrosas políticas de Trump en materia del covid-19, ya que tanto la tasa de mortalidad como los efectos del desempleo masivo golpearon más a los peor pagados y a las minorías étnicas. La política de Trump se basó en el cálculo de que una coalición racista blanca, liderada por los más acomodados, derrotaría a los sectores peor pagados de la población, la mayoría de los cuales son minorías étnicas y mujeres. Este análisis de la relación social de fuerzas resultó ser un grave error: los sectores peor pagados y las minorías étnicas superaron sustancialmente a la coalición racista mejor situada de Trump. En lugar de un triunfo de la coalición racista blanca de Trump, un nivel de votación sin precedentes de los electores con salarios más bajos y de las minorías étnicas lo derrotó.

La fuerza republicana en el sistema constitucional no democrático de EE.UU.

Pero analizando más allá de las tendencias electorales -la ventaja de Biden de más de siete millones de votos frente a Trump, y 306 votos a 232-, la posición de Biden en términos de fuerza institucional dentro de EE. UU. no es extremadamente fuerte. Los republicanos/trumpistas mantienen importantes ventajas institucionales. Solo la

participación excepcionalmente alta del voto a Biden en 2020 permitió superar estas ventajas institucionales republicanas. En particular:

- La constitución de EE. UU. está deliberadamente orientada a favorecer a los estados rurales más pequeños en comparación con las grandes ciudades, que tienden a votar a los demócratas. Esto se muestra gráficamente en el hecho de que los republicanos son un partido minoritario en las elecciones presidenciales, perdiendo el voto popular en siete de las ocho últimas elecciones presidenciales de EE.UU., pero tanto en 2000 como en 2016 se aseguraron la presidencia con una minoría del voto popular debido al sistema de colegios electorales. Por ello, el sistema presidencial estadounidense tiene un sesgo antidemocrático intrínseco a favor del Partido Republicano.
- Los republicanos proderecha/trumpistas también tienen ahora una mayoría de 6-3 en el Tribunal Supremo de los Estados Unidos, que puede anular las acciones presidenciales y las leyes aprobadas por el Congreso.
- Los republicanos ocupan posiciones fuertes en las gobernaciones y legislaturas de los distintos estados.
- Además de esta fuerza institucional, Trump recaudó 250 millones de dólares para la campaña política tras su derrota en las elecciones presidenciales.

A corto plazo, los republicanos han sufrido ciertamente una gran derrota al perder no solo la Presidencia sino el control del Senado. Pero la fuerza de Biden solo se basa en la movilización popular y la participación de los votantes, y la fuerza republicana es institucional. Esta situación es una de las razones por las que, por primera vez, varios políticos republicanos se volvieron contra Trump tras la irrupción de la multitud en el Congreso, el 6 de enero. Estos republicanos estaban en contra de cualquier ataque a las instituciones que expresan su fuerza, por lo que estaban dispuestos a deshacerse de Trump, aunque no del trumpismo, con el fin de proteger las instituciones que dan a los republicanos una fuerza que no poseen en términos de voto popular estadounidense. Hasta ahora, todos los principales republicanos que aspiran -sin dudas- a ganar la próxima

nominación presidencial, como Mike Pence o Ted Cruz, se presentan como “trumpismo sin Trump”. Proponen esencialmente sus mismas políticas domésticas e internacionales, pero rechazan la voluntad de Trump de desafiar las instituciones estadounidenses (la violencia de la mafia del 6 de enero), ya que esto amenaza una cuestión central para el Partido Republicano: cómo puede mantener el poder político un partido que, según muestran las repetidas elecciones presidenciales, es minoritario en Estados Unidos.

Esta fuerza institucional republicana significa que si el entusiasmo/movilización de los votantes de Biden disminuye, los republicanos se verán reforzados. Frente a los rasgos antidemocráticos del sistema político estadounidense, solo puede mantener su posición si logra conservar el alto nivel de movilización de las minorías étnicas, femeninas y menos favorecidas, y es poco probable que lo consiga por las razones que se analizan a continuación. Si esta movilización popular no se mantiene, es probable que la fuerza institucional de las fuerzas “trumpistas” derrote a Biden.

Si bien en la actualidad los republicanos/trumpistas han sufrido una grave derrota, su posición es en realidad mucho más fuerte de lo que indicaría un examen superficial de la situación, y de las consecuencias inmediatas de los dramáticos acontecimientos del 6 de enero de 2021.

La situación internacional y la relación global de fuerzas a la que se enfrenta Biden

Volviendo a la situación internacional, y a cómo esta afecta a EE.UU., el núcleo de la política exterior de Trump era su agenda antichina y una estimación táctica de cómo atacarla mejor. Obama había intentado formar un amplio frente unido internacional “antichino”. Para intentar conseguirlo, estuvo dispuesto a hacer concesiones a los socios de EE. UU. en Asia, al intentar crear una Asociación Transpacífica (TPP) que incluyera a EE.UU., y en Europa, en particular a Alemania. En cambio, la política de Trump de “América primero” analizaba que EE. UU. no podía permitirse tales concesiones y que, en cambio, había que presionar a los aliados para que le transfirieran recursos y así poder atacar directamente a China. El

resultado fue que Trump siguió una política de confrontación principalmente contra China, pero también, por tanto, contra algunos aliados de EE.UU., retirándose del TPP e intentando presionar a Europa.

Es de esperar que Biden dé un giro a la política de Trump y vuelva a la estrategia de Obama de intentar crear un amplio frente antichino; este es el sentido de muchas de sus propuestas, incluida la convocatoria de la llamada “cumbre de las democracias”. Pero si bien se pueden anticipar cambios significativos en las tácticas, no hay indicios de que Biden vaya a revertir la política estratégica general agresiva de Estados Unidos hacia China.

En marzo, él mismo escribió en *Foreign Affairs* que quería proyectar el poder de Estados Unidos en el mundo. Vijay Prashad¹⁸⁶ ha analizado bien los puntos de vista del candidato de Biden para la Secretaría de Estado, Antony Blinken:

En septiembre, Blinken dijo que “China plantea un desafío creciente, posiblemente el mayor desafío al que nos enfrentamos por parte de otro Estado nación: económica, tecnológica, militarmente, incluso diplomáticamente.”(...) A diferencia del secretario de Estado de Trump, Mike Pompeo, Blinken admite que esta relación tendrá “aspectos adversos, aspectos competitivos, pero también cooperativos”; es esta última forma, la cooperativa, la que diferencia a Pompeo de Blinken, aunque los únicos ejemplos aquí (el cambio climático, la no proliferación, la salud global) no llegan a la cuestión principal que dividirá a Estados Unidos de China, es decir, el avance tecnológico de China.

¿Cuál es la estrategia para hacer frente al avance tecnológico de China? Blinken dijo que Estados Unidos tenía que reunir una “liga de democracias”, básicamente los antiguos aliados europeos y Japón -el G7 y la OTAN- que se enfrentarán a China. Tiene un pequeño suplemento a la vieja idea de “liga de democracias”(...). Blinken quiere crear una liga de “tecno-democracias” y posicionarlas contra las “tecno-autocracias, como China”. Estados Unidos, dijo, tiene que “hacer un trabajo mucho mejor en el liderazgo, la coordinación y el trabajo con las otras tecno-democracias para asegurarse de que somos nosotros los que llevamos la voz cantante y no China.

La postura antichina de Blinken se ve reforzada¹⁸⁷ por el nombramiento por parte de Biden de Kurt Campbell, un veterano especialista en política exterior estadounidense, para supervisar la política de Estados Unidos en Asia. Las opiniones de Campbell fueron resumidas en el *Financial Times* de la siguiente manera:

Él (...) dirigió el llamado “pivote” hacia Asia en la administración Obama, que consistía en gran medida en hacer frente a la coerción china en el sudeste asiático (...). El Sr. Campbell (...) está considerado como uno de los demócratas más beligerantes con respecto a China.

Gady Epstein, editor de asuntos chinos de la revista *The Economist*, comentó¹⁸⁸: «Este es el equipo de China más agresivo que se puede esperar de Biden».

En resumen, es probable que Biden cambie algunas tácticas de EE. UU. hacia China y es posible que acepte la cooperación en ciertos campos específicamente delimitados, como se analiza a continuación, pero no cambiará la política agresiva fundamental de intentar impedir que China se convierta en un país de tecnología avanzada y, por tanto, próspero.

La relación de fuerzas en Estados Unidos

Resumiendo las tendencias nacionales e internacionales que afectan a EE.UU., la política de Trump fue simultáneamente un ataque a los sectores más desfavorecidos de la población estadounidense y un ataque internacional, en particular a China, pero también a otros países: la posición de China y los sectores menos favorecidos de la población estadounidense estaban objetivamente alineados. Sin embargo, Trump resultó haber juzgado gravemente la relación de fuerzas: un ataque doméstico simultáneo en EE. UU. y en el ámbito internacional estaba por encima de las fuerzas de EE. UU. y resultó en la derrota de Trump en las elecciones de 2020. Esto, por tanto, determina los contextos doméstico e internacional en los que Biden llegó al cargo.

¿Qué política es racional para Biden?

Como Trump fue derrotado porque se enfrentó a demasiados enemigos simultáneamente, la política racional para que Biden tenga éxito sería tratar de reducir el número de enemigos, mediante alguna combinación de concesiones a la población estadounidense y la disminución del número de enemigos internacionales.

Objetivamente, hay -es cierto- formas potenciales de lograrlo. Por ejemplo, Trump, como parte de su agresiva política internacional, invirtió la política de Obama de reducir el gasto militar como proporción de la economía estadounidense. Bajo el mandato de Trump, el gasto militar de EE. UU. aumentó en más de 115.000 millones de dólares, a precios actuales: entre su toma de posesión en enero de 2016 y el segundo trimestre de 2020, pasó del 3,9 % al 4,5 % del PIB estadounidense. Para reducir la tensión social, Estados Unidos debería reducir su carga de gasto militar en proporción a su economía. Esta fue la política de Obama y ayudó a apuntalar sus éxitos electorales en 2008 y 2012. Esta política liberaría recursos para transferirlos directamente a la población estadounidense e invertir en infraestructuras, formación e I+D para revitalizar la economía.

Hay fuerzas en Estados Unidos que se sienten objetivamente presionadas hacia una política tan racional. Por ejemplo, *The Wall Street Journal*¹⁸⁹ analizó un aspecto de esta política militar/exterior bajo el autoexplicativo titular:

“Biden revisará los programas de armas nucleares de EE.UU., con la vista puesta en los recortes”: La administración entrante de Biden está planeando una revisión del programa de modernización nuclear de la nación, de 1,2 billones de dólares, con la vista puesta en recortar la financiación de las armas nucleares (...).

El presidente electo, Joe Biden, prometió durante la campaña reducir el “gasto excesivo” de Estados Unidos en armas nucleares y criticó la decisión del presidente Trump de desarrollar nuevas armas marítimas, incluido un misil de crucero lanzado desde un submarino.

Es probable que la nueva administración también revise la decisión del Pentágono de desarrollar un nuevo misil balístico intercontinental con base en tierra, cuyo coste se estima en más de 100.000 millones de dólares si se incluye su ojiva, según algunos antiguos funcionarios.

“Tenemos que modernizar nuestra disuasión”, dijo un antiguo funcionario. “Pero no podemos gastar la cantidad de dinero que se asigna actualmente”.

Relaciones con China

La política militar estadounidense es uno de los muchos aspectos de las relaciones internacionales de Estados Unidos que se interrelacionan con China. China está en una posición clara para colaborar y ayudar a cualquier política racional de Biden de forma que todos

salgan ganando, como dejó claro el ministro de Asuntos Exteriores, Wang Yi, en su discurso ante la Sociedad Asiática, con sede en Nueva York, el 18 de diciembre. Este discurso fue interpretado casi universalmente en Occidente como una explicación de la política de China a la nueva administración Biden.

Wang Yi señaló que Biden ha esbozado cuatro prioridades para su administración: enfrentar a la pandemia del covid-19, luchar contra el cambio climático, lograr la recuperación económica, y trabajar por la igualdad racial en EE. UU. Wang Yi señaló que el acuerdo de EE. UU. con China puede ayudar significativamente en las tres primeras de estas prioridades (la cuarta se deriva de las necesidades internas de Biden en EE. UU. debido al ataque a las minorías étnicas montado por Trump, que ya fue analizado). Wang Yi señaló que China sigue una política exterior basada en los cinco principios de coexistencia pacífica y no tiene intención de competir por la hegemonía. China tampoco pretende exportar su sistema o modelo, sino que su marco de actuación es centrarse en su desarrollo nacional y en la cooperación con otros países en la que todos salgan ganando.

Posibilidades de cooperación entre China y Estados Unidos

De hecho, es posible, además de deseable, que se produzca una cooperación entre China y Estados Unidos en algunas de las cuestiones prioritarias para Biden. El presidente electo de los EE. UU. ha anunciado que una de las primeras acciones de su administración será volver a unirse a la Organización Mundial de la Salud (OMS), para facilitar la cooperación en la lucha contra la pandemia. Biden también ha anunciado que EE. UU. se reincorporará a los Acuerdos de París sobre el Cambio Climático, abriendo el camino a un marco común de lucha contra la variación del clima. Biden aún no ha anunciado si abandonará la política de Trump de intentar sabotear la Organización Mundial del Comercio (OMC) que veta nuevos jueces para su maquinaria de apelación, pero es de esperar que así sea. Por supuesto, sería aún mejor si la administración Biden fuera más allá de estos pasos y estableciera una verdadera relación de beneficio mutuo con China.

China está adoptando acertadamente medidas para proponer la cooperación, independientemente de que la administración Biden acepte o no. Esto se corresponde con los intereses comunes de la humanidad; de hecho, es un excelente ejemplo del «destino común de la humanidad». Lo mejor de todo, por supuesto, es que Biden acepte esta cooperación en la que todos ganan. Pero las propuestas de China responden a los intereses del pueblo estadounidense y de otros países, por lo que son las más adecuadas para obtener apoyo incluso si Biden las rechaza. Por lo tanto, el enfoque de China es también el mejor juzgado para afectar a la opinión pública estadounidense frente a la histeria de la “nueva guerra fría” que fue azotada por Trump. Las propuestas de China, por ser de interés tanto para el pueblo estadounidense como para el chino, así como para otros países, constituirán por tanto una presión positiva independiente del camino que tome la administración Biden.

¿Quién toma realmente las decisiones en Estados Unidos?

Sin embargo, la dificultad de la situación actual es que las decisiones en Estados Unidos no son tomadas por el pueblo estadounidense, y en su interés, sino por la clase capitalista estadounidense, en contra de los mitos sobre la “democracia” estadounidense. Esto se ilustra actualmente de forma dramática, por ejemplo, en la sanidad estadounidense. Las encuestas de opinión¹⁹⁰ muestran que la gran mayoría de los estadounidenses quieren una asistencia sanitaria universal proporcionada por el Estado («Medicare para todos»), pero la mayoría de la clase capitalista estadounidense no quiere esto, ya que privaría a las empresas estadounidenses de una lucrativa fuente de beneficios: alrededor de una sexta parte de la economía estadounidense se dedica a la asistencia sanitaria. Por ello, tanto el Partido Republicano como el Demócrata se oponen al «Medicare para todos», a pesar de que la población estadounidense lo apoya de forma abrumadora. Del mismo modo, si EE. UU. seguirá una política de ganar-ganar con China, o una orientación de guerra fría, no lo decidirá el pueblo estadounidense, sino la clase capitalista de EE.UU., a través de la clase política de los partidos demócrata y republicano que controla.

La realidad objetiva es que China protegió a su población del covid-19, con menos de 5.000 muertos, mientras que Estados Unidos sufrió una catástrofe médica, con casi 400.000 muertos. El sistema socialista de China demostró ser muy superior al capitalista estadounidense, incluso en el ámbito de los “derechos humanos”. ¡Mantenerse vivo es la base de todos los demás derechos humanos! Pero sería ideológica y políticamente catastrófico para el *establishment* político de EE. UU. si esta realidad fuera comprendida por su población. Por ello, Estados Unidos está decidido a lanzar la campaña más intensa posible de mentiras y ataques ideológicos contra China para ocultar esta realidad a su población. Esto es lo que explica el nuevo macartismo; es decir, el aumento de la caza de brujas, la censura y los intentos de bloquear cualquier debate objetivo sobre China que Wang Yi señaló en su discurso ante la Sociedad Asiática.

Dada esta situación, el análisis correcto, que por supuesto puede comprobarse con los hechos a medida que avanzan los acontecimientos, es que la administración de Biden se retirará de las políticas de Trump en ciertos campos: en la OMS, en los acuerdos de París sobre el cambio climático, posiblemente en la OMC, quizás en el acuerdo nuclear con Irán. Pero no cambiará la política general antichina de EE.UU., aunque es probable que modifique de táctica en este sentido, y retorne al enfoque de “amplia alianza antichina” de Obama.

Además, es una ilusión creer que China puede detener esta política agresiva de EE. UU. mediante una influencia en la opinión pública de EE.UU., por parte de los medios de comunicación chinos en inglés y otros idiomas extranjeros, por el “poder blando”, o por cualquier otro medio. Si bien las elecciones presidenciales de 2020 demostraron que no se podía hacer de la lucha contra China el objetivo principal de EE.UU., la elección se disputó sobre cuestiones internas y el intento de Trump de convertirla en una elección antichina fracasó, el establecimiento político de EE. UU. es lo suficientemente fuerte como para evitar una oposición activa masiva a su política antichina. Esto no significa que los intentos de promover una visión objetiva sobre la situación en China, o el “poder blando” de China en los EE. UU. sean innecesarios, pero esto no será capaz de compensar el poder de la clase dominante de los EE. UU. dentro de su propio país - el “poder blando” de los EE. UU. se basa en el “poder duro” de los EE. UU.

Este poder de Estados Unidos también se aprecia en su capacidad dentro de los países avanzados para desorientar incluso a partes de movimientos cuyos intereses están visiblemente muy alineados con China. El *establishment* político estadounidense, naturalmente, presta especial atención a esto. Por poner un ejemplo claro, consideremos el movimiento ecologista. De hecho, China tiene las posiciones más progresistas en política medioambiental de todos los países importantes, pero esto no impide que EE. UU. arrastre a partes de este movimiento hacia una campaña antichina, mientras que otras organizaciones medioambientales mantienen una actitud objetiva y, por tanto, favorable a las políticas de China en este ámbito.

En consecuencia, la clase capitalista estadounidense mantendrá el control de la situación ideológica general en su país. China tendrá mayores posibilidades de fortalecer sus posiciones en otras partes del mundo en lugar de hacer grandes progresos en la opinión de las masas dentro de los EE. UU. Aunque, naturalmente, debe perseguirse toda apertura para mejorar la situación en los EE. UU. y hay fuerzas en los países capitalistas avanzados que están en contra de la nueva guerra fría. En términos militares, China no podrá cambiar la opinión de los Estados Unidos mediante un “ataque frontal”, sino con “ataques de flanco”; es decir, construyendo su posición fuera de los centros de poder de los Estados Unidos. O, en otra famosa expresión de Mao, el “campo” (las regiones fuera de EE.UU.) tendrá que rodear a las “ciudades” (EE.UU.). Fuera de Estados Unidos y de sus aliados más cercanos, el hecho de que los intereses de China se correspondan con los de la humanidad creará, sin embargo, una situación diferente, como se analiza a continuación.

Por supuesto, el autor se alegraría enormemente si este análisis fuera incorrecto y fuera posible que China diera pasos firmes para ganarse a la opinión pública de Estados Unidos y de los países capitalistas avanzados, lo que correspondería a los intereses generales de la humanidad. Pero en asuntos muy serios es necesario no partir de lo deseable, sino de lo realista: “buscar la verdad a partir de los hechos”.

Consecuencias para la administración Biden

A su vez, la situación interna tiene implicaciones para el futuro de la propia administración Biden, incluso para su popularidad y para su capacidad de sostenerse frente al asalto republicano -que, como ya se ha analizado, es seguro que llegará. Si Biden no lleva a cabo una política exterior racional, y continúa con una política internacional agresiva, la falta de una reducción suficiente de la tensión internacional disminuirá su capacidad de hacer concesiones a la población en EE.UU., socavando así su apoyo interno y su capacidad de mantener el alto nivel de movilización de los votantes del Partido Demócrata sobre el que descansaba su victoria electoral en 2020. De ahí que, una política internacional agresiva por parte de Biden aumentará significativamente la probabilidad de que los demócratas sean derrotados en las elecciones al Congreso de mediados de 2022 y en la carrera presidencial de 2024.

Dada la fuerza de los obstáculos institucionales a los que se enfrenta el gobierno de Biden ya analizados, las fuerzas internacionales deben prepararse para futuros debilitamientos y derrotas de Biden dentro de Estados Unidos si se limita a cambiar algunas tácticas pero persigue fundamentalmente una política internacional agresiva, lo que, por las razones ya expuestas, es probable. En la actualidad, Biden se está centrando en aumentar el número de mujeres y de personas de color en su gabinete, para reflejar mejor las fuerzas sociales que lo eligieron, pero esto no será suficiente para mantener la movilización de los votantes demócratas a menos que se consigan beneficios reales para la masa de la población estadounidense, incluidas las mujeres y los negros. Hasta ahora, Biden no ha propuesto políticas que lo consigan, y el mantenimiento de una política exterior agresiva por parte de EE. UU. sería un obstáculo directo.

Para resumir esta dinámica dentro de Estados Unidos, existe una posibilidad real de que mejoren las relaciones entre Estados Unidos y China en determinados ámbitos, pero en general la administración Biden seguirá aplicando una política antichina. Además, el hecho de que Biden siga ejecutando acciones que no son racionales ni en el ámbito nacional ni en el internacional, crea un importante peligro de que sea socavado antes o en las próximas elecciones estadounidenses. Es necesario tener claro en el ámbito internacional que, a

medio plazo, por no seguir una política racional, esa administración de Biden será socavada en EE. UU.

Es irracional ceder a las exigencias de Estados Unidos, pero algunos países lo harán

Volviendo a las tendencias internacionales generales, ¿cómo se relaciona esta situación en Estados Unidos con China y el resto del mundo? De los hechos ya analizados en detalle se deduce -sin titubeos- que es económicamente irracional para cualquier país ceder a las demandas de EE. UU. Pero para una serie de países, las consideraciones sobre los vínculos políticos y militares con este país tendrán prioridad sobre la política económica racional; es decir, la política se antepone a la economía. Australia, por ejemplo, ha seguido una política provocadora hacia China, a pesar de que es su mayor socio comercial. Canadá sabotó sus anteriores intentos de desarrollar buenas relaciones económicas con China, mediante acciones como la detención de la directora financiera de Huawei, Meng Wanzhou.

Pero el equilibrio entre las políticas económicamente racionales y las presiones políticas de EE. UU. varía mucho en las distintas partes del mundo. En la mayoría de los países en desarrollo, los gobiernos no tienen margen de maniobra económico para aplicar políticas económicamente irracionales que aumenten los precios, limiten las oportunidades comerciales, etc., lo que perjudicaría de manera directa a sus poblaciones. En la mayor parte de los países en desarrollo de Asia (excepto India), en Oriente Medio, en África, en la antigua URSS, la gran mayoría de los países se niegan a aplicar las políticas antichinas de Estados Unidos. En el otro extremo, dentro de Estados Unidos, la clase dirigente se siente segura de su capacidad para controlar a la población y las políticas antichinas se adoptan fácilmente; Estados Unidos también puede imponer esa política a algunos de sus aliados más cercanos, como Canadá y Australia.

Quedan, por tanto, dos grandes regiones del mundo en las que no está claro el resultado de la orientación de los gobiernos y de la opinión pública entre China y Estados Unidos: América Latina y Europa (excluida Rusia). La situación en América Latina se analizó en detalle en Guancha en este artículo: *¿Estados Unidos quiere participar en*

un “frente anti-China? Pero América Latina ya no es ese “patio trasero” ¹⁹¹ y, por lo tanto, no se trata aquí. No obstante, se analizará el otro ámbito clave en el que el resultado no está determinado: Europa.

La situación en Europa

En cuanto a la relación de fuerzas entre los intereses económicos y la ofensiva política de EE. UU., Europa es una de las realidades más complejas del mundo. La UE es uno de los tres grandes centros económicos mundiales, junto con EE. UU. y China, y por lo tanto tiene un gran interés en el comercio y la inversión con China. Debido al impacto de covid-19, en los tres primeros trimestres de 2020 China se convirtió en el mayor socio comercial de la UE, por delante de EE. UU. Por lo tanto, desde el punto de vista económico es muy lógico que la UE busque buenas relaciones con China.

Sin embargo, la UE cree simultáneamente que debe confiar en la protección militar de Estados Unidos, lo que le permite ejercer presión. El enemigo militar percibido por la UE es Rusia. China está demasiado lejos geográficamente para ser una amenaza militar para Europa. Esta percepción de la UE es, de hecho, en gran medida una ilusión: Rusia no tiene interés en ser una amenaza militar para el resto de Europa. Sin embargo, esta fantasía domina en gran medida la política europea y explica su compromiso de subordinación militar a EE. UU. en la OTAN.

El resultado de este conflicto entre los intereses económicos de la UE y su subordinación militar a EE. UU. es que Europa intenta emprender un camino que combina los siguientes elementos:

- La UE trata de seguir una política económica relativamente independiente de la de EE.UU. De ahí, por ejemplo, que a finales de 2020 se haya firmado el Acuerdo Global de Inversiones con China, a pesar de la oposición de EE. UU.
- La UE se niega, como lo hacen Australia y Canadá, a sumarse a las provocaciones políticas contra China inspiradas por Estados Unidos.
- Al mismo tiempo, la UE trata de evitar cualquier choque político central con Estados Unidos.

Una excepción a esta situación general dentro de Europa es el Reino Unido, que ha abandonado las estructuras políticas de la UE, y si no todavía, al menos, su marco económico. La situación de Gran Bretaña está mucho más subordinada a los Estados Unidos que la de las principales potencias de la UE, Alemania y Francia. A partir de finales del siglo XIX, una Gran Bretaña en declive, que antes había sido la mayor potencia del mundo, decidió que solo podía preservar sus intereses internacionales mediante la subordinación a los Estados Unidos en ascenso. Incluso cuando Gran Bretaña formó parte de la UE, a partir de 1973, siempre fue el país más pro-estadounidense dentro de ella. En un choque entre EE. UU. y la UE, Gran Bretaña se pondría del lado fundamental de EE. UU.

La mediana economía británica no puede seguir un camino independiente de las dos enormes economías de EE. UU. y la UE. Al aumentar la tensión entre ambos, Gran Bretaña volvió a elegir el lado de la subordinación a EE.UU.: ese fue el verdadero contenido del Brexit. Como los EE. UU. quieren actualmente una política agresiva hacia China, el Reino Unido persigue esto mucho más que la UE.

El mensaje de Año Nuevo para 2021 emitido por Nigel Farage, el histórico líder del movimiento pro-Brexit en Gran Bretaña, lo resume:

Mucha gente me pregunta: ¿y ahora qué? Les diré cuál es el próximo gran reto, y en cierto modo es un reto aún mayor que el de la Unión Europea (...) es China (...) China está haciendo todo lo posible para dominar el mundo (...). Tenemos que despertar a la amenaza que supone China. Y en 2021 comienza mi próxima campaña. Y es para asegurarme de que ya no dependemos de China.

La situación global

Por último, ¿cuáles son las conclusiones? ¿Y por qué está claro que *Sobre la guerra prolongada* es un texto tan fundamental para estudiar?

Partiendo del principio metodológico de que es necesario entender lo que es específico en tiempo y lugar de cualquier cosa que se estudie, es necesario tener claro que lo que está en juego en la actual situación internacional no es una guerra. Ciertamente, si no fuera por la existencia de las armas nucleares, y la fuerza del Ejército

Popular de Liberación (EPL), es posible que EE. UU. intentara llevar su agresión contra China hasta el punto de la guerra. Irak, Libia, Vietnam y otros casos muestran que EE. UU. es lo suficientemente despiadado como para considerar esto. Pero, afortunadamente, las armas nucleares de China y el poder del EPL hacen que Estados Unidos comprenda que sus propias pérdidas en una guerra de este tipo serían tan grandes que ningún cuerpo de opinión significativo en su país abogaría por la guerra con China. Esta situación general no significa, naturalmente, que no haya guerras locales individuales, o posiblemente conflictos por delegación, pero no habrá una guerra general entre China y EE. UU. a menos que este país sea capaz de establecer un avance tecnológico decisivo que le proteja de los ataques. Entonces, garantizar que China nunca se quede atrás cualitativamente en dicha carrera es vital para la paz mundial. El tema real de *Sobre la guerra prolongada*, un conflicto militar a gran escala/global, no es, por tanto, una característica de la situación actual: Mao era absolutamente consciente de que la defensa militar de China contra Japón se convertiría en parte de un conflicto internacional aún más amplio, y eso formaba parte de su análisis de por qué China prevalecería en una guerra tan prolongada. Pero aunque el tema de la situación actual no es idéntico al de *Sobre la guerra prolongada*, el método de análisis se aplica por completo.

¿Cuáles son, pues, los rasgos específicos más esenciales de la situación actual, de la que se desprende, en otra de las más famosas preguntas fundamentales formuladas por Mao: «¿Quiénes son nuestros enemigos? ¿Quiénes son nuestros amigos? Esta es una pregunta de primera importancia».¹⁹² En la situación actual, ¿quiénes son los enemigos de China, quiénes son los aliados potenciales, y cómo se interrelaciona esto con el destino común de la humanidad? Para responder a esas preguntas, es necesario resumir las principales características de la situación mundial que se han examinado extensamente más arriba y juzgar con precisión el peso de los elementos que la componen.

La fuerza continuada de los EE.UU.

Empecemos por EE. UU., para comprender su situación real, para comparar su actual grado de crisis con las del pasado, es necesario

analizar el núcleo de su poder estatal: su ejército. Es correcto afirmar que la actual agitación política demuestra que EE. UU. ha entrado en su mayor crisis desde la guerra de Vietnam. Pero afirmaciones¹⁹³ como que EE. UU. se enfrenta a “la peor crisis política desde la Guerra de Secesión” son exageradas. La pérdida de la guerra de Vietnam desorganizó en gran medida al ejército estadounidense y socavó el apoyo político para su uso en el ámbito internacional, lo que hizo casi imposible que EE. UU. librara activamente una guerra en el extranjero durante varios años (el “síndrome de Vietnam”). Hoy en día no existe una crisis semejante del ejército estadounidense, a la que se ha utilizado regularmente en el ámbito internacional en los últimos treinta años. Acontecimientos como el asalto al Congreso el 6 de enero son espectaculares, pero no indican ningún problema de la capacidad de EE. UU. para utilizar su poder físico, es decir, en última instancia, militar, ya sea en el ámbito nacional o internacional, a diferencia de la situación después de su derrota en Vietnam.

Volviendo a la economía estadounidense, la crisis desatada por el covid-19 es sin duda la peor desde la Segunda Guerra Mundial. Pero es evidente que no alcanza la magnitud de la crisis de la Gran Depresión y su desenlace en la Segunda Guerra Mundial. Los Estados Unidos también poseen una superioridad tecnológica general en comparación con China. Ciertamente, es cierto, y significativo, que en algunas áreas específicas (suministro de equipos de telecomunicaciones 5G, pagos sin efectivo, etc.) China está realmente por delante de EE.UU. Pero sería cometer el error contra el que advierte Mao de la “unilateralidad”, de fijarse en aspectos individuales de la situación y no en el total, no ver la superioridad tecnológica global de EE. UU. Incluso utilizando medidas de PPA, el nivel de productividad de la economía estadounidense es más de tres veces mayor que el de China, un índice de la ventaja tecnológica de EE.UU., su superioridad largamente acumulada en el tamaño de su *stock* de capital, etc.

Además de los factores militares y económicos, ni en EE. UU. ni en ningún país capitalista avanzado la clase dominante ha perdido el control político de la situación. Incluso los intentos reformistas de izquierda de desafiar seriamente esa hegemonía política, por ejemplo por parte de Sanders en EE. UU. o Corbyn en Gran Bretaña, fueron ampliamente derrotados. La presión de la población dentro de los países capitalistas avanzados puede ser significativa a la hora de

limitar el margen de acción de los EE. UU., como se vio dramáticamente después de Vietnam y en menor escala por la evaluación general de los EE. UU. de que la invasión de Irak resultó ser un error. Pero mientras EE. UU. mantenga el control político general dentro de su propio país, siempre podrá contraatacar las amenazas a sus políticas clave, y ningún partido marxista capaz de desafiar el control de la clase dominante tiene algo más que un apoyo marginal en EE. UU. o en cualquier otro país capitalista avanzado. Además, a corto/medio plazo, es poco probable que Biden mantenga la movilización interna de la población estadounidense, abriendo el camino para el regreso de fuerzas republicanas fuertemente antichinas del tipo Trump (con o sin Trump). En resumen, las defensas y reservas políticas de EE. UU. y otras clases capitalistas avanzadas siguen siendo muy fuertes.

Capacidad de Estados Unidos para crear alianzas con países capitalistas avanzados

La superioridad militar de EE.UU., y su avanzado carácter tecnológico, también significa que EE. UU. sigue poseyendo grandes reservas no solo en lo interno, sino también en cuanto a la capacidad de crear, o de obligar, alianzas internacionales, en particular con los países capitalistas avanzados. A pesar del caos político estadounidense a corto plazo, esto indica que Estados Unidos, por razones militares y políticas, seguirá manteniendo grandes aliados en el “Norte Global”, es decir, en los países capitalistas avanzados. Esto continuará incluso si las políticas que EE. UU. pretende que adopten son económicamente irracionales desde el punto de vista de sus propios intereses. Biden intentará, sin duda, aprovechar al máximo esta ventaja: los intereses de la población de estos países. Así como China, por el contrario, tiene todo el interés en atraer a los países capitalistas avanzados, por supuesto, para que se purgue una política económicamente racional de buenas relaciones con China.

En resumen, tanto las reservas internas como las internacionales de la clase capitalista estadounidense son grandes y es un error sobreestimar sus problemas actuales, al igual que Mao insistió en que era un error negarse a reconocer que en 1938, en un sentido inmediato, Japón era más fuerte que China. Lamentablemente, no es posible que China supere a EE. UU. en poder global en un período corto. Esta

conclusión sobre la fuerza de EE. UU. da la misma respuesta que Mao en *Sobre la guerra prolongada*: China no puede ganar rápidamente por muy deseable que sea para la humanidad. En consecuencia, por esta razón la actual competición se prolongará.

Un período prolongado de agresión estadounidense

Una consecuencia de esto es también que el mundo debe prepararse para un período general prolongado de agresión por parte de EE. UU. contra China, aunque puede haber períodos dentro de esa situación prolongada en los que las relaciones son principalmente de cooperación y también, incluso en períodos de tensión, áreas definidas en las que la cooperación es posible.

EE. UU. es un Estado capitalista/imperialista y, por tanto, fundamentalmente agresivo. Esto se confirma no solo teóricamente, sino también en los hechos: Estados Unidos ha estado en guerra durante 227 de los 245 años de su existencia. La historia ha demostrado que la única situación en la que EE. UU. se convierte en términos generales en “amante de la paz” es cuando ha sufrido derrotas y debilidad, mientras que cuando retoma su fuerza vuelve a la agresión. Así, por ejemplo, después de su derrota en Vietnam, EE. UU. llevó a cabo durante un período de años una política de “distensión”. Después de haber recuperado la fuerza, a partir de finales de la década de 1970, reanudó una política de agresión contra lo que consideraba su principal enemigo: la URSS (China no fue particularmente atacada en ese momento simplemente porque no era vista como el principal competidor de EE.UU.). Del mismo modo, durante e inmediatamente después de la crisis financiera internacional de 2008, cuando EE. UU. se sintió gravemente debilitado, adoptó una política de colaboración con China y el G20, hasta que EE. UU. sintió que había recuperado su fuerza en 2016, y comenzó una política de agresión contra China.

Las debilidades de Estados Unidos y las fortalezas de China

Pero en contraste con estos rasgos que muestran la fuerza continua de EE. UU. y, por tanto, el carácter “prolongado” de la competencia actual, también es necesario entender las debilidades de EE.

UU. ¿Por qué, a menos que cometa errores, China prevalecerá en esta competencia prolongada, y por qué esto es en interés de la humanidad?

La primera característica que lo demuestra es una contradicción central que, como ya se ha señalado, es clave para entender la situación global.

- El lento crecimiento de la economía estadounidense hace que, al mismo tiempo, Estados Unidos adopte una política agresiva hacia China, ya que, en su marco de “suma cero”, es incapaz de acelerar su propia economía y, por lo tanto, busca frenar a China.
- Pero en Estados Unidos este lento crecimiento lo hace simultáneamente menos atractivo como socio para otros países. Además, esta ralentización de la economía mundial va en contra de los intereses de la humanidad, ya que lograr el desarrollo económico sigue siendo la tarea más decisiva para la inmensa mayoría de los países y de la humanidad.

Esta contradicción central deja claro que la relación de fuerzas se mueve gradualmente en contra de los EE. UU. y también que no solo para China en lo interno, sino en el ámbito internacional, el factor más importante es el éxito en la consecución de su propio desarrollo, en particular económico, mucho más dinámico en comparación con otras grandes economías. Este éxito en el desarrollo económico y social viene determinado en última instancia por el carácter socialista de China, producto de las grandes luchas y sacrificios del pueblo chino para crear la República Popular China y el CPC, y sus éxitos en la construcción socialista desde 1949. La superioridad de este sistema se ha visto confirmada, una vez más, por la forma en que China superó tanto la crisis financiera internacional de 2008 como la crisis del covid-19 de 2020 con mucho más éxito que cualquier otro Estado importante.

Por supuesto, si el socialismo fuera derrocado, China sufriría la misma catástrofe que la URSS y el rejuvenecimiento nacional de China quedaría bloqueado, lo que sería un desastre no solo para China sino para la humanidad. Pero para que esto ocurra el PCC tendría que cometer errores desastrosos de los que no hay señales.

China y el “Sur Global”

Pero si bien el propio desarrollo de China es el factor más importante de la situación, los procesos internacionales analizados significan que China posee el potencial de crear grandes reservas de aliados en el “Sur Global”, es decir, entre los países en desarrollo. El Sur Global es muy grande en tamaño, dos tercios de la humanidad, excluyendo a China, y posee grandes intereses comunes con China. Este Sur Global está creciendo económicamente mucho más rápido que los países avanzados. Esto significa que la situación puede, por supuesto, cambiar en países individuales del Sur, por ejemplo, el actual giro negativo en la India, pero debido a su tamaño y dinámica en general existen muy grandes posibilidades para que China forme alianzas con el Sur Global. Por ejemplo, el actual gobierno de Brasil ha sido menos favorable políticamente a China, que en el período de las presidencias de Lula y Rousseff; pero Argentina, que puede suministrar muchos de los mismos productos a China que Brasil, ha tomado recientemente medidas para comprometerse más activamente con China. Además, el tamaño del Sur Global hace imposible que Estados Unidos concentre sus fuerzas contra un único enemigo.

En lo político, las relaciones de China con el Sur global se muestran regularmente en las Naciones Unidas. Aquí se ha establecido un patrón de votación regular en el que los países del Sur global votan en contra, dando a China una mayoría en contra, de los intentos de Estados Unidos y sus aliados de atacar a China en cuestiones como Hong Kong y Xinjiang. Esto ha dado a China una mayoría significativa en estos temas en la ONU. Rusia, que antes era un país socialista y ahora es un país en vías de desarrollo, vota con frecuencia con China en la ONU y su poder militar es también un importante factor de disuasión del aventurerismo estadounidense. Los países del Sur Global se han negado a secundar las provocaciones de Estados Unidos, como los intentos de avivar las tensiones en el Mar de China Meridional. Todos los principales países en desarrollo de Asia Oriental firmaron el acuerdo de libre comercio y formar la Asociación Económica Integral Regional (RCEP, por sus siglas en inglés) a pesar de la oposición de Estados Unidos. Además, los países del Sur Global están creciendo ahora mucho más rápido económicamente que los países capitalistas avanzados, por lo que las buenas relacio-

nes con los países del Sur Global son cada vez más importantes para China, no solo política sino económicamente.

China cuenta con aliados en el Sur Global, no solo entre los gobiernos, sino también entre la población de estos países, aunque Estados Unidos, por supuesto, está haciendo esfuerzos sostenidos para socavar esto diplomáticamente y por todos los medios disponibles. Estados Unidos intenta compensar su limitada capacidad para ofrecer beneficios económicos reales a los países en desarrollo gastando literalmente miles de millones de dólares en una ofensiva de relaciones públicas contra China. Hay que contrarrestar esto de forma muy activa: la diplomacia china y las numerosas formas de medios de comunicación y relaciones públicas tienen, por tanto, un papel crucial que desempeñar. Medidas como que la primera visita internacional del año del ministro de Asuntos Exteriores de China sea a África es, por supuesto, un símbolo de ese entendimiento. China no solo debe ayudar a la población de los países en desarrollo y ofrecer perspectivas beneficiosas para todos, sino que estas deben ser -sin ninguna duda- comprendidas en el ámbito internacional.

Además de las posibilidades de relaciones ganar-ganar con los gobiernos del Sur Global, existen también posibilidades objetivas mucho mayores de ganar el apoyo de sus poblaciones. Como ya se ha analizado, la clase capitalista estadounidense posee suficientes recursos como para controlar la situación ideológica/política tanto dentro de sus propias fronteras como en muchos de sus aliados entre los países capitalistas avanzados, solo los golpes objetivos externos y el debilitamiento gradual del poder de EE. UU. en relación con China reducirán esto. Así pues, aunque todos los esfuerzos por ganarse a sectores de la población, o a los intereses económicos, en los países avanzados son valiosos, en cierto punto chocan con un muro impenetrable: simplemente no es posible, en la etapa actual del desarrollo mundial, que China se gane a la mayoría de la población de EE. UU. o de otros países avanzados para que tengan, contra la oposición decidida de las clases dominantes de estos países, una visión objetiva de las relaciones con ella. En cambio, entre los países en desarrollo, en el Sur Global, hay un número importante de oportunidades objetivas no solo para establecer muy buenas relaciones con los gobiernos, sino para que la mayoría de la población tenga una visión objetiva/favorable de China y de las relaciones con ella.

Esta situación política en el “Sur Global” es, por supuesto, compleja. China, con razón, no aboga por que otros países sigan su “modelo”, aunque no puede impedir que los países aprendan del éxito de China y algunos de ellos lo harán. La gran mayoría de los países del Sur Global seguirán siendo capitalistas, aunque algunos países avanzarán hacia el socialismo -estos últimos serán especialmente aliados de China-. Pero, por las razones ya analizadas, la gran mayoría de los países en vías de desarrollo no desean seguir las políticas antichinas que intenta imponer Estados Unidos. Estos países del Sur Global forman, por tanto, una serie muy amplia de aliados para China, y la relación de fuerzas internacional se dirige hacia ellos. La combinación de, como factor principal, la fuerza del propio desarrollo de China, pero también el crecimiento de las economías del Sur Global, significa un lento pero creciente cambio en la relación de fuerzas hacia China. La conclusión que se desprende de ello es clara y la misma que, en un contexto diferente, se señala en *Sobre la guerra prolongada*: China no puede ganar rápidamente, pero se impondrá. Además, es de interés general de la humanidad que China prevalezca.

En consecuencia, esto nos lleva de nuevo a la razón por la que *Sobre la guerra prolongada* se ha convertido en un texto tan fundamental de estudiar para ayudar a entender la situación actual en dos sentidos. En primer lugar, porque aunque lo que está en juego con EE. UU. es la competencia, y no la guerra, se llega a la misma conclusión: será una lucha prolongada. En segundo lugar, el método de *Sobre la guerra prolongada*, al igual que otros escritos de Mao, muestra el método más elevado para examinar cualquier situación. Confirma que el pensamiento de Mao Zedong no es solo para el estudio histórico, sino que es una guía práctica vital para la realidad actual.

Sección 6

Explicación de la política económica de China en términos de economía marxista y “occidental”

Deng Xiaoping y John Maynard Keynes

Diciembre de 2010

Introducción

La importancia actual de la economía china es doble. La primera es la magnitud de los logros económicos de China, su repercusión en la economía internacional y sus consecuencias para la mejora de las condiciones sociales de China y de la población mundial. El segundo es el carácter universalizable del sistema económico chino. Ningún país puede copiar mecánicamente el sistema económico de otro: como insiste China, su economía tiene “características chinas” únicas y no existe un “modelo chino”. Pero los elementos que componen este sistema económico son universales. Como se analiza a continuación, China ha resuelto en la práctica los problemas planteados en la teoría macroeconómica general. Por ello, estos elementos, en formas y combinaciones muy diferentes, tienen una gran importancia para la política económica en otros lugares. Este artículo aborda ambos aspectos en ese orden. En particular, relaciona los resultados económicos de China con la teoría económica occidental más conocida.

Los logros económicos y sociales de China

En los últimos veinticinco años, China ha sacado a más de 620 millones de personas de la pobreza absoluta. Esto supone, según los cálculos del profesor Danny Quah de la London School of Economics, el cien por ciento de la reducción del número de personas que viven en la pobreza absoluta en el mundo. Por ello, ningún otro país se puede comparar ni de lejos con la contribución de China a la reduc-

ción de la pobreza mundial, un hecho que sitúa las críticas legítimas e ilegítimas a China en un contexto cualitativo adecuado.

Además, no solo la tasa de aumento del PIB de China, sino también el aumento del consumo, tanto individual como total, incluido el gasto público en educación y sanidad, es el más alto de todos los grandes países (véase el cuadro 8).

Tabla 8
Tasa de crecimiento anual del consumo de los hogares
y del consumo total 1978-2008

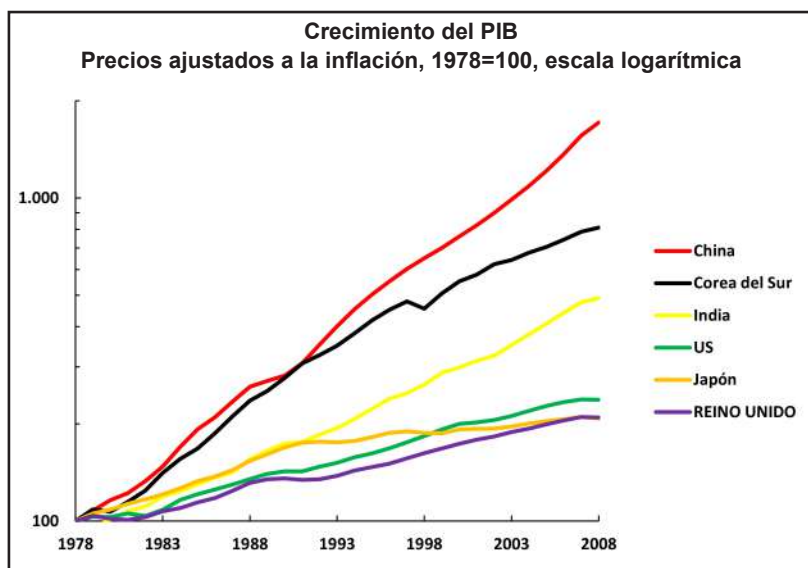
	Consumo de los hogares	Consumo total
China	7.9 %	8.5 %
Indonesia	6.7 %	6.0 %
Singapur	5.6 %	5.8 %
India	4.9 %	5.6 %
Corea del Sur	4.6 %	5.6 %
EE.UU.	3.1 %	2.9 %
Reino Unido	2.9 %	2.5 %
Japón	2.3 %	2.4 %
Francia	2.1 %	2.1 %
Alemania	1.6 %	1.6 %

Fuente: Calculado a partir de la base de datos de los principales agregados de las cuentas nacionales de las Naciones Unidas/Banco de datos del Banco Mundial.

La base de la altísima tasa de aumento del nivel de vida de China es el rapidísimo crecimiento del PIB. El crecimiento medio anual del PIB desde 1978 es del 9,9 %, según datos del Banco Mundial. Como

es sabido, en un periodo de treinta años es el más alto de cualquier economía importante (véase el gráfico 50).

Gráfico 50



Desde 2007, el aumento anual del PIB de China en dólares, incluso a los tipos de cambio oficiales, ha sido superior al aumento anual en Estados Unidos. Es probable que esto continúe en el futuro inmediato. Con una hipótesis conservadora -una tasa de crecimiento anual del PIB de China del 8,0 % y una tasa de crecimiento de EE. UU. del 3,0 %- la economía de China superaría a la de EE. UU. para ser la mayor del mundo en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA), aproximadamente en 2019. Con las actuales tasas de crecimiento anual medio de cinco años -China 9,9 %, EE. UU. 2,5 %-, China superaría a EE. UU. en términos de PPA en 2017. La estimación de Goldman Sachs, ampliamente citada, de que el PIB de China superaría al de EE.UU., a tipos de cambio oficiales, en aproximadamente 2026, se realizó antes de la crisis financiera y está desfasada: la diferencia entre las economías china y estadounidense se redujo en 700.000 millones de dólares solo en 2009. La estimación de PWC de que la economía china superará a la estadounidense “antes de 2020” es más precisa.

Dado el rápido aumento del nivel de vida, no es de extrañar que en China esta primavera, según el Pew Global Attitudes Project, a la pregunta “¿es buena o mala la situación económica del país?”, más del 85 % respondiera “buena”, frente a menos del 20 % en Estados Unidos y el Reino Unido.¹⁹⁵ La Unidad de Inteligencia de The Economist, en un informe publicado en agosto, descubrió que el 91 % de la población china era optimista sobre el futuro.¹⁹⁶

China y la teoría macroeconómica

Volviendo a la política, el proceso de “reforma y apertura” de China bajo Deng Xiaoping se formuló, por supuesto, en un marco económico marxista. De hecho, se puede esbozar en esos términos, pero a continuación se ofrece una declaración alternativa de las mismas cuestiones en términos económicos occidentales, los de Keynes.

Planteadas en términos marxistas, la política china comenzó con una crítica a la política económica soviética. En ella se afirmaba que la política económica soviética desde la introducción del Primer Plan Quinquenal (1929), y por implicación la política económica soviética posterior, había cometido el error de confundir la etapa “avanzada” del socialismo, en la que la producción no está regulada por el mercado, con la etapa “primaria” de desarrollo del socialismo durante la cual tiene lugar la transición del capitalismo a una economía socialista avanzada.¹⁹⁷ Dicha transición debe concebirse como algo que se extiende durante un período prolongado: muchas décadas. La formulación final a la que se llegó fue que la de China era una “economía socialista de mercado con características chinas”.

Este debate se enmarcó en términos chinos, sin referencia primaria a la teoría económica anterior en otros países. El enfoque, en una frase china repetida por Deng Xiaoping, era “buscar la verdad a partir de los hechos”. La discusión trató temas analizados no solo en la economía occidental, sino en los debates que tuvieron lugar en los primeros años de la URSS, que Stalin “resolvió” matando a los economistas que no estaban de acuerdo con él. Sin embargo, el marco de la discusión era, en efecto, principalmente China.

En términos prácticos, la conclusión de tal análisis significó el abandono de una economía planificada administrativamente (por

ejemplo, en la URSS era ilegal vender un lápiz a un precio diferente en Moscú y en Vladivostok) y la sustitución por una economía de mercado en la que el Estado controlaría ciertos parámetros macroeconómicos clave, en particular en lo que respecta a la inversión. En cuanto a la estructura económica y el sector estatal, condujo a la “Zhuada Fangxiao”, es decir, la absorción de las grandes empresas estatales y la cesión de las pequeñas al sector no estatal/privado. Quienes deseen seguir las primeras etapas de este debate, formulado en términos marxistas, pueden leer el libro de Robert Hsu sobre la cuestión.¹⁹⁸

Replanteamiento de la política económica china en términos de economía keynesiana

Sin embargo, la mayoría de los occidentales desconocen o no están de acuerdo con las categorías económicas marxistas. De manera que, para aclarar los puntos esenciales, este artículo los expondrá en los términos más familiares de la economía occidental: los de Keynes. Sin embargo, hay que hacer la salvedad de que se trata del Keynes real de la *Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero*, y no de la versión vulgarizada que aparece en los libros de texto de economía. *Keynes Betrayed*, de Geoff Tily, es uno de los últimos y mejores trabajos que esbozan la diferencia entre ambos, y el contraste es crucial para entender a China.¹⁹⁹

Por ejemplo, los déficits presupuestarios solo desempeñan un papel marginal en los paquetes de estímulo de China: incluso durante las máximas medidas anticrisis de 2009, el déficit presupuestario de China fue solo del 3 % del PIB. Sin embargo, el núcleo de la propia *Teoría General* de Keynes, a diferencia de las vulgarizaciones, también se centra en los factores que determinan la inversión. En consecuencia, es a través de esta óptica que tanto la estrategia económica de Keynes como la de China pueden ser mejor enfocadas.

La creciente proporción de la economía dedicada a la inversión

Ya en la obra fundacional de la economía clásica, *La riqueza de las naciones*, Adam Smith analizó que una consecuencia necesaria de la

creciente división del trabajo era que la proporción de la economía dedicada a la inversión aumentaba con el desarrollo económico:

Como la acumulación de existencias debe, en la naturaleza de las cosas, ser previa a la división del trabajo, así el trabajo puede ser cada vez más subdividido en proporción solo en la medida en que las existencias sean previamente más acumuladas (...). A medida que avanza la división del trabajo, por lo tanto, para dar empleo constante a un número igual de obreros, es necesario acumular previamente una reserva igual de provisiones, y una reserva mayor de materiales y herramientas de lo que hubiera sido necesario en un estado más rudo de cosas.²⁰⁰

Como es relativamente conocido, Marx siguió a Smith en la conclusión de que la contribución de la inversión aumentaba a medida que la economía se desarrollaba, describiendo este proceso como una «composición orgánica creciente del capital».

Keynes también sostenía que la proporción de la economía dedicada a la inversión aumentaba con el desarrollo económico. La explicación que ofrecía era, sin embargo, algo diferente, ya que la atribuía a las consecuencias del incremento de los niveles de ahorro que acompañan al aumento de la riqueza. Como el porcentaje del ingreso consumido disminuye con el aumento de la riqueza, la proporción dedicada al ahorro aumenta necesariamente de forma proporcional. Como afirmó Keynes en la *Teoría General*:

los hombres están dispuestos (...) a aumentar su consumo a medida que aumenta su ingreso, pero no en la misma medida que el aumento de su ingreso (...) un mayor nivel absoluto de ingreso tenderá, por regla general, a ampliar la diferencia entre la ingreso y el consumo.²⁰¹

Una consecuencia necesaria del aumento de la proporción de la economía dedicada a la inversión es que el impacto de cualquier disminución de la inversión tendrá consecuencias cada vez más graves a medida que una economía se desarrolla:

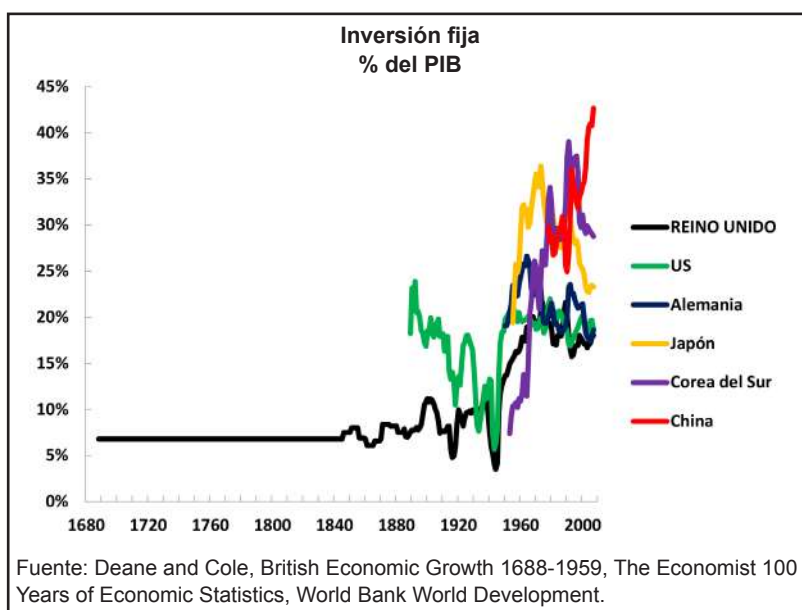
Cuanto más rica sea la comunidad, mayor tenderá a ser la diferencia entre su producción real y su producción potencial (...). Porque una comunidad pobre será propensa a consumir con mucho la mayor parte de su producción, de modo que una medida muy modesta de inversión será suficiente para proporcionar el pleno empleo; mientras que una comunidad rica tenderá que descubrir oportunidades mucho más amplias para la inversión si la propensión al ahorro de sus miembros más ricos ha de ser compatible con el empleo de sus miembros más pobres. Si en una comunidad potencialmente rica el incentivo a la inversión es débil,

entonces, a pesar de su riqueza potencial, el funcionamiento del principio de la demanda efectiva la obligará a reducir su producción real, hasta que, a pesar de su riqueza potencial, se haya vuelto tan pobre que su excedente sobre su consumo sea lo suficientemente reducido como para corresponder a la debilidad del incentivo a la inversión.²⁰²

A mediados del siglo XX se intentó rebatir la conclusión de la economía clásica de que la proporción de la economía dedicada a la inversión aumentaba con el desarrollo económico: Milton Friedman dedicó un libro entero, *Una teoría de la función de consumo*, a intentar refutar a Keynes en este sentido. Sin embargo, los resultados de la econometría moderna son concluyentes: la demostración definitiva, como es habitual en cuestiones de crecimiento económico a largo plazo, la ha dado Angus Maddison.²⁰³ En realidad, como analizó la economía clásica, incluido Keynes, la tendencia es que la proporción de la economía dedicada a la inversión aumente.

Para ilustrar esto, el gráfico 51 muestra la proporción de la economía dedicada a la inversión fija de las principales economías de los sucesivos periodos de crecimiento más rápido durante trescientos años para el que se pueden encontrar estadísticas significativas.

Gráfico 51



Las posibles consecuencias desestabilizadoras de la creciente proporción de inversión

Una de las razones por las que Friedman intentó, sin éxito, refutar a Keynes sobre la creciente proporción de la economía dedicada a la inversión fue que dicha tendencia tenía la conclusión de que cualquier perturbación del mecanismo de inversión tiene consecuencias cada vez más desestabilizadoras. Friedman señaló sobre este análisis de Keynes que: «la proposición analítica central de la estructura [teórica] es la negación de que la posición de equilibrio a largo plazo de una economía de libre empresa sea necesariamente de pleno empleo».²⁰⁴

Es evidente que existe un paralelismo entre el análisis de Keynes y el de Marx en cuanto al papel del beneficio y la inversión. Marx observó que, en ausencia de factores compensatorios, un aumento de la proporción de la economía dedicada a la inversión conduciría a un descenso de la tasa de beneficio. Esto es una consecuencia necesaria de una situación en la que el stock de capital aumenta en relación con el flujo de beneficios. En resumen, la creciente división del trabajo, a través de su consecuencia en el aumento de la proporción de la economía dedicada a la inversión, el proceso analizado por Adam Smith, creó una tendencia de disminución de la tasa de ganancia que Marx analizó como una «barrera al desarrollo de las fuerzas productivas».²⁰⁵

Keynes también abordó las fluctuaciones económicas a través de la tasa de beneficio: «El ciclo comercial se considera mejor, creo, como ocasionado por un cambio cíclico en la eficiencia marginal del capital».²⁰⁶ Sin embargo, el desarrollo específico de Keynes fue abordar las consecuencias potencialmente desestabilizadoras de la creciente proporción de la economía dedicada a la inversión a través del ángulo de la demanda efectiva.

La demanda efectiva se compone tanto del consumo como de la inversión, y esta última tiende a aumentar en relación con la primera durante el desarrollo económico:

Quando el ingreso real agregado se incrementa, el consumo agregado aumenta, pero no tanto como el ingreso (...). Entonces, para justificar cualquier cantidad de empleo, debe haber una cantidad de inversión actual suficiente para absorber el exceso de producción total sobre lo que

la comunidad decide consumir cuando el empleo está en el nivel dado (...). Se deduce, por lo tanto, que a causa de lo que llamaremos la propensión de la comunidad a consumir, el nivel de equilibrio del empleo, es decir, el nivel en el que no hay ningún incentivo para que los empresarios en su conjunto amplíen o reduzcan el empleo, dependerá de la cantidad de inversión actual.²⁰⁷

Sin embargo, ningún mecanismo automático garantiza que se produzca el volumen de inversión necesario:

la demanda efectiva asociada al pleno empleo es un caso especial, que solo se realiza cuando la propensión al consumo y el incentivo a la inversión se encuentran en una relación particular entre sí (...). Solo puede existir cuando, por accidente o por diseño, la inversión actual proporciona una cantidad de demanda justo igual al exceso del precio de la oferta agregada de la producción resultante del pleno empleo sobre lo que la comunidad elegirá gastar en consumo cuando esté empleada en su totalidad.²⁰⁸

Dicho sin rodeos: «Un acto de ahorro individual significa -por así decirlo- una decisión de no cenar hoy. Pero *no* implica la decisión de cenar o de comprar un par de botas dentro de una semana o de un año».²⁰⁹ O en una terminología más sofisticada: «El error radica en proceder a la (...) inferencia de que, cuando un individuo ahorra, aumentará la inversión agregada en una cantidad igual».²¹⁰

Un déficit de inversión se vería amplificado por el conocido “multiplicador” económico en fluctuaciones cíclicas mucho más fuertes:

Es (...) al principio general del multiplicador al que tenemos que acudir para explicar cómo las fluctuaciones en la cantidad de inversión, que son una proporción comparativamente pequeña del ingreso nacional, son capaces de generar fluctuaciones en el empleo y el ingreso agregados tan grandes en amplitud que ellos mismos.²¹¹

El resultado de las fluctuaciones de la inversión, combinado con el consumo, determinaba a su vez el empleo: «La propensión al consumo y el ritmo de las nuevas inversiones determinan entre ambos el volumen de empleo».²¹²

A su vez: «se encontrará que el incentivo a la inversión depende de la relación entre el esquema de la eficiencia marginal del capital y el complejo de tipos de interés».²¹³ La razón de esto era que la eficiencia marginal del capital era «igual a la tasa de descuento que haría que el valor presente de la serie de anualidades dadas por los rendimien-

tos esperados del capital-activo durante su levantamiento fuera justo igual a su precio de oferta». ²¹⁴ En consecuencia, «el incentivo a la inversión depende en parte del esquema inversión-demanda y en parte del tipo de interés». ²¹⁵

De este análisis, Keynes extrajo las principales conclusiones políticas.

Déficit presupuestario

Uno, bien conocido, es el uso de los déficits presupuestarios frente a la recesión. La vulgarización de Keynes radica en *reducir* las teorías de Keynes a un apoyo a los déficits presupuestarios, no en el hecho de que apoyara el gasto deficitario. Keynes analizó los déficits presupuestarios en términos generales de lo que denominó «gastos de préstamo»:

El “gasto de préstamo” es una expresión conveniente para el endeudamiento neto de las autoridades públicas en todas las cuentas, ya sea en la cuenta de capital o para hacer frente a un déficit presupuestario. Una forma de gasto de préstamo opera aumentando la inversión y la otra aumentando la propensión al consumo. ²¹⁶

Por eso, en uno de sus pasajes más famosos:

Si el Tesoro llenara las botellas viejas con billetes, los enterrara a profundidades adecuadas en minas de carbón en desuso que luego se llenaran hasta la superficie con la basura de la ciudad, y dejara que la empresa privada, sobre la base de los principios bien probados del *laissez-faire*, volviera a desenterrar los billetes (...) con la ayuda de la repercusión, los ingresos reales de la comunidad, y su riqueza de capital también, probablemente llegarían a ser mucho mayores de lo que son en realidad. Sería, en efecto, más sensato construir casas y similares; pero si hay dificultades políticas y prácticas para ello, lo anterior sería mejor que nada. ²¹⁷

Esta visión general del gasto deficitario no significaba, por supuesto, que Keynes fuera indiferente a en qué debían gastarse realmente los déficits, y su desprecio por el doble rasero respecto a cuándo eran justificables los déficits presupuestarios era mordaz:

La construcción de pirámides, los terremotos, incluso las guerras pueden servir para aumentar la riqueza, si (...) nuestros estadistas (...) se interponen en el camino de algo mejor. Es curioso cómo el sentido co-

mún, retorciéndose para escapar de las conclusiones absurdas, ha llegado a preferir las formas totalmente “despilfarradoras” de los gastos de préstamo en lugar de las formas parcialmente despilfarradoras, que por no serlo del todo, tienden a ser juzgadas según estrictos principios “empresariales”. Por ejemplo, el alivio del desempleo financiado con préstamos es más fácilmente aceptado que la financiación de mejoras con un cargo inferior al tipo de interés vigente (...) las guerras han sido la única forma de gasto en préstamos a gran escala que los estadistas han considerado justificable.²¹⁸

Tipos de interés

Aunque Keynes apoyaba los déficits presupuestarios, sin embargo la causa fundamental de la recesión residía en factores más fundamentales que afectaban a la inversión, que a su vez se veían afectados por el tipo de interés: «mostraremos que la sucesión de auge y recesión puede describirse y analizarse en términos de las fluctuaciones de la eficiencia marginal del capital en relación con el tipo de interés».²¹⁹

Como la inversión se ve afectada por los tipos de interés, una cuestión crucial para aumentar la inversión era un tipo de interés suficientemente bajo. Este problema, a su vez, tendía a agudizarse debido a la creciente proporción de la economía dedicada a la inversión:

No solo la propensión marginal a consumir es más débil en una comunidad rica, sino que, debido a que su acumulación de capital es ya mayor, las oportunidades de seguir invirtiendo son menos atractivas a menos que el tipo de interés descienda a un ritmo suficientemente rápido; lo que nos lleva a la teoría del tipo de interés y a las razones por las que no desciende automáticamente a los niveles adecuados.²²⁰

El objetivo de los bajos tipos de interés era relanzar la inversión asegurando que el rendimiento de la inversión fuera superior al tipo de interés más la prima necesaria para superar la preferencia por la liquidez. Pero, como reconoció abiertamente Keynes, unos tipos de interés a plazo tan bajos destruyen la capacidad de vivir de las rentas de los intereses, por lo que, en su famosa frase, Keynes preveía la «eutanasia del rentista».²²¹ Concluyó: «Veo (...) el aspecto rentista del capitalismo como una fase transitoria que desaparecerá cuando haya hecho su trabajo».²²²

«Una socialización un tanto exhaustiva de la inversión»

Sin embargo, a pesar de apoyar los bajos tipos de interés, Keynes no consideraba probable que estos fueran suficientes por sí solos para superar los efectos de un descenso de la inversión. Por lo tanto, sería necesario que el Estado desempeñara un mayor papel en la inversión:

Solo la experiencia (...) puede mostrar hasta qué punto la gestión del tipo de interés es capaz de estimular de forma continua el volumen adecuado de inversión (...). Ahora soy algo escéptico sobre el éxito de una política meramente monetaria dirigida a influir en el tipo de interés (...). Espero ver al Estado (...) asumir una responsabilidad cada vez mayor en la organización directa de la inversión.²²³

Esto llevó a Keynes a apoyar una «socialización algo amplia de la inversión»:

Parece poco probable que la influencia de la política bancaria sobre el tipo de interés sea suficiente por sí misma para determinar una tasa óptima de inversión. Concibo, por tanto, que una socialización algo amplia de la inversión resultará el único medio de asegurar una aproximación al pleno empleo.²²⁴

Keynes señaló que esta «socialización algo amplia de la inversión» no significaba la eliminación del sector privado, sino que debía significar una inversión socializada que operara junto con el sector privado:

Las medidas de socialización necesarias pueden introducirse gradualmente y sin romper las tradiciones generales de la sociedad (...). Aparte de la necesidad de controles centrales para lograr un ajuste entre la propensión al consumo y la inducción a la inversión, no hay más necesidad de socializar la vida económica que antes (...). Los controles centrales necesarios para garantizar el pleno empleo implicarán, por supuesto, una gran extensión de las funciones tradicionales del gobierno.²²⁵

Keynes sostenía que esto era necesario porque: «Es cierto que el mundo no tolerará por mucho tiempo el desempleo que, aparte de breves períodos de excitación, está asociado -y, en mi opinión, inevitablemente asociado- al actual individualismo capitalista». (Ibid., p. 381)

Resumen

Ahora es posible ver de manera clara la estructura del argumento de Keynes. La creciente proporción de la economía dedicada a la inversión significaba que cualquier descenso de la misma tendría consecuencias cada vez más desestabilizadoras. Esto podía solucionarse hasta cierto punto con déficits presupuestarios, pero dado que el elemento clave era la inversión, y que esta estaba determinada por la interacción entre el beneficio y el tipo de interés, era necesaria una política de tipos de interés bajos. Esto llevaría a la «eutanasia del rentista»; es decir, a la propiedad estatal de los bancos. Sin embargo, es poco probable que los tipos de interés sean suficientes por sí mismos y, por tanto, el Estado tendría que intervenir con «una socialización algo amplia de la inversión» que, sin embargo, trabajaría junto al sector privado.

Pero siguiendo este argumento se ha llegado ahora a una estructura económica “china”, aunque abordándola a través de un marco keynesiano y no marxista. “Zhuada Fangxiao”, agarrando las grandes empresas estatales y liberando las pequeñas al sector no estatal/privado, junto con el abandono de la planificación cuantitativa, significa que la economía de China no está siendo regulada por medios administrativos sino por un control macroeconómico general de la inversión, como defendía Keynes.

Implicaciones

¿Cuál es el significado global de esto? La frase económica más famosa de Deng Xiaoping es, por supuesto, la “teoría de los gatos”: «no importa si un gato es blanco o negro siempre que cace ratones». Pero la “teoría de los gatos” también puede aplicarse a la propia economía: no importa si algo se describe en términos económicos marxistas u occidentales, siempre que exista la misma estructura y políticas económicas. Zhuada Fangxiao es una conclusión a la que se puede llegar tanto desde un marco marxista como keynesiano.

Pero aunque uno pueda ser indiferente al color de los gatos teóricos, evidentemente no es posible ser indiferente en lo que se refiere a las medidas políticas que deben tomarse: se requieren medidas precisas en términos de tipos de interés, inversión, etc. Hay una diferencia radical en lo que se lleva a cabo en la práctica entre EE. UU.

y Europa, por un lado, y China, por otro, en lo que respecta a las posibles medidas políticas que se han esbozado. En EE. UU. y Europa se han utilizado ciertamente los déficits presupuestarios, aunque cada vez son más atacados. Se han mantenido bajos los tipos de interés de los bancos centrales y se han utilizado algunas pequeñas formas de flexibilización cuantitativa; es decir, la reducción de los tipos de interés a largo plazo mediante la compra de deuda por parte del banco central. Pero no se han puesto en marcha programas serios de inversión estatal, por no hablar de la «socialización algo exhaustiva de la inversión» de Keynes.

En China, en cambio, los déficits presupuestarios se han combinado con tipos de interés más bajos, un sistema bancario de propiedad estatal (“eutanasia del rentista”) y un enorme programa de inversión estatal. Mientras que el programa de recuperación económica de Occidente ha sido tímido, China ha llevado a cabo políticas de gran envergadura del tipo reconocible en *La Teoría General* de Keynes, así como su propio “socialismo con características chinas”. ¿Por qué este contraste y por qué el paquete de estímulo de China ha tenido mucho más éxito que el de Occidente?

Porque en Occidente, por supuesto, se sostiene que el color del gato importa mucho. Solo el gato de color del sector privado es bueno, el gato de color del sector estatal es malo. Por consiguiente, el gato del sector privado no atrapa suficientes ratones; es decir, la economía está en grave recesión, y el gato del sector estatal no debe ser utilizado para atraparlos. En China, sin embargo, se han soltado ambos gatos, con el resultado de que se atrapan muchos más ratones.

La recesión en todas las economías occidentales está impulsada por un descenso de la inversión: en la mayoría de los países la disminución de la inversión fija representa entre dos tercios y más del 90 % del descenso del PIB. Es evidente que se necesitan los llamamientos de Keynes, no solo a los déficits presupuestarios y a los bajos tipos de interés, sino también a que el Estado se ponga a “organizar la inversión”. Pero esto está bloqueado porque al gato de color del Estado no se le permite cazar ratones.

Por decirlo de otro modo, Estados Unidos y Europa insisten en participar en la carrera montados en una sola pata: el sector privado.

China utiliza dos patas, por lo que no es de extrañar que corra mucho más rápido que Occidente.

Para pasar de las metáforas a las medidas económicas, un programa estatal de construcción de viviendas a gran escala, o la ampliación a gran escala del sistema de transporte, del tipo que se está siguiendo en China, como parte de sus medidas anticrisis, no solo proporciona bienes que son valiosos en sí mismos, sino que impulsa la economía a través de su efecto macroeconómico de fomento de la inversión. Pero en Occidente, este tipo de inversión estatal está bloqueada, ya que crea competencia para el sector privado. Como el objetivo principal en Occidente no es reactivar la economía, sino proteger al sector privado, entonces, hay que realizar esas inversiones a gran escala.

Es una ironía. Keynes propuso explícitamente sus teorías para salvar el capitalismo. Pero la estructura del capitalismo ha hecho imposible la aplicación de las políticas de Keynes, incluso cuando se enfrenta a la recesión más grave desde la Gran Depresión. Las medidas anticrisis de la “economía socialista de mercado” de China están mucho más cerca de las que previó Keynes que cualquier economía capitalista. Mientras que en Estados Unidos, por ejemplo, la inversión fija cayó casi un 30 % durante la crisis financiera, en China la inversión fija urbana aumentó más de un 30 %. En consecuencia, no hay nada de misterioso en el éxito relativo de las dos economías para salir de la crisis financiera: la economía de China ha crecido un 17 % en dos años y la de EE. UU. permanece por debajo de su nivel anterior de PIB.

Deng Xiaoping dijo célebremente que su muerte era «ir al encuentro de Marx». Pero es posible que Deng también mantenga una intensa conversación con John Maynard Keynes.

Y a Keynes le interesaría mucho discutir con los dos gatos de Deng, que parecen haber leído la *Teoría General* con más atención y precisión que cualquier administración de Occidente.

Sección 7

La economía socialista de China explica su excelente desempeño económico anticrisis

Una de las pruebas más llamativas de la superioridad del carácter socialista de la economía china, en comparación con el capitalismo, es su actuación ante las crisis económicas mundiales. Esto se demostró dramáticamente durante la crisis financiera internacional después de 2007, y se está demostrando de nuevo durante la recesión económica mundial del covid-19. China superó estas crisis mundiales con mucha más fuerza que los países capitalistas y, de hecho, ambas produjeron cambios dramáticos en la relación de fuerzas económicas internacionales a favor de China.

La razón por la que China tiene un rendimiento económico tan superior durante las crisis económicas mundiales se debe al núcleo del carácter socialista de su economía: su amplio sector estatal. Esto permite a China regular su nivel de inversión global, mientras que en una economía capitalista el nivel de inversión global lo determina el capital privado. Es decir, en consonancia con su economía de mercado socialista, el sistema macroeconómico de China no “administra” su economía; es decir, regula todos sus detalles, pero sí determina las variables macroeconómicas clave, de las cuales una de las más importantes es el nivel de inversión, como se ha examinado en secciones anteriores. Esta comparación detallada del desempeño de la China socialista y las principales economías capitalistas durante la crisis financiera internacional es un extracto de «Lecciones del desarrollo económico de China para América Latina», publicado originalmente en septiembre de 2016.

El carácter socialista de la economía china

No comprender correctamente la superioridad del sistema económico chino. Es decir, no entender que China no es una economía capitalista sino “socialista de mercado”, conduce inevitablemente a una mala comprensión de la dinámica relativa de las economías china y occidental. Las diferencias de estructura económica entre China y Occidente son evidentes. Tomemos algunas características macroeconómicas clave:

- China utiliza métodos estatales directos para modificar su nivel de inversión, además de la política fiscal y monetaria, mientras que EE. UU. rechaza la inversión estatal y confía para

la gestión macroeconómica casi únicamente en la política fiscal y monetaria.

- El nivel de inversión fija de China, como porcentaje de su economía, es mucho mayor que el de Estados Unidos.
- Para regular su nivel de inversión, China cuenta con un amplio sector estatal, además del privado, mientras que EE. UU. no lo tiene. Los EE. UU. rechazan el sector estatal por motivos ideológicos.
- La economía china está más abierta al comercio internacional que la estadounidense.

Pero ha sido la economía de China la que ha tenido un rendimiento superior, y las economías occidentales han crecido mucho más lentamente en comparación. Son precisamente estas diferencias de estructura las que explican que la economía china haya crecido tan rápidamente y la occidental no. Como se verá, la política y la estructura económica de China han producido un mejor crecimiento económico que el de Occidente porque la estructura y la política económica de China se corresponden más con las fuerzas que producen el crecimiento económico que las de Occidente. En resumen, el problema no es la estructura de la economía de China, sino la de Occidente.

La superioridad de la gestión macroeconómica de China

Las cuestiones del crecimiento a largo plazo de China, que ya se ha analizado en otro lugar, y su gestión macroeconómica a más corto plazo están interrelacionadas y, además, demuestran el carácter socialista y no capitalista de la estructura económica de China. A continuación, se demostrará que la estructura económica de China no solo genera un crecimiento a largo plazo mejor que el de Occidente, sino que también crea herramientas macroeconómicas a corto plazo muy superiores y más potentes para gestionar su economía, que las economías capitalistas occidentales. Esto explica no solo el crecimiento económico mucho más rápido de China que el de las economías occidentales, sino también su gran rendimiento económico superior al de Estados Unidos y otras economías occidentales, lo que a su vez resuelve cuestiones clave de la teoría económica. Para ilustrar

la superioridad del sistema de gestión macroeconómico de China, se establecerán primero los hechos relativos a los ciclos económicos de EE. UU. y otras economías occidentales y, a continuación, se explicará la alternativa superior que posibilita la estructura económica de China. Esto demostrará la superioridad de la estructura macroeconómica de “mercado socialista” de China en comparación con la de Occidente, no solo en cuanto a la capacidad de generar un rápido desarrollo económico, sino en cuanto a su capacidad de regular los ciclos económicos a más corto plazo. Estas cuestiones se integran en el carácter socialista del sistema económico chino.

¿Qué impulsa los ciclos económicos?

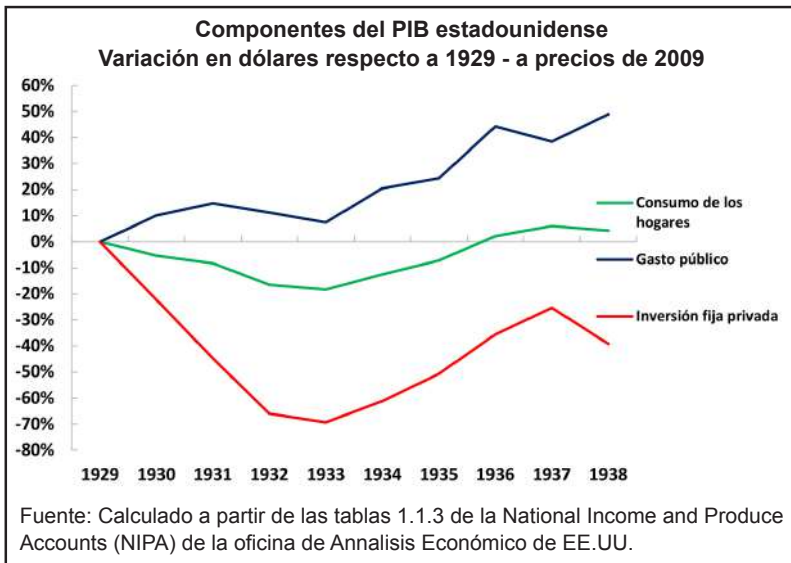
Para analizar la gestión macroeconómica a corto y medio plazo es necesario señalar que es un error aritmético elemental creer que, como el consumo constituye la mayor parte del PIB de EE.UU., y también de cualquier economía occidental, por tanto los cambios en el consumo controlan el ciclo económico capitalista estadounidense y occidental. En realidad, debido a que los cambios porcentuales relativos en la inversión fija son mucho mayores que los cambios en el consumo, son las fluctuaciones en la inversión las que determinan sobre todo los cambios en la economía durante las principales fluctuaciones del ciclo económico.

Esta realidad del ciclo económico puede apreciarse en la más clásica de todas las recesiones económicas: la Gran Depresión estadounidense posterior a 1929. El desplome posterior fue impulsado por una grave caída de la inversión fija estadounidense. Como muestra el gráfico 52, entre 1929 y 1933, el periodo de colapso económico que inauguró la Gran Depresión, la inversión fija privada de EE. UU. cayó un 69 %, un descenso más del doble de grave que la caída del PIB estadounidense. Por el contrario, el descenso del consumo de los hogares estadounidenses fue solo del 18 %, menos que la caída del 26 % del PIB estadounidense en ese periodo. El gráfico 52 también muestra que, en 1938, el último año antes de la Segunda Guerra Mundial, en relación con las tendencias de los diferentes componentes del PIB estadounidense:

- El consumo de los hogares estadounidenses y el gasto público ya habían superado los niveles de 1929.
- La inversión fija privada estadounidense se mantuvo un 39 % por debajo de su nivel de 1929.

La combinación de una recuperación del consumo, pero un fracaso en la recuperación de la inversión privada, explica por qué en 1938 el PIB de EE. UU. estaba solo un 2 % por encima de su nivel de 1929, un crecimiento anual medio durante casi una década de apenas el 0,2 %. Por consiguiente, los cambios en la inversión privada fija controlan no solo el crecimiento económico de EE. UU. a largo plazo, sino también las fluctuaciones de su ciclo económico: la Gran Depresión fue impulsada por el colapso de la inversión privada fija de EE.UU. El consumo estadounidense durante la Gran Depresión fluctuó en términos porcentuales menos que el PIB, pero la fluctuación porcentual de la inversión fija fue mucho mayor que los cambios en el PIB. Ahora se demostrará que el mismo proceso operó en las economías occidentales durante la crisis financiera internacional posterior a 2008.

Gráfico 52



Lo que pasó en el *crash* posterior a 2007: los Estados Unidos

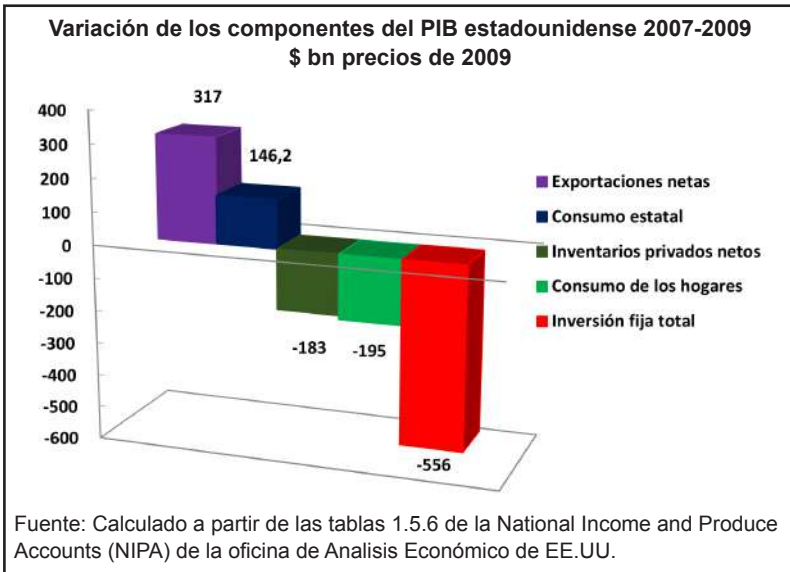
Analizando primero las tendencias durante la crisis financiera internacional, es decir, los hechos que deben explicarse, el gráfico 53 muestra los cambios en los principales componentes del PIB estadounidense entre 2007, el último año antes de la crisis financiera internacional, y 2009, el punto más bajo de la “Gran Recesión”. En precios ajustados a la inflación para 2009, en comparación con 2007:

- El PIB de EE. UU. en 2009 fue de 455.000 millones de dólares, o un 3,1 %, por debajo de su nivel de 2007.
- El consumo de los hogares estadounidenses fue de 195.000 millones de dólares, o un 1,9 %, por debajo de los niveles de 2007.
- Las exportaciones netas de Estados Unidos aumentaron en 317.000 millones de dólares.
- El consumo del gobierno estadounidense aumentó en 146.000 millones de dólares, un 4,6 %.

En consecuencia, el consumo total de Estados Unidos, tanto privado como gubernamental, solo se redujo en 48.000 millones de dólares; es decir, un 0,4 %, en 2007-2009. Por el contrario:

- Los inventarios privados de EE. UU. se redujeron en 183.000 millones de dólares.
- Sin embargo, la inversión fija privada de Estados Unidos fue de 766.000 millones de dólares, o un 22,4 % por debajo de los niveles de 2007, y la inversión fija estatal solo fue de 28.000 millones de dólares, o un 4,5 %, por encima: la inversión fija global fue de aproximadamente 556.000 millones de dólares, o un 17,2 %, por debajo de los niveles de 2007.²²⁷

Gráfico 53

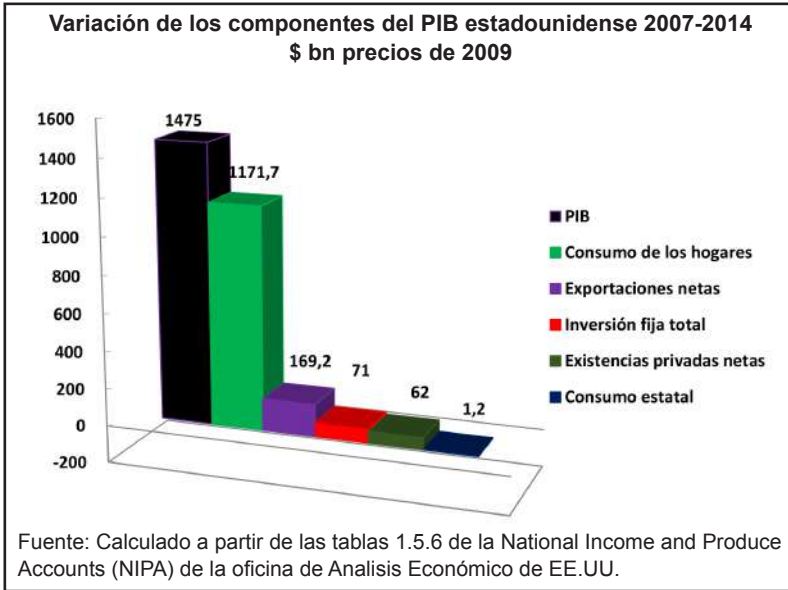


Entonces, esto confirma que después de 2007 existió el mismo patrón en la “Gran Recesión” estadounidense que en la Gran Depresión. A pesar de que el consumo es un porcentaje más alto del PIB que la inversión, el descenso porcentual de la inversión fija fue más de cuarenta veces mayor que la caída porcentual total del consumo: un 17,2 % frente a un 0,4 %, mientras que el descenso total de la inversión fija en términos de dólares ajustados a la inflación en porcentajes fue más de once veces más grave que la caída del consumo: 556.000 millones de dólares frente a 48.000 millones. Por lo tanto, fue la severa caída de la inversión fija estadounidense la que explicó la profundidad de la “Gran Recesión”.

El gráfico 54 también muestra que la «nueva mediocridad» de EE.UU.; es decir, el lento crecimiento según los estándares históricos, después de 2007 también se debió a que la inversión fija de EE. UU. no se recuperó. En 2014, el último año para el que se pueden hacer comparaciones con China, la inversión fija total de EE.UU., en términos ajustados a la inflación, estaba solo 71.000 millones de dólares, o un 2,2 %, por encima de su nivel de 2007. En cambio, el PIB de EE. UU. fue de 1.475.000 millones de dólares, o un 9,9 %, por encima de su nivel de 2007, mientras que el consumo de los hogares de

EE. UU. fue de 1.172.000 millones de dólares, o un 11,7 %, por encima de su nivel de 2007. En resumen, fue el muy lento crecimiento de la inversión fija estadounidense lo que determinó la «nueva mediocridad».

Gráfico 54



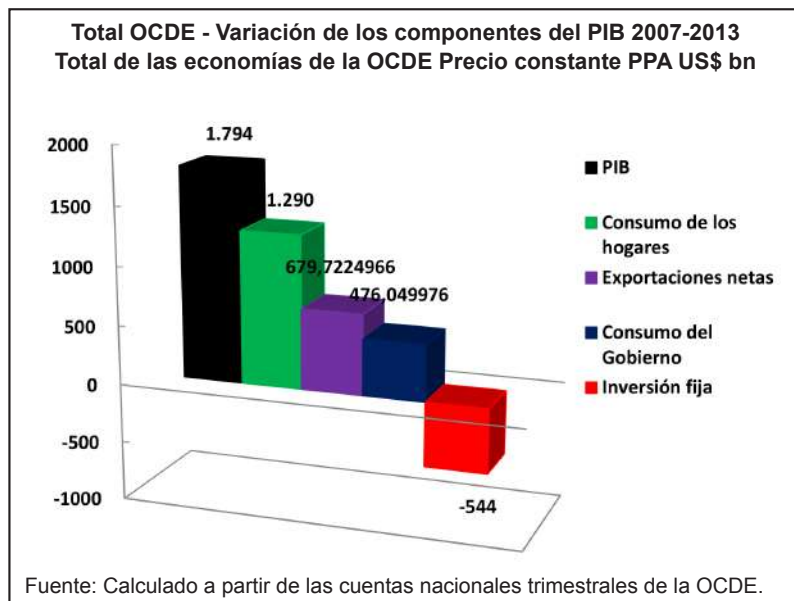
El conjunto de las economías avanzadas

Para mostrar que el mismo proceso de caída de la inversión fija que en EE. UU. operó en las otras grandes economías avanzadas occidentales durante la Gran Recesión, el gráfico 55 muestra los cambios en los componentes del PIB para el total de las economías de la OCDE entre 2008, el pico del ciclo económico de la OCDE antes de la crisis, y 2013. En ese tiempo, el PIB de la OCDE creció, debido al declive y a la débil recuperación, solo un 0,7 % de media anual. El gráfico 55 muestra que en 2013:

- El consumo de los hogares de la OCDE, el consumo de las administraciones públicas y el comercio neto superaron los niveles anteriores a la crisis.
- La inversión fija de la OCDE en PPA ajustada a la inflación fue 544.000 millones de dólares inferior a los niveles de 2008.

El descenso de la inversión fija, al igual que en Estados Unidos, fue por tanto el factor fundamental que deprimió el PIB global de la OCDE durante la crisis financiera internacional posterior a 2007.

Gráfico 55



Los datos demuestran que en todos los centros económicos avanzados del G7, durante la crisis financiera internacional posterior a 2007, se dio el mismo patrón que en Estados Unidos. Al igual que en la Gran Depresión de los años 30, el motor interno de la Gran Recesión posterior a 2007 fue la caída de la inversión fija. Por esta razón, la inversión fija no solo constituyó un factor clave en las tasas de crecimiento a largo plazo, sino que también determinó la dinámica a más corto plazo del ciclo económico. La Gran Recesión podría, de hecho, denominarse adecuadamente la “Gran Caída de la Inversión”. La falta de recuperación de la inversión fija fue lo que generó el bajo crecimiento de las economías occidentales.

China

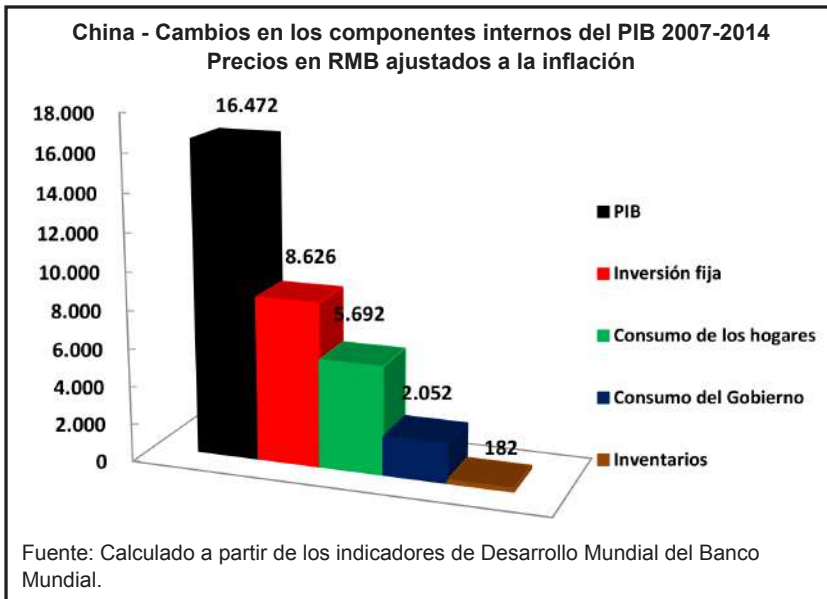
El contraste con China es sorprendente y se muestra en el gráfico 56. No se dispone de datos sobre el comercio neto en términos de precios constantes para 2014, pero los datos de precios actuales para

China evidencian que cualquier cambio habrá sido insuficiente para alterar la situación fundamental. Tomando las tendencias internas entre 2007 y 2014, los últimos datos disponibles para los cambios en los componentes del PIB, el de China aumentó, en términos ajustados a la inflación en 16,5 billones de RMB. Los cambios globales en ese período en los inventarios fueron insignificantes. Los tres motores de la expansión del PIB de China fueron en términos ajustados a la inflación los siguientes:

- El consumo público aumentó en 2,1 billones de RMB.
- El consumo de los hogares aumentó en 5,7 billones de RMB.
- La inversión fija aumentó en 8,6 billones de RMB.

Mientras que la Gran Recesión en EE.UU., y en el resto de Occidente, fue impulsada por la caída de la inversión fija, en China este rubro constituyó la mayor parte del rápido crecimiento económico.

Gráfico 56



El control macroeconómico de la inversión en China

De los datos anteriores también se desprende qué mecanismos macroeconómicos permitieron a China crecer mucho más rápidamente que EE. UU. y otras economías occidentales, no solo a largo plazo, sino en particular después de la crisis financiera internacional. El rápido crecimiento de China, y el lento crecimiento de EE. UU. y Occidente, se debió a que la inversión fija de China aumentó fuertemente, mientras que la inversión fija de EE. UU. cayó bruscamente. De forma objetiva, y sin entender la importancia de lo que decía, *The Wall Street Journal* resumió las razones del rendimiento superior de China con total precisión: «La mayoría de las economías pueden tirar de dos palancas para impulsar el crecimiento: la fiscal y la monetaria. China tiene una tercera opción. La Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma puede acelerar el flujo de proyectos de inversión». ²²⁸

El sistema de regulación macroeconómica de China, su “economía de mercado socialista”, demostró por tanto su fortaleza en la capacidad de contrarrestar las tendencias negativas de los ciclos económicos, en el caso posterior a 2007 se enfrentó al mayor ciclo económico desde la Gran Depresión. Los mecanismos por los que China logró un crecimiento rápido, mientras que EE. UU. experimentó un crecimiento lento están claros: se explican por las diferentes tendencias de la inversión fija. Pero la pregunta a la que hay que responder es qué conclusiones se pueden extraer del hecho de que China tenga unos mecanismos de regulación macroeconómica mucho más fuertes que los de Estados Unidos.

Por qué China no tuvo una crisis de inversión

La razón por la que China no ha sufrido problemas de inversión fija del tipo de los de EE. UU. se deriva directamente de la diferente estructura económica de China con respecto a la de EE.UU. En particular:

- La economía china posee un amplio sector estatal, que puede recibir instrucciones del gobierno para aumentar la inversión fija.

- El sistema bancario principal de China es de propiedad estatal y, por lo tanto, puede recibir instrucciones de prestar para invertir.

La economía china, a diferencia de la estadounidense, dispone por tanto de mecanismos estatales que pueden garantizar la utilización de los fondos disponibles para la inversión. Por ello, durante la crisis financiera internacional, China pudo ampliar la inversión fija, lo que permitió continuar con un fuerte crecimiento económico, mientras que en EE. UU. la inversión fija cayó bruscamente, produciendo primero la Gran Recesión y luego la «nueva mediocridad».

Notas finales

¹ Sin embargo, la escala de lo que se trata queda significativamente oculta cuando todo lo que se menciona son los porcentajes relativos de crecimiento económico entre Estados. La razón es que un habitante de la Ciudad del Vaticano o de Tuvalu, los dos países más pequeños del mundo en población, tiene exactamente igual valor al de una persona de China y el impacto del desarrollo económico en los individuos de estos países no es diferente. Pero el impacto del rápido crecimiento económico de China o Tuvalu tiene repercusiones totalmente diferentes en la economía mundial y en el bienestar general de la humanidad. Solo la India iguala en población a China, y es por ello que China e India dominarán el siglo XXI, mientras que EE. UU. acabará convirtiéndose en el número 3 del mundo, o en el número 4 si Europa consigue unirse.

² Se trata, por supuesto, de un crecimiento rápido en relación con los estándares del periodo en cuestión.

³ El impacto internacional de la Unión Soviética, incluso en China, puede entenderse por completo en el hecho de que hasta 1949 la URSS tuvo el mayor impacto de la industrialización de la historia, en términos de porcentaje de la población mundial involucrada. Una proporción casi tres veces mayor a la población mundial se vio directamente beneficiada por la industrialización de la URSS y no por el rápido crecimiento económico de Estados Unidos.

⁴ Solo si India, un país con 16 % de la población mundial, es capaz de mantener el rápido crecimiento económico iniciado a finales de la década de 1980 y principios de 1990, se verá algo parecido a la magnitud del impacto de China en la población y el nivel de vida del mundo. Hasta ahora, lamentablemente, la sostenibilidad a largo plazo del rápido crecimiento de la India no ha pasado la prueba del tiempo. Esperemos que esto se supere pronto.

⁵ Calculado en EKS PPP (The Conference Board, 2013).

⁶ En cuanto a otros indicadores determinantes del desarrollo económico, los resultados son igualmente sorprendentes. En términos de PPA a precios constantes, durante el período 1990-2010 China contribuyó con el 57,1 %; es decir, la mayor parte, del crecimiento mundial de la inversión fija. En el periodo 2000-2010

alcanzó el 63,9 %. (Vu, 2013, pp. 99-100).

⁷ Maddison realizó sus cálculos en dólares Geary-Khamis de 1990. Es decir, a paridad de poder adquisitivo con el dólar estadounidense en 1990. El hecho de que los cálculos de las tasas de crecimiento se hagan necesariamente a precios constantes tiene como efecto que el PIB de China, para el periodo posterior a 1990, sea un porcentaje algo mayor al de EE. UU. que el de las medidas a precios corrientes. Sin embargo, las tendencias fundamentales y las tasas de crecimiento comparadas de las economías de China y de EE. UU. no se ven alteradas.

⁸(Maddison, 2010) Maddison (2010) calcula que la economía estadounidense era seis veces mayor que la china. The Conference Board (2014) en cambio, afirma, que era ocho veces (The Conference Board, 2014). Dada la extrema dislocación de China tras la invasión japonesa y la guerra civil, es evidente que hay un rango de variación significativo en la estimación. Sin embargo, para un análisis actual, cualquiera de las dos cifras establece la situación cualitativa.

⁹ Xue Muqiao estima las pérdidas en el Gran Salto Adelante de la siguiente manera: «Durante el “Gran Salto Adelante” de la economía nacional, entre 1958 y 1960, la industria pesada creció excesivamente. El número de empleados se disparó de 24,5 millones a 50 millones. En cambio, el número de trabajadores agrícolas se redujo en 23 millones (...). Como la producción agrícola disminuyó drásticamente, mientras que otros sectores económicos crecieron de forma desproporcionada, China se encontró con “tres años difíciles”: de 1959 a 1961 (...) la economía nacional comenzó a mejorar en 1963. Retomó su total vitalidad en 1965. Este tremendo revés de la economía nacional puso a prueba nuestro temple». (Xue, 2011, p. 16).

¹⁰ Los datos del Banco Mundial corresponden a las PPA de 2011. (Maddison, 2010).

¹¹ Se subraya que esto se refiere a plazos cortos, que en este contexto son cinco años. No se aplica a las tendencias a medio o largo plazo, durante las cuales pueden producirse importantes cambios estructurales que alteren el ritmo de crecimiento.

¹² Deng Rong, la hija de Deng Xiaoping, señaló: «Después de la creación de la República Popular, tuvimos más de siete años de exitosa reforma y construcción socialista». (Xi, 2017 17 de enero, p. 1) A continuación se analiza el impacto del periodo anterior a 1978 en la esperanza de vida.

¹³ Tanto en los datos de Maddison (2010) y de The Conference Board (2014). (Maddison, 2010) y (The Conference Board, 2014).

¹⁴ Los datos de los Indicadores de Desarrollo Mundial del Banco Mundial se dan en dólares estadounidenses a precio constante de 2005. Los datos de The Conference Board (2014) están en dólares Geary Khamis de 1990 (The Conference Board, 2014). Maddison murió en 2010 y, por tanto, sus datos no están disponibles para el periodo más reciente.

¹⁵ Las ilusiones a la luz de este hecho contribuyeron a generar el prolífico género, aunque desprestigiado por los hechos, de “la catástrofe que se avecina en China”, al que ya se ha hecho referencia.

¹⁶ Los criterios oficiales utilizados por el Banco Mundial para la clasificación de los países en 2013 fueron ingreso bajo, Ingreso Nacional Bruto (INB) inferior a 1.035 dólares, ingreso medio bajo (INB entre 1.036 y 4.085 dólares), ingreso alto superior a 12.616 dólares. La RNB se calcula según la metodología del Atlas Mundial. Para una explicación detallada, véase <http://data.worldbank.org/about/country-classifications/world-bank-atlas-method>.

¹⁷ Las PPA del Banco Mundial no están disponibles para 1978, pero si tomamos 1980, el primer año para el que se dispone de medidas de PPA del Banco Mundial, todavía menos del 1 % de la población mundial vivía en países con un PIB per cápita inferior al de China, mientras que 74 % vivía en países con un PIB per cápita superior.

¹⁸ Esto demuestra que la desviación de las PPA con respecto a los tipos de cambio actuales es, por término medio, similar en la mayoría de los países en desarrollo. Por lo tanto, comparar la PPA china con su tipo de cambio actual para intentar justificar la revalorización del RMB es ilegítimo. La divergencia del tipo de cambio de mercado actual de China con respecto a su tipo de cambio PPA es aproximadamente la misma que la media de las economías en desarrollo.

¹⁹ (The Economist, 2015).

²⁰ Un analista que cuida los detalles, como Andrew Smithers en su blog de The Financial Times, concluye que la tasa de crecimiento tendencial de EE. UU. puede ser tan baja como el 1,5-1,6 % anual (Smithers, 2015).

²¹ Véase Ross (2011). En este ámbito, el objetivo no debería ser el aumento del PIB, sino la tasa máxima de crecimiento sostenible del

nivel de vida; “sostenible” se utiliza en el sentido de ambientalmente sostenible, defendible frente a las amenazas externas, y de ser capaz de mantener esa tasa de crecimiento del nivel de vida durante un período prolongado.

²² Deng Xiaoping esbozó la relación entre ambos de la siguiente manera: «Solo podemos mejorar nuestro nivel de vida gradualmente, sobre la base de la expansión de la producción. Es un error ampliar la producción sin elevar el nivel de vida del pueblo; pero también es un error -de hecho, imposible- elevar el nivel de vida del pueblo sin ampliar la producción». (Deng X. , 16 de enero de 1980, p. 243) Y: «El marxismo concede la máxima importancia al desarrollo de las fuerzas productivas (...). Esto exige fuerzas productivas altamente desarrolladas y una abundancia abrumadora de riqueza material (...) la tarea fundamental (...) es desarrollar las fuerzas productivas (...). A medida que se desarrollen, la vida material y cultural del pueblo mejorará constantemente. Uno de nuestros defectos después de la fundación de la República Popular fue que no prestamos suficiente atención al desarrollo de las fuerzas productivas (...). Nuestra línea política se centra en el programa de modernización y en el desarrollo continuo de las fuerzas productivas. Nada que no sea una guerra mundial nos apartaría de esta línea». (Deng, 30 de junio de 1984, p. 73).

²³ Además de que una vida más larga es un deseo humano prácticamente universal.

²⁴ (Sen, 1998, p. 6)

²⁵ India es la comparación más relevante porque es el único país comparable en tamaño a China en términos de población, porque su logro de la independencia de Gran Bretaña se produjo en 1947, casi al mismo tiempo que la creación de la República Popular China, y porque su esperanza de vida en ese momento era cercana a la de China.

²⁶ Calculado a partir de <http://mappinghistory.uoregon.edu/english/US/US39-01.html>

²⁷ Calculado a partir de *Life Expectancy: Past and future variations by gender in England and Wales*, Longevity Science Advisory Panel, Londres 2012.

²⁸ Calculado a partir de <http://www.mortality.org/>

²⁹ Un ejemplo típico es (Dikötter, 2011) que no hace ningún intento

de evaluar el espectacular aumento de la esperanza de vida en comparación con su afirmación de que «China descendió a los infiernos». (Dikötter, 2011, p. xi).

³⁰ Xi, *Mantener y desarrollar el socialismo con características chinas*, 5 de enero de 2012, p. ubicación 476.

³¹ «En las últimas tres décadas, solo China ha sacado a más personas de la pobreza extrema que el resto del mundo junto. De hecho, la reducción de la pobreza en China (1 dólar al día) de 627 millones de personas entre 1981 y 2005 supera la reducción de la economía mundial en su conjunto de 1.900 millones a 1.400 millones de personas extremadamente pobres durante el mismo periodo». (Quah, 2010).

³² El número de personas que salieron de la pobreza fue menor que el aumento de la población, debido al incremento del número de personas que viven en la pobreza extrema en el África subsahariana.

³³ (Sen, 1998, p. 9).

³⁴ La esperanza de vida más corta es la de Sierra Leona, con 48 años; y las más largas, la de Hong Kong y Suiza, con 83 años.

³⁵ Pilling, (2013).

³⁶ En algunos países la gente vive más de lo que cabría esperar por su nivel de desarrollo económico, mientras que en otros la vida es más corta de lo que cabría esperar por el mero hecho del PIB per cápita.

³⁷ Por ejemplo, tomando países con registros de datos continuos desde 1960, en los datos publicados por el Banco Mundial en 2014 Zambia ocupa el puesto 99 del mundo en PIB per cápita, pero el 111 en esperanza de vida: su esperanza de vida es menor de lo que cabría esperar dado su nivel de desarrollo económico. España, ocupa el vigésimo cuarto lugar en PIB per cápita, pero el quinto en esperanza de vida: sus habitantes viven bastante más de lo que cabría esperar dado su nivel de desarrollo económico. Estas diferencias indican que las consecuencias de la atención sanitaria, el medio ambiente, etc. son mejores en España y peores en Zambia de lo que cabría esperar por su nivel general de desarrollo económico.

³⁸ Deng Xiaoping lo señaló en numerosas ocasiones. Por ejemplo, en 1979: «El objetivo de nuestra revolución es liberar y ampliar las fuerzas productivas. Si no ampliamos las fuerzas productivas, si no hacemos que nuestro país sea próspero y poderoso y si no mejoramos

el nivel de vida de nuestro pueblo, nuestra revolución no es más que palabrería. Nos oponemos a la vieja sociedad y al viejo sistema porque oprimían al pueblo y encadenaban las fuerzas productivas. Ahora tenemos claro este problema. La Banda de los Cuatro dijo que era mejor ser pobre en el socialismo que ser rico en el capitalismo. Esto es absurdo. Por supuesto, no queremos el capitalismo, pero tampoco queremos ser pobres bajo el socialismo. Lo que queremos es un socialismo en el que las fuerzas productivas se desarrollen y el país sea próspero y poderoso. Creemos que el socialismo es superior al capitalismo. Esta superioridad debe demostrarse en que el socialismo ofrece condiciones más favorables para la expansión de las fuerzas productivas que el capitalismo». (Deng, 1979).

³⁹ En el caso de los países sobre los que existen datos, es del 22,8 %. Sin embargo, como casi todos los países de los que no había datos eran extremadamente pobres, su PIB per cápita puede considerarse, en la mayoría de los casos, inferior al de China.

⁴⁰ Esta cifra es inferior a la más reciente, ya que el Banco Mundial utiliza las medias de los períodos para los cálculos.

⁴¹ El INB es el PIB más los ingresos de los factores (beneficios, ingresos del trabajo) obtenidas por los residentes extranjeros, menos los ingresos obtenidos en la economía nacional por los no residentes. Por lo tanto, es una medida más amplia del ingreso total de la economía, ya que no incluye únicamente el ingreso generado dentro de la economía nacional.

⁴² Ver: <https://www.learningfromchina.net/deng-xiaoping--john-maynard-keynes/>

⁴³ Ver: <https://www.learningfromchina.net/wrong-analyses-of-china---listed-by-author-and-date/>

⁴⁴ Ver: <https://www.learningfromchina.net/deng-xiaoping--john-maynard-keynes.html>

⁴⁵ Ver: <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1848/communist-manifesto/cho2.htm>

⁴⁶ Ver: <https://www.marxists.org/archive/marx/works/1875/gotha/>

⁴⁷ Xi, 1 de julio de 2016, p. 33.

⁴⁸ Xi, 3 de noviembre de 2017.

⁴⁹ Xi, 5 de enero de 2012.

⁵⁰ Hay que tener en cuenta que incluso si se toma la extraordinaria situación de la recuperación de Japón tras la devastación de la guerra, cuando en 1945 la economía japonesa era solo el 49 % de su tamaño en 1940, el crecimiento más rápido de Japón en un período de treinta y nueve años fue del 1.728 % entre 1945 y 1984, lo que sigue siendo solo la mitad del crecimiento del 3.453 % de China en 1978-2017.

⁵¹ Pero hay que tener en cuenta que, incluso si se toma la extraordinaria situación de la recuperación de Alemania tras la devastación de la guerra, cuando en 1946 la economía alemana era solo el 38 % de su tamaño en 1940, el crecimiento más rápido de Alemania en un período de treinta y nueve años, entre 1946 y 1985, fue del 820 %; es decir, una media anual del 5,5 %, menos de una cuarta parte del crecimiento total de China del 3.453 % en 1978-2017.

⁵² Xi, 1 de julio de 2016, p. 38.

⁵³ (Xi, 1 de julio de 2016, p. 40).

⁵⁴ Por ejemplo, si tomamos a los “tigres asiáticos”, que después de China han experimentado el crecimiento económico más rápido de todos los países, el crecimiento anual del PIB de la provincia china de Taiwán fue solo del 8,0 % en 1950-60, frente al 9,6 % en 1960-70 y el 9,8 % en 1980-1990; en Singapur el crecimiento medio anual del PIB fue solo del 5,3 % en 1950-60, frente al 9,2 % en 1960-70 y el 9,0 % en 1970-80; en la RAE de Hong Kong, el crecimiento medio anual del PIB fue solo del 6,9 % en 1950-60, frente al 8,9 % en 1960-70 y el 9,0 % en 1970-80; en Corea del Sur, el crecimiento medio anual del PIB fue del 5 % en 1950-60, el 8,7 % en 1960-70 y el 8,4 % en 1970-80.

⁵⁵ (Deng, 30 de junio de 1984).

⁵⁶ Cabe señalar que, dado que este gráfico mide desde el número máximo de personas en situación de pobreza hasta los últimos datos, las cifras de algunos países difieren de las del periodo 1981-2013, pero es evidente que no altera el patrón general de forma significativa.

⁵⁷ (Marx K. , 1875).

⁵⁸ (Marx y Engels, 1848, p. 504).

⁵⁹ (Marx K. , 1875, p. 85).

⁶⁰ (Marx K. , 1875, p. 86).

⁶¹ (Marx K. , 1875, pp. 86-87).

⁶² (Marx K. , 1875, p. 87).

⁶³ Más precisamente, Deng declaró: «Salimos victoriosos en la revolución china precisamente porque aplicamos los principios universales del marxismo-leninismo a nuestras propias realidades». (Deng, 28 de agosto de 1985).

⁶⁴ (Deng, 28 de agosto de 1985).

⁶⁵ (Deng, 29 de agosto de 1987).

⁶⁶ (Deng, 28 de marzo de 1978).

⁶⁷ (Marx K. , 1867, p. 750).

⁶⁸ (Deng, 30 de junio de 1984).

⁶⁹ (Marx K. , 1867, p. 750).

⁷⁰ (Marx K. , 1867, p. 751).

⁷¹ (Marx K. , 1844, pp. 211-228).

⁷² Ver: http://blog.sina.com.cn/s/blog_9893ebc8010101png.html

⁷³ (Marx y Engels, 1845, pp. 32-34).

⁷⁴ (Marx y Engels, 1845, pp. 32-34).

⁷⁵ (Marx y Engels, 1845, pp. 67-70).

⁷⁶ (Marx y Engels, 1845, p. 74).

⁷⁷ (Xi, 2017, 17 de enero). Como consecuencia de esta dinámica: «La globalización económica, una tendencia histórica en auge, ha facilitado enormemente el comercio, la inversión, el flujo de personas y los avances tecnológicos. Desde el cambio de siglo (...) 1.100 millones de personas han salido de la pobreza, 1.900 millones de personas tienen ahora acceso a agua potable, 3.500 millones

de personas han accedido a Internet y se ha fijado el objetivo de erradicar la pobreza extrema para 2030. Todo ello determina que la globalización es generalmente buena. Por supuesto, sigue habiendo problemas, como la disparidad de desarrollo, el dilema de la gobernanza, la brecha digital y el déficit de equidad. Pero son problemas de crecimiento. Debemos enfrentarnos a estos problemas sin rodeos y abordarlos. Como nos gusta decir a los chinos: “No hay que dejar de comer por miedo a atragantarse”». (Xi, 2017, 18 de enero).

⁷⁸ (Costa, 2018).

⁷⁹ (Rachman, 2018).

⁸⁰ (Xi, 2014, 23 de marzo).

⁸¹ (Xi, 2015, 28 de septiembre).

⁸² (Xi, 2017, 18 de enero).

⁸³ (McMaster & Cohn, 2017).

⁸⁴ (CBS News, 2018).

⁸⁵ (Thatcher, 1987).

⁸⁶ (Marx K. , 1857, p. 36).

⁸⁷ (Smith, 1776, pp. 14-15).

⁸⁸ (Marx K. , 1844, p. 221).

⁸⁹ (Marx K. , 1867, p. 344).

⁹⁰ (Marx K. , 1867, p. 360).

⁹¹ (Jorgenson, Gollop y Fraumeni, 1987, p. 200).

⁹² (Jorgenson D. W., 1995, p. 5).

⁹³ (Pyo, Rhee, & Ha, 2007).

⁹⁴ (Liang, 2007).

⁹⁵ (Ren & Sun, 2007).

⁹⁶ (OCDE, 2017, pág. 1233).

⁹⁷ (OCDE, 2017, pág. 1233).

⁹⁸ (OCDE, 2017, p. Ubicación 1236).

⁹⁹ Cálculos a partir de datos en (Milne, 2010).

¹⁰⁰ (Chang, 2010, p. 159).

¹⁰¹ Cálculos a partir de datos en (Milne, 2010).

¹⁰² (Jones, 2008, p. 2).

¹⁰³ (Jones, 2008, p. 2).

¹⁰⁴ (Marx, 1894, pp. 210-211).

¹⁰⁵ <http://rdcy-sf.ruc.edu.cn/displaynews.php?id=15011>

¹⁰⁶ Hay que señalar que, por falta de datos, este desglose no está disponible para seis economías en desarrollo de ese grupo: Angola, Irak, Myanmar, Nigeria, Sudán y Uzbekistán, lo que afecta ligeramente a los datos exactos, pero se verá que la diferencia entre las economías avanzadas y las que están en desarrollo es tan grande que no deja dudas sobre la situación general.

¹⁰⁷ Los datos parecen sumar un poco más del cien por ciento simplemente por cuestiones de redondeo de decimales.

¹⁰⁸ (Marx y Engels, 1848, pp. 487-488).

¹⁰⁹ (Xi, 28 de abril de 2013, pp. Lugar 755-Lugar 761).

¹¹⁰ (Keynes, 2013, p. 283).

¹¹¹ (Friedman, 1957, p. 5).

¹¹² «Las estimaciones del ahorro en Estados Unidos realizadas por Kuznets para el periodo que va desde 1899 no revelan ningún aumento del porcentaje del ingreso ahorrado (...) a pesar de un aumento sustancial del ingreso real. Según sus estimaciones, el porcentaje de ingresos ahorrados fue prácticamente el mismo durante todo el período». (Friedman, 1957, pp. 3-4).

- ¹¹³ (Barro & Sala-i-Martin, 2004, pp. 15-16).
- ¹¹⁴ (Keynes, 2013, p. 31).
- ¹¹⁵ (Keynes, 2013, p. 27).
- ¹¹⁶ (Keynes, 2013, p. 28).
- ¹¹⁷ (Keynes, 2013, p. 210).
- ¹¹⁸ (Keynes, 2013, p. 83).
- ¹¹⁹ (Keynes, *The General Theory of Employment Interest and Money*, 2013, p. 122).
- ¹²⁰ (Keynes, *The General Theory of Employment Interest and Money*, 2013, p. 30).
- ¹²¹ (Keynes, 2013, p. 144).
- ¹²² (Keynes, *The General Theory of Employment Interest and Money*, 2013, p. 31).
- ¹²³ (Keynes, *The General Theory of Employment Interest and Money*, 2013, p. 64).
- ¹²⁴ (Keynes, *The General Theory of Employment Interest and Money*, 2013, p. 320).
- ¹²⁵ (Keynes, *The General Theory of Employment Interest and Money*, 2013, p. 325).
- ¹²⁶ (Keynes, 2013, p. 378).
- ¹²⁷ (Keynes, *The General Theory of Employment Interest and Money*, 2013, p. 378).
- ¹²⁸ (Orlik, 2012).
- ¹²⁹ (CPC, 2014).
- ¹³⁰ (Xi, 2013 noviembre 9, pp. 1262-1274).
- ¹³¹ (Xi, 2013 noviembre 9, pp. 1262-1274).

¹³² (Xi, 2013 noviembre 9, pp. 1262-1274).

¹³³ (Hutzler, 2015).

¹³⁴ (Xi, 1 de julio de 2016, p. 37).

¹³⁵ (Xi, 3 de noviembre de 2017).

¹³⁶ (Xi, 17 de noviembre de 2012).

¹³⁷ (Xi, 17 de noviembre de 2012).

¹³⁸ (Xi, 2017, 17 de enero). Como consecuencia de esta dinámica: «La globalización económica, una tendencia histórica emergente, ha facilitado enormemente el comercio, la inversión, el flujo de personas y los avances tecnológicos. Desde el cambio de siglo (...) 1.100 millones de personas han salido de la pobreza, 1.900 millones de personas tienen ahora acceso a agua potable, 3.500 millones de personas han accedido a Internet y se ha fijado el objetivo de erradicar la pobreza extrema para 2030. Todo ello determina que la globalización es generalmente buena. Por supuesto, sigue habiendo problemas, como la disparidad de desarrollo, el dilema de la gobernanza, la brecha digital y el déficit de equidad. Pero son problemas de crecimiento. Debemos enfrentarnos a estos problemas sin rodeos y abordarlos. Como nos gusta decir a los chinos: “No hay que dejar de comer por miedo a atragantarse”». (Xi, 2017, 18 de enero).

¹³⁹ (Marx K. , 1867, p. 750).

¹⁴⁰ (Marx K. , 1867, p. 751).

¹⁴¹ (Marx K. , 1844, pp. 211-228).

¹⁴² (Xi, 2014, 23 de marzo).

¹⁴³ (Xi, 2015, 28 de septiembre).

¹⁴⁴ (Xi, 2014, 27 de marzo).

¹⁴⁵ (Xi, 2017, 18 de enero).

¹⁴⁶ (Xi, 2014, 27 de marzo).

¹⁴⁷ (Leibniz, La Monadología, 1989, p. 214).

- ¹⁴⁸ (Leibniz, *Sobre la naturaleza misma*, 1989, p. 164).
- ¹⁴⁹ (Leibniz, *Discurso sobre la metafísica*, 1989, p. 41).
- ¹⁵⁰ (Leibniz, 2000, p. 22).
- ¹⁵¹ (Leibniz, *Discurso sobre la metafísica*, 1989, pp. 41-42).
- ¹⁵² (Marx K. , 1867, pp. 47-48).
- ¹⁵³ (McMaster & Cohn, 2017).
- ¹⁵⁴ (CBS News, 2018).
- ¹⁵⁵ (Thatcher, 1987).
- ¹⁵⁶ <https://twitter.com/martjacques/status/1347137399927828481>
- ¹⁵⁷ (Mao Zedong, 1938, Sección 15).
- ¹⁵⁸ (Mao Zedong, 1938, Sección 1).
- ¹⁵⁹ (Mao Zedong, 1938, Sección 1).
- ¹⁶⁰ (Mao Zedong, 1938, Sección 1).
- ¹⁶¹ (Mao Zedong, 1938, Sección 30).
- ¹⁶² (Mao Zedong, 1936).
- ¹⁶³ (Mao Zedong, 1938, Sección 1).
- ¹⁶⁴ (Mao Zedong, 1938, Sección 1).
- ¹⁶⁵ (Mao Zedong, 1938, Sección 8).
- ¹⁶⁶ (Mao Zedong, 1938, Sección 2).
- ¹⁶⁷ (Lenin, *Estadística y Sociología*, enero de 1917, En: <https://www.marxists.org/archive/lenin/works/1917/jan/ood.htm>
- ¹⁶⁸ (Mao Zedong, 1938, Sección 1).
- ¹⁶⁹ (Mao Zedong, 1938, Sección 6).

¹⁷⁰ (Mao Zedong, 1938, Sección 6).

¹⁷¹ (Mao Zedong, 1938, Sección 24).

¹⁷² (Mao Zedong, 1938, Sección 26).

¹⁷³ (Mao Zedong, 1938, Sección 27).

¹⁷⁴ (Mao Zedong, 1938, Sección 27).

¹⁷⁵ (Mao Zedong, 1938, Sección 27).

¹⁷⁶ (Mao Zedong, 1938, Sección 32).

¹⁷⁷ (Mao Zedong, 1938, Sección 36).

¹⁷⁸ (Mao Zedong, 1938, Sección 37).

¹⁷⁹ (Mao Zedong, 1938, Sección 38).

¹⁸⁰ (Mao Zedong, 1938, Sección 46).

¹⁸¹ (Mao Zedong, 1938, Sección 81).

¹⁸² Lenin, *Una vez más sobre los sindicatos, la situación actual y los errores de Trotsky y Buhkarin*. En: <https://www.marxists.org/archive/lenin/works/1921/jan/25.htm>

¹⁸³ Ver: https://www.guancha.cn/LuoSiYi/2020_11_20_572052.shtml

¹⁸⁴ Ver: <https://www.nytimes.com/interactive/2020/11/03/us/elections/exit-polls-president.html>

¹⁸⁵ Ver: <https://www.nbcnews.com/know-your-value/feature/how-women-voters-decided-2020-election-ncna1247746>

¹⁸⁶ Ver: <https://frontline.thehindu.com/world-affairs/us-foreign-policy-under-joe-biden-presidency-will-not-be-greatly-different-from-that-of-the-past/article33416309.ece>

¹⁸⁷ Ver: <https://www.ft.com/content/ac4co2f4-48a7-49f3-9a06-0c3879750b37>

¹⁸⁸ Ver: <https://twitter.com/gadyepstein/status/1349387532623114240>

¹⁸⁹ Ver: https://www.wsj.com/articles/biden-to-review-u-s-nuclear-weapons-programs-with-eye-toward-cuts-11608805800?mod=hp_lead_pos4

¹⁹⁰ Ver: <https://www.newsweek.com/69-percent-americans-want-medicare-all-including-46-percent-republicans-new-poll-says-1500187>

¹⁹¹ Ver: https://www.guancha.cn/LuoSiYi/2020_12_07_573698.shtml

¹⁹²(Mao, 1926).

¹⁹³ Ver: <https://www.globaltimes.cn/page/202101/1212221.shtml>

¹⁹⁴(Quah, *The Shifting Distribution of Global Economic Activity*, 2009).

¹⁹⁵ (*The Economist*, 2010).

¹⁹⁶ (Waldmeir, 2010).

¹⁹⁷ (Hsu, 1991, p. 11).

¹⁹⁸(Hsu, *Economic Theories in China 1979-1988*, 1991).

¹⁹⁹(Tily, 2007).

²⁰⁰ (Smith, 1999, p. 372).

²⁰¹ (Keynes, *The General Theory of Employment, Interest and Money*, 1936, pp. 96-97). Todas las referencias a las páginas corresponden a esta edición.

²⁰² (*Ibid.*, p. 31).

²⁰³ (Maddison, "*A long run perspective on saving*", 1992).

²⁰⁴ (Friedman, 1957, p. 237).

²⁰⁵ (Marx, 1981, p. 350).

²⁰⁶ (Keynes, 1936, p. 313).

²⁰⁷ (*Ibid.*, p. 27).

- ²⁰⁸ (Ibid., p. 28).
- ²⁰⁹ (Ibid., p. 210).
- ²¹⁰ (Ibid., p. 83).
- ²¹¹ (Ibid., p. 122).
- ²¹² (Ibid., p. 30).
- ²¹³ (Ibid., p. 27).
- ²¹⁴ (Ibid., p. 135).
- ²¹⁵ (Ibid., p. 137).
- ²¹⁶ (Ibid., p. 128).
- ²¹⁷ (Ibid., p. 130).
- ²¹⁸ (Ibid., p. 129).
- ²¹⁹ (Ibid., p. 144).
- ²²⁰ (Ibid., p. 31).
- ²²¹ (Ibid., p. 376).
- ²²² (Idem).
- ²²³ (Ibid., p. 164).
- ²²⁴ (Ibid., p. 378).
- ²²⁵ (Idem).

²²⁶ Keynes tenía toda la razón en su análisis y utilizó en *La teoría general del empleo, el interés y el dinero* los cálculos de Kuznets al respecto (Keynes, 1936, pp. 386-392).

²²⁷ Se utiliza la palabra “aproximadamente” porque no es posible sumar mecánicamente los datos de precios constantes encadenados. Sin embargo, en un periodo de tiempo tan corto es poco probable que la diferencia sea extremadamente significativa.

²²⁸ (Orlik, 2012).

Bibliografía

Barro, R. J., y Sala-i-Martin, X. (2004). *Economic Growth*. Cambridge, Massachusetts, US: MIT Press.

Bujarin, N. (1925). Crítica a la plataforma económica de la oposición". En L. Trotsky, E. Preobrazhensky, N. Bujarin, Lapidus y Ostrovitianov, *Le Débat Soviétique Sur La Loi de La Valeur* (ed. 1972, pp. 201-240). París: Maspero.

CBS News. (2018, 26 de enero). *Trump envía "saludos cordiales" a África tras la disputa por los "países de mierda"*. Recuperado el 3 de marzo de 2018, de CBS News: <https://www.cbsnews.com/news/donald-trump-rwanda-paul-kagame-african-union-warmest-regards-shithole-countries/>

Chang, H. -J. (2010). *23 Things They Didn't Tell You About Capitalism*. London: Allen Lane.

Costa, R. (2018, 20 de enero). *Bannon califica de "jacksoniano" el discurso de Trump*. Recuperado el 3 de marzo de 2018, de Washington Post: https://www.washingtonpost.com/local/2017/live-updates/politics/live-coverage-of-trumps-inauguration/bannon-calls-trumps-speech-jacksonian/?utm_term=.6e5405e6289c

CPC. (2014, 16 de enero). Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre algunas cuestiones importantes relativas a la profundización integral de la reforma. Recuperado en febrero de 2014, 2014, de China.org.cn: http://www.china.org.cn/china/third_plenary_session/2014-01/16/content_31212602_2.htm

Deng, X. (21 de agosto de 1985). Dos tipos de comentarios sobre la reforma de China. En X. Deng, *Selected Works of Deng Xiaoping 1982-1992* (ed. 1994, pp. 138-9). Foreign Languages Press.

Deng, X. (28 de agosto de 1985). La reforma es el único camino para que China desarrolle sus fuerzas productivas. En X. Deng, *Selected Works of Deng Xiaoping 1982-1992* (pp. 140-143). Beijing: Foreign Languages Press.

Deng, X. (28 de marzo de 1978). Adherirse al principio "a cada uno según su trabajo". En X. Deng, *Selected Works of Deng Xiaoping* (ed. 2001, pp. 117-118). Honolulu: University Press of the Pacific.

Deng, X. (2 de junio de 1978). Discurso en la conferencia de todos los ejércitos sobre el trabajo político. En X. Deng, *Selected Works of Deng Xiaoping 1975-1982* (ed. 2001, pp. 127-140). Honolulu: University Press of the Pacific.

Deng, X. (29 de agosto de 1987). En todo lo que hagamos debemos partir de las realidades de la etapa primaria del socialismo. En X. Deng, *Obras selectas de Deng Xiaoping 1982-1992* (pp. 247-8). Beijing: Foreign Languages Press.

Deng, X. (30 de junio de 1984). La construcción de un socialismo con carácter específicamente chino. En *Selected Works of Deng Xiaoping Vol. 3 1982-1992* (ed. 1994, pp. 72-75). Beijing: Foreign Languages Press.

Friedman, M. (1957). *A Theory of the Consumption Function*. Princeton: Princeton University Press.

Hornby, L. (2016, 1 de julio). *Xi Jinping promete volver a las raíces marxistas de los comunistas chinos*. Recuperado el 14 de marzo de 2018, de Financial Times: <https://www.ft.com/content/be1b2528-3f57-11e6-8716-a4a71e8140bo>

Hsu, R. C. (1991). *Economic Theories in China 1979-1988*. Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press.

Hutzler, C. (2015, 22 de septiembre). *A pesar de la caída, Xi Jinping de China promete reformas económicas*. Recuperado el 14 de marzo de 2018, de The Wall Street Journal: <https://www.wsj.com/articles/despite-slump-chinas-xi-pledges-economic-reforms-1442894460>

Jasny, N. (1972). *Soviet Economists of the Twenties*. Cambridge: Cambridge University Press.

Jones, C. I. (2008). *Intermediate Goods and Weak Links: A Theory of Economic Development (Versión 2.5)*. U.C. Berkeley y NBER.

Jorgenson, D. W. (1995). Productivity and Postwar US Economic Growth. En D. W. Jorgenson, *Productivity* (Vol. 1, pp. 1-23). Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.

Jorgenson, D. W., Gollop, F. M., y Fraumeni, B. M. (1987). *Productivity and US Economic Growth*. Nueva York: a Excel.

Keynes, J. M. (1936). *The General Theory of Employment, Interest and Money* (Macmillan 1983 ed.). London: Macmillan.

Keynes, J. M. (2013). *The General Theory of Employment Interest and Money* (The Collected Writings of John Maynard Keynes ed., Vol. 7). Cambridge: Cambridge University Press.

Kondratiev, N. D. (s.f.). *The Works of Nikolai D Kondratiev* (1998 ed.). (N. Makasheva, W. J. Samuels, V. Barnett, Eds., & S. S. Williams, Trans.) Pickering and Chatto.

Leibniz, G. W. (1989). Discurso sobre la metafísica. En G. W. Leibniz, R. Ariew, & D. Garber (Eds.), *Philosophical Essays* (R. Ariew, & D. Garber,

Trans., pp. 35-68). Indianápolis y Cambridge: Hackett Publishing Company.

Leibniz, G. W. (1989). Sobre la naturaleza misma. En G. W. Leibniz, R. Ariew, & D. Garber (Eds.), *Philosophical Essays* (R. Ariew, & D. Garber, Trans., pp. 155-167). Indianápolis y Cambridge: Hackett Publishing Company.

Leibniz, G. W. (1989). La monadología. En G. W. Leibniz, R. Ariew, & D. Garber (Eds.), *Philosophical Essays* (R. Ariew, & D. Garber, Trans., pp. 213-225). Indianápolis y Cambridge: Hackett Publishing Company.

Leibniz, G. W. (2000). La cuarta carta de Leibniz, que es una respuesta a la tercera respuesta de Clarke. En G. W. Leibniz, S. Clarke, & R. Ariew (Ed.), *Correspondencia* (pp. 22-28). Indianápolis y Cambridge: Hackett Publishing Company.

Lenin, V. I. (1917, enero). *Estadística y sociología*. Extraído de Marxists.org: <https://www.marxists.org/archive/lenin/works/1917/jan/ood.htm>

Lewin, M. (1975). *Political Undercurrents in Soviet Economic Debates*. London: Pluto Press.

Liang, C.-Y. (2007). Industry-Wide Total Factor Productivity and Output Growth in Taiwan, 1981-1999. En D. W. Jorgenson, M. Kuroda y K. Motohashi (Eds.), *Productivity in Asia: Economic Growth and Competitiveness* (pp. 146-184). Cheltenham: Edward Elgar.

Maddison, A. (2010). *Estadísticas sobre la población mundial, el PIB y el PIB per cápita, 1-2008AD*. Recuperado el 23 de enero de 2011, de Angus Maddison (1926-2010): <http://www.ggdc.net/MADDISON/oriindex.htm>

Mao, Z. (1926, marzo). *Análisis de las clases en la sociedad china*. Extraído de Marxists.org: https://www.marxists.org/reference/archive/mao/selected-works/volume-1/mswv1_1.htm

Mao, Z. (1936, diciembre). *Problemas de estrategia en la guerra revolucionaria de China*. Extraído de Marxists.org: https://www.marxists.org/reference/archive/mao/selected-works/volume-1/mswv1_12.htm

Mao, Z. (1938, mayo). *Sobre la guerra prolongada*. Extraído de https://www.marxists.org/reference/archive/mao/selected-works/volume-2/mswv2_09.htm

Marx. (1894). *El Capital Vol.3* (Obras Completas de Marx y Engels Vol.36 1895 ed.). Moscú: Editorial Progress.

Marx, K. (1844). Comentarios sobre James Mill, *Éléments d'Économie Politique*. En K. Marx, *Karl Marx y Frederick Engels Collected Works* (1975 ed., Vol. 3, pp. 211-228). Moscú: Editorial Progress.

Marx, K. (1857). *Manuscritos económicos de 1857-58* (Vol. Obras completas 28). Londres: Lawrence and Wishart.

Marx, K. (1867). *El Capital Vol.1* (ed. 1988). (B. Fowkdes, Trans.) Harmondsworth: Penguin.

Marx, K. (1867). *El Capital*, volumen 1. En K. Marx, *Marx and Engels Collected Works* (1996 ed., Vol. 35, pp. 7-761). London: Lawrence and Wishart.

Marx, K. (1875). Notas marginales sobre el programa del Partido Obrero Alemán. En K. Marx, *Karl Marx Frederick Engels Collected Works* (1989 ed., Vol. 24, pp. 81-99). Londres: Lawrence and Wishart.

Marx, K., y Engels, F. (1845). La ideología alemana. En K. Marx, & F. Engels, *Collected Works* (1976 ed., Vol. 5, pp. 19-539). London: Lawrence and Wishart.

Marx, K., y Engels, F. (1848). Manifiesto del Partido Comunista. En K. Marx, & F. Engels, *Collected Works* (1976 ed., Vol. 6, pp. 476-519). Londres, Reino Unido: Lawrence and Wishart.

McMaster, H. R., y Cohn, G. D. (2017, 30 de mayo). *América primero no significa América sola*. Recuperado el 4 de junio de 2017, de The Wall Street Journal: <https://www.wsj.com/articles/america-first-doesnt-mean-america-alone-1496187426>

Milne, R. (2010, 15 de febrero). *The Cogs are Clogged*. Recuperado el 22 de septiembre de 2010, de Financial Times: <http://www.ft.com/cms/s/0/oe5c21aa-1a6a-11df-a2e3-00144feab49a.html>

OCDE. (2017). *Compendio de indicadores de productividad 2017* (edición Kindle). París: OCDE Publishing.

Orlik, T. (2012, 29 de mayo). *Muéstrame el dinero del estímulo de China*. Recuperado el 11 de febrero de 2014, de The Wall Street Journal: <http://online.wsj.com/news/articles/SB10001424052702303674004577433763683515828>

Preobrazhensky, E. (1921-27). *The Crisis of Soviet Industrialization* (ed. 1980). (D. A. Filzer, Ed.) Londres: MacMillan.

Pyo, H. K., Rhee, K.-H., & Ha, B. (2007). Growth Accounting and Productivity Analysis by 33 Industrial Sectors in Korea (1984-2002). En D. W. Jorgenson, M. Kuroda, & K. Motohashi (Eds.), *Productivity in Asia: Economic Growth and Competitiveness* (pp. 113-145). Cheltenham: Edward Elgar.

Rachman, G. (2018, 21 de enero). *El discurso de Trump marcará el tono de la fiesta de Davos*. Recuperado el 3 de marzo de 2018, de Financial Times: <https://www.ft.com/content/a9b6a1f6-db74-11e7-9504-59efdb70e12f>

Rouen, R., y Sun, L. L. (2005). *Total factor productivity growth in China industries: 1981-2000*. Presentado en la 5ª Conferencia Internacional Input-Output, Beijing, China, 27 de junio-1 de julio de 2005.

Smith, A. (1776). *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (1981 ed.). Indianápolis: Liberty Edition Volumen 1.

Thatcher, M. (1987, 31 de octubre). ¿Epitafio para los ochenta? La sociedad no existe". *Women's Own*. Extraído de <http://briandeer.com/social/thatcher-society.htm>

Xi, J. (5 de enero de 2012). Mantener y desarrollar el socialismo con características chinas. En J. Xi, *El gobierno de China (Edición Kindle)* (2014 ed., Vol. 1, pp. Ubicación 450-500). Beijing: Foreign Languages Press.

Xi, J. (17 de noviembre de 2012). Estudiar, difundir y aplicar los principios rectores del XVIII Congreso Nacional del PCC. En J. Xi, *El gobierno de China (Edición Kindle)* (2014 ed., Vol. 1, pp. Ubicación 165-449). Beijing: Foreign Languages Press.

Xi, J. (2013 28 de abril). El trabajo duro hace que los sueños se hagan realidad. En J. Xi, *The Governance of China (Kindle Edition)* (2014 ed., pp. Location 749-819). Pekín: Foreign Languages Press.

Xi, J. (9 de noviembre de 2013). Notas explicativas de la "Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre algunas cuestiones importantes relativas a la continuación integral de la reforma". En J. Xi, *El gobierno de China (Edición Kindle)* (2014 ed., pp. Ubicación 1129-1503). Pekín: Foreign Languages Press.

Xi, J. (2014, 23 de marzo). Seguir la tendencia de los tiempos y promover la paz y el desarrollo mundial. En J. Xi, *The Governance of China (Kindle Edition)* (pp. Location 3972-4094). Beijing: Foreign Languages Press.

Xi, J. (1 de julio de 2016). Mantenernos fieles a nuestra aspiración original y seguir avanzando. En J. Xi, *El gobierno de China* (Vol. 2, pp. 32-48). Pekín: Foreign Languages Press.

Xi, J. (2017 17 de enero). Asumir las responsabilidades de nuestro tiempo y promover juntos el crecimiento global. En J. Xi, *The Governance of China Col.2* (pp. 519-532). Beijing: Foreign Languages Press.

Xi, J. (3 de noviembre de 2017). *Texto completo del informe de Xi Jinping en el XIX Congreso Nacional del PCC*. Recuperado el 2 de marzo de 2018, de Xinhuanet: http://www.xinhuanet.com/english/special/2017-11/03/c_136725942.htm

Xi, J. (2017, 18 de enero). Hacia una comunidad de futuro compartido para la humanidad. En J. Xi, *The Governance of China* (Vol. 2, pp. 588-601). Beijing: Foreign Languages Press.

Xi, J. (2014, 27 de marzo). Los intercambios y el aprendizaje mutuo hacen que las civilizaciones sean más ricas y coloridas. En J. Xi, *The Governance of China (Kindle Edition)* (pp. Location 3797-3909). Beijing: Foreign Languages Press.

Xi, J. (2015, 28 de septiembre). Una nueva asociación de beneficio mutuo y una comunidad de futuro compartido. En J. Xi, *La gobernanza de China* (ed. 2017, vol. 2, pp. 569-575). Pekín: Foreign Languages Press.

Xi, J. (28 de septiembre de 2015). Una nueva asociación de beneficio mutuo y una comunidad de futuro compartido. En J. Xi, *La gobernanza de China* (ed. 2017, vol. 2, pp. 569-575). Pekín: Foreign Languages Press.

Xinhua. (2010, 24 de septiembre). *El primer ministro Wen expone la "China real" en el debate de la ONU*. Recuperado el 2 de febrero de 2012, de China Daily: http://www.chinadaily.com.cn/china/2010WenUN/2010-09/24/content_11340091.htm

Xinhua. (2011, 1 de julio). *China sigue siendo el mayor país en desarrollo: Hu*. Recuperado el 2 de febrero de 2012, de China Daily: http://www2.chinadaily.com.cn/china/cpc2011/2011-07/01/content_12817816.htm

Xinhua. (2018, 23 de febrero). zhēn lǐ zhī guāng gēng jiā càn làn - - zhuān jiā xué zhě tán «gòng chǎn dǎng xuān yán» fā biǎo 170 zhōu nián. Recuperado el 3 de marzo de 2018, de Diario del Pueblo: <http://world.people.com.cn/n1/2018/0223/c1002-29830764.html>

